

TESTAMEN

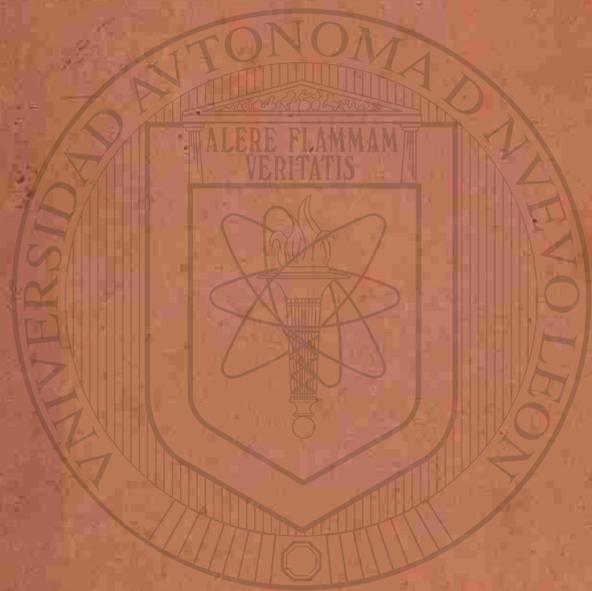
BS2199

V3

1867

64 H 6493

220



Un regalo a la
 Biblioteca Pública Nuevo León
 por
 José Norwood,
 (Amigo del Progreso)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





225
UANL

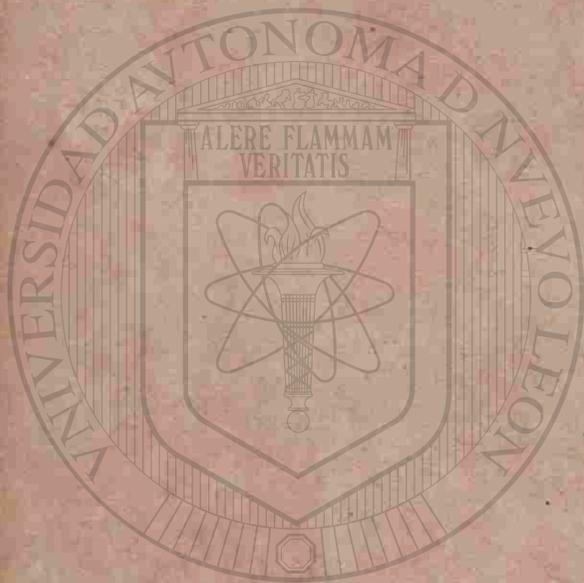
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





1080043472



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL

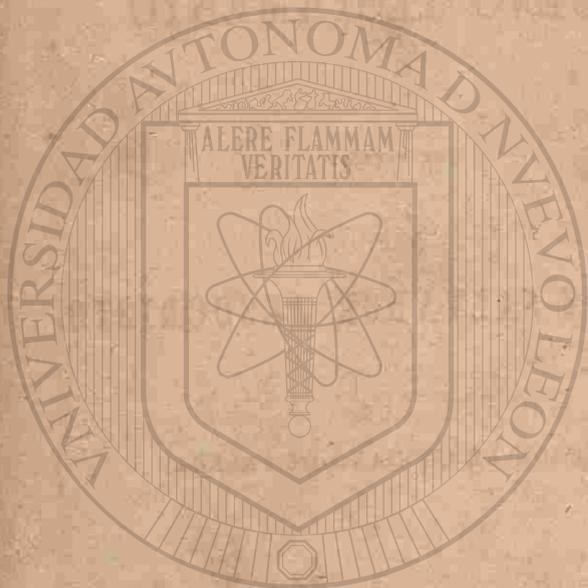
NUEVO TESTAMENTO

DE NUESTRO

SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO:

VERSIÓN DE CIPRIANO DE VALERA:

REVISADA Y CORREGIDA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMPRESA POR LA
SOCIEDAD AMERICANA DE LA BIBLIA.
NUEVA YORK.

1867.

BS2199

V3

1867



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

EL NUEVO TESTAMENTO.

	Cap.		Cap.
El Evangelio segun S. Mateo.....	23	I. A Timotéo	6
El Evangelio segun S. Marcos.....	16	II. A Timotéo	4
El Evangelio segun S. Lucas.....	24	A Tito	3
El Evangelio segun S. Juan.....	21	A Filemon	1
Actos de los Apóstoles.....	23	A los Hebréos.....	13
S. Pablo á los Romanos.....	16	La Epístola de Santiago.....	5
I. A los Corintios.....	16	La I. Epístola de S. Pedro.....	5
II. A los Corintios.....	13	La II. Epístola de S. Pedro.....	3
A los Gálatas.....	6	La I. Epístola de S. Juan.....	5
A los Efesios.....	6	La II. Epístola de S. Juan.....	1
A los Filipenses.....	4	La III. Epístola de S. Juan.....	1
A los Colosenses.....	4	La Epístola de S. Judas.....	1
I. A los Tesalonicenses.....	5	La Revelacion de S. Juan.....	22
II. A los Tesalonicenses.....	3		

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MATEO.

CAPITULO I.

El linaje y descendencia de Cristo de los padres segun la carne. II. Su concepcion por el Espíritu Santo, y su nacimiento de una virgen conforme á la profecía de él.

LIBRO de la generacion de Jesu Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac; y Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos;

3 Y Judas engendró de Tamar á Phares y á Zara; y Phares engendró á Esrom; y Esrom engendró á Aram;

4 Y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naason; y Naason engendró á Salmon;

5 Y Salmon engendró de Raab á Booz; y Booz engendró de Ruth á Obed; y Obed engendró á Jesse;

6 Y Jesse engendró al rey David; y el rey David engendró á Salomon de la que fué muger de Urias;

7 Y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abia; y Abia engendró á Asa;

8 Y Asa engendró á Josaphat; y Josaphat engendró á Joram; y Joram engendró á Ozias;

9 Y Ozias engendró á Joatham; y Joatham engendró á Achaz; y Achaz engendró á Ezechias;

10 Y Ezechias engendró á Manasses; y Manasses engendró á Amon; y Amon engendró á Josias;

11 Y Josias engendró [á Joacim; y Joacim engendró] á Jechonias, y á sus hermanos, en la transmigracion de Babilonia;

12 Y despues de la transmigracion de Babilonia, Jechonias engendró á Salathiel; y Salathiel engendró á Zorobabel;

13 Y Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliacim; y Eliacim engendró á Azor;

14 Y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Achim; y Achim engendró á Eliud;

15 Y Eliud engendró á Eleazar; y Elea-

zar engendró á Mathan; y Mathan engendró á Jacob;

16 Y Jacob engendró á Joseph marido de Maria, de la cual nació Jesus, el cual es llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, son catorce generaciones; y desde David hasta la transmigracion de Babilonia, catorce generaciones; y desde la transmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 ¶ Y el nacimiento de Jesu Cristo fué así: Que estando Maria su madre desposada con Joseph, ántes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espíritu Santo.

19 Y Joseph su marido, como era justo, y no quisiese exponerla á la infamia, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él en esto, he aquí, que el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir á Maria tu muger; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 Y parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesus: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, que dijo:

23 He aquí, una virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que interpretado quiere decir: Dios con nosotros.

24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger.

25 Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito; y llamó su nombre Jesus.

CAPITULO II.

Los Magos enseñados de Dios vienen de las partes del oriente en busca de Cristo á Jerusalem, donde por instruccion del rey Herodes, y de los sabios del pueblo entienden que en Bethlehem habia de nacer, y partidos allá, le hallan, y adoran, y le ofrecen dones. II. Son avisados de Dios de no volver á Herodes. III. El cual viéndose burlado de ellos, por matar al

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MATEO.

CAPITULO I.

El linaje y descendencia de Cristo de los padres segun la carne. II. Su concepcion por el Espíritu Santo, y su nacimiento de una virgen conforme á la profecía de él.

LIBRO de la generacion de Jesu Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac; y Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos;

3 Y Judas engendró de Tamar á Phares y á Zara; y Phares engendró á Esrom; y Esrom engendró á Aram;

4 Y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naason; y Naason engendró á Salmon;

5 Y Salmon engendró de Raab á Booz; y Booz engendró de Ruth á Obed; y Obed engendró á Jesse;

6 Y Jesse engendró al rey David; y el rey David engendró á Salomon de la que fué muger de Urias;

7 Y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abia; y Abia engendró á Asa;

8 Y Asa engendró á Josaphat; y Josaphat engendró á Joram; y Joram engendró á Ozias;

9 Y Ozias engendró á Joatham; y Joatham engendró á Achaz; y Achaz engendró á Ezechias;

10 Y Ezechias engendró á Manasses; y Manasses engendró á Amon; y Amon engendró á Josias;

11 Y Josias engendró [á Joacim; y Joacim engendró] á Jechonias, y á sus hermanos, en la transmigracion de Babilonia;

12 Y despues de la transmigracion de Babilonia, Jechonias engendró á Salathiel; y Salathiel engendró á Zorobabel;

13 Y Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliacim; y Eliacim engendró á Azor;

14 Y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Achim; y Achim engendró á Eliud;

15 Y Eliud engendró á Eleazar; y Elea-

zar engendró á Mathan; y Mathan engendró á Jacob;

16 Y Jacob engendró á Joseph marido de Maria, de la cual nació Jesus, el cual es llamado el Cristo.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, son catorce generaciones; y desde David hasta la transmigracion de Babilonia, catorce generaciones; y desde la transmigracion de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 ¶ Y el nacimiento de Jesu Cristo fué así: Que estando Maria su madre desposada con Joseph, ántes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espíritu Santo.

19 Y Joseph su marido, como era justo, y no quisiese exponerla á la infamia, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él en esto, he aquí, que el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir á Maria tu muger; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 Y parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesus: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, que dijo:

23 He aquí, una virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que interpretado quiere decir: Dios con nosotros.

24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le habia mandado, y recibió á su muger.

25 Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito; y llamó su nombre Jesus.

CAPITULO II.

Los Magos enseñados de Dios vienen de las partes del oriente en busca de Cristo á Jerusalem, donde por instruccion del rey Herodes, y de los sabios del pueblo entienden que en Bethlehem habia de nacer, y partidos allá, le hallan, y adoran, y le ofrecen dones. II. Son avisados de Dios de no volver á Herodes. III. El cual viéndose burlado de ellos, por matar al

Mestas nacido, hace matar todos los niños de Bethlehem y su comarca de dos años abajo. IV. Mas Dios había ya escapado á su Mesias haciendo retirar á Joseph con el niño y la madre, á Egipto con tiempo; donde está hasta que Dios le avisa que vuelva: y vuelto habita en Nazareth.

Y COMO fué nacido Jesus en Bethlehem de Judea en dias del rey Herodes, he aquí, que Magos vinieron del oriente á Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos á adorarle.

3 Y oyendo esto el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Bethlehem, tierra de Juda, no eres muy pequeña entre los príncipes de Juda; porque de tí saldrá el Caudillo, que apacentará á mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamados los Magos en secreto, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella.

8 Y enviándoles á Bethlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y despues que le hallareis, hacédmelo saber, para que yo venga y le adore.

9 Y ellos, habiendo oido al rey, se fueron; y he aquí, que la estrella, que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y vista la estrella, se regocijaron mucho de gran gozo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre Maria, y postrándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, y incienso, y mirra.

12 ¶ Y siendo avisados por revelacion en sueños, que no volviesen á Herodes, se volvieron á su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph, diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estáte allá, hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer que Herodes buscará al niño para matarle.

14 Y levantándose él, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto;

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que había hablado el Señor por el profeta, que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo.

16 ¶ Herodes entonces, como se vió burlado de los Magos, se enojó mucho; y envió, y mató todos los niños que había en Bethlehem, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los Magos.

17 Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremias, que dijo:

18 Voz fué oída en Rama, lamentacion, y lloro, y gemido grande: Rachel que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 ¶ Mas muerto Herodes, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judea por Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; mas amonestado por revelacion en sueños, se fué á las partes de Galilea.

23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazareth; para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno.

CAPITULO III.

El Bautista precursor de Cristo, conforme á las profecias, prepara los ánimos del pueblo con predicacion y bautismo de arrepentimiento para recibir á Cristo, cuya venida y virtud declara. II. Cristo es bautizado por él, y el Padre y el Espiritu Santo le dan testimonio.

Y EN aquellos dias vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: Arrepentios; que el reino de los cielos se acerca.

3 Porque este es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaias, que dijo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: enderezad sus veredas.

4 Y tenia Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero al rededor de sus lomos; y su comida era langostas, y miel montés.

5 Entonces salia á él Jerusalem, y toda

Judea, y toda la provincia de al derredor del Jordan,

6 Y eran bautizados por él en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Y viendo él muchos de los Fariseos y de los Sadduceos, que venian á su bautismo, les decia: Generacion de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que vendrá?

8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento.

9 Y no penseis en decir: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora, ya tambien la hacha está puesta á la raiz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

11 Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene en pos de mí, mas poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar: él os bautizará con Espiritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y aventará su era, y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 ¶ Entonces Jesus vino de Galilea á Juan al Jordan, para ser bautizado por él. Mas Juan le resistia mucho, diciendo: Yo he menester de ser bautizado por tí, ¿y tú vienes á mí?

15 Empero respondiendo Jesus le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y Jesus despues que fué bautizado, subió luego del agua, y, he aquí, los cielos le fueron abiertos, y vió al Espiritu de Dios que descendia como paloma, y venia sobre él;

17 Y, he aquí, una voz de los cielos que decia: Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

CAPITULO IV.

Cristo retirándose al desierto despues de su bautismo ayuna cuarenta dias y cuarenta noches, y es tentado del diablo, 1. de desesperacion en su hambre, 2. de temeridad en su vocacion, 3. de avaricia, y ambicion junta con idolatria; mas todo lo vence con palabra de Dios dando á los suyos como un ensaye de sus mas peligrosas tentaciones, y del modo como vencerá por él. II. La primera salida á su predicacion hinchiendo de luz y de saludes del cielo toda la tierra llena de tinieblas. III. Llama á Pedro, á Andrés, á Santiago y á Juan: los cuales dejadas todas las cosas le siguen, &c.

ENTONCES Jesus fué llevado por el Espiritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondiéndole, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre; mas con toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le pasa á la santa ciudad; y le puso sobre las almenas del templo,

6 Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo: que escrito está: Que á sus ángeles te encomendará; y te alzarán en sus manos, para que nunca hieras tu pié en piedra.

7 Jesus le dijo: Tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesus le dice: Véte, Satanás; que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

11 El diablo entonces le dejó: y, he aquí, los ángeles llegaron, y le servian.

12 ¶ Mas oyendo Jesus que Juan estaba preso, se volvió á Galilea;

13 Y dejando á Nazareth, vino, y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y de Nephthalim.

14 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaias, que dijo: 15 La tierra de Zabulon, y la tierra de Nephthalim, camino de la mar, de la otra parte del Jordan, Galilea de los Gentiles,

16 Pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz, y á los asentados en region y sombra de muerte, luz les esclareció.

17 Desde entonces comenzó Jesus á predicar, y á decir: Arrepentios; que el reino de los cielos se ha acercado.

18 ¶ Y andando Jesus junto á la mar de Galilea vió á dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andres su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores.

19 Y diceles: Venid en pos de mí, y haceros he pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la nave con Zebedeo su

padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos luego, dejando la nave, y á su padre, le siguieron.

23 Y rodeó Jesus á toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corría su fama por toda la Syria; y traían á él todos los que tenían mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paralíticos; y los sanaba.

25 Y le seguían grandes multitudes de pueblo de Galilea, y de Decapolis, y de Jerusalem, y de Judea, y de la otra parte del Jordan.

CAPITULO V.

Comienza la doctrina de Cristo: su primer discurso en que enseña á sus discípulos cual sea la verdadera bienaventuranza parte por parte, la cual solamente compete á los que le siguen, á los cuales aplica ciertos títulos propios, unos que declaran el ingenio de ellos y de su nueva naturaleza en Cristo: como son, mansos, justos, misericordiosos, limpios de animo, pacificadores. Otros declaran su suerte inevitable en el mundo: como son, pobres tristes, ó llorosos, perseguidos, maldicidos, calumniados del mundo, á los cuales consuela en contrapeso de esto con la contemplacion de la gloriosa suerte que tienen en Dios, hechos compañeros de los profetas y piadosos anunciadores de la verdad, que les precedieron. II. Llamándoles sal y luz del mundo, les declara su ministerio en el mundo en la predicacion de la profesion dicha, y les avisa de lo contrario á su ministerio para que se guarden de ello. III. La sal y luz con que quiere que salen y alumbren el mundo, es la ley de Dios, la cual no quiere invalidar, porque es eterna. Antes dice ser venido para que por él se le dé su verdadero cumplimiento. IV. Para lo cual ante todas cosas se requeria que ella fuese restaurada en su verdadero sentido: lo cual (como el verdadero intérprete de ella) comienza á hacer parte por parte.

Y VIENDO Jesus las multitudes, subió á un monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos.

2 Y abriendo él su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los tristes; porque ellos recibirán consolacion.

5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores;

porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Regocijáos y alegráos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persiguieron á los profetas que fueron ántes de vosotros.

13 ¶ Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada? no vale mas para nada; sino que sea echada fuera, y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende la luz, y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbra á todos los que están en casa.

16 Así pues alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 ¶ No penseis que he venido para invalidar la ley, ó los profetas: no he venido para invalidarlos, sino para cumplirlos.

18 Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, sin que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque yo os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, estará expuesto á juicio.

22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin razon con su hermano, estará expuesto á juicio; y cualquiera que dijere á su hermano: Raca, estará expuesto al concilio; y cualquiera que á su hermano dijere: Insensato, estará expuesto al fuego del infierno.

23 Por tanto si trajeres tu presente al

altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene algo contra tí,

24 Deja allí tu presente delante del altar, y vé: vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces vé, y ofrece tu presente.

25 Pónte de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro; y seas echado en prison.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el postrer cornado.

27 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: No comerás adulterio:

28 Yo pues os digo, que cualquiera que mira á una muger para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere ocasion de caer, sácale, y échale de tí; que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala de tí: que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 ¶ Tambien fué dicho: Cualquiera que despidiere á su muger, déle carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que despidiere á su muger, á no ser por causa de fornicacion, hace que ella adultere; y el que se casare con la despedida, comete adulterio.

33 ¶ Tambien oisteis que fué dicho á los antiguos: No te perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos.

34 Yo pues os digo: No jureis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus piés; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás; porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

37 Mas sea vuestro hablar, Sí, sí: No, no; porque lo que es mas de esto, de mal procede.

38 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo; y diente por diente:

39 Mas yo os digo: que no resistáis al mal: ántes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla derecha, vuélvele tambien la otra.

40 Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale tambien la capa.

41 Y á cualquiera que te forzare á ir una milla, vé con él dos.

42 Al que te pidiere, dále; y al que quisiere tomar de tí prestado, no le rehuses.

43 ¶ Oisteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo; y aborrecerás á tu enemigo.

44 Yo pues os digo: Amad á vuestros enemigos: bendicid á los que os maldicen: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen;

45 Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos; y llueve sobre justos y injustos.

46 Porque si amareis á los que os aman, ¿qué galardón tendréis? No hacen tambien lo mismo los publicanos?

47 Y si saludareis á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de mas? No hacen tambien así los publicanos?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAPITULO VI.

Prosigue mas en especial en la purificacion de la verdadera doctrina de la ley y de las piadosas obras, siempre, como comenzó, contraponiendo las obras de los hipócritas. De la limosna. II. De la oracion, y del perdonar con facilidad las ofensas á los hermanos. III. Del ayuno. IV. El primero y solo estudio del piadoso evangélico, adquirir verdadera y viva fé, y procurar su aumento abnegada toda avaricia, postergado y mortificado todo cuidado congojoso del sustento, el cual el Padre celestial tiene tomado sobre sí, &c.

MIRAD que no hagais vuestra limosna delante de los hombres, para que seais mirados de ellos: de otra manera no tenéis galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Pues cuando haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las plazas, para ser estimados de los hombres: de cierto os digo que ya tienen su galardón.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4 Que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, él te recompensará en lo público.

5 ¶ Y cuando orares, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en pie; para que sean vistos. De cierto que ya tienen su galardón.

6 Mas tú, cuando orares, entra en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.

7 Y orando, no habéis inútilmente, como los paganos, que piensan que por su parlería serán oídos.

8 No os hagais pues semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de que cosas tenéis necesidad, ántes que vosotros le pidáis.

9 Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro, que estás en los cielos: sea santificado tu nombre.

10 Venga tu reino: sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

11 Dános hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentación, mas libranos de mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amen.

14 Porque si perdonaréis á los hombres sus ofensas, os perdonará también á vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no perdonaréis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 ¶ Y cuando ayunais, no seais como los hipócritas, austeros: que demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan. De cierto os digo, que ya tienen su galardón.

17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro,

18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.

19 ¶ No hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan;

20 Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

22 La luz del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que si la luz que en tí hay, son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir á Dios, y á las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, ó qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. La vida no es mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad á las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfófes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Mas quién de vosotros, por mucho que se congoje, podrá añadir á su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os congojais? Aprended de los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan:

29 Mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.

30 Y si la yerba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho mas á vosotros, hombres de poca fé?

31 No os congojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?

32 (Porque los Gentiles buscan todas estas cosas;) porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os congojéis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al día su aflicción.

CAPITULO VII.

Prosiguiendo en el mismo discurso, descendié á dar algunos preceptos mas particulares, como: I. de la modestia en el juzgar del prójimo contra los hipócritas, 2. de la prudencia en la dispensacion de la sagrada doctrina. II. Exhorta á la oracion. III. Suma de toda la ley de la caridad. IV. Exhorta á recibir el evangelio. V. A guardarse de los falsos enseñadores, y da aviso cierto por el cual sean conocidos. VI. El que recibe de dinero la doctrina del evangelio, por ella vence toda tentacion: el hipócrita perece en ella.

NO juzguéis; porque también no seáis juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgais, sereis juzgados; y con la medida que medís, con ella os volverán á medir.

3 Y ¿por qué miras la arista que está

en el ojo de tu hermano; y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 O ¿cómo dirás á tu hermano: Deja, echaré de tu ojo la arista; y, he aquí, una viga en tu ojo?

5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo; y entonces verás claramente para echar la arista del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo á los perros; ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las reñellen con sus piés, y vuelvan, y os despedacen.

7 ¶ Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá.

8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pidiere un pez, le dará una serpiente?

11 Pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, vuestro Padre que está en los cielos, ¿cuánto mas dará buenas cosas á los que le piden?

12 ¶ Así que, todas las cosas que queriais que los hombres hiciesen con vosotros, así también hacéd vosotros con ellos; porque esta es la ley, y los profetas.

13 ¶ Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á perdición; y los que van por él, son muchos.

14 Porque la puerta es estrecha, y angosto el camino que lleva á la vida; y pocos son los que lo hallan.

15 ¶ Guardáos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas; mas interiormente son lobos robadores.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de las cambroneras?

17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol carecido lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol carecido llevar buenos frutos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase, y échase en el fuego.

20 Así que por sus frutos los conoceréis.

21 No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos;

mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizámos en tu nombre, y en tu nombre echámos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas?

23 Y entonces les confesaré: Nunca os conocí: apartáos de mí, obradores de maldad.

24 ¶ Pues, cualquiera que me oye estas palabras, y las hace, compararle he al varon prudente que edificó su casa sobre roca:

25 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa, y no cayó; porque estaba fundada sobre roca.

26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, compararle he al varon insensato, que edificó su casa sobre arena:

27 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y hicieron ímpetu en aquella casa, y cayó; y fué su ruina grande.

28 Y fué que como Jesus acabó estas palabras, las gentes se espantaban de su doctrina:

29 Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPITULO VIII.

Limpia Cristo á un leproso. II. Sana á un siervo del centurion, cuya fé alaba. III. Sana á la suegra de Pedro y á otros muchos enfermos. IV. Rechusa á un escriba, ó doctor de la ley, el cual se ofrecia á seguirle; y á uno de sus discípulos, que con pretexto de piedad se queria separar de él por entonces, manda que se quede. V. Amanza la tempestad en el mar. VI. Sana á dos endemoniados en la tierra de los Gergesenos.

Y COMO descendió Jesus del monte, seguíanle grandes multitudes.

2 Y, he aquí, un leproso vino, y le adoró, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesus su mano, le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.

4 Entonces Jesus le dijo: Mira, no lo digas á nadie; mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moyses, para que les conste.

5 ¶ Y entrando Jesus en Capernaum, vino á él un centurion, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi criado está echado en casa parálítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesus le dijo: Yo vendré, y le sanaré.

SAN MATEO.

8 Y respondió el centurion, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techumbre; mas solamente dí con la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque tambien yo soy hombre debajo de potestad; y tengo debajo de mi potestad soldados; y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

10 Y oyéndolo Jesus, se maravilló; y dijo á los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fé.

11 Y yo os digo, que vendrán muchos del oriente, y del occidente, y se asentarán con Abraham, y Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos;

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas de afuera: allí será el llanto, y el crujiir de dientes.

13 Entonces Jesus dijo al centurion: Vé, y como creiste, así sea hecho contigo. Y su criado fué sano en el mismo momento.

14 ¶ Y vino Jesus á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

16 Y como fué ya tarde, trajeron á él muchos endemoniados, y echó de ellos los demonios con su palabra, y sanó todos los enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaias, que dijo: El tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

18 ¶ Y viendo Jesus grandes multitudes al rededor de sí, mandó que se fuesen á la otra parte del lago.

19 Y llegóse un escriba, y díjole: Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde reconstar su cabeza.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.

22 Y Jesus le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 ¶ Y entrando él en una nave, sus discípulos le siguieron.

24 Y, he aquí, fué hecho en la mar un gran movimiento, de manera que la nave se cubria de las ondas; y él dormía.

25 Y llegándose sus discípulos le des-

peraron, diciendo: Señor, sálvanos, perecemos.

26 Y él les dice: ¿Por qué temeis, hombres de poca fé? Entonces levantado reprendió á los vientos y á la mar; y fué grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?

28 ¶ Y como él llegó á la otra parte en el territorio de los Gergesenos; le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepuleros, fieros en gran manera, así que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y, he aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿Has venido ya acá á molestarnos ántes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos paciendo.

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos que vayamos en aquel hato de puercos.

32 Y él les dijo: Id. Y ellos salidos, se fueron al hato de los puercos; y, he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar; y murieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.

34 Y, he aquí, toda la ciudad salió á encontrar á Jesus; y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus términos.

CAPITULO IX.

Sana Cristo á un paralítico en prueba contra los escribas, que tiene potestad de perdonar pecados. II. Llama á Mateo publicano, el cual le sigue; y responde á los Fariseos que le calumniaban que comía y bebía con publicanos y pecadores. III. Responde á los discípulos de Juan que le preguntan: ¿Por qué sus discípulos no ayunan, como ellos, y los Fariseos? IV. Resucita á una hija de un principal, y en el camino sana á una muger de un antiguo flujo de sangre. V. Sana á dos ciegos. VI. Sana á un endemoniado mudo, &c.

ENTONCES entrando en una nave, pasó á la otra parte, y vino á su ciudad.

2 Y, he aquí, le trajeron un paralítico echado en una cama; y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y, he aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

SAN MATEO.

5 ¿Cuál es mas fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico:) Levántate, toma tu cama, y véte á tu casa.

7 Entonces él se levantó, y se fué á su casa.

8 Y las gentes viéndolo, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que hubiese dado tal potestad á hombres.

9 ¶ Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco de los tributos, el cual se llamaba Mateo, y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado á comer en la casa, he aquí, que muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesus y sus discípulos.

11 Y viendo esto los Fariseos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesus, les dijo: Los que están sanos, no tienen necesidad de médico; sino los enfermos.

13 Andad, ántes aprended que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á arrepentimiento.

14 ¶ Entonces los discípulos de Juan vienen á él, diciendo: ¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesus: ¿Pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán.

16 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos; de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 ¶ Hablando él estas cosas á ellos, he aquí, cierto principal vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco ha; mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesus, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y, he aquí, una muger enferma de Span.

flujo de sangre doce años habia, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido;

21 Porque decia entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré sana.

22 Mas Jesus volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fé te ha sanado. Y la muger fué sana desde aquella hora.

23 Y venido Jesus á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y el gentío que hacia bullicio,

24 Díceles: Apartaos, que la joven no es muerta; sino que duerme. Y se burlaban de él.

25 Y como la gente fué echada fuera, entró, y la tomo de la mano; y la joven se levantó.

26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesus de allí, le siguieron dos ciegos dando voces, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y venido á casa, vinieron á él los ciegos; y Jesus les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Si, Señor.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fé os sea hecho. 30 Y los ojos de ellos fueron abiertos; y Jesus les encargó *rigurosamente*, diciendo: Mirad, que nadie lo sepa.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 ¶ Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló. Y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los Fariseos decían: Por el principio de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y rodeaba Jesus por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

36 Y viendo las multitudes, tuvo misericordia de ellas; que eran derramados y esparcidos, como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice á sus discípulos: A la verdad la mies es mucha; mas los obreros, pocos.

38 Rogad pues al Señor de la mies, que envíe obreros á su mies.

CAPITULO X.

Llama el Señor á sus doce discípulos: á los cuales gradua y envia al primer ensayo de su predicacion,

instruidos de lo que han de anunciar, y á quienes da poder celestial para sanar todas enfermedades en testimonio de la verdad de su doctrina: animismo les da reglas de como se han de haber así con los que los recibieren, como con los que los desecharen, arrojándolos con temor y fé de la divina providencia contra los peligros de su vocacion, y avisándoles del fuego y alboroto que con su predicacion vendria en el mundo por la rebelion del impio mundo, que no luego la querrá recibir, &c.

ENTONCES llamando á sus doce discípulos, les dió potestad contra los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad, y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce Apostoles son estos: El primero, Simon, que es llamado Pedro, y Andres, su hermano: Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano:

3 Felipe, y Bartolome: Tomas, y Mateo el publicano: Santiago, hijo de Alfeo, y Lebeo, que tenia el sobrenombre de Tadeo:

4 Simon de Cana, y Judas Iscariote, que tambien le entregó.

5 Estos doce envió Jesus, á los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no ireis, y en ciudad de Samaritanos no entreis:

6 Mas id ántes á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos ha llegado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No proveais oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas,

10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon; porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquiera ciudad ó aldea, donde entrareis, buscad con diligencia quien sea en ella digno, y morad allí hasta que salgais.

12 Y entrando en la casa, saludáda.

13 Y si la casa fuere digna, que vuestra paz venga sobre ella; mas si no fuere digna, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros piés.

15 De cierto os digo: Que el castigo será mas tolerable á la tierra de Sodoma, y de Gomorra en el dia del juicio, que á aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envío, como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardáos de los hombres; porque os entregarán á los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores, y reyes sereis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos, y los Gentiles.

19 Mas cuando os entregaren, no os congojeis cómo, ó qué habeis de hablar; porque en aquella hora os será dado que habeis.

20 Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21 El hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que lo soportare hasta el fin, este será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra; porque de cierto os digo, que no acabareis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es mas que su Maestro, ni el siervo mas que su Señor.

25 Bástele al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor: si al mismo padre de familias llamaron Beelzebub, ¿cuánto mas á los de su casa?

26 Así que no los temais; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; y nada oculto que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decíldo en luz; y lo que ois á la oreja, predicádo desde los tejados.

28 Y no tengais miedo de los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed ántes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por una blanca? Y uno de ellos no caerá á tierra sin vuestro Padre.

30 Y vuestros cabellos tambien, todos están contados.

31 No temais pues: mas vadeis vosotros que muchos pajarillos.

32 Pues cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesare yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No penseis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disension al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre serán los de su casa.

37 El que ama á padre ó á madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un jarro de agua fria solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su galardón.

CAPITULO XI.

Enviando el Bautista á preguntar á Cristo si era el Mesias, en respuesta remite á Juan por la relacion de sus discípulos á la consideracion de sus obras como á señas legítimas del Mesias. II. Declara á las multitudes el ministerio del Bautista en respecto de sí. III. Censura y amenaza á los que no le reciben.

IV. Adora afectuosamente el consejo admirable de la providencia del Padre por cuya dispensacion viene que los seños y poderosos del mundo sean ciegos al misterio del evangelio, y se comuniquen á los bajos de él; á los cuales exhorta á que le reciban y imiten, declarando el ingenio de su evangelio.

Y ACONTECIÓ, que acabando Jesus de dar mandamientos á sus doce discípulos, se fué de allí á enseñar y á predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prision los hechos de Cristo, envióle dos de sus discípulos,

3 Diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, haced saber á Juan las cosas que ois y veis.

5 Los ciegos ven, y los cojos andan: los leprosos son limpiados, y los sordos

oyen: los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciado el evangelio.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 ¿Y idos ellos, comenzó Jesus á decir de Juan á las multitudes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es meada del viento?

8 O ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que traen ropas delicadas, en las casas de los reyes están.

9 O ¿qué salisteis á ver? ¿profeta? Ciertamente os digo, y mas que profeta.

10 Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensagero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

11 De cierto os digo, que no se levantó entre los que nacen de mugeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora al reino de los cielos se hace fuerza; y los valientes lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas, y la ley, hasta Juan profetizaron.

14 Y si quereis recibirlo, él es aquel Elias que habia de venir.

15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16 ¿Mas ¿á quién compararé esta generacion? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros,

17 Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis: os endechamos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan que ni comia ni bebia, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada de sus hijos.

20 Entonces comenzó á zaherir á las ciudades en las cuales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian arrepentido, diciendo:

21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Betsaida! porque si en Tyro y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya mucho ha que se hubieran arrepentido en saco y en ceniza.

22 Por tanto yo os digo, que á Tyro y á Sidon será mas tolerable el castigo en el dia del juicio, que á vosotras.

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infernos serás abajada; porque si en Sodoma se hubiesen hecho las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran permanecido hasta el día de hoy.

24 Por tanto yo os digo, que á la tierra de Sodoma será mas tolerable el castigo en el día del juicio, que á tí.

25 ¶ En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Gracias te doy, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los niños.

26 Así, Padre, pues que así agradó á tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo le quisiere revelar.

28 Venid á mí, todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.

CAPITULO XII.

Defiende de la calumnia de los Fariseos á sus discípulos que necesitados de la hambre cogían espigas en sábado para comer. II. Sana en sábado á uno que tenía una mano seca, y prueba, contra las calumnias de los Fariseos y escribas, que es lícito en sábado hacer bien al prójimo. III. Sana á un endemio ciego y mudo; y defiende la obra de Dios contra las calumnias de los Fariseos que decían ser obra del diablo contra el convencimiento de sus conciencias, y declara el tal pecado ser de uno irremisible por ser contra el Espíritu Santo. IV. A otros de los mismos que le pidieron señal (para confirmación de su ministerio) responde que su resurrección (figurada en Jonas, &c.) lo sería; y les denuncia su peor estado. V. Declara cuán caros y conjuntos le son, los que á él se allegan.

EN aquel tiempo iba Jesus por entre los panes en sábado; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer.

2 Y viéndolo los Fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Y él les dijo: ¿No habeis leído, qué hizo David, teniendo hambre él, y los que estaban con él?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer de ellos, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes?

5 O ¿no habeis leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues yo os digo, que uno mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais á los inocentes.

8 Porque Señor es aun del sábado el Hijo del hombre.

9 ¶ Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos.

10 Y, he aquí, había allí uno que tenía una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarle.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere ésta en una fosa en sábado, no le eche mano, y la levante?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es en los sábados hacer bien.

13 Entonces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fué restituida sana como la otra.

14 Y salidos los Fariseos consultaron contra él para destruirle.

15 Mas sabiéndolo Jesus, se apartó de allí; y le siguieron grandes multitudes, y sanaba á todos.

16 Y él les mandó rigurosamente, que no le descubriesen;

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo:

18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi amado, en el cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio.

19 No contendrá, ni voceará; ni nadie oír en las calles su voz:

20 La caña cascada no quebrará; y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio;

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 ¶ Entonces fué traído á él un endemio, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

23 Y todo el pueblo estaba fuera de sí, y decía: ¿Es este aquel Hijo de David?

24 Mas los Fariseos, oyéndolo, decían: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Jesus, como sabía los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda ciu-

dad ó casa, dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestrós hijos, por quién los echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

28 Y si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajás, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres; mas la blasfemia del Espíritu no será perdonada á los hombres.

32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el árbol carcomido, y su fruto podrido; porque por su fruto es conocido el árbol.

34 ¡O generacion de víboras! ¿cómo podéis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El buen hombre del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el mal hombre del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 ¶ Entonces respondieron unos de los escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de tí señal.

39 Y él respondió, y les dijo: La generacion mala y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta.

40 Porque como estuvo Jonas en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres dias y tres noches.

41 Los de Ninive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condena-

rán; porque ellos se arrepintieron á la predicacion de Jonas; y, he aquí, uno mayor que Jonas en este lugar.

42 La reina del austro se levantará en juicio con esta generacion, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomon; y, he aquí, uno mayor que Salomon en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándole,

44 Entonces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando viene, la halla desocupada, barrida, y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y son peores las postrimerias del tal hombre, que sus primeras. Así tambien acontecerá á esta generacion mala.

46 ¶ Y estando él aun hablando al pueblo, he aquí, su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí, tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacía sus discípulos, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO XIII.

Por la parábola de la simiente y del sembrador enseña el Señor los diversos sucesos de la predicación del Evangelio en los que la oyen así en mal como en bien, como él mismo la declara á sus discípulos. II. Por otra parábola tambien de la agricultura enseña como no todo lo que en la iglesia se siembra es luego buena simiente: el diablo siembra tambien en ellas sus cizañas, las cuales nunca se pueden bien desarraigar durante este siglo por manos de hombres sin daño del trigo, &c. la cual el Señor tambien declara á sus discípulos. III. Con otra de la simiente de la mostaza declara la naturaleza del reino de Cristo que de muy pequeños principios viene en próspero aumento. IV. Con otra de la levadura declara lo mismo de la naturaleza del Evangelio. V. Con otras dos, cuán precioso y de suficiente contento es al que de verdad le halla. VI. Con otra, de la red echada en la mar, &c. la condicion de la iglesia externa recogida con la predicacion del Evangelio, en la cual comunicarán hipócritas y fieles, hasta que en la consumacion del siglo Dios apure los unos y los otros. VII. Venido Cristo á predicar á su ciudad de Nazareth, los de la ciudad se escandalizan en su bajeza, y no le reciben.

Y AQUEL día, saliendo Jesus de casa, se sentó junto á la mar.

SAN MATEO.

2 Y se allegaron á él grandes multitudes; y entrándose él en una nave, se sentó, y toda la multitud estaba en la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el que sembraba salió á sembrar.

4 Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía tierra profunda:

6 Mas en saliendo el sol, se quemó, y se secó, porque no tenía raíz.

7 Y parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto; uno de á ciento, y otro de á sesenta, y otro de á treinta.

9 Quien tiene oídos para oír, oiga.

10 Entonces llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiendo, les dijo: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no es concedido.

12 Porque á cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá mas; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaias, que dice: De oído oíréis, y no entenderéis; y viendo vereis, y no percibiréis.

15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guñan; para que no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.

18 Oíd pues vosotros la parábola del que siembra.

19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el Malo, y arrebató lo que fué sembrado en su corazón. Este es el que fué sembrado junto al camino.

20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal; porque venida la aflicción ó la persecucion por la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra; mas la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.

23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, el que tambien da el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.

24 ¶ Otra parábola le propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que siembra buena simiente en su campo.

25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué.

26 Y como la yerba salió, y hizo fruto, entonces la cizaña pareció tambien.

27 Y llegándose los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña?

28 Y él les dijo: Algun enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos, y la cojamos?

29 Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranqueis tambien con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo dire á los segadores: Coged primero la cizaña, y atádlas en manojos para quemarla; mas el trigo allegádo en mi alfó.

31 ¶ Otra parábola le propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo:

32 El cual á la verdad es el mas pequeño de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de todas las hortalizas; y se hace árbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.

33 ¶ Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una muger, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se leude.

34 Todo esto habló Jesus por parábolas

SAN MATEO.

á la multitud; y nada les habló sin parábolas;

35 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo.

36 ¶ Entonces, enviadas las multitudes, Jesus se vino á casa; y llegándose á él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; y la cizaña son los hijos del Malo;

39 El enemigo que la sembró, es el Diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como es cogida la cizaña, y quemada á fuego, así será en el fin de este siglo.

41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los estorbos, y los que hacen iniquidad;

42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro, y el crugir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán, como el sol, en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

44 ¶ Tambien el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en un campo, el cual hallado, el hombre lo encubre; y de gozó de él, va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 Asimismo el reino de los cielos es semejante á un hombre tratante, que busca buenas perlas:

46 Que hallando una preciosa perla, fué, y vendió todo lo que tenía, y la compró.

47 ¶ Tambien el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, coge de todas suertes:

48 La cual siendo llena, la sacaron á la orilla; y sentados cogieron lo bueno en vasijas, y lo malo echaron fuera.

49 Así será en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos,

50 Y los hecharán en el horno del fuego: allí será el lloro, y el crugir de dientes.

51 Díceles Jesus: ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor.

52 Y él les dijo: Por eso todo escriba

docto en el reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 ¶ Y aconteció que acabando Jesus estas parábolas, pasó de allí.

54 Y venido á su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban fuera de sí, y decian: ¿De dónde tiene este esta sabiduría, y estas maravillas?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre Maria; y sus hermanos, Santiago, y Josés, y Simon, y Judas?

56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde pues tiene este todo esto?

57 Y se escandalizaban en él; mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO XIV.

La muerte del Bautista por Herodes á petición de su manceba muger de su hermano, y en premio del baile de su hija. II. Cristo en el desierto harta de cinco panes y dos peces la grande multitud que le habia seguido. III. Viene á los discípulos andando sobre la mar estando ellos en tormenta, donde Pedro viniendo á él sobre las aguas es casi anegado por falta de fé; mas él le libra, &c.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó la fama de Jesus;

2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de entre los muertos, y por eso virtudes obran en él.

3 Porque Herodes habia prendido á Juan, y le habia aprisionado, y puesto en la cárcel, por causa de Herodias, muger de Felipe su hermano.

4 Porque Juan le decia: No te es licito tenerla.

5 Y queria matarle, mas tenia miedo de la multitud; porque le tenían como á profeta.

6 Y celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la hija de Herodias danzó en medio, y agradó á Herodes.

7 Y prometió con juramento de darle todo lo que pidiese.

8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: Dáme aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entonces el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se le diese.

10 Y enviando, degolló á Juan en la cárcel.

11 Y fué traída su cabeza en un plato,

y dada á la moza; y *ella* la presentó á su madre.

13 Entonces sus discípulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fueron, y dieron las nuevas á Jesus.

14 Y oyéndolo Jesus, se retiró de allí en una nave á un lugar desierto apartado; y cuando el pueblo lo oyó, le siguió á pié de las ciudades.

15 Y saliendo Jesus, vió una gran multitud; y tuvo misericordia de ellos, y sanó los que de ellos habia enfermos.

16 Y cuando fué la tarde del día, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envía las multitudes, que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.

17 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

18 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

19 Y él les dijo: Traédmelos acá.

20 Y mandando á las multitudes recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y rompiendo los panes, los dió á los discípulos, y los discípulos á las multitudes.

21 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró, los pedazos, doce esportones llenos.

22 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mugeres y muchachos.

23 Y luego Jesus hizo á sus discípulos entrar en la nave, y ir delante de él á la otra parte del lago, entre tanto que el despedía las multitudes.

24 Y despedidas las multitudes, subió en un monte apartado á orar. Y como fué la tarde del día, estaba allí solo.

25 Y ya la nave estaba en medio de la mar, atormentada de las ondas; porque el viento era contrario.

26 Mas á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.

27 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es; y dieron voces de miedo.

28 Mas luego Jesus les habló, diciendo: Aseguraos: yo soy, no tengais miedo.

29 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

30 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la nave, anduvo sobre las aguas para venir á Jesus.

31 Mas viendo el viento fuerte, tuvo

miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.

32 Y luego Jesus extendiendo la mano, travó de él, y le dice: Hombre de poca fé, ¿por qué dudaste?

33 Y como ellos entraron en la nave, el viento reposó.

34 Entonces los que estaban en la nave, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.

35 Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra de Gennesaret.

36 Y como le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al derredor, y trajeron á él todos los enfermos.

37 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, fueron salvos.

CAPITULO XV.

Defiende el Señor á sus discípulos de los escribas y Fariseos que los calumniaban de quebrantadores de las tradiciones de los padres, porque no se lavaban las manos habiendo de comer; y los instruye de que sea, y de donde nazca el verdadero pecado. II. Sema á la hija de la mujer Cananea asistente por la vehemente oracion y constancia de Jesús de su madre. III. Otra vez da de comer en el desierto á la multitud que le habia seguido, de siete panes y algunos peces, &c.

ENTONCES llegaron á Jesus ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:

1 ¿Por qué tus discípulos traspan la tradicion de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.

2 Y él respondiéndolo, les dijo: ¿Por qué tambien vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

3 Porque Dios mandó, diciendo: Honra á tu padre y á tu madre; y el que maldijere á padre ó á madre, muera de muerte.

4 Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere á su padre ó á su madre: Toda ofrenda mia á ti aprovechará;

5 Y no honrará á su padre ó á su madre, será libre. Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

6 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

7 Este pueblo con su boca se acerca á mí, y con sus labios me honra; mas su corazón lejos está de mí.

8 Mas en vano me honran enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

9 Y llamando á sí á la multitud, les dijo: Oid, y entendad.

10 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

11 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo está palabra se ofendieron?

12 Mas respondiéndolo, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

13 Dejádlos: guias son ciegos de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

14 Y respondiéndolo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

15 Y Jesus dijo: ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento?

16 ¿No entendeis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la necesaria?

17 Mas lo que sale de la boca, del mismo corazón sale, y esto contamina al hombre.

18 Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

19 Estas cosas son las que contaminan al hombre; que comer con las manos por lavar no contamina al hombre.

20 Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tyro y de Sidon.

21 Y, he aquí, una muger Cananea, que habia salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

22 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Envíala, que da voces tras nosotros.

23 Y él respondiéndolo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

24 Entonces ella vino, y le adoro, diciendo: Señor, socórreme.

25 Y respondiéndolo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.

26 Y ella dijo: Así es Señor; pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

27 Entonces respondiéndolo Jesus, dijo: ¡O muger! grande es tu fé: sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.

28 Y partido Jesus de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo en un monte, se sentó allí.

29 Y llegaron á él grandes multitudes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos, y los echaron á los piés de Jesus, y los sanó;

30 De tal manera, que las multitudes se maravillaron, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

31 Y Jesus llamando á sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la multitud, que ya hace tres días que perseveran conmigo, y no tienen que comer; y enviarlos ayunos no quiero; porque no desmayen en el camino.

32 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos tan gran multitud?

33 Y Jesus les dice: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

34 Y mandó á las multitudes que se recostasen en tierra.

35 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, los rompió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á la multitud.

36 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuertas llenas.

37 Y eran los que habian comido cuatro mil varones, sin las mugeres y los niños.

38 Entonces despedidas las multitudes, subió en una nave, y vino á los términos de Magdala.

CAPITULO XVI.

Otra vez le piden señal los Fariseos y Saduceos, y él les responde lo mismo que antes, capítulo 12. v. 39. II. Avisa á sus discípulos que se guarden de la doctrina de ellos, &c. III. Preguntádoles que sentían de él vulgo, ellos se lo declaran: preguntados, que sentían ellos, Pedro responde confesando su divinidad, humanidad, y ministerio, cuya confesion el Señor aprueba, y promete fundar sobre ella su iglesia perpetuamente, en la cual perpetuamente residan las llaves del reino de los cielos en el ministerio apostólico. IV. Revelándole el misterio de su muerte, y corrigiéndole Pedro á le reprendre duramente, exhortándole á cada uno á tomar su cruz y seguirle, &c.

Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Saduceos, tentando, le pedían que les mostrase señal del cielo.

1 Mas él respondiéndolo, les dijo: Cuando es la tarde del día, decís: Buen tiempo hará; porque el cielo tiene arreboles.

2 Y á la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabeis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y adúltera manda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta. Y deándoles se fué.

5 ¶ Y venidos sus discípulos á la otra parte del lago, se habian olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto es porque no tomamos pan.

8 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Qué pensais dentro de vosotros, hombres de poca fé, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendeis aun, ni os acordais de los cinco panes entre cinco mil varones, y cuántos esportones tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas espertas tomasteis?

11 ¿Cómo? ¿No entendeis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que no les habia dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos, y de los Saduceos.

13 ¶ Y viniendo Jesus á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros: Jeremias, ó alguno de los profetas.

15 Diceses él: ¿Y vosotros, quién decís que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonas; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí dare las llaves del reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijessen que él era Jesus el Cristo.

21 ¶ Desde aquel tiempo comenzó Je-

sus á declarar á sus discípulos, que convenia ir él á Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero dia.

22 Y Pedro, tomándole á parte, comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten compasion de tí: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él volviéndose, dijo á Pedro: Quitate de delante de mí, Satanás: escándalo me eres; porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.

24 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si grangeara todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.

28 De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPITULO XVII.

El Señor se muestra á sus tres discípulos glorioso y tal, cual le esperamos que volverá. II. Sana á un endemoniado, al cual sus discípulos por falta de fé no habian podido sanar. III. Paga el tributo á Cesar por evitar el escándalo en lo temporal, no obstante que aun por derecho humano él era libre de él.

Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los saca á parte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol; y sus vestidos brillantes como la luz.

3 Y, he aquí, les aparecieron Moyses y Elias, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moyses otra, y para Elias otra.

5 Estando aun hablando él, he aquí, una nube de luz que los cubrió; y, he aquí, una voz de la nube, que dijo: Este es mi

Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: á él oid.

6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entonces Jesus llegando, les tocó, y dijo: Levantáos, y no temais.

8 Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué pues dicen los escribas, que es menester que Elias venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A la verdad Elias vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

12 Mas os digo, que ya vino Elias, y no le conocieron: ántes hicieron en él todo lo que quisieron. Así tambien el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discípulos entonces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

14 ¶ Y como ellos llegaron á la multitud, vino á él un hombre hincándosele de rodillas,

15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mí hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¿O generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traémele acá.

18 Y reprendió Jesus al demonio, y salló de él; y el mozo fué sano desde aquella hora.

19 Entonces llegándose los discípulos á Jesus á parte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesus les dijo: Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fé como un grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

21 Mas este género de demonios no sale sino por oracion y ayuno.

22 ¶ Y estando ellos en Galilea, les dijo Jesus: El hijo del hombre será entregado en manos de hombres;

23 Y le matarán; mas al tercero dia

resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro maestro no pagó las dos dracmas?

25 Y él dice: Sí. Y entrado él en casa, Jesus le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simon? ¿Los reyes de la tierra, de quién cobran los tributos, ó el censo? ¿de sus hijos, ó de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños. Dicese entonces Jesus: Luego francos son los hijos.

27 Mas porque no los ofendamos, vé á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómale, y abierta su boca hallarás un estatero, dáselo por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

Enseña el Señor que la entrada en su iglesia y reino es por verdadera humildad, y la dignidad y estima que él hace de el que así hubiere entrado, estimándole en parte y encomendándole como á su propia persona: 1. porque los ángeles á Dios familiares, son sus ministros: 2. porque él mismo le vino á buscar, (como el yriadoso pastor á su oveja perdida) y se goza sumamente de haberle hallado. II. Por tanto, ay! del que le escandalizare, ó dañare. III. Señala el remedio que se pondrá por la disciplina eclesiástica, cuando los unos hermanos ofendieren á los otros; y de que rigor se usará con el contumaz á la iglesia. IV. Donde como de pasada instituye la iglesia externa, y señala su autoridad celestial por presidir el en ella. V. Prosiguiendo en el dicho orden de la fraterna correccion, declara, á lademanda de Pedro, que en el perdonar de los hermanos á los hermanos arrepentidos ninguna tasa ha de haber de veces ni de cualidad, porque ninguno tuvo Dios para con nosotros, lo cual amplifica por una elegante parábola.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesus á un niño, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que sino os convirtieris, y os hicieris como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se humillare, como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe.

6 ¶ Y cualquiera que ofendiere á alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le sería que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y que fuese anegado en el profundo de la mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de ti: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, sácale, y échale de ti; que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se habia perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que mas se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 ¶ Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé, y redargúyete entre tí y él solo: si te oyere, ganado has á tu hermano.

16 Mas, si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y sino oyere á ellos, dilo á la iglesia; y si no oyere á la iglesia ténele por un gentil, y un publicano.

18 De cierto os digo, que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Digoos ademas, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra, tocante á cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos.

20 Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 ¶ Entonces Pedro llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor vender á él, y á su muger, y hijos, con todo lo que tenia, y pagar.

26 Entonces aquel siervo postrado le rogaba, diciendo: Señor, deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor de aquel siervo movido á misericordia, le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló á uno de sus compañeros, que le debia cien denarios; y trabándolo de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes.

29 Entonces su compañero, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces llamándole su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu compañero, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debia.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

CAPITULO XIX.

Disputa el Señor con los Fariseos de los divorcios de la ley, y de la obligacion del matrimonio con una legitima muger reduciéndolo á su primera institucion. Enseña á sus discipulos por ocasion, que ni todos son hábiles para contraer matrimonio, ni todos lo pueden dejar de contraer por su arbitrio: por tanto, que cuanto á esto cada uno se mida por los dones que tuviere de Dios, y la condicion de su vocacion. II. Otra vez vuelve á poner á los niños por ejemplo de los que entran en su iglesia. III. Tienta á un rico que se ofrecia á seguirle, con mandarle que deje lo que tiene, &c., y él al cabo se despidió triste: á ocasion de lo cual enseña la grande dificultad con que los ricos entrarán á la verdadera profesion del evangelio, y el grande y incomparable premio que tendrán los que por su nombre dejaren algo.

Y ACONTECIÓ, que acabando Jesus estas palabras, se retiró de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces se llegaron á él los Fari-

seos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre despedir á su muger por cualquiera causa?

4 Y él respondiéndole, les dijo: ¿No habeis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo,

5 Y dijo: Por tanto el hombre dejará padre y madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una carne?

6 Así que no son ya mas dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios junto, no lo aparte el hombre.

7 Dícenle: ¿Por qué pues Moyses mandó dar carta de divorcio, y despedirla?

8 Dijoles: Por la dureza de vuestro corazón Moyses os permitió despedir vuestras mugeres; mas al principio no fué así.

9 Y yo os digo, que cualquiera que despidiere á su muger, sino fuere por fornicacion, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la despedida, adultera.

10 Dícenle sus discipulos: Si así es la condicion del hombre con su muger, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir este dicho: sino aquellos á quien es dado.

12 Porque hay eunucos, que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que han sido hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos, que se han hecho eunucos á sí mismos por causa del reino de los cielos. El que puede recibirlo, recíbalo.

13 ¶ Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discipulos les rieron.

14 Mas Jesus dijo: Dejad á los niños, y no les impidais de venir á mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 ¶ Y, he aquí, uno llegándose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno es bueno sino uno, es á saber, Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícenle: ¿Cuáles? Y Jesus dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19 Honra á tu padre y á tu madre: Y, amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

20 Dícenle el mancebo: Todo esto guar-

dé desde mi mocedad: ¿Qué mas me falta?

21 Dícenle Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo á los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, y sígueme.

22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste; porque tenia muchas posesiones.

23 Entonces Jesus dijo á sus discipulos: De cierto os digo, que el rico dificilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Y ademas os digo, que mas facil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

25 Sus discipulos oyendo estas cosas se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesus, les dijo: Acerca de los hombres imposible es esto; mas acerca de Dios todo es posible.

27 Entonces respondiéndole Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido, ¿qué pues tendremos?

28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se asentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por herencia.

30 Mas muchos que son primeros serán postreros; y los postreros, primeros.

CAPITULO XX.

Declara el Señor por la parábola de los llamados á la viña en diversas horas, lo que dijo en el fin del capítulo precedente, á saber, que no todos los que se pensarian ser los primeros en la iglesia, al fin quedarian en ella; ni todos los que otros pensaban que estaban fuera de ella, al fin quedarian fuera; porque la predicacion eterna del evangelio á muchos se comunica, mas la eleccion de Dios no á tantos. II. Llegando cerca de Jerusalem declara á sus discipulos su muerte con las circunstancias de ella, y su resurreccion. III. A ocasion de la peticion de los hijos de Zebedeo por intercesion de su madre, declara el Señor que las primicias en su iglesia van al revés de las del mundo, á saber, estas por dominar, &c. las otras por servir, &c. IV. Sana á dos ciegos junto á Jerico.

PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familias, que salió por la mañana á coger peones para su viña.

2 Y concertado con los peones por un denario al dia, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos,

4 Y les dijo: Id también vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Salíó otra vez cerca de las seis y de las nueve horas, y hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de las once horas, halló otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estais aquí todo el día ociosos?

7 Dícenle ellos: Porque nadie nos ha cogido. Díceles: Id también vosotros á la viña, y recibiréis lo que fuere justo.

8 Y cuando fué la tarde del día, el señor de la viña dijo á su administrador: Llama los peones, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que *habian venido* cerca de las once horas, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo también los primeros, pensaron que habian de recibir mas; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia,

12 Diciendo: Estos postreros *solo* han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga, y el calor del día.

13 Y él respondiendo dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo que es tuyo, y véte: yo quiero dar á este postrero como á tí.

15 ¿No me es licito á mí hacer lo que quiero en mis cosas? ¿O es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los primeros serán postreros; y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 ¶ Y subiendo Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí, subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte,

19 Y le entregarán á los Gentiles, para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercero día resucitará.

20 Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le

dijo: Dí que se asienten estos dos hijos míos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino.

22 Entonces Jesus respondiendo, dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber de la copa de que yo tengo que beber; y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Dicen ellos: Podemos.

23 El les dice: A la verdad de mi copa beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo, sino á los que está aparejado por mi Padre.

24 ¶ Y como los diez oyeron esto, se enojaron de los dos hermanos.

25 Entonces Jesus llamándolos, dijo: Ya sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos; y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así; sino el que entre vosotros quisiere hacerse grande, será vuestro servidor;

27 Y el que entre vosotros quisiere ser el primero, será vuestro siervo:

28 Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 ¶ Entonces saliendo ellos de Jerico, le seguía una gran multitud.

30 Y, he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la multitud les reñía para que callasen; mas ellos clamaban mas, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesus, los llamó, y dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros?

33 Dícenle ellos: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesus teniéndoles misericordia, tocó los ojos de ellos, y luego sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPITULO XXI.

Hace el Señor su entrada real en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino, y á las profecias de ello. II. Repurga el templo, y da en él sentidales. III. Enjuícase los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley de las aclamaciones de los niños en gloria suya, y él les responde. IV. Por el simbolo de la higuera que á su maldición se secó, porque no le halló fruto, significa cual era, y había de ser el estado del pueblo judaico. V. Los sumos sacerdotes y el senado de Jerusalem le piden razon de su vocacion calumniosamente, y queriendo él dársela por ciertas preguntas, y no queriendo ellos responder á ellas, él deja de dársela. VI. Empero los muestra

por una parábola su rebelion á Dios so especie de sentidales. VII. Y por otra lo que ellos le habian demandado de su vocacion, y lo que ellos harian de él, y el castigo de Dios que sobre ellos vendria.

Y COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron á Bethphage, al monte de las Olivas, entonces Jesus envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatádlas, y traédmelos.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester; y luego los dejará.

4 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid á la hija de Sion: He aquí, tu Rey te viene, manso, y sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo.

6 Y los discípulos fueron, y hicieron como Jesus les mandó.

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos.

8 Y muy mucha gente tendian sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendian por el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este?

11 Y las multitudes decian: Este es Jesus, el profeta, de Nazareth de Galilea.

12 ¶ Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendian y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas.

13 Y les dice: Eserito está: Mi casa, casa de oracion será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

14 Entonces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

15 ¶ Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacia, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se enojaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesus les dice: Si: ¿Nunca leisteis: De la boca de los niños, y

de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania; y posó allí.

18 ¶ Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca mas nazca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.

20 Entonces viendo esto los discípulos, maravillados decian: ¿Cómo se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fé, y no dudareis, no solo hareis esto de la higuera, mas si á este monte dijereis: Quitate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidieréis con oracion creyendo, lo recibiréis.

23 ¶ Y como vino al templo, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo llegaron á él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo también os preguntaré una palabra; la cual si me dijereis, también yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijereamos: Del cielo; nos dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

26 Y si dijereamos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta.

27 Y respondiendo á Jesus, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.

28 ¶ Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero: mas despues arrepentido, fué.

30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, Señor, voy; y no fué.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dícen ellos: El primero. Díceles Jesus: De cierto os digo, que los publicanos, y las rameras os van delante al reino de Dios.

32 Porque vino á vosotros Juan por via de justicia, y no le creísteis; y los pu-

blicanos, y las rameras le creyeron; y vosotros viendo *esto* nunca os arrepentisteis para creerle.

33 ¶ Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familias, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedearon.

36 Envío otra vez otros siervos mas que los primeros, y hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y á la postre le envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entresi: Este es el heredero: venid, matémosle, y tomemos su herencia.

39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Dícenle *ellos*: A los malos destruirá malamente; y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Díceles Jesus: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha por cabeza de la esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga el fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien *ella* cayere, desmenuzarále la.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

CAPITULO XXII.

Por otra parábola, en que les pinta la condición del evangelio, les declara también su estado, y suceso por haberle rehusado, y asimismo el estado de los que con hipocresía y sin fé viva entraren á él. II. Preguntante del tributo de Cesar por tener en qué calumniarle. III. Los Saduceos le quieren probar que no hay resurrección; mas él los muestra su ignorancia en su propio argumento, y les prueba la resurrección con testimonio de la escritura, al cual ellos quedan convencidos. IV. Acométtenle los Fariseos en disputa, y él les responde á su pregunta; y les prueba de la Escritura la divinidad del Mesias.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo.

3 Y envió sus siervos para que llamasen á los convidados á las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados *son* muertos, y todo está aparejado: venid á las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios;

6 Y otros, tomando sus siervos, afrentáronlos, y matáronlos.

7 Y el rey, oyendo *esto*, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso á fuego su ciudad.

8 Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos.

9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y á él se le cerró la boca.

13 Entonces el rey dijo á los que servían: Atado de piés y de manos, tomádele, y echádele en las tinieblas de á fuera: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

14 Porque muchos son llamados; mas pocos escogidos.

15 ¶ Entonces idos los Fariseos, consultaron como le tomarian en *alguna* palabra.

16 Y envían á él sus discípulos, con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; y que no te cuidas de nadie; porque no tienes acepción de persona de hombres:

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á Cesar, ó no?

18 Mas Jesus, entendida su malicia, les dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 Mostrádele la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿Cuya es esta figura, y lo que está encima escrito?

21 *Ellos* le dicen: De Cesar. Y les dice: Pagad, pues, á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios, lo que es de Dios.

22 Y oyendo *esto* se maravillaron, y dejáronle, y se fueron.

23 ¶ Aquel día llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurrección, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moyses dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su muger, y despertará simiente á su hermano.

25 Fueron, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó muger, y murió; y no teniendo generacion, dejó su muger á su hermano.

26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y despues de todos murió tambien la muger.

28 En la resurrección, pues, ¿cuya de los siete será la muger? porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Errais, ignorando las escrituras, y el poder de Dios.

30 Porque en la resurrección, ni se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurrección de los muertos, ¿no habeis leído lo que es dicho por Dios á vosotros, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los que viven.

33 Y oyendo *esto* las multitudes estaban fuera de sí de su doctrina.

34 ¶ Entonces los Fariseos, oyendo que habia cerrado la boca á los Saduceos, se juntaron á una;

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley?

37 Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á ti mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesus les preguntó,

42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿Cuyo hijo es? Dícenle *ellos*: De David. Span.

43 El les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor á mi Señor: Asíéntate á mi diestra, entre tanto que ponga tus enemigos por estrado de tus piés?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel día preguntarle mas.

CAPITULO XXIII.

Descubre el Señor la hipocresía de los Fariseos, y doctores de la ley, y les hace gravísimos cargos. 1. De estrechadores de las conciencias de los otros y libertados de las suyas. 2. De ambiciosos. 3. De soberbios. 4. De estorbadores de la gloria de Dios y de la salud de los hombres. 5. De avaros y conlones á título de santidad. 6. De corrompedores de sus discípulos. 7. De ignorantes de la religion de que se profesan maestros. 8. De supersticiosos y de juicio pervertido. 9. De estudiosos de la exterior compostura, teniendo los ánimos llenos de toda inmundicia. 10. De matadores de los profetas, partícipes de los homicidios de los piadosos que cometieron sus antepasados, y perpetradores de los nuevos en los piadosos de sus tiempos. Por lo cual á ellos intimo eternas miserias, y á la ciudad y nacion por haberlos seguido, &c.

ENTONCES Jesus habló á la multitud, y á sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moyses se asientan los escribas y los Fariseos:

3 Así que todo lo que os dijeren que guardéis, guardádele, y hacédele; mas no hagais conforme á sus obras; porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 Y las salutaciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbi, Rabbi.

8 Mas vosotros, no querais ser llamados Rabbies; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro Padre no llameis á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni os llameis doctores; porque uno es vuestro Doctor, el Cristo.

11 Mas el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enalteciere será

humillado; y el que se humillare será enaltecido.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni á los que entran dejais entrar.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque devorais las casas de las viudas con color de larga oracion; por esto llevaréis mas grave juicio.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del infierno dos veces mas que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Cualquiera que jurare por el templo, es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.

17 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro?

18 Y, cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, deudor es.

19 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente?

20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, jura por él, y por el que habita en él.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmais la menta, y el eneldo, y el comino, y dejasteis lo que es lo mas grave de la ley, es á saber, el juicio, y la misericordia, y la fé. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 ¡Guías ciegos! que colais el mosquito, mas tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo que está de fuera del vaso, ó del plato; mas de dentro está todo lleno de robo y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero lo que está dentro del vaso y del plato, para que tambien lo que está de fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos; mas de dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, á la verdad, os mostrais justos á los hombres; mas de dentro, llenos estais de hipocresía y iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decís: Si fuéramos en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que testimonio dais á vosotros mismos que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?

34 Por tanto, he aquí, yo envío á vosotros profetas, y sábios, y escribas; y de ellos unos mataréis y crucificaréis; y otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste.

38 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque yo os digo, que desde ahora no me vereis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Predice el Señor á sus discípulos la destruccion del templo. II. Preguntándole ellos el cuando, y de su venida, primeramente el les da un aviso general de lo que aconteceria en el mundo durante la promulgacion de su evangelio acerca de ella hasta el fin del siglo. III. Luego les da las señales que observarán de la destruccion de Jerusalem, &c. y les avisa de lo que han de hacer; por el cual aviso es de creer que se conservó la iglesia despues. IV. Vuélve á proseguir el propósito de lo que acontecerá en la propagacion de la iglesia hasta el fin, avisando de lo que los piadosos harán para no ser engañados de los falsos Cristos. V. Predice las señas de su segundo advenimiento, de la consumacion del siglo, del recogimiento de la iglesia y de su total y final restauracion. VI. Del tiempo. VII. Amonesta de lo que cada uno hará entre tanto, á saber, ser diligente y fiel en su vocacion, y no endurecerse sobre sus compañeros en el ministerio del Señor.

Y SALIDO Jesus del templo, ibase; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 ¶ Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él los discípulos á parte, diciendo: Dinos cuando serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo.

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán.

6 Y oireis guerras y rumores de guerras: mirad que no os turbeis; porque es menester que todo esto acontezca; mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino; y serán pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos; y os matarán; y seréis aborrecidos de todas naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros; y unos á otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 ¶ Por tanto cuando viereis la abominacion de asolamiento, que fué dicha por Daniel el profeta, que estará en el lugar santo, el que lee, entienda.

16 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes;

17 Y el que sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa;

18 Y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus ropas.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!

20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en dia de sábado.

21 Porque habrá entonces grande afliccion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos dias serán acortados.

23 ¶ Entonces si alguien os dijere: He aquí, está el Cristo, ó allí; no creais.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señas grandes y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.

25 He aquí, os lo he dicho ántes.

26 Así que si os dijeren: He aquí, en el desierto está; no salgais. He aquí, en las cámaras; no creais.

27 Porque como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán tambien las águilas.

29 ¶ Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se oscurecerá; y la luna no dará su lumbré; y las estrellas caerán del cielo; y las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria.

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la comparacion: Cuando ya su rama se entenece, y las hojas brotan, sabeis que el verano está cerca.

33 Así tambien vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generacion que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra perecerán, mas mis palabras no perecerán.

36 ¶ Mas del dia ó hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de Noe, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los dias ántes del

diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mugeres, y dándolas en matrimonio, hasta el día que Noe entró en el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos; así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado, y otro será dejado:

41 Dos mugeres moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 ¶ Velad pues, porque no sabéis á que hora ha de venir vuestro señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de familias supiese á cual vela el ladrón habia de venir, velaría, y no dejaría mirar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual su Señor puso sobre su familia, para que les dé alimento á tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Señor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá.

48 Mas si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor se tarda de venir;

49 Y comenzare á herir sus compañeros, y aun á comer y beber con los borrachos:

50 Vendrá el Señor de aquel siervo el día que él no espera, y á la hora que él no sabe,

51 Y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV.

Continuando el propósito del fin del precedente capítulo con, una elegante parábola describe la negligencia que puede haber en los profesores de la piedad, y singularmente en los ministros, la cual con ninguna emprestada diligencia podrán restaurar; y la diligencia que tendrán, á la cual exhorta de nuevo, y tanto mas cuanto el día de su venida es ignorado de todos. II. Con otra les exhorta á la misma diligencia en emplear sus dones. III. Describe su venida al juicio, y el apartamiento que entonces se hará de los buenos y de los malos, el lugar que se dará á los unos y á los otros, las sentencias y las causas de ellas.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco insensatas.

3 Las que eran insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite consigo.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y á la media noche fué oído un clamor, que decia: He aquí, el esposo viene, salid á recibirle.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron á las prudentes: Dádnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte á nosotras y á vosotras, id ántes á los que venden, y comprad para vosotras.

10 Y idas ellas á comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábre-nos.

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabéis el día ni la hora, en la cual el Hijo del hombre ha de venir.

14 ¶ Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; á cada uno conforme á su facultad, y se partió luego lejos.

16 Y partido él, el que habia recibido cinco talentos, grangeó con ellos, y hizo otros cinco talentos.

17 Semejantemente tambien el que habia recibido dos, ganó tambien él otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fué, y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que habia recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien está, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

22 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí, otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien está, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocia que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y coges donde no derramaste:

25 Por tanto tuve miedo, y fui, y escondí tu talento en la tierra: he aquí, tienes lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su señor, le dijo: Mal siervo y negligente, sabias que siego donde no sembré, y que cojo donde no derramé.

27 Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, recibiera lo que es mio con usura.

28 Quitádele pues el talento, y dádele al que tiene diez talentos.

29 Porque á cualquiera que tuviere le será dado, y tendrá mas; pero al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil echádele en las tinieblas de á fuera: allí será el llorar, y el crujir de dientes.

31 ¶ Cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.

32 Y serán juntadas delante de él todas las naciones, y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;

33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino aparejado para vosotros desde la fundación del mundo;

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fui extranjero, y me recogisteis:

36 Desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estuve en la cárcel, y vinisteis á mí.

37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? ¿ó sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Cuándo te vimos extranjero, y te recogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos á ti?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis

á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis.

41 ¶ Entonces dirá tambien á los que estarán á la izquierda: Idos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y sus ángeles;

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber:

43 Fui extranjero, y no me recogisteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel estuve, y no me visitasteis.

44 Entonces tambien ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó extranjero, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis.

46 Y irán estos al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

La postrera consulta de los sacerdotes y escribas contra el Señor. 2. Es ungido, y alaba y defiende á la muger que le ungió. 3. Es vendido por Judas. 4. Instituye la santa cena. 5. Predice á los discípulos su flaqueza de fe cuando le viesen preso, &c. 6. Viene al huerto donde ora por tres veces al Padre, y exhorta á sus discípulos á que velen, y oren. 7. Es entregado por Judas, y preso y traído á la casa del pontífice Caifas, donde es preguntado, y se toma su acusacion, y es injuriado. 8. Y negado tres veces de Pedro, &c.

Y ACONTECIÓ que como hubo acabado Jesus todas estas palabras, dijo á sus discípulos:

2 Sabéis que dentro de dos días se hace la pascua; y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron en el palacio del sumo sacerdote, el cual se llamaba Caifas.

4 Y tuvieron consejo para prender por engaño á Jesus, y matarle.

5 Y decian: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 ¶ Y estando Jesus en Bethania, en casa de Simón el leproso,

7 Vino á él una muger, con un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado á la mesa:

8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto?

9 Porque este unguento se podia vender por gran precio, y darse á los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Por

que dáis pena á esta muger? porque ha hecho buena obra para conmigo.

11 Porque siempre tenéis pobres con vosotros; mas á mí no siempre me tenéis.

12 Porque echando este unguento sobre mi cuerpo, para sepultarme lo ha hecho.

13 De cierto os digo, que donde quiera que este evangelio fuere predicado en todo el mundo, también será dicho para memoria de ella lo que esta ha hecho.

14 ¶ Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fué á los príncipes de los sacerdotes,

15 Y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os le entregaré? Y ellos le señalaron treinta piezas de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

17 ¶ Y el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos á Jesus, diciéndole: ¿Dónde quieres que te aderezemos para comer la pascua?

18 Y él dijo: Id á la ciudad á casa de tal hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca: en tu casa haré la pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesus les mandó, y aderezaron la pascua.

20 Y como fué la tarde del día, se sentó á la mesa con los doce.

21 Y comiendo ellos, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y ellos entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos á decirle: ¿Soy yo, Señor?

23 Entonces él respondiéndole, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, este me ha de entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido.

25 Entonces respondiéndole Judas, que le entregaba, dijo: ¿Soy yo quizá Maestro? Dícete: Tú lo has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesus el pan, y habiéndolo dado gracias lo rompió, y dió á sus discípulos, y dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa, y hechas gracias, dióles, diciendo: Bebed de ella todos.

28 Porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.

29 Y os digo, que desde ahora no beberé mas de este fruto de la vid, hasta aquel

día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30 Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de las Olivas.

31 ¶ Entonces Jesus les dice: Todos vosotros seréis escandalizados en mi esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas de la manada.

32 Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea.

33 Y respondiéndole Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en ti, yo nunca seré escandalizado.

34 Jesus le dice: De cierto te digo, que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Dícete Pedro: Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 ¶ Entonces llegó Jesus con ellos al huerto, que se llama Gethsemane, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, hasta que vaya allí, y ore.

37 Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse, y á angustiarse en gran manera.

38 Entonces Jesus les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte: quedáos aquí, y velad conmigo.

39 Y yéndose un poco mas adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí esta copa: empero no como yo quiero, mas como tú.

40 Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo; y dijo á Pedro: ¡Qué! ¿No habéis podido velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entreis en tentación: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma.

42 Otra vez, fué segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puede esta copa pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos eran agravados.

44 Y dejándolos, fué otra vez, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces vino á sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad: he aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantáos, vamos: he aquí, ha llegado el que me entrega.

47 ¶ Y hablando aun él, he aquí, Judas,

uno de los doce, vino, y con él una grande multitud, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les habia dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: tenédele bien.

49 Y luego que llegó á Jesus, dijo: Tenga gozo, Maestro. Y le besó.

50 Y Jesus le dijo: ¿Amigo, á qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano á Jesus, y le prendieron.

51 Y, he aquí, uno de los que estaban con Jesus, extendiendo la mano, sacó su espada, y hiriendo á un siervo del sumo sacerdote, le quitó una oreja.

52 Entonces Jesus le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que toman espada, á espada perecerán.

53 O ¿piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daría mas de doce legiones de ángeles?

54 Mas ¿cómo se cumplirían entonces las escrituras, de que así es menester que sea hecho?

55 En aquella hora dijo Jesus á la multitud: Como á ladron habéis salido con espadas y con palos á prenderme; cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole.

57 Y ellos, prendido Jesus, le trajeron á Caifas sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.

58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrado dentro, se estaba sentado con los criados, para ver el fin.

59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el concilio buscaban algun falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte;

60 Y no hallaban: y aunque muchos testigos falsos se llegaban, no lo hallaron. Mas á la postre vinieron dos testigos falsos,

61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarle en tres días.

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti?

63 Mas Jesus callaba. Y respondiéndole el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas, si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.

64 Jesus le dice: Tú lo has dicho. Y aun os digo, que de aquí á poco habéis de ver al Hijo del hombre asentado á la diestra del poder de Dios, y viniendo sobre las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué mas necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y respondiéndole ellos dijeron: Culpado es de muerte.

67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de bofetadas, y otros le herían á puñadas,

68 Diciendo: Profetizanos, oh Cristo, quién es el que te ha herido.

69 ¶ Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó á él una criada, diciendo: Y tú con Jesus el Galileo estas.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo á la puerta, le vió otra, y dijo á los que estaban allí: También este estaba con Jesus Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento, diciendo: No conozco á ese hombre.

73 Y despues de un poco se allegaron los que por allí estaban, y dijeron á Pedro: Verdaderamente también tú eres uno de ellos; porque aun tu habla te hace manifiesto.

74 Entonces comenzó á echarse maldiciones, y á jurar, diciendo: No conozco á ese hombre. Y el gallo cantó luego.

75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesus, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

El mal arrepentimiento de Judas vista la condenación del Señor. 2. Presentado el Señor delante de Pilato, y acusado de muchas calumnias no respondió. 3. El pueblo persuadido por los sacerdotes escoge para libertad al ladrón Barrabás, y pide que Cristo sea crucificado; y Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia y contra el de su muger, y el pueblo toma sobre sí y sobre su posteridad la culpa de aquella inicua sentencia. 4. Sentenciado, es tomado por los soldados y escarnecido en diversas maneras; y crucificado entre dos malhechores, reparten los soldados sus ropas en cumplimiento de las profecías, y aun en la cruz es escarnecido de todos. 5. A su muerte se entenebrece el mundo, se rompe el velo del templo, se abren los sepulcros, resucitan los muertos, &c. 6. Es quitado de la Cruz y sepultado honradamente por Joseph de Arimathea, &c.

Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesus, para entregarle á muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron á Poncio Pilato presidente.

3 Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué se nos da á nosotros? Viéraslo tú.

5 Y arrojando las piezas de plata al templo, se partió, y fué, y se ahorcó.

6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre.

7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del Ollero, por sepultura para los extranjeros.

8 Por lo cual fué llamado aquel campo: Campo de sangre, hasta el día de hoy.

9 Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel;

10 Y las dieron para comprar el campo del Ollero, como me ordenó el Señor.

11 ¶ Y Jesus estuvo delante del presidente, y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y Jesus le dijo: Tú lo dices.

12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

14 Y no le respondió ni una palabra, de tal manera que el presidente se maravillaba mucho.

15 ¶ Y en el día de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso cual quisiesen.

16 Y tenían entonces un preso famoso, que se llamaba Barrabas.

17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿á Barrabas, ó á Jesus, que es llamado el Cristo?

18 Porque sabía que por envidia le habían entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su muger envió á él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él.

20 Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, persuadieron al pueblo, que pidiese á Barrabas, y á Jesus matase.

21 Y respondiendo el presidente, les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabas.

22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesus que es llamado el Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado.

23 Y el presidente les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos alzaban mas el grito, diciendo: Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada aprovechaba, ántes se hacía mas alboroto, tomando agua lavó sus manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: védlo vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó á Barrabas; y habiendo azotado á Jesus, le entregó para ser crucificado.

27 ¶ Entonces los soldados del presidente llevando á Jesus al pretorio, juntaron á él toda la cuadrilla.

28 Y desnudándole, echáronle en cima un manto de grana.

29 Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; y hincando la rodilla delante de él, burlaban de él, diciendo: Tengas gozo, rey de los Judíos.

30 Y escupiendo en él, tomaron la caña, y le herían en la cabeza.

31 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

32 Y saliendo, hallaron á un Cyreneo que se llamaba Simon: á este cargaron para que llevase su cruz.

33 Y como llegaron al lugar que se llama Golgotha, que quiere decir, el lugar de la Calavera,

34 Le dieron á beber vinagre mezclado con hiel; y gustando, no quiso beberlo.

35 Y despues que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes; para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y le guardaban, sentados allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entonces crucificaron con él dos ladrones: uno á la derecha, y otro á la izquierda.

39 Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas,

40 Y diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los Fariseos, y los ancianos, decían:

42 A otros salvó, á sí no se puede salvar. Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

43 Confió en Dios: librelle ahora, si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo tambien le zaherian los ladrones que estaban crucificados con él.

45 ¶ Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona Jesus exclamó con gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lamma sabachthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elias llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, y la hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba para que bebiese.

49 Y los otros decían: Deja, veamos si vendrá Elias á librarle.

50 Mas Jesus habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu.

51 Y, he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo; y la tierra se movió, y las piedras se hendieron;

52 Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habían dormido, se levantaron.

53 Y salidos de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.

54 Y el centurion, y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55 Y estaban allí muchas mugeres mirando de lejos, las cuales habían seguido de Galilea á Jesus, sirviéndole:

56 Entre las cuales era Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago y de Jose, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 ¶ Y como fué la tarde del día, vino un hombre rico de Arimathea, llamado

Joseph, el cual tambien era discípulo de Jesus.

58 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus. Entonces Pilato mandó que el cuerpo se le diese.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 Y lo puso en un sepulcro suyo nuevo, que había labrado en la roca; y vuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué.

61 Y estaban allí Maria Magdalena, y la otra Maria, sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente día, que era el día despues de la preparacion, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos á Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun: Despues del tercero día resucitaré.

64 Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el día tercero; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos; y será el postrer error peor que el primero.

65 Diceles Pilato: La guardia tenéis: id, aseguradlo como sabeis.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro con la guardia, sellando la piedra.

CAPITULO XXVIII.

Resucita el Señor gloriosamente, y anuncia los ángeles su resurreccion á las mugeres que venían á visitar su sepulcro, á las cuales tambien se muestra, y les manda que den las nuevas á los discípulos. II. Las guardias del sepulcro dan testimonio de la resurreccion del Señor á los sacerdotes, y ellos los sobornan con dineros para que digan de otra manera. El Señor se muestra á sus discípulos en Galilea, y les declara su autoridad, y les envía por todo el mundo á predicar su evangelio.

EN el fin del sábado, así como iba amaneciendo el primer día de la semana, vino Maria Magdalena, y la otra Maria, á ver el sepulcro.

2 Y, he aquí, fué hecho un gran terremoto; porque el ángel del Señor descendiendo del cielo y llegando, había revuelto la piedra de la puerta del sepulcro, y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago; y su vestido blanco como la nieve.

4 Y del miedo de él los guardas temblaron, y fueron vueltos como muertos.

5 Y respondiendo el ángel, dijo á las mugeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis á Jesus, el que fué crucificado.

6 No está aquí; porque ha resucitado,

como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor;

7 Y presto id, decid á sus discípulos, que ha resucitado de los muertos; y, he aquí, os espera en Galilea: allí le vereis: he aquí, os lo he dicho.

8 Entonces ellas saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y yendo á dar las nuevas á sus discípulos,

9 He aquí, Jesus les sale al encuentro, diciendo: Tengais gozo. Y ellas se llegaron, y travoron de sus piés, y le adoraron.

10 Entonces Jesus les dice: No temais, id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galilea; y allá me verán.

11 ¶ Y yendo ellas, he aquí, unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,

13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vi-

nieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuere oído del presidente, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.

15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos; y este dicho ha sido divulgado entre los Judios hasta el día de hoy.

16 ¶ Mas los once discípulos se fueron á Galilea, al monte, donde Jesus les habia ordenado.

17 Y como le vieron, le adoraron; mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, enseñad á todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y, he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del siglo. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MARCOS.

CAPITULO I.

De la predicacion y bautismo del Bautista y de su austeridad de vida. 2. Jesus es bautizado por él, y despues tentado. 3. La vocacion de Pedro, Andres, y los hijos de Zebedeo. 4. Predica en las sinagogas de Galilea, y sana enfermos de diversas enfermedades.

UPRINCIPIO del Evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas: He aquí, yo envío á mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados.

5 Y salia á él todo el pais de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el rio del Jordan, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero al rede-

dor de sus lomos; y comía langostas, y miel montés.

7 Y predicaba, diciendo: Viene en pos de mí él que es mas poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo á la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

9 ¶ Y aconteció en aquellos días, que Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan.

10 Y luego, subiéndolo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu, como paloma, que descendia sobre él.

11 Y vino una voz de los cielos, que decía: Tú eres mi Hijo amado: en tí tomo contentamiento.

12 Y luego el Espíritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días; y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servian.

14 ¶ Mas despues que Juan fué entre-

gado, Jesus vino á Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: El tiempo es cumplido; y el reino de Dios está cerca: Arrepentios, y creed al Evangelio.

16 Y andando junto á la mar de Galilea, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar, porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seais pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Santiago, hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, tambien ellos en la nave, que aderezaban las redes.

20 Y luego los llamó; y dejando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 ¶ Y entraron en Capernaum; y luego los sábados entrando en la sinagoga enseñaba.

22 Y se pasaban de su doctrina; porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,

24 Diciendo: ¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruírnos? Te conozco quien eres, eres el Santo de Dios.

25 Y rinióle Jesus, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y haciéndole pedazos el espíritu inmundo, y clamando á gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirian entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y luego se divulgó su fama por todo el pais al derredor de la Galilea.

29 Y luego salidos de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Santiago y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le dijeron luego de ella.

31 Entonces llegando él, la tomó de su mano, y la levanto; y luego la dejó la calentura, y les servía.

32 Y cuando fué la tarde, como el sol se puso, traian á él todos los que tenían mal, y endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar á los demonios porque le conocian.

35 Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió, y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simon, y los que estaban con él.

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos á las aldeas vecinas, para que predique tambien allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda la Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino á él, rogándole; y hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fué de él, y fué limpio.

43 Y le encargo estrechamente, y luego le hecho,

44 Y le dice: Mira que no digas á nadie nada; sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moyses mandó para que les conste.

45 Y él salido, comenzó á publicar, y á divulgar grandemente el negocio, de manera que ya Jesus no podia entrar manifestamente en la ciudad; mas estaba fuera en los lugares desiertos, y venian á él de todas partes.

CAPITULO II.

Sana á un paráltico en sábado, &c. 2. La vocacion de Mateo, &c. 3. Da razon por qué sus discípulos no ayunan, ni á los Fariseos es dado creer al Evangelio. 4. De la legitima guarda del sábado, &c.

YENTRÓ otra vez en Capernaum despues de algunos días; y se oyó que estaba en casa.

2 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabian ni aun al contorno de la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron á él unos trayendo un paráltico, que era traído de cuatro.

4 Y como no podian llegar á él á causa de la multitud, descubrieron la techumbre donde estaba, y habiéndola destechado, bajaron el lecho en que el paráltico estaba echado.

5 Y viendo Jesus la fé de ellos, dice al paráltico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor;

7 Y presto id, decid á sus discípulos, que ha resucitado de los muertos; y, he aquí, os espera en Galilea: allí le vereis: he aquí, os lo he dicho.

8 Entonces ellas saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y yendo á dar las nuevas á sus discípulos,

9 He aquí, Jesus les sale al encuentro, diciendo: Tengais gozo. Y ellas se llegaron, y travoron de sus piés, y le adoraron.

10 Entonces Jesus les dice: No temais, id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galilea; y allá me verán.

11 ¶ Y yendo ellas, he aquí, unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,

13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vi-

nieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuere oído del presidente, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.

15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos; y este dicho ha sido divulgado entre los Judios hasta el día de hoy.

16 ¶ Mas los once discípulos se fueron á Galilea, al monte, donde Jesus les habia ordenado.

17 Y como le vieron, le adoraron; mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, enseñad á todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y, he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del siglo. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MARCOS.

CAPITULO I.

De la predicacion y bautismo del Bautista y de su austeridad de vida. 2. Jesus es bautizado por él, y despues tentado. 3. La vocacion de Pedro, Andres, y los hijos de Zebedeo. 4. Predica en las sinagogas de Galilea, y sana enfermos de diversas enfermedades.

UPRINCIPIO del Evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas: He aquí, yo envío á mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados.

5 Y salia á él todo el pais de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el rio del Jordan, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero al rede-

dor de sus lomos; y comía langostas, y miel montés.

7 Y predicaba, diciendo: Viene en pos de mí él que es mas poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo á la verdad os he bautizado con agua; mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

9 ¶ Y aconteció en aquellos días, que Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan.

10 Y luego, subiéndolo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu, como paloma, que descendia sobre él.

11 Y vino una voz de los cielos, que decía: Tú eres mi Hijo amado: en tí tomo contentamiento.

12 Y luego el Espíritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta días; y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servian.

14 ¶ Mas despues que Juan fué entre-

gado, Jesus vino á Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: El tiempo es cumplido; y el reino de Dios está cerca: Arrepentios, y creed al Evangelio.

16 Y andando junto á la mar de Galilea, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar, porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seais pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Santiago, hijo de Zebedeo, y á Juan su hermano, tambien ellos en la nave, que aderezaban las redes.

20 Y luego los llamó; y dejando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 ¶ Y entraron en Capernaum; y luego los sábados entrando en la sinagoga enseñaba.

22 Y se pasaban de su doctrina; porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,

24 Diciendo: ¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Te conozco quien eres, eres el Santo de Dios.

25 Y rinióle Jesus, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y haciéndole pedazos el espíritu inmundo, y clamando á gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirian entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y luego se divulgó su fama por todo el pais al derredor de la Galilea.

29 Y luego salidos de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Santiago y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le dijeron luego de ella.

31 Entonces llegando él, la tomó de su mano, y la levanto; y luego la dejó la calentura, y les servía.

32 Y cuando fué la tarde, como el sol se puso, traian á él todos los que tenían mal, y endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar á los demonios porque le conocian.

35 Y levantándose muy de mañana, aun muy de noche, salió, y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simon, y los que estaban con él.

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos á las aldeas vecinas, para que predique tambien allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda la Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino á él, rogándole; y hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus teniendo misericordia de él, extendió su mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fué de él, y fué limpio.

43 Y le encargo estrechamente, y luego le hecho,

44 Y le dice: Mira que no digas á nadie nada; sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que Moyses mandó para que les conste.

45 Y él salido, comenzó á publicar, y á divulgar grandemente el negocio, de manera que ya Jesus no podia entrar manifestamente en la ciudad; mas estaba fuera en los lugares desiertos, y venian á él de todas partes.

CAPITULO II.

Sana á un paráltico en sábado, &c. 2. La vocacion de Mateo, &c. 3. Da razon por qué sus discípulos no ayunan, ni á los Fariseos es dado creer al Evangelio. 4. De la legitima guarda del sábado, &c.

YENTRÓ otra vez en Capernaum despues de algunos días; y se oyó que estaba en casa.

2 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabian ni aun al contorno de la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron á él unos trayendo un paráltico, que era traído de cuatro.

4 Y como no podian llegar á él á causa de la multitud, descubrieron la techumbre donde estaba, y habiéndola destechado, bajaron el lecho en que el paráltico estaba echado.

5 Y viendo Jesus la fé de ellos, dice al paráltico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 Decían: ¿Por qué habla este blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Y conociendo luego Jesus en su espíritu que pensaban esto dentro de sí, les dijo: ¿Por qué pensais estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Cuál es mas facil: Decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados; ó decirle: Levántate, y toma tu lecho, y anda?

10 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico:)

11 A tí digo: Levántate, y toma tu lecho, y véte á tu casa.

12 Entonces él se levantó luego; y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos quedaron atónitos, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 ¶ Y volvió á salir á la mar, y toda la multitud venia á él, y les enseñaba.

14 Y pasando vió á Levi, hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos, y le dice: Sigüeme. Y levantándose, le siguió.

15 Y aconteció, que estando Jesus á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores se sentaban tambien juntamente con Jesus, y con sus discípulos; porque habia muchos, y le seguian.

16 Y los escribas y los Fariseos, viéndole comer con publicanos, y con pecadores, dijeron á sus discípulos: ¿Qué es esto, que nuestro Maestro come y bebe con publicanos, y con pecadores?

17 Y oyéndolo Jesus, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, mas los pecadores á arrepentimiento.

18 ¶ Y los discípulos de Juan, y los de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan, y los de los Fariseos ayunan; y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesus les dice: No pueden ayunar los que son de bodas, cuando el esposo está con ellos: entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar.

20 Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos; y entonces en aquellos dias ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el mis-

mo remiendo nuevo tira del viejo, y se hace peor rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 ¶ Y aconteció, que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron á arrancar espigas.

24 Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es licito?

25 Y él les dijo: ¿Nunca leisteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que estaban con él?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es licito comer, sino á los sacerdotes, y aun dió á los que estaban con él?

27 Díjoles tambien: El sábado por causa del hombre fué hecho: no el hombre por causa del sábado.

28 Así que el Hijo del hombre Señor es tambien del sábado.

CAPITULO III.

Sana en sábado á uno que tenía una mano seca, y confuta la calumnia de los Fariseos acerca de la guarda del sábado. 2. Sana diversas enfermedades. 3. Instituye el apostolado en sus discípulos. 4. Sus parientes le buscan para ponerle á recaudo porque le tienen por fuera de sí. 5. Los Fariseos atribuyen á Beelzebub sus obras admirables, y él los confuta y amenaza. 6. Declara cuán caros le sean los que á él y á su doctrina se llegan.

Y OTRA vez entró en la sinagoga; y habia allí un hombre que tenía una mano seca.

2 Y le acechaban, si en sábado le sanaría, para acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es licito hacer bien en sábados, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó matar? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos en derredor con enojo, condoleciéndose de la dureza de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fué restituida sana como la otra.

6 Entonces saliendo los Fariseos tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarle.

7 ¶ Mas Jesus se apartó á la mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de Idumea, y de la otra parte del Jordan; y de los que moraban al rededor de Tyro y de Sidon,

grande multitud, oyendo cuán grandes cosas hacia, vinieron á él.

9 Y dijo á sus discípulos que una navicilla le estuviere siempre apercebida, por causa de la multitud, para que no le oprimiesen.

10 Porque habia sanado á muchos, de tal manera que caian sobre él, cuantos tenían plagas, por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, en viéndole, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reñia mucho que no le manifestasen.

13 Y subió al monte, y llamó á sí los que él quiso; y vinieron á él.

14 ¶ Y ordenó á doce para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar;

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios: 16 A Simon, al cual puso por sobrenombre Pedro;

17 Y á Santiago, hijo de Zebedeo, y á Juan hermano de Santiago, y les puso por sobrenombre Boanerges, que es, Hijos de trueno;

18 Y á Andres, y á Felipe, y á Bartolome, y á Mateo, y á Tomas, y á Santiago, hijo de Alfeo, y á Tadeo, y á Simon el Cananeo,

19 Y á Judas Iscariote, el que le entregó; y vinieron á casa.

20 ¶ Y otra vez se juntó la multitud, de tal manera que ellos ni aun podian comer pan.

21 Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decian: Está fuera de sí.

22 ¶ Y los escribas que habian venido de Jerusalem, decian que tenía á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamádosles, les dijo por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si un reino contra sí mismo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si una casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; mas tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si ántes no atare al valiente; y entonces saqueará su casa.

28 De cierto os digo, que todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren:

29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdón para siempre; mas está expuesto á juicio eterno.

30 Porque decian: Tiene espíritu inmundo.

31 ¶ Vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de fuera, enviaron á él llamándole.

32 Y la multitud estaba asentada al rededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y mirando al derredor á los que estaban sentados en derredor de él, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Con diversas semejanzas enseña la condición del evangelio y de su reino. 2. Manda á los vientos y á la mar, y le obedecen.

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él una gran multitud, tanto que entrándose él en un barge, se sentó en la mar, y toda la multitud estaba en tierra junto á la mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decia en su doctrina:

3 Oid: He aquí, el que sembraba salió á sembrar.

4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y luego nació, porque no tenía la tierra profunda.

6 Mas, salido el sol, se quemó; y por cuanto no tenía raíz se secó.

7 Y otra parte cayó en espinas; y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció; y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga,

10 Y cuando estuvo solo le preguntaron, los que estaban al rededor de él con los doce, de la parábola.

11 Y les dijo: A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios; mas á los

que están fuera, por parábolas se les hace todo;

12 Para que viendo, vean y no vean; y oyendo, oigan y no entiendan; porque no se conviertan, y les sean perdonados sus pecados.

13 Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo pues entenderéis todas las parábolas?

14 El que siembra siembra la palabra.
15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada; mas despues que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales; los que cuando han oído la palabra, luego la reciben con gozo;

17 Mas no tienen raíz en sí, antes son temporales; que en levantándose la tribulación, ó la persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que son sembrados entre espinas; los que oyen la palabra;

19 Mas las congajas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.

20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra; los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, otro á ciento.

21 Díjoles tambien: ¿Viene la luz para ser puesta debajo de un almud, ó debajo de la cama? ¿No viene para ser puesta en el candelero?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de venir en descubierto.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Díjoles tambien: Mirad lo que oís: Con la medida que medís, os medirán otros; y será añadido á vosotros los que oís.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decía mas: Así es el reino de Dios, como si un hombre echase simiente en la tierra;

27 Y durmiese y se levantase de noche y de dia, y la simiente brotase y creciese como él no sabe.

28 Porque la tierra de suyo fructifica, primero yerba, luego espiga, despues grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto fuere producido,

luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.

30 Tambien decía: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le compararemos?

31 Es como el grano de la mostaza, que cuando es sembrado en tierra es el mas pequeño de todas las simientes que hay en la tierra;

32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres; y hace grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan hacer nidos debajo de su sombra.

33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podían oír.

34 Y sin parábola no les hablaba; mas á sus discípulos en particular declaraba todo.

35 Y les dijo aquel dia, cuando fué tarde: Pasemos á la otra parte.

36 Y enviada la multitud, le tomaron así como estaba en la nave, y habia tambien con él otros barquichuelos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las ondas en la nave, de tal manera que ya se llenaba.

38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no te importa nada que perezcamos?

39 Y levantándose él, rinió al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento; y fué hecha grande bonanza.

40 Y á ellos dijo: ¿Por qué estais tan medrosos? ¿Cómo es que no teneis fé?

41 Y temieron con gran temor, y decian el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO V.

Echa fuera de un hombre en los puercos una legion de demonios. 2. Sana á una muger de un antiguo flujo de sangre, yendo á sanar á la hija de un principe de la sinagoga. 3. A la cual resucita.

Y VINIERON á la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos.

2 Y salido él de la nave, luego le salió al encuentro un hombre de los sepulcros con un espíritu inmundo,

3 Que tenia su morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podia alguien atar;

4 Porque muchas veces habia sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habian sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenzados; y nadie le podia domar.

5 Y siempre de dia y de noche andaba

dando voces en los montes y en los sepulcros, y hiriéndose con piedras.

6 Y como vió á Jesus de lejos, corrió, y le adoró;

7 Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió, diciendo: Legion me llamo; porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no los echase fuera de aquel pais.

11 Y estaba allí cerca de los montes una grande manada de puercos paciendo.

12 Y le rogaron todos aquellos demonios, diciendo: Envianos á los puercos para que entremos en ellos.

13 Y les permitió luego Jesus; y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la manada se precipitó con impetuosidad por un despeñadero en la mar, y eran como dos mil, y se ahogaron en la mar.

14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver que era aquello que habia acontecido.

15 Y vienen á Jesus, y ven al que habia sido atormentado del demonio, sentado, y vestido, y en seso el que habia tenido la legion; y tuvieron temor.

16 Y les contaron los que lo habian visto, como habia acontecido al que habia tenido el demonio, y lo de los puercos.

17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos.

18 Y entrando él en la nave, le rogaba el que habia sido fatigado del demonio, para estar con él.

19 Mas Jesus no le permitió, sino le dijo: Vete á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y como ha tenido misericordia de tí.

20 Y se fué, y comenzó á publicar en Decapolis cuán grandes cosas Jesus habia hecho con él; y todos se maravillaban.

21 ¶ Y pasando otra vez Jesus en una nave á la otra parte, se juntó á él una gran multitud; y estaba junto á la mar.

22 Y vino uno de los principes de la sinagoga llamado Jairo; y como le vió, se postró á sus piés,

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi

hija está á la muerte: Ven y pon las manos sobre ella, para que sea sana, y vivirá.

24 Y fué con él, y le seguía mucha gente, y le apretaban.

25 Y una muger que estaba con flujo de sangre doce años hacia,

26 Y habia sufrido mucho de muchos médicos, y habia gastado todo lo que tenia, y nada habia aprovechado, antes le iba peor,

27 Como oyó hablar de Jesus, vino entre el gentío por detrás, y tocó su vestido.

28 Porque decía: Si yo tocare tan solamente su vestido, quedaré sana.

29 Y luego la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y Jesus luego conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de él, volviéndose hácia el gentío, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y él miraba al rededor por ver á la que habia hecho esto.

33 Entonces la muger temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí habia sido hecho, vino, y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha hecho sana; vé en paz, y queda sana de tu azote.

35 ¶ Hablando aun él, vinieron de casa del principe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al Maestro?

36 Mas Jesus luego, en oyendo esta razon que se decía, dijo al principe de la sinagoga: No temas: cree solamente.

37 Y no permitió que ninguno viniese tras él, sino Pedro, y Santiago, y Juan hermano de Santiago.

38 Y vino á casa del principe de la sinagoga, y vió el alboroto, y los que lloraban y gemian mucho.

39 Y entrado, les dice: ¿Por qué os alborotais, y llorais: La joven no es muerta, sino que duerme.

40 Y hacian burla de él; mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la joven, y á los que estaban con él, y entra donde estaba la joven echada.

41 Y tomando la mano de la joven, le dice: Talitha cumi; que quiere decir: Joven, á tí digo, levántate.

42 Y luego la joven se levantó, y anda-

ba; porque era de doce años: y se espantaron de grande espanto.

43 Mas él les encargo estrechamente que nadie lo supiese; y dijo que diesen de comer á la joven.

CAPITULO VI.

Cristo en su tierra no puede hacer grandes maravillas por la incredulidad de sus vecinos. 2. Envia los discipulos á predicar. 3. El insensato juicio de Herodes acerca de Cristo, y la muerte del Bautista. 4. Harta á la multitud en el desierto. 5. Viene á los discipulos andando sobre la mar. 6. Sana muchos enfermos.

Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra; y le siguieron sus discipulos.

2 Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene este estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, que tales maravillas son hechas por sus manos?

3 ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Santiago, y de Josés, y de Judas, y de Simon? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

4 Mas Jesus les decía: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo allí hacer alguna maravilla: solamente que sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos; y rodeaba las aldeas de al derredor enseñando.

7 ¶ Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos, y les dió potestad sobre los espíritus inmundos;

8 Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente un bordon; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;

9 Mas que calzasen sandalias; y no vistiesen dos ropas.

10 Y les decía: En cualquier casa que entrareis, posad allí hasta que salgais de aquel lugar.

11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies en testimonio contra ellos. De cierto os digo, que mas tolerable será el castigo de Sodoma, ó de Gomorra en el día del juicio, que él de aquella ciudad.

12 Y saliendo predicaban, que se arrepietiesen los hombres.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite á muchos enfermos, y sanaban.

14 ¶ Y oyó el rey Herodes la fama de

Jesus, porque su nombre era hecho notorio, y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos; y por tanto virtudes obran en él.

15 Otros decían: Elias es. Y otros decían: Profeta es; ó alguno de los profetas.

16 Y oyéndolo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Herodes habia enviado y prendido á Juan, y le habia apisionado en la cárcel á causa de Herodias, muger de Felipe su hermano; porque la habia tomado por muger.

18 Porque Juan decía á Herodes: No te es lícito tener la muger de tu hermano.

19 Por tanto Herodias le tenia ojeriza, y deseaba matarle; mas no podia;

20 Porque Herodes temia á Juan, conociéndole por varon justo y santo; y le tenia respeto, y obedeciéndole hacia muchas cosas; y le oía de buena gana.

21 Y viniendo un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, hacia cena á sus principes y tribunos, y á los principales de Galilea,

22 Y entrando la hija de Herodias, y danzando, y agradando á Herodes, y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la moza: Pídemelo que quisieres, que yo te lo daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entonces ella entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora luego me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso negárselo.

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza. El cual fué, y le degolló en la cárcel.

28 Y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la moza, y la moza la dió á su madre.

29 Y oyéndolo sus discipulos, vinieron, y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.

30 ¶ Y los apóstoles se juntaron á Jesus, y le contaron todo lo que habian hecho, y lo que habian enseñado.

31 Y él les dijo: Venid vosotros á parte

á un lugar desierto, y reposad un poco; porque eran muchos los que iban y venian, que ni aun tenían lugar de comer.

32 Y se fueron en una nave á un lugar desierto á parte.

33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron; y concurrirón allá muchos á pié de las ciudades, y vinieron ántes que ellos, y se juntaron á él.

34 Y saliendo Jesus vió una grande multitud, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fué el día muy entrado, sus discipulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el día es ya muy entrado,

36 Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de al derredor, y compren para sí pan, porque no tienen que comer.

37 Y respondiéndole él, les dijo: Dádes de comer vosotros; y le dijeron: ¿Qué? ¿Iremos á comprar pan por doscientos denarios, para dárselos de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id, y védlo. Y sabiéndolo ellos, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.

40 Y se recostaron por partes, por ranchos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y rompió los panes, y dió á sus discipulos para que les pusiesen delante. Y los dos peces repartió entre todos.

42 Y comieron todos, y se hartaron.

43 Y alzaron de los pedazos doce esportones llenos, y de los peces.

44 Y eran los que comieron de los panes cinco mil varones.

45 ¶ Y luego dió priesa á sus discipulos á subir en la nave, y ir delante de él á la otra parte á Bethsaida, entre tanto que él despedía la multitud.

46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

47 Y como fué la tarde, la nave estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y los vió que se trabajaban navegando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vela de la noche vino á ellos andando sobre la mar, y quería pasarlos.

49 Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces;

Span.

50 Porque todos le veían, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Aseguraos, yo soy; no tengais miedo.

51 Y subió á ellos en la nave, y el viento reposó, y ellos en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban;

52 Porque aun no entendían el milagro de los panes; porque sus corazones estaban endurecidos.

53 ¶ Y cuando fueron á la otra parte, vinieron á tierra de Gennesaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos de la nave, luego le conocieron.

55 Y corriendo por toda la tierra de al derredor, comenzaron á traer de todas partes enfermos en lechos, como oyeron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponían en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido, y todos los que le tocaban quedaron sanos.

CAPITULO VII.

Del valor de las humanas tradiciones en razon del divino culto, mayormente cuando son contra el mandamiento de Dios. 2. La comida no contamina al hombre, sino el pecado cuya fuente es el corazon carnal. 3. La fe de la Cananea, cuya hija endemoniada sana el Señor. 4. Sana á un endemoniado sordo y mudo.

Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos de los escribas que habian venido de Jerusalem.

2 Los cuales viendo á algunos de sus discipulos comer pan con manos comunes, es á saber, por lavar, los condenaban.

3 Porque los Fariseos, y todos los Judios, teniendo la tradicion de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen;

4 Y volviendo de la plaza, si no se lavaren, no comen; y otras muchas cosas hay que han recibido para guardar, como el lavar de las copas, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.

5 Y le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discipulos no andan conforme á la tradicion de los ancianos, mas comen pan con las manos por lavar?

6 Y respondiéndole él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon lejos está de mí.

7 Mas en vano me honran, enseñando

como doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, tenéis la tradición de los hombres: como el lavar de los jarros, y de las copas; y haceis muchas otras cosas semejantes á estas.

9 Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

10 Porque Moyses dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere al padre ó á la madre muera de muerte.

11 Y vosotros decís: Si el hombre dijere á su padre ó á su madre: El corban (que quiere decir, don mio) á tí aprovechará; quedará libre.

12 Y no le dejáis mas hacer nada por su padre, ó por su madre;

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que disteis; y muchas cosas haceis semejantes á estas.

14 ¶ Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oíame todos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre que entrando en él, le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

17 Y entrándose, dejada la multitud, en casa, le preguntaron sus discípulos de la parábola.

18 Y les dice: ¿Así también vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre; y sale á la secreta, purgando todas las viandas.

20 Y decía: Lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 ¶ Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tyro y de Sidon, y entrando en casa quiso que nadie lo supiese; mas no pudo esconderse.

25 Porque una muger, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él vino, y se echó á sus piés.

26 Y la muger era Griega, Syrophenisa

de nación, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos; porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.

28 Y respondió ella, y le dijo: Si, Señor, pero los perros debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dice: Por esta palabra, vé: el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fué á su casa, halló que el demonio había salido, y á la hija echada sobre la cama.

31 ¶ Y volviendo á salir de los términos de Tyro y de Sidon, vino á la mar de Galilea por en medio de los términos de Decapolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándole de la multitud á parte, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo gimió, y dijo: Ephphatha; es decir: Sé abierto.

35 Y luego fueron abiertos sus oídos; y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo dijese á nadie; mas cuanto mas les mandaba, tanto mas y mas lo divulgaban;

37 Y en grande manera se espantaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; hace á los sordos oír, y á los mudos hablar.

CAPITULO VIII.

Harta otra vez á la multitud en el desierto con pocos panes, &c. 2. Demandándole los Fariseos señal, &c. 3. Avisa á sus discípulos que se guarden de la doctrina fariseica y de la de Herodes porque ambas, aunque por diversos caminos, pretendían la abolición de Cristo. 4. Sana á un ciego. 5. Examinada la fé que sus discípulos tenían de él, les revela su muerte y resurrección, y la necesidad de ello, y exhorta á su imitación á los que le quisieren seguir, &c.

EN aquellos dias, como hubo una muy grande multitud de gente, y no tenían que comer, Jesus llamó á sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo misericordia de la multitud, porque ya hace tres dias que están conmigo; y no tienen que comer.

3 Y si los envío en ayunas á sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto?

5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete.

6 Entonces mandó á la multitud que se recostasen sobre la tierra; y tomando

los siete panes, habiendo dado gracias, los rompió, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante á la multitud.

7 Tenian también unos pocos pececillos, y habiendo bendecido, dijo que también se los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuertas.

9 Y eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió.

10 ¶ Y luego entrando en la nave con sus discípulos, vino á las partes de Dalmanutha.

11 Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á altercar con él, demandándole señal del cielo, tentándole.

12 Y gimiendo profundamente en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generacion? De cierto os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dejándoles, volvió á entrar en la nave, y se fué á la otra parte.

14 ¶ Y los discípulos se habian olvidado de tomar pan, y no tenían sino un pan consigo en la nave.

15 Y les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y discurrían entre sí, diciendo: Es porque no tenemos pan.

17 Y como Jesus lo entendió, les dice: ¿Qué discurrís, porque no tenéis pan? ¿No consideráis, ni entendéis? ¿Aun tenéis endurecido vuestro corazón?

18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis?

19 Cuando rompí los cinco panes entre cinco mil; ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de los pedazos alzasteis? Y ellos dijeron: Siete.

21 Y les dijo: ¿Cómo aun no entendéis?

22 ¶ Y vino á Bethsaida, y le traen un ciego, y le ruegan que le tocasse.

23 Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea, y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó, si veía algo.

24 Y él mirando, dijo: Veo los hombres como árboles que andan.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y quedó restituido, y vió de lejos y claramente á todos.

26 Y le envió á su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea.

27 ¶ Y salió Jesus y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó á sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros: Alguno de los profetas.

29 Entonces él les dice: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice: Tú eres el Cristo.

30 Y mandóles con rigor que á ninguna dijese esto de él.

31 Y comenzó á enseñarles, que era menester que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar despues de tres dias.

32 Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á reñir.

33 Y él, volviéndose, y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo: Apartate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34 Y llamando á la multitud con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese á si mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, este la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si grangeara todo el mundo, y pierde su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generacion adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPITULO IX.

Transfigurase el Señor en su gloria delante de algunos de sus discípulos. 2. Sana á un endemoniado mudo. 3. Determina cuales hayan de ser los mayores, ó primeros en su iglesia, y exhorta á la concordia, &c.

DIJOLE también: De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con poder.

2 Y seis dias despues tomó Jesus á Pe-

dro, y á Santiago, y á Juan, y los sacó á parte solos á un monte alto, y fué transfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos como la nieve, cuales lavador no los puede blanquear on la tierra.

4 Y les apareció Elias con Moyses, que hablaban con Jesus.

5 Entonces respondiendo Pedro, dice á Jesus: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres cabañas: para tí una, y para Moyses otra, y para Elias otra;

6 Porque no sabia lo que hablaba, que estaba fuera de sí.

7 Y vino una nube que los asombró, y una voz de la nube que decia: Este es mi hijo amado, á él oid.

8 Y luego, como miraron, no vieron mas á nadie consigo, sino á solo Jesus.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie diesen lo que habian visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y ellos retuvieron el caso en sí altercando que seria aquello: Resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es menester que Elias venga ántes?

12 Y respondiendo él, les dijo: Elias á la verdad, cuando viniere ántes, restituirá todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre; que padezca mucho, y sea tenido en nada.

13 Empero os digo que Elias ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 ¶ Y como vino á los discípulos, vió una grande multitud al derredor de ellos, y los escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la multitud, viéndole, se espantó, y corriendo á él, le saludaron.

16 Y preguntó á los escribas: ¿Qué disputais con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje mi hijo á tí, que tiene un espíritu mudo,

18 El cual donde quiera que le toma, le despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh generacion infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele.

20 Y se le trajeron; y como él le vió, luego el espíritu le comenzó á despedazar; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:

22 Y muchas veces le echa en el fuego, y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.

23 Y Jesus le dijo: Si puedes creer esto, al que cree todo es posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo, clamando con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad.

25 Y como Jesus vió que la multitud concurría, riñó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres mas en él.

26 Entonces el espíritu clamando, y despedazándole mucho, salió; y él quedó como muerto, de manera que muchos decian, que era muerto.

27 Mas Jesus tomándole de la mano, le enhestó, y se levantó.

28 Y como él se entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este género de demonios con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.

30 ¶ Y salidos de allí, caminaron juntos por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto él, resucitará al tercero dia.

32 Mas ellos no entendian esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.

33 ¶ Y vino á Capernaum; y como vino á casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?

34 Mas ellos callaron; porque los unos con los otros habian disputado en el camino, quién de ellos habia de ser el mayor.

35 Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice: El que quisiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando á un niño, le puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dice:

37 El que recibiere en mi nombre á uno de los tales niños, á mí recibe; y el que

á mí recibe, no me recibe á mí, sino al que me envió.

38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto á uno, que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue; y se lo vedámos, porque no nos sigue.

39 Y Jesus le dijo: No se lo vedéis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un jarro de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.

42 Y cualquiera que ofendiere á uno de estos pequeñitos que crecen en mí, mejor le seria que le fuera puesta al cuello una piedra de molino, y que fuese echado en la mar.

43 Mas si tu mano te fuere ocasion de caer, córtala: mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado:

44 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pié te fuere ocasion de caer, córtale: mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos piés ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado.

46 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácale: mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno:

48 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todo hombre será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal; mas si la sal perdiera su sabor, ¿con qué la sazónaréis? Tened en vosotros mismos sal; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO X.

Determina la cuestion del divorcio legal. 2. Recibe los niños con singular caridad. 3. Dificultosa es la entrada en la verdadera iglesia al rico, mas á Dios todo es posible. 4. Lo que ganan los que dejan algo por Cristo. 5. Revela otra vez mas en particular su muerte y resurreccion á sus discípulos. 6. Del Primado en su iglesia contrario á los principados del mundo. 7. Sana á Bartimeo el ciego, el cual sano se va en pos de él, &c.

Y LEVANTÁNDOSE de allí, vino á los términos de Judea por la otra

parte del Jordan; y volvió la multitud á juntarse á él; y volviólos á enseñar, como acostumbraba.

2 Y llegándose los Fariseos, le preguntaron: ¿Es lícito al marido despedir á su muger? tentándole.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moyses?

4 Y ellos dijeron: Moyses permitió escribir carta de divorcio, y despedirla.

5 Y respondiendo Jesus, les dijo: Por la dureza de vuestro corazon os escribí este mandamiento.

6 Que al principio de la creacion, macho y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre á su padre y á la madre, y se juntará á su muger.

8 Y los que eran dos, seran hechos una carne: así que no son mas dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.

10 Y en casa volvieron los discípulos á preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que despidiere á su muger, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la muger despidiere á su marido, y se casare con otro, adultera.

13 ¶ Y le presentaban niños para que les tocase; y los discípulos reñian á los que les tocaba.

14 Y viéndolo Jesus, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo vedéis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17 ¶ Y saliendo él para ir su camino, llegóse uno corriendo, y hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino uno, Dios.

19 Sabes los mandamientos: No adulteres: No mates: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra á tu padre, y á tu madre.

20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

21 Entonces Jesus mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: vé, todo lo

que tienes vende, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesus mirando al derredor, dice á sus discípulos: ¿Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras: mas Jesus respondiendo, les volvió á decir: ¿Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas!

25 Mas fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

26 Y ellos se espantaban mas y mas, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?

27 Entonces Jesus mirándolos, dice: Acerca de los hombres, es imposible; mas acerca de Dios, no; porque todas cosas son posibles acerca de Dios.

28 ¶ Entonces Pedro comenzó á decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesus, dijo: De cierto os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó heredades por causa de mí y del Evangelio,

30 Que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casa, y hermanos, y hermanas, y madres, y hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero, vida eterna.

31 Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 ¶ Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo: entonces volviendo á tomar á los doce á parte les comenzó á decir las cosas que le habían de acontecer:

33 He aquí, subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles;

34 Los cuales le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercero día resucitará.

35 ¶ Entonces Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, querriamos que nos hagas lo que pidieremos.

36 Y él les dijo: ¿Qué quereis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: Dános que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Entonces Jesus les dijo: No sabeis lo que pedis: ¿Podéis beber la copa que yo bebo, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesus les dijo: A la verdad la copa que yo bebo, beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados;

40 Mas que os sentéis á mi diestra, y á mi siniestra, no es mio darlo, sino á los que está aparejado por mi Padre.

41 Y como lo oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Santiago y de Juan.

42 Mas Jesus llamándolos, les dice: Sabeis que los que se ven ser príncipes en las naciones, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad.

43 Mas no será así entre vosotros, ántes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor.

44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 ¶ Entonces vienen á Jerico; y saliendo él de Jerico con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesus el Nazareno, comenzó á dar voces, y decir: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le reñían, para que callase; mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entonces Jesus parándose, mandó llamarle; y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, que te llama.

50 El entonces echando á un lado su capa, se levantó, y vino á Jesus.

51 Y respondiendo Jesus, le dice: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dice: Señor, que vea yo.

52 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha sanado. Y luego vió, y seguía á Jesus en el camino.

CAPITULO XI.

Hace el Señor su entrada en Jerusalem. 2. Maldice á la higuera, y entrando en el templo reforma algunas cosas. 3. Los sacerdotes le demandan, con qué autoridad; y él les responde, &c.

Y COMO llegaron cerca de Jerusalem, de Bethphage, y de Bethania, al monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido: desatádele, y traédle.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid que el Señor lo ha menester; y luego le enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desatan.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesus habia mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino á Jesus, y echaron sobre él sus vestidos, y él se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás aclamaban, diciendo: ¿Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 Bendito sea el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor: ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo; y habiendo mirado al derredor todas las cosas, y siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12 ¶ Y el día siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera, que tenía hojas, vino á ver si quizá hallaría en ella algo, y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque aun no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesus respondiendo, dijo á la higuera: Nunca mas nadie coma de tí fruto para siempre. Y esto lo oyeron sus discípulos.

15 Vienen pues á Jerusalem; y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas.

16 Y no consentía que alguien llevase vaso por el templo.

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito, que mi casa, casa de oracion será llamada de todas las naciones? mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18 Y oyéronlo los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban como le matarian; por que le tenían miedo, por cuanto toda la multitud estaba fuera de sí por su doctrina.

19 Mas como fué tarde, Jesus salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se habia secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus, les dice: Tened fé de Dios.

23 Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quitate, y échate en la mar; y no dudare en su corazon, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los cielos, os perdone á vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27 ¶ Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,

28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas, y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y Jesus entonces respondiendo, les dice: Preguntáros he tambien yo una palabra, y respondédme, y os diré con que facultad hago estas cosas.

30 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres? Respondédme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

32 Y si dijéremos: De los hombres, tememos al pueblo; porque todos tenían de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen á Jesus: No sabemos. Entonces respondiendo Jesus, les dice: Tampoco yo os diré con que facultad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

La parábola de la viña. 2. Del tránsito de Cesar. 3. Contra los Saduceos que negaban la resurreccion. 4. De los dos grandes mandamientos. 5. Prueba la divinidad del Mesías. 6. Las dos víncas de la viña pobre, &c.

Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y le hizo un foso, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos.

2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña:

3 Mas ellos tomándole le hirieron, y le enviaron vacío.

4 Y volvió á enviarles otro siervo; mas ellos apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado.

5 Y volvió á enviar otro, y á aquel mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.

6 Teniendo, pues, aun un hijo suyo muy amado, le envió tambien á ellos el postero, diciendo: Porque tendrán en reverencia á mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habeis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de la esquina:

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle; mas temían á la multitud, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; y dejándole se fueron.

13 ¶ Y envían á él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le tomasen en alguna palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, ya sabemos que eres hombre de verdad; y no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, ántes con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es licito dar tributo á Cesar, ó no?

15 ¿Daremos, ó no daremos? Entonces él como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais? Traédme un denario para que lo vea.

16 Y ellos se lo trajeron; y les dice: ¿Cúya es esta imágen, y esta inscripcion? Y ellos le dijeron: De Cesar.

17 Y respondiendo Jesus, les dijo: Pagad lo que es de Cesar, á Cesar; y lo que es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello.

18 ¶ Entonces vienen á él los Saduceos, que dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moyses nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase muger, y no dejase hijos, que su hermano tome su muger, y despierte simiente á su hermano.

20 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó muger; y muriendo, no dejó simiente.

21 Y la tomó el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: á la postre murió tambien la muger.

23 En la resurreccion, pues, cuando resucitarén, ¿muger de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por muger.

24 Entonces respondiendo Jesus, les dice: ¿No errais por eso, porque no sabeis las escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, no se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles que están en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habeis leído en el libro de Moyses, como le habló Dios en el zarzal, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, sino Dios de vivos: así que vosotros errais mucho.

28 ¶ Y llegándose uno de los escribas, que los habia oído disputar, y sabia que les habia respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el mas principal mandamiento de todos?

29 Y Jesus le respondió: El mas principal mandamiento de todos es: Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor, uno es.

30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas: este es el mas principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, porque uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

33 Y amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo co-

mo á sí mismo, mas es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesus entonces viendo que habia respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ninguno le osaba ya preguntar.

35 ¶ Y respondiendo Jesus decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Asíéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies.

37 Luego llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde pues es su hijo? Y la grande multitud le oía de buena gana.

38 ¶ Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las salutations en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:

40 Que devoran las casas de las viudas, y ponen delante que hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenacion.

41 ¶ Y estando sentado Jesus delante del arca de las ofrendas, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas que es un maravedí.

43 Entonces llamando á sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó mas que todos los que han echado en el arca;

44 Porque todos ellos han echado de lo que les sobra; mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII.

Es el mismo argumento y disposicion del capítulo 24. de San Mateo.

Y SALIENDO del templo le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

2 Y Jesus respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andrés:

4 Dínos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal habrá cuando todas las cosas han de ser acabadas?

5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad que nadie os engañe:

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán á muchos.

7 Mas cuando oyéreis de guerras, y de rumores de guerras, no os turbeis; porque es menester que suceda así, mas aun no será el fin.

8 Porque nacion se levantará contra nacion, y reino contra reino; y habrá terremotos por los lugares, y habrá hambres, y alborotos: principios de dolores serán estos.

9 Mas vosotros mirad por vosotros; porque os entregarán á los concilios; y en las sinagogas seréis azotados; y delante de presidentes y de reyes seréis llamados por causa de mí, por testimonio contra ellos.

10 Y en todas las naciones es menester que el evangelio sea predicado ántes

11 Y cuando os llevaren entregándoos, no premediteis que habeis de decir, ni lo penseis; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12 Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir.

13 Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Empero cuando viereis la abominacion de asolamiento, de que habló el profeta Daniel, que estará donde no debe, (el que lee, entienda), entonces los que estuvieren en Judea huyan á los montes;

15 Y el que estuviere sobre la casa, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 Y el que estuviere en el campo, no torne atrás, ni aun á tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos dias!

18 Oad pues que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque en aquellos dias habrá afliccion, cual nunca fué desde el principio de la creacion de las cosas que creó Dios, hasta este tiempo, ni habrá jamas.

20 Y si el Señor no hubiese acordado aquellos dias, ninguna carne se salvaria; mas por causa de los escogidos, que él escogió, acordó aquellos dias.

21 Y entonces si alguno os dijere: He aquí, aquí está el Cristo; ó he aquí, allí está, no le creais;

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas; y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.

23 Mas vosotros mirad: he aquí, os lo he dicho ántes todo.

24 Empero en aquellos días, despues de aquella afliccion, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que *están* en los cielos serán conmovidas.

26 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con grande poder y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca.

29 Así tambien vosotros cuando vieréis hacerse estas cosas, conoced que está cerca á las puertas.

30 De cierto os digo, que no pasará esta generacion sin que todas estas cosas sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca pasarán.

32 Empero de aquel día, y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad, y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo.

34 Porque el Hijo del hombre es como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió á sus siervas su hacienda, y á cada uno cargo, y al portero mandó que velase.

35 Velad pues, porque no sabéis cuando el señor de la casa vendrá; á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana:

36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos las digo: Velad.

CAPITULO XIV.

La cena del Señor en Bethania donde es ungió por una muger. 2. Hace con sus discípulos la cena de la pascua, y instituye el sacramento de su cuerpo y sangre. 3. Sale al huerto donde ora al Padre, y es preso entregándole Judas. 4. Es examinado del sumo sacerdote. 5. La negacion de Pedro y su arrepentimiento.

Y ERA la pascua, y los días de los panes sin levadura dos días despues;

y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prenderian por engaño, y le matarian.

2 Mas decian: No en el día de la fiesta porque no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando él en Bethania en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una muger teniendo un vaso de alabastro de unguento de nardo puro de mucho precio, y quebrando el alabastro, se lo derramó sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento?

5 Porque podia esto ser vendido por mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesus dijo: Dejádla: ¿por qué la molestais? buena obra me ha hecho.

7 Porque siempre tenéis los pobres con vosotros, y cuando quisieréis, les podeis hacer bien; mas á mí no siempre me tenéis.

8 Esta, lo que pudo, hizo: se ha anticipado á ungrir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, tambien esto que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella.

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á los príncipes de los sacerdotes, para entregársele.

11 Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad como le entregaria.

12 ¶ Y el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á prepararte, para que comas la pascua?

13 Y envia dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle;

14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran cenadero aparejado, aderezad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les habia dicho, y aderezaron la pascua.

17 Y llegada la tarde, vino con los doce.

18 Y como se sentaron á la mesa, y comiesen, dice Jesus: De cierto os digo,

que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? y el otro: ¿Seré yo?

20 Y él respondiéndolo, les dijo: Es uno de los doce, que moja conmigo en el plato.

21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera, si no hubiera nacido el tal hombre.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus pan, y bendiciendo lo rompió, y les dió, y dijo: Tomad, comed, este es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dió; y bebieron de ella todos.

24 Y les dice: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo, que no beberé mas del fruto de la vid hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26 ¶ Y como hubieron cantado un himno, se salieron al monte de las Olivas.

27 Jesus entonces les dice: Todos seáis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersas las ovejas.

28 Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.

30 Y le dice Jesus: De cierto te digo, que tú, hoy, en esta misma noche, ántes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas él con mas vehemencia decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. Tambien todos decian lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se llama Gethsemane, y dice á sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que oro.

33 Y toma consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse en gran manera.

34 Y les dice: Del todo está triste mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad.

35 Y yéndose un poco adelante, se postro en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora;

36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas son á tí posibles: aparta de mi esta copa;

empero no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simon, duermes? ¿No has podido velar una hora?

38 Velad, y orad, para que no entreis en tentacion: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma.

39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras.

40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabian que responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: la hora es venida: he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

42 Levantáos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca.

43 Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba les habia dado una señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendédle, y llevádle seguramente.

45 Y como vino, se llegó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro, y le besó.

46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

48 Y respondiéndolo Jesus, les dijo: ¿Cómo á ladron, habeis salido con espadas y con palos á tomarme?

49 Cada dia estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis. Mas es asi para que se cumplan las escrituras.

50 Entonces dejándole todos sus discípulos huyeron.

51 Empero un mancebo le seguia cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo; y los mancebos le prendieron.

52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.

53 ¶ Y trajeron á Jesus al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Pedro empero le siguió de lejos hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los criados, y calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes,

y todo el concilio, buscaban testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte; mas no hallaban.

56 Porque muchos decian falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 El sumo sacerdote entonces, levantándose en medio, preguntó á Jesus, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesus le dijo: Yo soy; y vereis al Hijo del hombre asentado á la diestra del poder de Dios, y que viene en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote, rompiendo sus vestidos, dijo: ¿Qué mas tenemos necesidad de testigos?

64 Oído habeis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron á escupir en él, y á cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los criados le herian de bofetadas.

66 ¶ Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesus el Nazareno estabas.

68 Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que te dices. Y se salió fuera á la entrada, y cantó el gallo.

69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es uno de ellos.

70 Mas él negó otra vez. Y poco despues otra vez los que estaban allí, dijeron á Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó á echarse maldiciones y á jurar, diciendo: No conozco á ese hombre de que hablais.

72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Je-

sus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces; y comenzó á llorar.

CAPITULO XV.

Es presentado y acusado delante de Pilato, y siéndole preferido por eleccion del pueblo, Barrabax sedicioso homicida, es sentenciado á la muerte de cruz. 2. Es depuesto de la cruz, y sepultado por Joseph de Arimathea.

Y LUEGO por la mañana, hecho consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, trajeron á Jesus atado, y le entregaron á Pilato.

2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes de muchas cosas.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira cuán muchas cosas atestiguan contra tí.

5 Mas Jesus ni aun con eso respondió, de manera que Pilato se maravillaba.

6 Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y habia uno que se llamaba Barrabax, preso con sus compañeros de la revuelta, que en una revuelta habian hecho una muerte.

8 Y la multitud, dando voces, comenzó á pedir que les hiciese como siempre les habia hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al rey de los Judios?

10 Porque conocia que por envidia le habian entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase ántes á Barrabax.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga de él que llamais Rey de los Judios?

13 Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale.

14 Mas Pilato les decía: ¿Pues, qué mal ha hecho? Y ellos daban mayores voces: Crucifícale.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabax, y entregó á Jesus, azotado, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber, á la audiencia; y convocan toda la cuadrilla,

17 Y le visten de púrpura, y le ponen una corona tejida de espinas;

18 Y comenzaron á saludarle, y decir: TENGAS GOZO, Rey de los Judios.

19 Y le herian su cabeza con una caña, y escupian en él, y le hacian reverencia hincadas las rodillas.

20 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos; y le sacan para crucificarle.

21 Y cargaron á uno que pasaba, (Simon Cyreneo padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo,) para que llevase su cruz.

22 Y le llevan al lugar de Golgotha, que interpretado quiere decir, lugar de la Calavera.

23 Y le dieron á beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno.

25 Y era la hora de tercia cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era, EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su mano derecha, y otro á su mano izquierda.

28 Y se cumplió la escritura que dice: Y con los inicuos fué contado.

29 Y los que pasaban le denostaban, meneando la cabeza, y diciendo: ¡Ah! que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas:

30 Sálvate á tí mismo, y descende de la cruz.

31 Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él, le denostaban.

33 Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus á gran voz, diciendo: ¿Eloi, Eloi, lamma sabachthani? que interpretado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

35 Y oyéndolo unos de los que estaban allí, decian: He aquí, á Elias llama.

36 Y corrió uno, y hinchiendo de vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le dió de beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elias á quitarle.

37 Mas Jesus, dando una grande voz, espiró.

38 Entonces el velo del templo se partió en dos de alto á bajo.

39 Y el centurion, que estaba delante de él, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el hijo de Dios.

40 Y tambien estaban algunas mugeres mirando de lejos: entre las cuales era Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago el menor y de Josés, y Salome;

41 Las cuales, estando aun él en Galilea le seguian, y le servian; y otras muchas que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42 ¶ Y cuando fué la tarde, porque era la preparacion, esto es, la vispera del sábado,

43 Joseph de Arimathea, senador noble, que tambien él esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravilló, si ya fuese muerto; y haciendo venir al centurion, le preguntó, si era ya muerto.

45 Y como lo entendió el centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 El cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro labrado en una roca; y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro.

47 Y Maria Magdalena, y Maria madre de Josés, miraban donde le ponian

CAPITULO XVI.

La resurreccion del Señor, y sus aparecimientos á sus discípulos. 2. Finalmente los envia á predicar salvacion en su nombre por todo el mundo armados de grande poder de espiritu. 3. Es recibido en los cielos.

Y COMO pasó el sábado, Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago, y Salomé, compraron drogas aromáticas, para venir á unguirle.

2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

3 Y decian entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y cómo miraron, ven la piedra revuelta; porque era grande.

5 Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado á la mano derecha cubierto de una ropa larga y blanca; y se espantaron.

6 Mas él les dice: No tengais miedo: buscáis á Jesus Nazareno, que fué crucificado: resucitado ha, no está aquí: he aquí el lugar donde le pusieron.

7 Mas id, decid á sus discípulos y á Pe-

dro, que él va ántes que vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las habia tomado temblor y espanto; ni decian nada á nadie; porque tenían miedo.

9 Mas como *Jesus* resucitó por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente á Maria Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.

10 Y yendo ella, lo hizo saber á los que habian estado con él, que estaban tristes y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros; mas ni aun á ellos creyeron.

14 ¶ Posteriormente se apareció á los

once, estando sentados á la mesa; y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazon, que no hubiesen creído á los que le habian visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:

18 Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.

19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se asentó á la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Prefacio del Evangelista. 2. El concebimiento milagroso del Bautista y su ministerio es anunciado á Zacharias su padre de parte de Dios. 3. El concebimiento de Cristo por virtud del Espíritu Santo, su nombre, su ministerio, la perpetuidad de su reino, &c., es anunciado á la Virgen Maria. 4. Visita á Elisabeth la cual le da grandes alabanzas por haber creído. 5. Maria alaba al Señor por haber visitado á su pueblo, recitando sus maravillas. 6. Nace el Bautista. 7. Su padre recibe su habla, y hace gracias al Señor por haber cumplido sus promesas enviándole su Mesias, y predice el ministerio del Bautista para con el Mesias, &c.

HABIENDO muchos tentado á poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas,

2 Como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos de vista, y ministros de la palabra:

3 Háme parecido bueno tambien á mi, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirtelas por orden, oh muy buen Teofilo,

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.

5 ¶ **H**UBO en los dias de Herodes rey de Judea, un sacerdote llama-

do Zacharias, de la clase de Abias; y su muger era de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprehension.

7 Y no tenían hijo; porque Elisabeth era estéril, y ambos eran ya avanzados en sus dias.

8 Y aconteció, que administrando Zacharias el sacerdocio delante de Dios en el orden de su clase,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á quemar incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.

11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacharias viéndole, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: Zacharias, no temas; porque tu oracion ha sido oída;

y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento;

15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos;

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elias, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacharias al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi muger avanzada en dias.

19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas.

20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia que esto sea hecho; por cuanto no creíste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharias, y se maravillaban que él se tardase tanto en el templo.

22 Y saliendo, no les podia hablar; y entendieron que habia visto vision en el templo; y él les hablaba por señas; y quedó mudo.

23 Y fué, que cumplidos los dias de su ministerio, se vino á su casa.

24 Y despues de aquellos dias concibió su muger Elisabeth, y se escondió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me hizo esto en los dias en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 ¶ Y al sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, que se llama Nazareth,

27 A una virgen desposada con un varon que se llamaba Joseph, de la casa de David; y el nombre de la virgen era Maria.

28 Y entrando el ángel á donde estaba ella, dijo: Tenga gozo, altamente favorecida, el Señor es contigo: bendita tú entre las mugeres.

29 Mas ella, como le vió, se turbó de su hablar; y pensaba qué saluacion fuese esta.

30 Entonces el ángel le dijo: Maria, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concebirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y Hijo del Altísimo será llamado, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;

33 Y reinará en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá cabo.

34 Entonces Maria dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual tambien lo Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y, he aquí, Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que era llamada la estéril;

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entonces Maria dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase en mí conforme á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.

39 ¶ En aquellos dias levantándose Maria, fué á la serranía con prisa á una ciudad de Juda.

40 Y entró en casa de Zacharias, y saludó á Elisabeth.

41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth la saluacion de Maria, la criatura saltó en su vientre; y Elisabeth fué llena de Espíritu Santo,

42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á mí?

44 Porque he aquí, que como llegó la voz de tu saluacion á mis oidos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.

46 ¶ Entonces Maria dijo: Engrandece mi alma al Señor:

47 ¶ Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque miró á la bajeza de su sierva; porque, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre,

50 Y su misericordia es de generacion á generacion á los que le temen.

51 Hizo valentia con su brazo: esparció los soberbios en el pensamiento de su corazon.

52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.

dro, que él va ántes que vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las habia tomado temblor y espanto; ni decian nada á nadie; porque tenian miedo.

9 Mas como *Jesus* resucitó por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente á Maria Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.

10 Y yendo ella, lo hizo saber á los que habian estado con él, que estaban tristes y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y lo hicieron saber á los otros; mas ni aun á ellos creyeron.

14 ¶ Posteriormente se apareció á los

once, estando sentados á la mesa; y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazon, que no hubiesen creído á los que le habian visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:

18 Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.

19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se asentó á la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Prefacio del Evangelista. 2. El concebimiento milagroso del Bautista y su ministerio es anunciado á Zacharias su padre de parte de Dios. 3. El concebimiento de Cristo por virtud del Espíritu Santo, su nombre, su ministerio, la perpetuidad de su reino, &c., es anunciado á la Virgen Maria. 4. Visita á Elisabeth la cual le da grandes alabanzas por haber creído. 5. Maria alaba al Señor por haber visitado á su pueblo, recitando sus maravillas. 6. Nace el Bautista. 7. Su padre recibe su habla, y hace gracias al Señor por haber cumplido sus promesas enviándole su Mesias, y predice el ministerio del Bautista para con el Mesias, &c.

HABIENDO muchos tentado á poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas,

2 Como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos de vista, y ministros de la palabra:

3 Háme parecido bueno tambien á mi, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirtelas por orden, oh muy buen Teofilo,

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.

5 ¶ **H**UBO en los dias de Herodes rey de Judea, un sacerdote llama-

do Zacharias, de la clase de Abias; y su muger era de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprehension.

7 Y no tenian hijo; porque Elisabeth era estéril, y ambos eran ya avanzados en sus dias.

8 Y aconteció, que administrando Zacharias el sacerdocio delante de Dios en el orden de su clase,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á quemar incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.

11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacharias viéndole, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: Zacharias, no temas; porque tu oracion ha sido oída;

y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento;

15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos;

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elias, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacharias al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi muger avanzada en dias.

19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas.

20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia que esto sea hecho; por cuanto no creíste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharias, y se maravillaban que él se tardase tanto en el templo.

22 Y saliendo, no les podia hablar; y entendieron que habia visto vision en el templo; y él les hablaba por señas; y quedó mudo.

23 Y fué, que cumplidos los dias de su ministerio, se vino á su casa.

24 Y despues de aquellos dias concibió su muger Elisabeth, y se escondió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me hizo esto en los dias en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 ¶ Y al sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, que se llama Nazareth,

27 A una virgen desposada con un varon que se llamaba Joseph, de la casa de David; y el nombre de la virgen era Maria.

28 Y entrando el ángel á donde estaba ella, dijo: Tenga gozo, altamente favorecida, el Señor es contigo: bendita tú entre las mugeres.

29 Mas ella, como le vió, se turbó de su hablar; y pensaba qué saluacion fuese esta.

30 Entonces el ángel le dijo: Maria, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concebirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y Hijo del Altísimo será llamado, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;

33 Y reinará en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá cabo.

34 Entonces Maria dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual tambien lo Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y, he aquí, Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que era llamada la estéril;

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entonces Maria dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase en mí conforme á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.

39 ¶ En aquellos dias levantándose Maria, fué á la serranía con priesa á una ciudad de Juda.

40 Y entró en casa de Zacharias, y saludó á Elisabeth.

41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth la saluacion de Maria, la criatura saltó en su vientre; y Elisabeth fué llena de Espíritu Santo,

42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á mí?

44 Porque he aquí, que como llegó la voz de tu saluacion á mis oidos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.

46 ¶ Entonces Maria dijo: Engrandece mi alma al Señor:

47 ¶ Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque miró á la bajeza de su sierva; porque, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre,

50 Y su misericordia es de generacion á generacion á los que le temen.

51 Hizo valentia con su brazo: esparció los soberbios en el pensamiento de su corazon.

52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.

53 A los hambrientos hinchó de bienes; y á los ricos envió vacíos.

54 Socorrió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia,

55 Como habló á nuestros Padres, á Abraham y á su simiente para siempre.

56 Y se quedó Maria con ella como tres meses; y se volvió á su casa.

57 ¶ Y á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacharias.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame por este nombre.

62 Y hablaron por señas á su padre, como le quería llamar.

63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 ¶ Y luego fué abierta su boca, y suelta su lengua, y habló bendiciendo á Dios.

65 Y vino un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en toda la serranía de Judea fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que las oían, las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacharias su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó, y hizo redención á su pueblo.

69 Y nos enhestó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio:

71 Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron:

72 Para hacer misericordia con nuestros Padres, y acordarse de su santo concierto:

73 Del juramento que juró á Abraham nuestro Padre,

74 Que nos daría él; que libertados de las manos de nuestros enemigos, le serviríamos sin temor,

75 En santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

76 Tú, empero, ó! niño, profeta del Al-

55 tísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos:

77 Dando ciencia de salvación á su pueblo para remisión de sus pecados:

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente,

79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros piés por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era confortado en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró á Israel.

CAPITULO II.

Nace Cristo para gozo de todo el mundo y por tal es anunciado de los ángeles á los pastores. 2. Los cuales le visitan. 3. Es circuncidado y le es puesto el nombre Jesus. 4. Su madre se purifica conforme á la ley en el templo, donde Simeon justo le ve, y profetiza de él; y asimismo Anna profetisa, &c. 5. Pierdenle los padres habiendo venido á la fiesta en Jerusalem, y despues de tres dias le hallan en el templo disputando con los doctores. 6. Viene con ellos á Nazareth, y les está sujeto, &c.

Y ACONTECIÓ en aquellos días, que salió un edicto de parte de Augusto Cesar, para que toda la tierra fuese empadronada.

2 Este empadronamiento primero fué hecho, siendo presidente de la Syria Cyrenio.

3 Y iban todos para ser empadronados cada uno á su ciudad.

4 Y subió Joseph de Galilea, de la ciudad de Nazareth, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 Para ser empadronado, con Maria su muger desposada con él, la cual estaba preñada.

6 Y aconteció, que estando ellos allí, los días en que ella había de parir se cumplieron.

7 Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no había lugar para ellos en el meson.

8 Y había pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.

9 Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor.

10 Mas el ángel les dijo: No temáis, porque, he aquí, os doy nuevas de gran gozo, que será á todo el pueblo:

11 Que os es nacido hoy Salvador, que

es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David.

12 Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebre.

13 Y repentinamente apareció con el ángel multitud de ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decían:

14 Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.

15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos á los otros: Pasemos, pues, hasta Bethlehem, y veamos este negocio que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.

16 Y vinieron á prisa, y hallaron á Maria, y á Joseph, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño.

18 Y todos los que lo oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Mas Maria guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazón.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho.

21 ¶ Y pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesus, el cual fué así llamado por el ángel ántes que él fuese concebido en el vientre.

22 ¶ Y como se cumplieron los días de la purificación de Maria conforme á la ley de Moyses, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor,

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que abriere la matriz, será llamado santo al Señor;)

24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos.

25 Y, he aquí, había un hombre en Jerusalem llamado Simeon, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.

26 Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte ántes que viese al Cristo del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo. Y como metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley,

28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:

29 Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:

30 Porque han visto mis ojos tu salud, Spain.

31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos:

32 Luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y Joseph y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él.

34 Y los bendijo Simeon, y dijo á su madre Maria: He aquí, que este niño es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para blanco de contradicción;

35 (Y á tu alma de tí misma traspasará espada,) para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos.

36 Estaba también allí Anna, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser, la cual era ya de grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad.

37 Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones sirviendo á Dios de noche y de día.

38 Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente daba alabanzas al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redención en Jerusalem.

39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazareth.

40 Y el niño crecía, y era confortado en espíritu, y henchíase de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

41 Y iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la pascua.

42 ¶ Y como fué de doce años, ellos subieron á Jerusalem conforme á la costumbre de la fiesta.

43 Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin saberlo Joseph y su madre.

44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no le hallasen, volvieron á Jerusalem, buscándole.

46 Y aconteció, que tres días despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles, y preguntándoles.

47 Y todos los que le oían, estaban fuera de sí por su entendimiento y respuestas.

48 Y como le vieron, se espantaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Entonces él les dice: ¿Qué hay?

¿por qué me buscabais? ¿No sabiais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 ¶ Y descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesus crecía en sabiduría, y en estatura, y en favor acerca de Dios y de los hombres.

CAPITULO III.

El tiempo en que el Bautista por dispensacion de Dios y por su vocacion comenzó su ministerio, y las sumas de su doctrina conforme á las diversas partes de gentes que venían á él. 2. Testifica que él no es el Mesías. 3. El Señor es bautizado por él: el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio sensible y visible. 4. El catálogo de la generacion de Cristo segun la carne, hasta mostrarle quanto á ella descendiente de Adam.

Y EN el año quince del imperio de Tiberio Cesar, siendo presidente de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lysania tetrarca de Abilina;

2 Siendo sumos sacerdotes Anna y Caifas, fué la palabra del Señor á Juan, hijo de Zacharias, en el desierto.

3 Y él vino en toda la tierra al derredor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados;

4 Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaias, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se henchirá, y todo monte y collado se abajará; y lo torcido será en derezado, y los caminos ásperos allanados;

6 Y verá toda carne la salvacion de Dios. 7 Y decía á las multitudes que salían para ser bautizadas por él: Generacion de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que vendrá?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comenceis á decir en vosotros mismos: Por padre tenemos á Abraham; porque os digo, que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham.

9 Y ya tambien la hacha esta puesta á la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es talado, y echado en el fuego.

10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Pues, qué haremos?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos ropas, dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.

12 Y vinieron tambien publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos nosotros?

13 Y él les dijo: No demandeis mas de lo que os está ordenado.

14 Y le preguntaron tambien los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice: No maltrateis á nadie, ni oprimais; y sed contentos con vuestros salarios.

15 ¶ Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,

16 Respondió Juan, diciendo á todos: Yo, á la verdad, os bautizo con agua; mas viene uno que es mas poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

17 Cuyo abentador está en su mazo; y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfalfi; mas quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

18 Así que amonestando otras muchas cosas tambien, anunciaba el evangelio al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él á causa de Herodias, muger de Felipe su hermano, y de todas las maldades que habia hecho Herodes,

20 Añadió tambien esto sobre todo, que encerró á Juan en la cárcel.

21 ¶ Y aconteció, que como todo el pueblo fué bautizado, y Jesus tambien fué bautizado, y orase, el cielo se abrió,

22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado, en tí es mi placer.

23 ¶ Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, siendo (como se creía,) hijo de Joseph, que fué hijo de Heli,

24 Que fué de Matthat, que fué de Levi, que fué de Melchi, que fué de Janne, que fué de Joseph,

25 Que fué de Mattathias, que fué de Amos, que fué de Naum, que fué de Esli, que fué de Nagge,

26 Que fué de Maath, que fué de Mattathias, que fué de Semei, que fué de Joseph, que fué de Juda,

27 Que fué de Joanna, que fué de Rhesa, que fué de Zorobabel, que fué de Salathiel, que fué de Neri,

28 Que fué de Melchi, que fué de Addi, que fué de Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er,

29 Que fué de Jose, que fué de Eliezer, que fué de Jorim, que fué de Matthat, que fué de Levi,

30 Que fué de Simeon, que fué de Juda, que fué de Joseph, que fué de Jonan, que fué de Eliacim,

31 Que fué de Melea, que fué de Menan, que fué de Mattatha, que fué de Nathan, que fué de David,

32 Que fué de Jesse, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naason,

33 Que fué de Aminadab, que fué de Aran, que fué de Esrom, que fué de Phares, que fué de Juda,

34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Thara, que fué de Nachor,

35 Que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phaleg, que fué de Heber, que fué de Sala,

36 Que fué de Cainan, que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que fué de Noe, que fué de Lamech,

37 Que fué de Mathusala, que fué de Henoch, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Cainan,

38 Que fué de Henos, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

CAPITULO IV.

Es tentado el Señor y vence al tentador. 2. Viene á predicar comenzando desde Nazareth, lugar de su habitacion, donde los de la ciudad en pago de su doctrina le quieren despeñar. 3. Predica en Capernaum, donde sana á un endemoniado en la sinagoga. 4. Despues, á la suegra de Pedro, y á otros muchos enfermos.

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fué llevado por el Espíritu al desierto,

2 Por cuarenta dias, y era tentado del diablo. Y no comió cosa alguna en aquellos dias: los cuales pasados, despues tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró todos los reinos de la tierra habitada en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: A tí te daré esta potestad toda, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy.

7 Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus, le dijo: Quitate de delante de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y á él solo servirás.

9 Y le llevó á Jerusalem, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aqui abajo.

10 Porque escrito está: Que á sus ángeles te encomendará, para que te guarden;

11 Y que en sus manos te llevarán, porque nunca hieras tu pié en piedra.

12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda la tentacion, el diablo se separó de él por algun tiempo.

14 ¶ Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de al derredor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 ¶ Y vino á Nazareth, donde habia sido criado, y entró, conforme á su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.

17 Y le fué dado el libro del profeta Isaias; y como desarrolló el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha unguido; para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado; para sanar á los quebrantados de corazón; para publicar á los cautivos redencion, y á los ciegos vista; para poner en libertad á los oprimidos;

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y arrollando el libro, como le dió al ministro, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga se clavaron en él.

21 Y comenzó á decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es este el hijo de Joseph?

23 Y les dijo: Sin duda me direis este refran: Médico, cúrate á tí mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz tambien aqui en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.

25 En verdad os digo, que muchas viudas habia en Israel en los dias de Elias,

cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, que hubo grande hambre en toda la tierra:

26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elias, sino á Sarepta de Sidon, á una muger vinda.

27 Y muchos leprosos habia en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman el Syro.

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el qual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué.

31 ¶ Y descendió á Capernaum, ciudad de Galilea, y allí los enseñaba en los sábados.

32 Y estaban fuera de sí de su doctrina; porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un hombre que tenia un espíritu de un demonio inmundado, el qual exclamó á gran voz,

34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Yo te conozco quién eres, eres el Santo de Dios.

35 Y Jesus le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él; y no le hizo daño alguno.

36 Y cayó espanto sobre todos, y hablaban unos á otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda á los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 ¶ Y levantándose Jesus de la sinagoga, se entró en casa de Simon; y la suegra de Simon estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 Y volviéndose hácia ella, riñó á la fiebre, y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les sirvió.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían tambien demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios; mas él riñéndoles no los dejaba hablar, porque sabian que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de día salió, y se fué á

un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron hasta él; y le detenian para que no se apartase de ellos.

43 Y él les dijo: Tambien á otras ciudades es menester que yo anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado.

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPITULO V.

Predica desde una nave á la multitud en tierra. 2. La vocacion de Pedro, y de los hijos de Zebedeo. 3. Sana á un leproso. 4. Sana á un paralítico delante de los Fariseos, con que les convence que tiene tambien autoridad para perdonar pecados. 5. La vocacion de Mateo, y su conversacion con los publicanos y pecadores contra el ingenio y aprobacion de los Fariseos, á los cuales da la razon de ello. 6. Asimismo les declara por qué sus discipulos no ayunan por entonces. 7. Tambien, por qué los Fariseos y doctores de la ley no fuesen admitidos á su evangelio, &c.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Gennesaret, la multitud se derribaba sobre él por oír la palabra de Dios.

2 Y vió dos naves que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

3 Y entrado en una de estas naves, la cual era de Simon, le rogó que la desviasse de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la nave al pueblo.

4 ¶ Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron tan gran multitud de peces, que su red se rompía.

7 Y hicieron señas á los compañeros que estaban en la otra nave, que viniesen á ayudarles; y vinieron; y llenaron ambas naves de tal manera que se anegaban.

8 Lo cual viendo Simon Pedro, se derribó á las rodillas de Jesus, diciendo: Sálte de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le habia rodeado, y á todos los que estaban con él, á causa de la presa de los peces que habian tomado:

10 Y asimismo á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas: desde ahora tomarás hombres.

11 Y como llegaron á tierra las naves, dejándolo todo, le siguieron.

12 ¶ Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí, un hombre lleno de lepra, el qual viendo á Jesus, postrándose sobre el rostro le rogó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

13 Entonces extendiendo la mano le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese á nadie: Mas vé (*le dice*) muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moyses, por testimonio á ellos.

15 Empero el hablar de él andaba tanto mas; y se juntaban grandes multitudes á oír, y ser sanados por él de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba á los desiertos, y oraba.

17 ¶ Y aconteció un dia, que él estaba enseñando, y Fariseos y doctores de la ley estaban sentados, los cuales habian venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalem; y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos.

18 Y, he aquí, unos hombres, que traian en una cama un hombre que estaba paralítico; y buscaban por donde meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con la cama en medio, delante de Jesus.

20 El cual, viendo la fé de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Jesus entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiéndoles dijo: ¿Qué pensais en vuestros corazones?

23 ¿Cuál es mas facil; decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico:) A ti digo: Levántate, toma tu cama; y véte á tu casa.

25 Y luego, él, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fué á su casa glorificando á Dios.

26 Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy.

27 ¶ Y despues de estas cosas salió; y vió á un publicano llamado Levi, senta-

do al banco de los tributos, y le dijo: Sígueme.

28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió.

29 Y hizo Levi un gran banquete en su casa, y habia mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discipulos, diciendo: ¿Por qué comeis y bebeis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jesus, les dijo: Los que están sanos no han menester médico, sino los que están enfermos.

32 No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á arrepentimiento.

33 ¶ Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discipulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos; mas tus discipulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podeis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 Empero vendrán dias cuando el esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos dias.

36 ¶ Y les decía tambien una parábola: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo: de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos: de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.

38 Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que bebiere el viejo, quierre luego el nuevo; porque dice: El viejo es mejor.

CAPITULO VI.

De la legitima guardia del sábado. 2. La eleccion de los doce. 3. Muestra la bienaventuranza del evangelio, su ingenio, y su suerte en el mundo, y la miseria de todo lo demas, que la carne juega por bienaventuranza. 4. Preceptos y doctrinas evangelicas, aunque fuera de toda carnal opinion, por el señalamiento y practica de las cuales se probará la verdadera regeneracion del cielo, &c. 5. El verdadero cristiano en la tentacion se parece, y asimismo el hipócrita.

Y ACONTECIÓ que pasando él por entre los panes el segundo sábado despues del primero, sus discipulos arrancaban espigas, y comian, estregándolas entre las manos.

2 Y algunos de los Fariseos les dijeron:

¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados?

3 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Ni aun esto habeis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dió tambien á los que estaban con él; los cuales no era lícito comer, sino á solos los sacerdotes?

5 Y les decía: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado.

6 ¶ Y aconteció tambien en otro sábado, que él entró en la sinagoga y enseñó; y estaba allí un hombre que tenía la mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas y los Fariseos, si sanaría en sábado, por hallar de qué le acusasen.

8 Mas él sabía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, y pónete en medio. Y él levantándose, se puso en pie.

9 Entonces Jesus les dice: Preguntaros he una cosa: ¿Es lícito en sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó matar?

10 Y mirándolos á todos en derredor, dice al hombre: Extiende tu mano, y él lo hizo así, y su mano fué restituida sana como la otra.

11 Y ellos fueron llenos de rabia, y hablaban los unos á los otros qué harían á Jesus.

12 ¶ Y aconteció en aquellos dias, que fué á orar en un monte, y pasó la noche orando á Dios.

13 Y como fué de día, llamó á sus discípulos; y escogió doce de ellos, los cuales tambien llamó Apóstoles:

14 Á Simon, al cual tambien llamó Pedro, y á Andres su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolome,

15 Mateo, y Tomas, y Santiago, hijo de Alfeo, y Simon, el que se llama Zelador, 16 Judas hermano de Santiago, y Judas Iscariote, que tambien fué el traidor.

17 ¶ Y descendió con ellos, y se paró en un lugar llano; y la compañía de sus discípulos, y una grande multitud de pueblo de toda Judea, y de Jerusalem, y de la costa de Tyro y de Sidon, que habían venido á oírle, y para ser sanados de sus enfermedades;

18 Y otros que habían sido atormentados de espíritus inmundos; y eran sanos.

19 Y toda la multitud procuraba de to-

carle; porque salía de él virtud, y sanaba á todos.

20 Y alzando él los ojos sobre sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre; porque seréis hartos. Bienaventurados los que ahora lloráis; porque reíreis.

22 Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren de sí, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23 Gozáis en aquel dia, y alegráos; porque, hé aquí, vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres á los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque tenéis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que estais hartos! porque tendreis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reis! porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacían sus padres á los falsos profetas.

27 ¶ Mas á vosotros los que ois, digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen; y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en una mejilla, dále tambien la otra; y del que te quite la capa, no le impidas llevar el sayo tambien.

30 Y á cualquiera que te pidiere, dá, y al que tomare lo que es tuyo, no se lo vuelvas á pedir.

31 Y como queréis que os hagan los hombres, hacédes tambien vosotros así.

32 Porque si amais á los que os aman, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores aman á los que los aman.

33 Y si hicieréis bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestareis á aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos; y haced bien, y emprestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno aun para con los ingratos y los malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados;

38 Dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir.

39 Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 El discipulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto.

41 ¿Y por qué miras la arista que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no considerarás?

42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la arista que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la arista que está en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de las espigas, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46 ¿Por qué me llamais, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

47 ¶ Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, yo os enseñaré á quien es semejante.

48 Semejante es á un hombre que edificó una casa, que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre roca; y habiendo avenida, el río dió con impetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre roca.

49 Mas el que oye, y no hace, semejante es á un hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento, en la cual el río dió con impetu, y luego cayó; y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII.

Alaba el Señor la singular fe del centurion, y sana á su criado. 2. Resucita al hijo de la viuda en Nain. 3. Responde á la pregunta del Bautista: Si era él el Mesías, remitiéndole á las señas que habían puesto de él los profetas. 4. Predica las virtudes del Bau-

tista, y declara la excelencia del estado del evangelio á las multitudes. 5. Perdona á la muger pecadora que le ungió los pies, y la defiende de los pensamientos calumniosos del Fariseo, &c.

Y COMO acabó todas sus palabras en oídos del pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurion estaba enfermo y se iba muriendo, al cual él tenía en estima.

3 Y como oyó de Jesus, envió á él los ancianos de los Judios, rogándole que viniese y librase á su siervo.

4 Y viniendo ellos á Jesus, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto:

5 Que ama nuestra nacion, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesus fué con ellos: mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurion amigos á él, diciéndole: Señor, no tomes trabajo, que no soy digno de que entres debajo de mi tejado:

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á ti; mas di *tan solo* una palabra, y mi criado será sano.

8 Porque tambien yo soy hombre puesto en autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á este: Vé, y vá; y al otro: ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Lo cual oyendo Jesus, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las multitudes que le seguian: Os digo, que ni aun en Israel, he hallado tanta fe.

10 Y vueltos á casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

11 ¶ Y aconteció despues, que él iba á la ciudad que se llama Nain, y iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, unigénito de su madre, la cual tambien era viuda; y habla con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y como el Señor la vió, fué movido á misericordia de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó las andas; y los que le llevaban, pararon. Y dijo: Mancebo, á ti digo, levántate.

15 Entonces, volviéndose á sentar el que había sido muerto, y comenzó á hablar; y le dió á su madre.

16 Y tomó á todos temor, y glorificaban á Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y salió está fama de él por toda Judea, y por toda la tierra del alrededor.

18 ¶ Y dieron las nuevas á Juan de todas estas cosas sus discipulos.

19 Y llamó Juan unos dos de sus discipulos, y les envió á Jesus, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

20 Y como los varones vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á ti, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

21 Y en la misma hora sanó á muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos dió la vista.

22 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que habeis visto y oído: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio.

23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 ¶ Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿una caña que es agitada del viento?

25 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, que los que están en vestido precioso, y en delicias, en los palacios de los reyes están.

26 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? De cierto os digo, y aun mas que profeta.

27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi ángel delante de tu faz, el cual aparejará tu camino delante de tí.

28 Porque yo os digo que entre los nacidos de mugeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; empero él mas pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

29 Y todo el pueblo oyéndole, y los publicanos, justificaron á Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariseos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.

31 Y dijo el Señor: ¿A quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes?

32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen: Os tañimos

con flautas, y no bailasteis: os endechamos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el bautista que ni comia pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene.

34 Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y decís: He aquí, un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 ¶ Y le rogó uno de los Fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo, se sentó á la mesa.

37 Y, he aquí, una muger en la ciudad, que era pecadora, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un vaso de alabastro de unguento; y estando detrás á sus piés, comenzó llorando á regar con lágrimas sus piés, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus piés, y los ungió con el unguento.

38 Y como vió esto el Fariseo que le habia llamado, pensó en sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conoceria quién y cuál es la muger que le toca; que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice: Di, Maestro.

41 Y dice Jesus: Cierto acreedor tenia dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos de qué pagar, soltó la deuda á ambos. Di, pues, ¿cuál de estos le amará mas?

43 Y respondiendo Simon, dijo: Pienso que aquel al cual soltó mas. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto á la muger, dijo á Simon: ¿Ves esta muger? Entré en tu casa, no diste agua para mis piés; mas esta ha regado mis piés con lágrimas, y limpiádoslos con los cabellos de su cabeza.

45 No me diste beso; mas esta desde que entré, no ha cesado de besar mis piés.

46 No ungió mi cabeza con aceite; mas esta ha ungió con unguento mis piés.

47 Por lo cual te digo, que sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y á ella dijo: Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

50 Y dijo á la muger: Tu fé te ha salvado, vé en paz.

CAPITULO VIII.

Enseña por la parábola del sembrador, que la predicacion del evangelio no en todos los oyentes lleva su fruto, &c. 2. Quien son los amados de Cristo. 3. Amansa la tempestad en la mar, y reprende la poca fé de los discipulos. 4. Sana á un endemoniado de una legion de demonios, á los cuales permite entrar en los puercos, &c. 5. Resucita á la hija de un príncipe de la sinagoga, y en el camino sana á una muger de un antiguo flujo de sangre.

Y ACONTECIÓ despues, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce iban con él,

2 Y algunas mugeres que habian sido curadas por él de malos espíritus, y de enfermedades: Maria, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios;

3 Y Juana muger de Chuza, mayordomo de Herodes; y Susanna, y otras muchas que le servian de sus haberes.

4 Y como se juntó una grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola:

5 Un sembrador salió á sembrar su simiente; y sembrando, una parte cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra parte cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenia humedad.

7 Y otra parte cayó entre espinas; y haciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

8 Y otra parte cayó en buena tierra; y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: el que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discipulos le preguntaron, qué era esta parábola.

10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no se salven creyendo.

13 Y los de sobre piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas estos no tienen raíces; que por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentacion se apartan.

14 Y lo que cayó en espinas, estos son los que oyeron; mas idos son ahogados

de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno empero que enciende una candela, la cubre con una vasija, ó la pone debajo de la cama; mas la pone en un candelero, para que los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni cosa escondida que no haya de ser entendida, y de venir en manifiesto.

18 Mirad pues como ois; porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.

19 ¶ Entonces vinieron á él su madre y hermanos, y no podían llegar á él por causa de la multitud.

20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están fuera, que quieren verte.

21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22 ¶ Y aconteció un día que él entró en una nave con sus discipulos, y les dijo: Pasemos á la otra parte del lago; y se partieron.

23 Y navegando ellos, se durmió. Y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban de agua, y peligraban.

24 Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, maestro, que perecemos. Y despertado él, rinió al viento y á la tempestad del agua, y cesaron; y fué hecha grande bonanza.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fé? Y ellos temiendo, quedaron maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 ¶ Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea.

27 Y saliendo él á tierra, le salió al encuentro de la ciudad un hombre que tenia demonios ya de mucho tiempo; y no llevaba vestido, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 El cual como vió á Jesus, exclamó, y prostróse delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones era impedido del demonio por los desiertos.

30 Y le preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion; porque muchos demonios habian entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y habia allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó con impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores, como vieron lo que habia acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron á ver lo que habia acontecido, y vinieron á Jesus; y hallaron sentado al hombre, del cual habian salido los demonios, vestido, y en seso, á los piés de Jesus; y tuvieron temor.

36 Y les contaron los que lo habian visto, como habia sido sanado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase de ellos; porque tenian gran temor. Y él subiendo en la nave se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habian salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas habia Jesus hecho con él.

40 ¶ Y aconteció que volviendo Jesus, la multitud le recibió con gozo; porque todos le esperaban.

41 Y, he aquí, un varon llamado Jairo, el cual tambien era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los piés de Jesus, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque una hija única que tenia, como de doce años, se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la gente.

43 Y una muger que tenia flujo de sangre ya hacia doce años, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno habia podido ser curada,

44 Llegándose por detras tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesus dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

46 Y Jesus dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entonces como la muger vió que no se escondia, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le habia tocado, y como luego habia sido sana.

48 Y él le dijo: Confía, hija, tu fé te ha sanado: vé en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno de casa del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta: no des trabajo al Maestro.

50 Y oyéndolo Jesus, le respondió, diciendo: No temas: cree solamente, y será sana.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre y á la madre de la joven.

52 Y lloraban todos, y la plañian. Y él dijo: No lloreis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacian burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, y trabándola de la mano, clamó, diciendo: Joven, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí: á los cuales él mandó, que á nadie dijessen lo que habia sido hecho.

CAPITULO IX.

Envia el Señor sus apóstoles á predicar. 2. El juicio de Herodes acerca de Cristo. 3. Harta en el desierto con cinco panes, la multitud que le habia seguido. 4. Examina la fé que sus discípulos tenían de él, y los instruye de su cruz, &c. 5. Para que venida la tentacion de su abatimiento no cayesen de aquella fé, les muestra un ensaye de su gloria transfigurándose en su magestad divina delante de tres de ellos. 6. Sana á un mozo endemoniado á ruego de su padre. 7. Glorificándole todos por sus obras, vuelve á avisar á los discípulos, que se acuerden de esta su gloria para el día de su abatimiento. 8. Disputan entre sí del primado, ó mayoria, y él les enseña cuál será entre ellos el primado. 9. Yendo á Jerusalem, los recienos de un pueblo no le reciben dentro, y queriendo sus discípulos vengarse con fuego del cielo, él los reprime. 10. Responde diversamente con diversos que le querian seguir, &c.

Y JUNTANDO sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordones, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos vestidos.

4 Y en cualquiera casa que entrareis, quedad allí, y salid de allí.

5 Y todos los que no os recibieren, saliendo de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros piés en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas anunciando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 ¶ Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacia, y estaba en duda, porque decian algunos: Que Juan habia resucitado de los muertos;

8 Y otros: Que Elias habia aparecido; y otros: Que algún profeta de los antiguos habia resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo le degollé: ¿quién pues será este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 ¶ Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habian hecho. Y tomándolos, se apartó á parte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida.

11 Lo cual como las gentes entendieron, le siguieron; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios; y sanó á los que tenian necesidad de cura.

12 Y el día habia comenzado á declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide la multitud, para que yendo á las aldeas y heredades de al derredor, se alberguen y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dice: Dádles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas de cinco panes y dos peces, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta gente.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacédlos recostar por ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron; y recostáronse todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo los bendijo; y rompió, y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, los pedazos, doce esportones.

18 ¶ Y aconteció, que estando él solo orando, estaban con él los discípulos, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y él les dijo: ¿Mas vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Entonces él encomendándoles estrechamente, les mandó que á nadie dijessen esto,

22 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y ser desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero día.

23 Y decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si grangeara todo el mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzará de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 ¶ Y aconteció que despues de estas palabras, como ocho días, tomó á Pedro, y á Juan, y á Santiago, y subió á un monte á orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y, he aquí, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moyses, y Elias,

31 Que aparecieron en gloria, y hablaban de su salida, la cual habia de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su gloria, y á los dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesus: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres cabañas, una para tí, y una para Moyses, y una para Elias; no sabiendo lo que se decía.

34 Y estando él hablando esto, vino una nube que los hizo sombra; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, á él oid.

36 Y pasada aquella voz, Jesus fué hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada á nadie de lo que habían visto.

37 ¶ Y aconteció el día siguiente, que bajando ellos del monte, un gran gentío le salió al encuentro;

38 Y, he aquí, que un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo el único que tengo.

39 Y, he aquí, un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza de modo que hecha espuma, y apenas se aparta de él, quebrantándole.

40 Y rogó á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡Oh generación infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó, y le despedazó; mas Jesus riñó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y le volvió á su padre.

43 Y todos estaban fuera de sí de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo á sus discípulos:

44 ¶ Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendían esta palabra; y les era encubierta para que no la entendiesen, y temían de preguntarle de esta palabra.

46 ¶ Entonces entraron en disputa, cual de ellos sería el mayor.

47 Mas Jesus, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño, y le puso junto á sí,

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, á mí recibe; y cualquiera que me recibiere á mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este será el grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo vedamos, porque no te sigue con nosotros.

50 Jesus le dijo: No se lo vedéis, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 ¶ Y aconteció que como se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem.

52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron, y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para aderezarle allí.

53 Mas no le recibieron, porque su rostro era de hombre que iba á Jerusalem.

54 Y viendo esto sus discípulos, Santiago y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como también hizo Elias?

55 Entonces volviendo él, les riñó, diciendo: Vosotros no sabéis de que espíritu sois:

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las vidas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron á otra aldea.

57 ¶ Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, yo te seguiré donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesus: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline su cabeza.

59 Y dijo á otro: Sígneme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya, y entierre á mi padre.

60 Y Jesus le dijo: Deja los muertos que entierren á sus muertos; mas tú vé, y anuncia el reino de Dios.

61 Entonces también dijo otro: Seguirte he, Señor: mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesus le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO X.

Autoriza el Señor otro mayor número de sus discípulos, los cuales envía delante de sí á predicar su venida, y les da las reglas y preceptos de su ministerio, y potestad cual él la tenía del Padre, para confirmar su doctrina, y hacerse obedecer en ella. 2. Hace gracias al Padre por el admirable juicio de su dispensación de la luz del evangelio, comunicándola á los bajos del mundo, y ocultándola á los sublimes. 3. Del camino del cielo, y quién sea prójimo; con quién se debía ejercitar la caridad. 4. Enseña que siendo al hombre una cosa sola absolutamente necesaria, no se debe embarazar en muchas, dejada esta, &c.

Y DESPUES de estas cosas, señaló el Señor aun otros setenta, á los cuales envió de dos en dos, delante de su faz á toda ciudad y lugar á donde él había de venir.

2 Y les decía: La mies á la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto rogad al Señor de la mies que envíe obreros á su mies.

3 Andad, he aquí, yo os envío como á corderos en medio de lobos.

4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y á nadie saludéis en el camino.

5 En cualquier casa donde entrareis, primeramente decid: Paz sea á esta casa.

6 Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá á vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No os paseis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entréis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;

9 Y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha allegado á vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos contra vosotros: esto empero sabed que el reino de los cielos se ha allegado á vosotros.

12 Y os digo, que Sodoma tendrá mas remisión aquel día, que aquella ciudad.

13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Betsaida! que si en Tyro, y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya dhas ha, que sentados en cilicio y ceniza, se hubieran arrepentido:

14 Por tanto Tyro y Sidon tendrán mas remisión que vosotras en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infiernos serás abajada.

16 El que á vosotros oye, á mí oye; y el que á vosotros desecha, á mí desecha; y el que á mí desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan por tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veía á Satanás, como un rayo, que caía del cielo.

19 He aquí, yo os doy potestad de hollar

sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañarà:

20 Empero no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten; mas antes regocijáos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 ¶ En aquella misma hora Jesus se alegró en espíritu, y dijo: Alábote, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeños: así Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quien sea el Hijo, sino el Padre; ni quien sea el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo le quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

24 Porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 ¶ Y he aquí, que un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

26 Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y á tu prójimo, como á tí mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?

30 Y respondiendo Jesus, dijo: Un hombre descendía de Jerusalem á Jerico, y cayó entre ladrones; los cuales le despojaron, y hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó del un lado.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y mirándole, se pasó del un lado.

33 Y un Samaritano, que iba su camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia;

34 Y llegándose, le vendó las heridas, echándole en ellas aceite y vino; y po-

niéndole sobre su cabalgadura, le llevó al meson, y cuidó de él.

35 Y al otro día partiéndose, sacó dos denarios y los dió al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de mas gastares, yo cuando vuelva, te lo pagaré.

36 ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó entre ladrones?

37 Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesus le dijo: Vé, y haz tu lo mismo.

38 ¶ Y aconteció, que yendo, entró él en una aldea; y una muger llamada Marta le recibió en su casa.

39 Y esta tenia una hermana, que se llamaba Maria, la cual sentándose á los piés de Jesus oía su palabra.

40 Marta empero se distraía en muchos servicios; y sobreviniendo, dijo: Señor, ¿no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola? Dile, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesus entonces, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada:

42 Empero una cosa es necesaria; y Maria ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

CAPITULO XI.

Enseña á orar á sus discipulos y exhorta á la frecuente oracion. 2. Sana á un endemoniado mudo, y responde á las calumnias de los Fariseos. 3. El que oye y hace la palabra de Dios es el bienaventurado, no el pariente de Cristo segun la carne. 4. La señal de Jonas convencerá á todos los rebeldes al evangelio. 5. Exhorta á tener fé, de la cual salgan obras de luz. 6. Zambiere á los Fariseos y doctores de la ley sus hipocresias y crueldades para con los piadosos profetas denunciándoles su castigo, &c.

Y ACONTECIÓ que estando el orando en cierto lugar, como acabó, uno de sus discipulos le dijo: Señor, enseñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discipulos.

2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el cielo así tambien en la tierra.

3 El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, porque tambien nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos metas en tentacion; mas líbranos de mal.

5 Les dijo tambien: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, y irá á él á media noche, y le dirá: Amigo préstame tres panes,

6 Porque un mi amigo ha venido á mí de camino, y no tengo que ponerle delante;

7 Y él dentro respondiendo, diga: No me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en la cama: no puedo levantarme, y darte.

8 Digoos, que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, es abierto.

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ¿ó, si un pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente?

12 ¿ó, si le pidiere un huevo, le dará un escorpion?

13 Pues, si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas nuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo á los que le pedieren de él?

14 ¶ Tambien echó fuera un demonio, el cual era mudo; y aconteció, que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decian: Por Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentándole, pedian de él una señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra si mismo es assolado; y casa dividida cae sobre casa.

18 Y si tambien Satanás está dividido contra si, ¿cómo estará en pié su reino? porque decis, que por Beelzebub echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebub, ¿vuestros hijos, por quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si con el dedo de Dios yo echo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros.

21 Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si otro mas fuerte que él sobreviniendo le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallándolo, dice: Me volveré á mi casa, de donde sali.

25 Y viniendo, la halla barrida y adornada.

26 Entonces vá, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados habitan allí; y son las postrimerias del tal hombre peores que las primeras.

27 ¶ Y aconteció, que diciendo él estas cosas, una muger de la multitud levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 ¶ Y juntándose las multitudes á él, comenzó á decir: Esta generacion mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas profeta.

30 Porque como Jonas fué señal á los Ninivitas, así tambien será el Hijo del hombre á esta generacion.

31 La reina del austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon; y, he aquí, uno mayor que Salomon en este lugar.

32 Los hombres de Ninive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán; porque á la predicacion de Jonas se arrepintieron; y, he aquí, uno mayor que Jonas en este lugar.

33 ¶ Nadie pone en oculto una candela encendida, ni debajo de un almud; sino en el candelero, para que los que entran, vean la luz.

34 La luz del cuerpo es el ojo: si pues tu ojo fuere sencillo, tambien todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, que la luz que en tí hay, no sea tinieblas.

36 Así que siendo todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tiniebla, será todo luciente como cuando una luz de resplandor te alumbrá.

37 ¶ Y despues que hubo hablado, le rogó un Fariseo que comiese con él; y entrado Jesus, se sentó á la mesa.

38 Y el Fariseo como lo vió, se maravilló de que no se lavó antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros

los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiáis; mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapiña y de maldad.

40 ¡Insensatos! ¿el que hizo lo de fuera, no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero de lo que tenéis, dad limosna; y, he aquí, todo os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros Fariseos! que diezmais la menta, y la ruda, y toda hermaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasais de largo. Empero estas cosas era menester hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariseos! que amais las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! que sois como sepulturas que no parecen, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Y respondiendole uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrontas á nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargais los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros, ni aun con un dedo tocáis las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificais los sepuleros de los profetas, y los mataron vuestros padres.

48 Cierto dais testimonio que consentis en los hechos de vuestros padres; porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepuleros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: Enviaré á ellos profetas y apóstoles, y de ellos á unos matarán, y á otros perseguirán.

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo:

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacharias que murió entre el altar y el templo: En verdad os digo, será demandada de esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que os alzasteis con la llave de la ciencia: vosotros no entrasteis, y á los que entraban impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron á apretarle en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas,

54 Asechándole, y procurando de cazar algo de su boca para acusarle.

CAPITULO XII.

Exhorta á sus discípulos á que se guarden de hipocresía, y anuncien su palabra sinceramente y sin temor de lo que el mundo les puede hacer. 2. Extirpa la avaricia y la solicitud del siglo en su iglesia. 3. Exhortales á velar y á ser fieles y diligentes cada uno en su vocación, y á no engreirse sobre sus servicios, &c. 4. El evangelio es seminario de disensión en el mundo á causa de los rebeldes á él, &c.

EN esto habiéndose juntado millares de gentes, de modo que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos: Primeramente guardáos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, en luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en las cámaras, será pregonado desde los tejados.

4 Mas yo os digo, amigos míos: No tengais temor de los que matan el cuerpo, y despues no tienen mas que hagan;

5 Mas yo os enseñaré á quien temais: Temed á aquel que despues que hubiere muerto, tiene potestad de echar en el infierno: de cierto os digo: A este temed.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos blancas, y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza, todos están contados. No temais pues: de mas estima sois vosotros que muchos pajarillos.

8 Pero os digo que todo aquel que me confesará delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

11 Y cuando os trajeren á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no estéis solícitos cómo, ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.

13 ¶ Y le dijo uno de la compañía: Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, ó partidador sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardáos de

avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les dijo una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico habia llevado muchos frutos;

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo donde junte mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolies, y los edificaré mayores; y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes;

19 Y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes en depósito para muchos años: repósate, come, bebe, huélgate.

20 Y díjole Dios: ¡Insensato! esta noche vuelven á pedir tu alma; ¿y lo que has aparejado, cómo será?

21 Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo: No estéis solícitos de vuestra vida, qué comereis; ni del cuerpo, qué vestireis.

23 La vida mas es que la comida; y el cuerpo, que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan: que ni tienen almacén, ni alfoli; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de mas estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros podrá con su solícitud añadir á su estatura un codo?

26 Pues si no podeis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis solícitos de lo de mas?

27 Considerad los lirios, como crecen; no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios á la yerba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fé?

29 Vosotros, pues, no procureis qué hayais de comer, ó qué hayais de beber, y no seais de ánimo dudoso;

30 Porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan; que vuestro Padre sabe que habeis menester estas cosas.

31 Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temais, oh manada pequeña, porque al Padre ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna: hacéos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falte: donde ladron no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazón.

35 ¶ Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras luces encendidas;

36 Y vosotros, semejantes á hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y tocare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, los cuales, cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que él se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y saliendo les servirá.

38 Y aunque venga á la segunda vela, y aunque venga á la tercera vela, y los hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familias á qué hora habia de venir el ladron, velaria ciertamente, y no dejaria minar su casa.

40 Vosotros, pues, tambien estad apercebidos; porque á la hora que no pensais, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó tambien á todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo les dé su ración?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciéndolo así.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor se tarda de venir, y comenzare á herir los siervos y las criadas, y á comer, y á beber, y á borrachear,

46 Vendrá el señor de aquel siervo el día que él no espera, y á la hora que él no sabe; y le apartará, y pondrá su suerte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercebó, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no entendió, y hizo por qué ser azotado, será azotado poco, porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, mas será de él pedido.

49 ¶ Fuego vine á meter en la tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?

50 Empero, de bautismo me es necesario ser bautizado, ¿y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

Span.

51 ¿Pensais que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo; mas disensión.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decia tambien al pueblo: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así.

55 Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Sabeis examinar la faz del cielo y de la tierra, ¿y este tiempo, cómo no lo examináis?

57 ¿Mas por qué aun de vosotros mismos no juzgais lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él, porque no te traiga al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas pagado hasta el postrer cornado.

CAPITULO XIII.

Exhorta al pueblo á arrepentimiento por la consideración de los divinos castigos en los no mas pecadores. 2. Sana en sábado á una mujer enferma y responde á la superstitión que habia acerca de la observancia del sábado. 3. Cualidades del evangelio. 4. Exhorta á recibir el evangelio con presteza, &c. 5. Contra Herodes que procuraba matarle.

YEN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban de los Galileos, cuya sangre Pilato habia mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Pensais que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido mas pecadores que todos los Galileos?

3 Yo os digo, que no: ántes si no os arrepintieréis, todos pereceréis así.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloe, y los mató, ¿pensais que ellos fueron mas deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem?

5 Yo os digo, que no: ántes si no os arrepintieréis, todos pereceréis así.

6 Y decia esta parábola: Tenia uno una higuera plantada en su viña; y vino á buscar fruto en ella, y no halló.

7 Y dijo al viñero: He aquí, tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo: córtala, ¿por qué hará inútil aun la tierra?

8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aun este año, hasta que yo la escave, y la estercole.

9 Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás despues.

10 ¶ Y enseñaba en una sinagoga en sábados.

11 Y, he aquí, una muger que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años *habia*, y andaba agoviada, así que en ninguna manera podia enhestarse.

12 Y como Jesus la vió, la llamó, y le dijo: Muger, libre eres de tu enfermedad.

13 Y písóle las manos encima, y luego se enderezó, y glorificaba á Dios.

14 Y respondiendo un príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesus hubiese enrado en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay en que es menester obrar: en estos pues venid, y sed curados; y no en día de sábado.

15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, ó su asno del pesebre, y le lleva á beber?

16 Y á esta hija de Abraham, que he aquí, que Satanás la habia ligado diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en día de sábado?

17 Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas que gloriosamente eran por él hechas.

18 ¶ Y decía: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándole un hombre le metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé al reino de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomándola una muger, la esconde en tres medidas de harina hasta que todo sea leudado.

22 ¶ Y pasaba por todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando á Jerusalem.

23 Y le dijo uno: ¿Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta; porque yo os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podrán;

25 Despues que el padre de familias se levantara, y cerrare la puerta, y comenzareis á estar fuera, y tocar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; y res-

pondiendo él, os dirá: No os conozco de donde seais.

26 Entonces comenzareis á decir: Delante de tí hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: Digoos, que no os conozco de donde seais: apartaos de mí todos los obreros de iniquidad.

28 Allí será el lloro y el crujiir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.

29 Y vendrán del oriente, y del occidente, y del norte, y del mediodia, y se sentarán en el reino de Dios.

30 Y, he aquí, hay postreros, que serán primeros; y hay primeros, que serán postreros.

31 ¶ Aquel mismo día llegaron unos de los Fariseos, diciéndole: Sal, y véte de aquí; porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y trasmañana soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y mañana, y trasmañana camine; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalem.

34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas los que son enviados á tí, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina recoge su nidad debajo de sus alas, y no quisiste?

35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y os digo, que no me vereis, hasta que venga tiempo cuando digais: Bendito el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Sana á un hidrópico en sábado, &c. 2. Exhorta á la modestia y humildad en todo, &c. 3. Como por haber los Judios desechado el evangelio con fastidio, los Gentiles son llamados á él, &c. 4. Condiciones necesarias del que de veras ha de seguir á Cristo, abnegacion de sí y de todo lo demás, y amor á la cruz, &c.

Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado á comer pan, ellos le acechaban.

2 Y, he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley, y á los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

4 Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y le envió.

5 Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá

en un pozo, y él no le sacará luego en día de sábado?

6 Y no le podían replicar á estas cosas.

7 ¶ Y propuso una parábola á los convidados, atento como escogian los primeros asientos á la mesa, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrá ser que otro mas honrado que tú sea convidado de él;

9 Y viniendo el que te llamó á tí y á él, te diga: Dé lugar á este; y entonces comiences con vergüenza á tener el postrer lugar.

10 Mas cuando fueres llamado, vé, y asientate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube mas arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa.

11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decia tambien al que le habia convidado: Cuando haces comida ó cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos; porque tambien ellos no te vuelvan á convidar, y te sea hecha paga.

13 Mas cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;

14 Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden pagar; mas te será pagado en la resurreccion de los justos.

15 ¶ Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos.

16 ¶ El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos.

17 Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya todo esta aparejado.

18 Y comenzaron todos á una á escusarse. El primero le dijo: He comprado un cortijo, y he menester de salir, y verle: te ruego que me tengas por escusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos: ruégote que me tengas por escusado.

20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entonces el padre de familias, enojado dijo á su siervo: Vé

presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Vé por los caminos, y por los vallados, y fuézalos á entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustará mi cena.

25 ¶ Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose les dijo:

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y muger, y hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene lo que ha menester para acabarla?

29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él.

30 Diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando el otro está aun lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada.

33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada?

35 Ni para la tierra, ni aun para el muladar es buena: fuera la echan. Quien tiene oidos para oír, oiga.

CAPITULO XV.

Declara el Señor por tres parábolas, el incomparable amor de Dios en buscar y salvar al pecador perdido. 1. De la oveja perdida buscada del piadoso pastor. 2. De la dracma buscada de la muger. 3. Del padre que recibe y hace fiesta al hijo disipador de sus bienes, pero que se vuelve á él con conocimiento de su pecado, &c.

Y SE llegaban á él todos los publicanos, y pecadores á oírle.

2 Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiera una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y vá á buscar la que se perdió, hasta que la halle?

5 Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y viniendo á casa, junta á sus amigos, y á sus vecinos, diciéndoles: Dádme el parabien; porque he hallado mi oveja que se había perdido.

7 Os digo, que así habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester arrepentirse.

8 ¶ ¿O qué muger que tiene diez dracmas, si perdiera la una dracma, no enciende luz, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallarla?

9 Y cuando la hubiere hallado, junta sus amigas, y sus vecinas, diciendo: Dádme el parabien; porque he hallado la dracma que había perdido.

10 Así os digo, que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 ¶ Tambien dijo: Un hombre tenia dos hijos;

12 Y el mas mozo de ellos dijo á su padre: Padre, dáme la parte de la hacienda que me pertenece. Y él les repartió su hacienda.

13 Y despues de no muchos dias, juntándolo todo el hijo mas mozo, se partió lejos, á una tierra apartada; y allí desperdió su hacienda viviendo perdidamente.

14 Y despues que lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra; y comenzóle á faltar.

15 Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á sus campos, para que apacentase los puercos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comian los puercos; mas nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¿Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré, y iré á mi padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí:

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: házme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviere lejos, le vió su padre, y fué movido á misericordia; y corriendo á él, se derribó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestídele; y poned anillo en su mano, y zapatos en sus pies;

23 Y traed el becerro grueso, y matádele; y comamos, y hagamos banquete;

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido: se había perdido, y es hallado. Y comenzaron á hacer banquete.

25 Y su hijo el mas viejo estaba en el campo, el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonia y las danzas;

26 Y llamando á uno de los siervos, le preguntó qué era aquello.

27 Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo.

28 Entonces él se enojó, y no queria entrar. El padre entonces saliendo, le rogaba que entrase.

29 Mas él respondiendo, dijo á su padre: He aquí, tantos años ha que te sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para que haga banquete con mis amigos;

30 Mas despues que vino este tu hijo, que ha engullido tu hacienda con ramerías, le has matado el becerro grueso.

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas;

32 Mas hacer banquete y holgarnos era menester; porque este tu hermano muerto era, y revivió: se había perdido, y es hallado.

CAPITULO XVI.

La parábola del mayordomo inieuo, con que enseña el Señor á los ricos cristianos su deber y oficio en la iglesia. 2. Lo mismo por la del rico avaro.

Y DECIA tambien á sus discípulos: Habia un hombre rico, el cual tenia un mayordomo; y este fué acusado delante de él, como dissipador de sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de tí? dá cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás mas ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me

quita la mayordomía. Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor?

6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

7 Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo malo, por haber hecho prudentemente; porque los hijos de este siglo mas prudentes son en su generacion que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Hacéos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo mas es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo mas es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿lo que es verdadero, quién os lo confiará?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro, quién os lo dará?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores; porque, ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Y oian tambien los Fariseos todas estas cosas, los cuales eran avaros; y burlaban de él.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alto aprecio, delante de Dios es abominacion.

16 La ley y los profetas fueron hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos hacen fuerza contra él.

17 Empero mas facil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer una tilde de la ley.

18 Cualquiera que despide á su muger, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la despedida del marido, adultera.

19 ¶ Y habia un hombre rico, que se vestia de purpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete espléndidamente.

20 Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico; y aun los perros venian, y le lamian las llagas.

22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió tambien el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en tormentos, vió á Abraham lejos, y á Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mi, y envía á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males; mas ahora este es consolado, y tú atormentado.

26 Y ademas de todo esto, una grande sima está confirmada entre nosotros y vosotros, así que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces dijo: Rúgote, pues, padre, que le envíes á la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les proteste; porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moyses, y á los profetas tienen, oiganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere á ellos de los muertos se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moyses, y á los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de entre los muertos.

CAPITULO XVII.

De la correccion fraterna. 2. Del poder de la fé. 3. Sana diez leprosos, de los cuales el uno solo, que era Samaritano, vuelve á darle gracias. 4. De su primera y segunda venida, &c.

DIGO despues á los discípulos: Imposible es que no vengan escándalos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le seria, si una piedra de molino de asno le fuera puesta al cuello, y fuese echado en la mar, que escandalizar á uno de estos pequenitos.

3 Mirad por vosotros. Si pecare contra tí tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Pésame; perdónale.

5 ¶ Y dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fé.

6 Y el Señor dijo: Si tuviérais fé como un grano de mostaza, diriais á este sicómoro: Desarráigate, y plántate en la mar, y os obedecería.

7 Mas cuál de vosotros tiene un siervo que ara, ó apacienta ganado, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate á la mesa?

8 No le dice ántes: Adereza que cene yo, y cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y despues de esto come tú y bebe?

9 Hace gracias al siervo porque hizo lo que le habia sido mandado? Pienso que no.

10 Así tambien vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que debiamos de hacer, hicimos.

11 ¶ Y aconteció que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos;

13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y como él los vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Y el uno de ellos, como se vió que era limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz.

16 Y se derribó sobre su rostro á sus piés, haciéndole gracias; y este era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: No son diez los que fueron limpios? Y los nueve, dónde están?

18 No fué hallado quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extrangero?

19 Y le dijo: Levántate, véte: tu fé te ha sanado.

20 ¶ Y preguntado de los Fariseos, cuando habia de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá manifestado;

21 Ni dirán: Héle aquí, ó héle allí; porque, he aquí, el reino de Dios dentro de vosotros está.

22 Y dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desearéis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no lo vereis.

23 Y os dirán: Héle aquí, ó héle allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24 Porque como el relámpago relampa-

gueando desde una parte que está debajo del cielo, resplandece hasta la otra que está debajo del cielo, así tambien será el Hijo del hombre en su día.

25 Mas primero es menester que padezca mucho, y sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noe, así tambien será en los dias del Hijo del hombre:

27 Comian, bebian, se casaban y se daban en casamiento, hasta el dia que entró Noe en el arca; y vino el diluvio, y destruyó á todos.

28 Asimismo tambien como fué en los dias de Lot: comian, bebian, compraban, vendian, plantaban, edificaban;

29 Mas el dia que Lot salió de Sodomá, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos:

30 Como esto será el dia que el Hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel dia, el que estuviere en el tejado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 Acordáos de la muger de Lot.

33 Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la vivificará.

34 Os digo, que en aquella noche estarán dos hombres en una cama: el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos mugeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra será dejada.

36 Dos hombres estarán en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

37 Y respondiéndole, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allá se juntarán tambien las ágnilas.

CAPITULO XVIII.

De la perseverancia en la oracion. 2. La oracion del Fariseo, y la del publicano. 3. Recibe los niños y los da por figura de los que entrarán en su iglesia. 4. Difícil cosa es al rico entrar en la verdadera iglesia; mas á Dios todo es posible. 5. Revela á sus doce discípulos su muerte y resurreccion; mas ellos nada de ello entienden. 6. Da la vista á un ciego.

Y LES propuso tambien una parábola, para enseñar que es menester orar siempre, y no desalentarse,

2 Diciendo: Habia un juez en una ciudad, el cual ni temia á Dios, ni respetaba á hombre alguno.

3 Habia tambien en aquella ciudad una viuda, la cual venia á él, diciendo: Házme justicia de mi adversario.

4 Mas él no quiso por algun tiempo: empero despues de esto, dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre;

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia; porque no venga siempre y al fin me muela.

6 Y dijo el Señor: Oid lo que dice el juez injusto.

7 Y Dios no defenderá á sus escogidos que claman á él dia y noche, aunque sea longánimo acerca de ellos?

8 Os digo que los defenderá presto. Emperó el Hijo del hombre, cuando viniere, ¿hallará fé en la tierra?

9 ¶ Y dijo tambien á unos, que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo á orar, el uno Fariseo, y el otro publicano.

11 El Fariseo puesto en pié oraba consigo de esta manera: Dios, te hago gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando lejos, no queria, ni aun alzar los ojos al cielo; mas heria su pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador.

14 Os digo que este descendió á su casa justificado *mas bien* que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 ¶ Y traian tambien á él niños para que les tocase, lo cual viéndolo sus discípulos, les reñian.

16 Mas Jesus llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no los impidais; porque de tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 ¶ Y le preguntó un príncipe, diciendo: ¿Maestro bueno, qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices, bueno? ninguno hay bueno, sino uno solo, Dios.

20 Los mandamientos sabes: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesus oido esto, le dijo: Aun una cosa te falta: todo lo que tienes, vén-

delo, y dálo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y vén, sígneme.

23 Entonces él, oidas estas cosas, se entristeció sobre manera, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesus que se habia entristecido mucho, dijo: ¿Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios, los que tienen riquezas!

25 Porque mas facil cosa es entrar un camello por un ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.

26 Y los que lo oian, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?

27 Y él les dijo: Lo que es imposible acerca de los hombres, posible es acerca de Dios.

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó muger, ó hijos, por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 ¶ Y Jesus tomando *á parte* los doce, les dijo: He aquí, subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, y injuriado, y escupido;

33 Y despues que le hubieren azotado, le matarán; mas al tercero dia resucitará.

34 Mas ellos nada de estas cosas entendian, y esta palabra les era encubierta; y no entendian lo que se decía.

35 ¶ Y aconteció, que acercándose él de Jerico, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando,

36 El cual como oyó la multitud que pasaba, preguntaba qué era aquello.

37 Y le dijeron: que Jesus Nazareno pasaba.

38 Entonces dió voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante, le reñian para que callase; empero él clamaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Jesus entonces parándose, mandó traerle á sí. Y como él llegó, le preguntó,

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea yo.

42 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha hecho salvo.

43 Y luego vió, y le seguía, glorificando á Dios; y todo el pueblo como vió esto, dió alabanza á Dios.

CAPITULO XIX.

La conversion de Zacheo el publicano. 2. Por la parábola de las minas encarga á los ministros de su iglesia la diligencia en su ministerio. 3. Su entrada en Jerusalem con la solemnidad de verdadero Mesias, &c.

Y HABIENDO entrado Jesus, pasaba por Jerico.

2 Y he aquí, un varon llamado Zacheo el qual era principe de los publicanos, y era rico.

3 Y procuraba ver á Jesus quién fuese; mas no podía á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió en un árbol sicómoro, para verle; porque habia de pasar por allí.

5 Y como vino á aquel lugar Jesus, mirando le vió, y le dijo: Zacheo, dáte priesa, descende; porque hoy es menester que pose en tu casa.

6 Entonces él descendió á priesa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo esto todos, murmuraban, diciendo, que habia entrado á posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zacheo, puesto en pié, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, se lo vuelvo con los cuatro tantos.

9 Y Jesus le dijo: Hoy ha venido la salvación á esta casa; por cuanto tambien él es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar, y á salvar lo que se habia perdido.

11 ¶ Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo él, dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem; y porque pensaban que luego habia de ser manifestado el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre noble se partió á una tierra lejos, á tomar para sí un reino, y volver.

13 Y llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecian; y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.

15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar á sí á

aquellos siervos, á los cuales habia dado el dinero, para saber lo que habia negociado cada uno.

16 Y vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, ten autoridad sobre diez ciudades.

18 Y vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y asimismo á este dijo: Tú tambien sé sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la qual he tenido guardada en un pañuelo

21 Porque tuve miedo de tí, pues que eres hombre severo: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu boca te juzgo: sabias que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al banco; y yo viniendo lo demandara con el logro?

24 Y dijo á los que estaban presentes: Quitádele la mina, y dádele al que tiene las diez minas.

25 (Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.)

26 Porque yo os digo que á cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

27 Mas á aquellos mis enemigos, que no querian que yo reinase sobre ellos, traédlos acá, y degolládos delante de mí.

28 ¶ Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.

29 Y aconteció, que llegando cerca de Bethphage, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id á la aldea que está delante, en la cual como entrareis, hallaréis un pollino atado en el cual ningun hombre jamás se ha sentado: desatádele, y traédele acá.

31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué le desatais? le direis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Y fueron los que habian sido enviados, y hallaron, como él les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatais el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le ha menester.

35 Y le trajeron á Jesus; y echando

ellos sus ropas sobre el pollino, pusieron encima á Jesus.

36 Y yendo él, tendian sus vestidos por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la descendida del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, regocijándose, comenzaron á alabar á Dios á gran voz por todas las maravillas que habian visto,

38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39 Entonces algunos de los Fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaren, las piedras clamarán.

41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: ¡Ah, si tú conocieses, á lo menos en este tu dia, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto á tus ojos.

43 Porque vendrán dias sobre tí, que tus enemigos te cercarán con trinchera; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;

44 Y te derribarán á tierra; y á tus hijos, los que están dentro de tí; y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitacion.

45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oracion es; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada dia en el templo; mas los principes de los sacerdotes, y los escribas, y los principes del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban que hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPITULO XX.

Los sacerdotes piden al Señor con qué autoridad repurgaba el templo, &c. 2. La parábola de la viña, &c. 3. Tráctate acerca del tributo de Cesar. 4. Respuesta á los Saduceos acerca de la resurreccion. 5. Prueba con evidente testimonio de la Escritura la divinidad del Mesias, y avisa á los suyos, que se guarden de los Fariseos, cuyos ingenios ambiciosos describe.

Y ACONTECIÓ un dia, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, sobrevinieron los principes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos,

2 Y le hablaron, diciendo: Dinos con

qué autoridad haces estas cosas: ó quién es el que te ha dado esta autoridad.

3 Respondiendo entonces Jesus, les dijo: Preguntáros he yo tambien una palabra; respondéme:

4 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

6 Y si dijéremos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están ciertos que Juan era un profeta.

7 Y respondieron, que no sabian de donde habia sido.

8 Entonces Jesus les dijo: Ni yo os digo tampoco con qué autoridad hago yo estas cosas.

9 ¶ Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y la arrendó á unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 Y al tiempo oportuno envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; mas los labradores hiriéndole, le enviaron vacío.

11 Y volvió á enviar otro siervo; y ellos á este tambien, herido y afrentado, le enviaron vacío.

12 Y volvió á enviar al tercer siervo; y tambien á este echaron herido.

13 Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? enviaré mi Hijo amado: quizá cuando á este vieren, le tendrán respeto.

14 Mas los labradores viéndole pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero: venid, matémosle, para que la herencia sea nuestra.

15 Y echándole fuera de la viña, le mataron: ¿Qué pues les hará el señor de la viña?

16 Vendrá, y destruirá á estos labradores; y dará su viña á otros. Y como ellos lo oyeron, dijeron: Guarda.

17 Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, esta vino á ser cabeza de la esquina?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.

19 Y procuraban los principes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, mas tuvieron miedo del pueblo; porque entendieron que contra ellos habia dicho esta parábola.

20 ¶ Y acechándole, enviaron espiones

que se simulasen justos, para tomarle en sus palabras, para que así le entregasen á la jurisdicción y á la potestad del presidente:

21 Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien; y que no tienes respeto á la persona de nadie, ántes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo á Cesar, ó no?

23 Mas él, entendida la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais?

24 Mostrádmela moneda. ¿De quién tiene la imágen, y la inscripción? Y respondiendo, dijeron: De Cesar.

25 Entonces les dijo: Pues dad á Cesar lo que es de Cesar; y lo que es de Dios, á Dios.

26 Y no pudieron reprimir sus palabras delante del pueblo: ántes maravillados de su respuesta, callaron.

27 ¶ Y llegándose unos de los Saduceos, los cuales niegan haber resurrección, le preguntaron,

28 Diciendo: Maestro, Moyses nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo muger, y muriere sin hijos, que su hermano tome la muger, y levante simiente á su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó muger, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero: así mismo también todos siete; y no dejaron simiente, y murieron.

32 Y á la postre de todos murió también la muger.

33 En la resurrección, pues, ¿muger de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por muger.

34 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

35 Mas los que fueron tenidos por dignos de aquel siglo, y de la resurrección de los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36 Porque no pueden ya mas morir; porque son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moyses aun lo enseñó junto al zarzal, cuando dice al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios, no es Dios de muertos,

sino de vivos; porque todos viven en cuanto á él.

39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron mas preguntarle algo.

41 ¶ Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor:

Asiéntate á mi diestra,

43 Entre tanto que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.

44 Así que David le llama Señor, ¿cómo pues es su hijo?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46 Guardáos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas; y las primeras sillas en las sinagogas; y los primeros asientos en las cenas;

47 Que devoran las casas de las viudas, simulando larga oración: estos recibirán mayor condenación.

CAPITULO XXI.

De la limosna de la viuda pobre. 2. Lo restante es el mismo argumento que el del capítulo 24. de San Mateo.

Y MIRANDO, vió á los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

2 Y vió también á una viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: De verdad os digo, que esta viuda pobre echó mas que todos.

4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas esta de su pobreza echó todo su sustento que tenia.

5 ¶ Y á unos que decían del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:

6 De estas cosas que veis, dias vendrán, en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal habrá cuándo estas cosas hayan de comenzar á ser hechas?

8 El entonces dijo: Mirad, no seais engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y el tiempo está cerca: por tanto no vayais en pos de ellos.

9 Empero cuando oyéreis de guerras y sediciones, no os espanteis; porque es menester que estas cosas acontezcan primero; mas no luego será el fin.

10 Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;

11 Y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá prodigios, y grandes señales del cielo.

12 Mas ántes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, trayéndoos ántes los reyes, y á los presidentes, por causa de mi nombre.

13 Y os será esto para testimonio.

14 Poned pues en vuestros corazones de no pensar ántes cómo hayais de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir, ni contradecir todos los que se os opondrán.

16 Mas sereis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán á algunos de vosotros.

17 Y sereis aborrecidos de todos, por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.

20 Y cuando viereis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.

21 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y los que estuvieren en medio de ella, vayanse; y los que en las otras regiones, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos días! porque habrá apretura grande sobre la tierra, y ira sobre este pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas;

26 Secándose los hombres á causa del temor, y esperando las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y grande gloria.

28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca.

29 Y les dijo también una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles:

30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos entendedis que el verano está ya cerca:

31 Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entendid que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generación, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 ¶ Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel dia.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra.

36 Velad, pues, orando á todo tiempo, que seais habidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pié delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba entre dia en el templo; y de noche saliendo, estabase en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oírle en el templo.

CAPITULO XXII.

El concierto de Judas para entregar á Cristo. 2. La institución de la Santa Cena. 3. Allí aun disputan los discípulos la tercera vez del primado, &c. 4. Predice á Pedro que le había de negar; y á los demás, que les esperan grandes calamidades y peligros, &c. 5. Su oración en el huerto, su sudor de sangre, y su consuelo del cielo. 6. Es preso. 7. Es llevado á casa del sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, injuriado de los ministros, y examinado del sumo sacerdote y de su concilio.

Y ESTABA cerca el dia de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas procuraban como le matarían; mas tenían miedo del pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.

4 Y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaria.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometió; y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin estar presente la multitud.

7 ¶ Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era menester matar la pascua.

8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, aparejadnos la pascua, para que comamos.

9 Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la aparejemos?

10 Y él les dijo: He aquí, como entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa donde entrare;

11 Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él os mostrará un gran cenadero aderezado, aparejadla allí.

13 Y yendo ellos halláronlo todo como les habia dicho; y aparejaron la pascua.

14 Y como fué hora, se sentó á la mesa; y con él los doce apóstoles.

15 Y les dijo: Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca.

16 Porque os digo, que no comeré mas de ella, hasta que sea cumplido en el reino de Dios.

17 Y tomando la copa, habiendo hecho gracias, dijo: Tomad esto, y distribuídlo entre vosotros.

18 Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

19 Y tomando pan, habiendo hecho gracias, lo rompió, y les dió, diciendo: Este es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo tambien la copa, despues que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Con todo eso, he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

22 Y á la verdad el Hijo del hombre vá segun lo que está determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado!

23 Ellos entonces comenzaron á preguntar entre sí, cuál de ellos sería el que habia de hacer esto.

24 ¶ Y hubo tambien entre ellos una contienda, quién de ellos parecia ser el mayor.

25 Entonces él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores:

26 Mas vosotros, no así: ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo; y el que precede, como el que sirve.

27 Porque ¿cuál es mayor, el que se asienta á la mesa, ó el que sirve? ¿No es el que se asienta á la mesa? mas yo soy entre vosotros como el que sirve.

28 Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones:

29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí;

30 Para que comais y bebais en mi mesa en mi reino; y os asentéis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.

31 ¶ Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, he aquí, que Satanás os ha pedido para zarandearos como á trigo;

32 Mas yo he rogado por tí que tu fé no falte; y tú cuando te conviertas, confirma á tus hermanos.

33 Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy á ir contigo, tanto á la cárcel, como á la muerte.

34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy, ántes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Entonces les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tómela; y tambien su alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y cómprela.

37 Porque os digo, que aun es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado; porque lo que está escrito de mí, su cumplimiento tiene.

38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí, dos espadas hay aquí. Y él les dijo: Basta.

39 ¶ Y saliendo, se fué, segun su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discípulos tambien le siguieron.

40 Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad para que no entreis en tentacion.

41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,

42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa de mí, empero no se haga mi voluntad, mas la tuya.

43 Y le apareció un ángel del cielo esforzándole.

44 Y estando en agonía, oraba mas intensamente; y fué su sudor como gotas

grandes de sangre, que descendian hasta la tierra.

45 Y como se levantó de la oracion, y vino á sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿Qué dormis? Levantáos, y orad que no entreis ententacion.

47 ¶ Estando aun hablando él, he aquí, una multitud de gente, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se llegó á Jesus, para besarle.

48 Entonces Jesus le dijo: ¿Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y viendo los que estaban junto á él lo que habia de ser, le dijeron: Señor, ¿heriremos con espada?

50 Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha.

51 Y respondiendo Jesus, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.

52 Dijo despues Jesus á los principes de los sacerdotes, y á los capitanes del templo, y á los ancianos que habian venido contra él: ¿Cómo á ladrón habeis salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 ¶ Y prendiéndole, le trajeron, y metiéronle en casa del principe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos al derredor, se sentó tambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y este con él era.

57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco despues viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con él; porque es Galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelto el Señor, miró á Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho. Antes que el gallo dé voz me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenian á Jesus, burlaban de él, hiriéndole.

64 Y cubriéndole herian su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te hirió?

65 Y decian otras muchas cosas injuriándole.

66 Y como fué de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los principes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio,

67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creereis;

68 Y tambien si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis;

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará á la diestra del poder de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros lo decis, que yo soy.

71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué mas testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oido de su boca.

CAPITULO XXIII.

Llevado delante de Pilato, él le remite á Herodes, el cual se le vuelve á enviar escarnecido, y Pilato le condena á la cruz, siéndole preferido por petición del pueblo Barrabás sedicioso homicida, &c. 2. Predice á las mugeres que le lamentaban, la calamidad de la tierra que les estaba cerca. 3. Es puesto en la cruz y escarnecido de todos; mas él ruega al padre por ellas. 4. La conversion y confesion del ladrón, &c. 5. Muere en la cruz, dando el mundo todo testimonio de su inocencia. 6. Es sepultado honradamente por Joseph de Arimathea.

Y LEVANTÁNDOSE toda la multitud de ellos, llevaronle á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este hemos hallado que pervierte nuestra nacion, y que veda dar tributo á Cesar, diciendo que él es el Cristo el Rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

4 Y Pilato dijo á los principes de los sacerdotes, y al pueblo: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era Galileo.

7 Y como entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió á Herodes, el cual tambien estaba en Jerusalem en aquellos días.

8 Y Herodes, viendo á Jesus, se holgó mucho; porque habia mucho que le de-

seaba ver; porque habia oido de él muchas cosas; y tenía esperanza que le veria hacer algun milagro.

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran porfia.

11 Mas Herodes con sus soldados le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió á enviar á Pilato.

12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo dia; porque ántes eran enemigos entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

14 Les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que pervierte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais.

15 Y ni aun Herodes; porque os remití á él; y he aquí, que ninguna cosa digna de muerte se le ha hecho.

16 Le soltaré pues castigado.

17 Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta.

18 Y toda la multitud dió voces á una, diciendo: Afuera con este, y suéltanos á Barrabas;

19 (El cual habia sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y una muerte.)

20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.

21 Mas ellos volvian á dar voces, diciendo: Crucifícale, Crucifícale.

22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho este? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y le soltaré.

23 Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron.

24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedian.

25 Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habian pedido; mas entregó á Jesus á la voluntad de ellos.

26 ¶ Y llevándole, tomaron á un Simon, Cyreneo, que venia del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase en pos de Jesus.

27 Y le seguia grande multitud de pueblo, y de mugeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.

28 Mas Jesus, vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no me lloreis á mí; mas lloráos á vosotras mismas, y á vuestros hijos.

29 Porque, he aquí, que vendrán dias, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no criaron.

30 Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?

32 Y llevaban tambien con él otros dos malhechores á matar con él.

33 ¶ Y como vinieron al lugar que se llama Calvario, le crucificaron allí; y á los malhechores, uno á la derecha, y otro á la izquierda.

34 Mas Jesus decia: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo: A otros salvó: sálvese á sí mismo, si este es el Mesias, el escogido de Dios.

36 Escarnecian de él tambien los soldados, llegándose, y presentándole vinagre, 37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judios, sálvate á tí mismo.

38 Y habia tambien un titulo escrito sobre él con letras Griegas, y Latinas, y Hebráicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

39 ¶ Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40 Y respondiendo el otro, le riñó, diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenación?

41 Y nosotros á la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningun mal hizo.

42 Y dijo á Jesus: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino.

43 Entonces Jesus le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso.

44 ¶ Y era como la hora de sexta, y fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

45 Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rompió por medio.

46 Entonces Jesus, clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.

47 Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos estaban de lejos, y las mugeres que le habian seguido desde Galilea, mirando estas cosas.

50 ¶ Y, he aquí, un varon llamado Joseph, el cual era senador, varon bueno, y justo:

51 El cual no habia consentido en el consejo ni en los hechos de ellos, varon de Arimathea, ciudad de los Judios: el cual tambien esperaba el reino de Dios.

52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

53 Y quitado de la cruz, le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro que era labrado en roca, en el cual aun ninguno habia sido puesto.

54 Y era día de la preparación de la pascua; y el sábado esclarecia.

55 Y viniendo tambien las mugeres que le habian seguido de Galilea, vieron el sepulcro, y como fué puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron drogas aromáticas, y unguentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Los ángeles notifican á las mugeres que venian á ungir el cuerpo del Señor, su resurrección. 2. Muéstrase á dos discípulos camino de Emmaus, á los cuales instruye en la necesidad que habia de su muerte; y ellos vuelven á dar las nuevas á los demas, y hallan que ya ellos las sabian. 3. Muéstrase á todos juntos, y les da entendimiento de las Escrituras, &c. 4. Sube á los cielos delante de ellos, &c.

MAS el primer día de la semana, muy de mañana vinieron al sepulcro, trayendo las drogas aromáticas que habian aparejado; y algunas otras mugeres con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta de la puerta del sepulcro.

3 Y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, he aquí, dos varones que se pararon junto á ellas, vestidos de vestiduras resplandecientes.

5 Y teniendo ellas miedo, y bajando el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado: acordáos de como os habló, cuando aun estaba en Galilea,

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercero día.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Y eran Maria Magdalena, y Juana, y Maria, madre de Santiago, y otras que estaban con ellas, las que decian estas cosas á los apóstoles.

11 Mas á ellos les parecian como locura las palabras de ellas; y no las creyeron.

12 Y levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y como miró dentro, vió solos los lienzos allí echados, y se fué maravillado entre sí de este hecho.

13 ¶ Y, he aquí, dos de ellos iban el mismo día á una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaus:

14 Y iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habian acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó, y iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando, y estais tristes?

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleophas, le dijo: ¿Tú solo forastero eres en Jerusalem, que no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos dias?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fué varon profeta poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo:

20 Y como le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros magistrados, á condenación de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercero día desde que esto ha acontecido.

22 Aunque tambien unas mugeres de los nuestros nos han espantado, las cuales ántes del día fueron al sepulcro;

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron,

diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mugeres habian dicho; mas á él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazon para creer á todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era menester que Cristo padeciera estas cosas, y que entrara así en su gloria?

27 Y comenzando desde Moyses, y de todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes á él.

28 Y llegaron á la aldea á donde iban; y él hizo como que iba mas lejos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya declinando el día. Y entró para quedarse con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y lo rompió, y les dió.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se despareció de los ojos de ellos.

32 Y decian el uno al otro: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem; y hallaron á los once congregados, y á los que estaban con ellos.

34 Que decian: Resucitado ha el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habian acontecido en el camino; y como habia sido conocido de ellos en el romper del pan.

36 ¶ Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veian algun espíritu.

38 Mas él les dijo: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, les mostró sus manos y sus piés.

41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos:

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moyses, y en los profetas, y en los Salmos de mí.

45 Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: Así está escrito, y así fué menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercero día;

47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remision de pecados, en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y, he aquí, yo enviaré al prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros quedáos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais investidos de lo alto de poder.

50 ¶ Y los sacó fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y aconteció, que bendiciéndoles, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos despues de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo.

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Declara la eternidad y divinidad de la persona de Cristo. 2. La venida y ministerio del Bautista, á saber, para que testificase de Cristo. I. Vuelve á la descripcion de la persona de Cristo. II. Prosigue en el ministerio del Bautista. I. Vuelve á la persona de Cristo declarando en su cima su ministerio, para con los hombres, que es ser el entero cumplimiento de las promesas de Dios, y la natural imagen del Padre (Héb. 1. 2.) en el cual lo vean y conozcan los hombres para ser bienaventurados. Ab. 17, 8. II. Vuelve á proseguir el propósito del ministerio del Bautista declarando en particular los testimonios que dió de Cristo. III. El segundo y tercero testimonio. IV. El cuarto testimonio por el cual Andres, Pedro, Felipe, y Nathanael vienen á Cristo.

EN el principio ya era la Palabra; y la Palabra era con Dios, y Dios era la Palabra.

2 Esta era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por esta fueron hechas; y sin ella nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la Luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no la comprendieron.

6 ¶ Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que por él todos creyesen.

8 El no era la Luz; mas fué enviado para que diese testimonio de la Luz.

9 Aquella Palabra era la Luz verdadera, que alumbrá á todo hombre, que viene en este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino; y los suyos no le recibieron.

12 Mas á todos los que le recibieron, dióles poder de ser hechos hijos de Dios, esto es, á los que creen en su nombre:

13 Los cuales no son engendrados de sangres, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

14 Y la Palabra fué hecha carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 ¶ Juan dió testimonio de él, y clausuró.

mó, diciendo: Este es del que yo decia: El que viene en pos de mí, es mayor que yo; porque es primero que yo.

16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.

17 ¶ Porque la ley por Moyses fué dada; mas la gracia y la verdad por Jesu Cristo vinieron.

18 A Dios nadie le vió jamas: el unigénito hijo que está en el seno del Padre, él nos le declaró.

19 ¶ Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judios enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó; mas confesó: Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elias? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Dijéronle pues: ¿Quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo?

23 Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta.

24 Y los que habian sido enviados eran de los Fariseos.

25 Y preguntáronle, y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elias, ni el profeta?

26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno, á quien vosotros no conocéis:

27 Esté es el que ha de venir en pos de mí, el cual es mayor que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Estas cosas fueron hechas en Bethabara de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29 ¶ El siguiente día ve Juan á Jesus que venia á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Trás mí viene un varon, el cual es mayor que yo; porque era primero que yo.

diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mugeres habian dicho; mas á él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazon para creer á todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era menester que Cristo padeciera estas cosas, y que entrara así en su gloria?

27 Y comenzando desde Moyses, y de todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes á él.

28 Y llegaron á la aldea á donde iban; y él hizo como que iba mas lejos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya declinando el día. Y entró para quedarse con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y lo rompió, y les dió.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se despareció de los ojos de ellos.

32 Y decian el uno al otro: ¿No ardia nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem; y hallaron á los once congregados, y á los que estaban con ellos.

34 Que decian: Resucitado ha el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habian acontecido en el camino; y como habia sido conocido de ellos en el romper del pan.

36 ¶ Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veian algun espíritu.

38 Mas él les dijo: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, les mostró sus manos y sus piés.

41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos:

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moyses, y en los profetas, y en los Salmos de mí.

45 Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: Así está escrito, y así fué menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercero día;

47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remision de pecados, en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y, he aquí, yo enviaré al prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros quedáos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais investidos de lo alto de poder.

50 ¶ Y los sacó fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y aconteció, que bendiciéndoles, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos despues de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo.

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Declara la eternidad y divinidad de la persona de Cristo. 2. La venida y ministerio del Bautista, á saber, para que testificase de Cristo. I. Vuelve á la descripcion de la persona de Cristo. II. Prosigue en el ministerio del Bautista. I. Vuelve á la persona de Cristo declarando en su cima su ministerio, para con los hombres, que es ser el entero cumplimiento de las promesas de Dios, y la natural imagen del Padre (Héb. 1. 2.) en el cual lo vean y conozcan los hombres para ser bienaventurados. Ab. 17, 8. II. Vuelve á proseguir el propósito del ministerio del Bautista declarando en particular los testimonios que dió de Cristo. III. El segundo y tercero testimonio. IV. El cuarto testimonio por el cual Andres, Pedro, Felipe, y Nathanael vienen á Cristo.

EN el principio ya era la Palabra; y la Palabra era con Dios, y Dios era la Palabra.

2 Esta era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por esta fueron hechas; y sin ella nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la Luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no la comprendieron.

6 ¶ Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que por él todos creyesen.

8 El no era la Luz; mas fué enviado para que diese testimonio de la Luz.

9 Aquella Palabra era la Luz verdadera, que alumbrá á todo hombre, que viene en este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino; y los suyos no le recibieron.

12 Mas á todos los que le recibieron, dióles poder de ser hechos hijos de Dios, esto es, á los que creen en su nombre:

13 Los cuales no son engendrados de sangres, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

14 Y la Palabra fué hecha carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 ¶ Juan dió testimonio de él, y clausuró.

mó, diciendo: Este es del que yo decia: El que viene en pos de mí, es mayor que yo; porque es primero que yo.

16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.

17 ¶ Porque la ley por Moyses fué dada; mas la gracia y la verdad por Jesu Cristo vinieron.

18 A Dios nadie le vió jamas: el unigénito hijo que está en el seno del Padre, él nos le declaró.

19 ¶ Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judios enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó; mas confesó: Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elias? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Dijéronle pues: ¿Quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo?

23 Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta.

24 Y los que habian sido enviados eran de los Fariseos.

25 Y preguntáronle, y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elias, ni el profeta?

26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno, á quien vosotros no conocéis:

27 Esté es el que ha de venir en pos de mí, el cual es mayor que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Estas cosas fueron hechas en Bethabara de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29 ¶ El siguiente día ve Juan á Jesus que venia á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Trás mí viene un varon, el cual es mayor que yo; porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocia; mas para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocia; mas el que me envió á bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre aquel que vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, este es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo vi, y he dado testimonio, que este es el Hijo de Dios.

35 ¶ El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando á Jesus que andaba *por allí*, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron á Jesus.

38 Y volviéndose Jesus, y viéndoles seguirle, diceles: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabbi, (que interpretado, quiere decir, Maestro,) ¿dónde moras?

39 Diceles: Venid, y ved. Vinieron, y vieron donde moraba; y quedáronse con él aquel día; porque era como la hora décima.

40 Era Andres, el hermano de Simon Pedro, uno de los dos que habian oido hablar á Juan, y le habian seguido.

41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesias, que interpretado es, el Cristo.

42 Y le trajo á Jesus. Y mirándole Jesus, dijo: Tú eres Simon, hijo de Jonas: tú serás llamado Cephas, que quiere decir, Piedra.

43 El día siguiente quiso Jesus ir á Galilea, y halla á Felipe; y le dice: Sígueme.

44 Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andres y de Pedro.

45 Felipe halló á Nathanael, y le dice: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moyses en la ley, y los profetas: Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph.

46 Y le dijo Nathanael: ¿De Nazareth puede haber algo de bueno? Dicele Felipe: Ven, y vé.

47 Jesus vió venir á sí á Nathanael, y dijo de él: He aquí un verdaderamente Israelita, en el cual no hay engaño.

48 Dicele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

49 Respondió Nathanael, y le dijo: Rabbi, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Porque te dije: Vite debajo de la higuera, crees? cosas mayores que estas verás.

51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante vereis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descenden sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

El primer milagro del Señor en las bodas de Cana de Galilea con que comienza á declarar su virtud, &c. 2. Viene la primera pascua á Jerusalem, y repurga el templo. 3. A los que le piden señal de su autoridad remite á su resurreccion, mas por parábola.

Y AL tercero día hicieronse unas bodas en Cana de Galilea; y estaba allí la madre de Jesus.

2 Y fué tambien llamado Jesus, y sus discípulos á las bodas.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo: No tienen vino.

4 Y le dice Jesus: ¿Qué tengo yo que ver contigo, muger? aun no ha venido mi hora.

5 Su madre dice á los que servian: Haced todo lo que él os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra, conforme á la purificacion de los Judios, que cabia en cada una dos ó tres cántaros.

7 Diceles Jesus: Llenad estas tinajuelas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Y diceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáronle.

9 Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, y no sabia de donde era; (mas los que servian, lo sabian, que habian sacado el agua:) el maestresala llama al esposo,

10 Y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando *ya* están hartos, entonces lo que es peor; *mas* tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de milagros hizo Jesus en Cana de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 ¶ Despues de esto descendió á Capernaum, él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

13 Y estaba cerca la pascua de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

14 Y halló en el templo los que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.

15 Y hecho un azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.

16 Y á los que vendian las palomas

dijo: Quitad de aquí estas cosas, y no hagais la casa de mi Padre casa de mercadería.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que estaba escrito: El zelo de tu casa me comió.

18 ¶ Y los Judios respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, siendo así que tú haces estas cosas?

19 Respondió Jesus, y les dijo: Destruid este templo, y en tres días yo lo levantaré.

20 Dijeron luego los Judios: ¿En cuarenta y seis años fué este templo edificado, y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les habia dicho esto, y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesus habia dicho.

23 Y estando él en Jerusalem en la pascua, en el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía.

24 Mas el mismo Jesus no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocía á todos,

25 Y no tenia necesidad que alguién le diese testimonio del hombre; porque él sabia lo que habia en el hombre.

CAPITULO III.

Disputa el Señor con Nicodemo del misterio de la regeneracion. 2. El cual declara ser por la fé en él. 3. Confirma el Bautista sus testimonios de Cristo y exhorta á que lo reciban, &c.

Y HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judios.

2 Este vino á Jesus de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos que eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no fuere Dios con él.

3 Respondió Jesus, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 Dicele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no renaciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Necesario os es nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?

10 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres un maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos; y lo que hemos visto, testificamos, y no recibis nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis; ¿cómo creereis, si os dijere cosas celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, *es á saber*, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 ¶ Y como Moyses levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;

15 Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado á su Hijo unigénito; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo; sino para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenacion, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene á la luz, porque sus obras no sean redargüidas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean hechas manifestas, porque son hechas en Dios.

22 ¶ Pasado esto, vino Jesus y sus discípulos á una tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia allí muchas aguas; y venian, y eran bautizados.

24 Porque aun Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25 Y hubo una cuestion entre algunos de los discípulos de Juan y los Judios acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y le dijeron: Rabbi, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del cual tú diste testimonio, he aquí, bautiza, y todos vienen á él.

27 ¶ Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir algo si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo; mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Así, pues, este mi gozo es cumplido.

30 A él conviene crecer; mas á mí disminuir.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, este selló, que Dios es verdadero;

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; porque no le da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que al Hijo es incrédulo, no verá la vida; sino que la ira de Dios queda sobre él.

CAPITULO IV.

Instruye el Señor á una muger Samaritana de la vida del Nuevo Testamento, es á saber, del legítimo culto de Dios, y de la abrogacion del Viejo y de toda idolatria; y finalmente declarasele, ser él el verdadero Mesias. 2. Ella creyendo, lo denuncia á los de su ciudad y creen tambien ellos. 3. Vuuelto á Galilea sana á un hijo de un principal, &c.

COMO, pues, el Señor entendió que los Fariseos habian oído que Jesus hacia discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Dejó á Judea, y se fué otra vez á Galilea.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria que se llama Sichar, junto á la heredad que Jacob dió á Joseph su hijo.

6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Jesus, pues, cansado del camino, se sentó así sobre el pozo. Era como la hora de sexta.

7 Viene una muger de Samaria á sacar agua; y Jesus le dice: Dáme de beber.

8 (Porque sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)

9 Y la muger Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me demandas á mí de beber, que soy muger Samaritana? Porque los Judios no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesus, y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dáme de beber: tú pedirias de él, y él te daría agua viva.

11 La muger le dice: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro Padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesus, y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed;

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él pozo de agua, que salte para vida eterna.

15 La muger le dice: Señor, dame esta agua, para que yo no tenga sed, ni venga acá á sacarla.

16 Jesus le dice: Vé, llama á tu marido, y ven acá.

17 Respondió la muger, y le dijo: No tengo marido. Dícele Jesus: Bien has dicho: No tengo marido;

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19 Dícele la muger: Señor, pareceme que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís, que en Jerusalem es el lugar donde es menester adorar.

21 Dícele Jesus: Mugger, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al padre.

22 Vosotros adorais lo que no sabéis: nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvacion de los Judios es.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad; porque tambien el Padre tales busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu, y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es menester que le adoren.

25 Dícele la muger: Yo sé que el Mesias ha de venir, el cual es llamado, el

Cristo: cuando él viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Dícele Jesus: Yo soy, que hablo contigo.

27 ¶ Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con la muger; mas ninguno le dijo: ¿Qué preguntas, ó, qué hablas con ella?

28 Entonces la muger dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á los hombres:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho: ¿si es quizá el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbi, come.

32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Le ha traído alguien de comer?

34 Dícele Jesus: Mi comida es, que yo haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros, que aun hay cuatro meses hasta la siega? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones; porque ya están blancas para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra tambien goce, y el que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la muger, que daba testimonio, diciendo: Me dijo todo cuanto he hecho.

40 Mas viniendo los Samaritanos á él, le rogaron que se quedase allí; y se quedó allí dos dias.

41 Y creyeron muchos mas por la palabra de él.

42 Y decían á la muger: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oído; y sabemos, que verdaderamente este es el Cristo, el Salvador del mundo.

43 ¶ Y dos dias despues salió de allí, y se fué á Galilea.

44 Porque el mismo Jesus dió testimonio: Que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino á Galilea, los Galileos le recibieron, vistas todas las cosas que habia hecho en Jerusalem en la fiesta; porque tambien ellos habian ido á la fiesta.

46 Vino pues Jesus otra vez á Cana de Galilea, donde habia hecho el vino del agua. Y habia un cierto cortesano, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaum.

47 Este, como oyó que Jesus venia de Judea á Galilea, fué á él, y le rogaba que descendiese, y sanase su hijo; porque se comenzaba á morir.

48 Entonces Jesus le dijo: Si no viereis señales y maravillas, no creereis.

49 El cortesano le dijo: Señor, descien-de ántes que mi hijo muera.

50 Dícele Jesus: Vé, tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se fué.

51 Y como él iba ya descendiendo, sus criados le salieron á recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor; y le dijeron: Ayer á la sétima hora le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesus le dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa.

54 Este segundo milagro volvió Jesus á hacer cuando vino de Judea á Galilea.

CAPITULO V.

El estanque de Beth-saida, ó Probótica piscina (como dicen) y el milagro que en él se hacia. 2. En él el Señor sana á un enfermo (de muchos que estaban allí) en día de sábado. 3. Siendo calumniado de los Judios por ello, y porque se hacia igual al Padre llamándose hijo de Dios, declara la unidad de esencia que tiene con el padre, de donde viene que sus obras sean tambien del Padre, y el padre ninguna cosa haga sin él. 4. Declara su autoridad y testimonios que tiene de lo dicho, y de que es el verdadero Mesias, y acusa la incredulidad de los que no le reciben, &c. Los testimonios son. 1. El de la voz del Padre. 2. El del Bautista. 3. El de sus mismas obras. 4. El de las Escrituras, &c.

DESPUES de estas cosas, habia una fiesta de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem junto á la puerta del ganado un estanque, que en lengua Hebrea es llamado Bethesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En estos estaba echada una grande multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua;

4 Porque un ángel descendía á cierto tiempo al estanque, y revolvia el agua; y el que primero entraba en el estanque, despues del movimiento del agua, que-

daba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 ¶ Y estaba allí un hombre, que habia treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Como Jesus le vió echado, y entendió que ya habia mucho tiempo que estaba enfermo, dicele: ¿Quiéres ser sano?

7 Y el enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre, que cuando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque; porque entre tanto que yo voy, otro ántes de mí ha descendido.

8 Dicele Jesus: Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, y ibase; y era sábado aquel día.

10 Entonces los Judios decían á aquel que habia sido sanado: Sábado es, no te es lícito llevar tu lecho.

11 Respondióles: El que me sanó, el mismo me dijo: Toma tu lecho, y anda.

12 Y le preguntaron entonces: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho, y anda?

13 Y el que habia sido sanado, no sabia quién fuese; porque Jesus se habia apartado de la multitud que estaba en aquel lugar.

14 Despues le halló Jesus en el templo, y le dijo: He aquí, ya estás sano; no peques mas, porque no te venga alguna cosa peor.

15 El hombre se fué entonces, y dió aviso á los Judios, que Jesus era el que le habia sanado.

16 ¶ Y por esta causa los Judios perseguían á Jesus, y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en sábado.

17 Y Jesus les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Entonces por tanto mas procuraban los Judios matarle; porque no solo quebrantaba el sábado, mas aun tambien decia que era Dios su Padre, haciéndose igual á Dios.

19 Respondió pues Jesus, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: Que no puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto tambien hace el Hijo juntamente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilleis.

21 Porque como el Padre levanta los

muertos, y les da vida, así tambien el Hijo á los que quiere da vida.

22 Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo;

23 Para que todos honren al Hijo, como honran al padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 De cierto, de cierto os digo: Que el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá en condenacion, mas pasó de muerte á vida.

25 De cierto, de cierto os digo: Que vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren, vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo.

27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, porque es el Hijo del hombre.

28 No os maravilleis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 Y los que hicieron bien, saldrán á resurreccion de vida; y los que hicieron mal, á resurreccion de condenacion.

30 No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del Padre que me envió.

31 ¶ Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y yo sé que el testimonio que él da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis á Juan, y él dió testimonio á la verdad.

34 Empero yo no tomo el testimonio de hombre: mas digo estas cosas, para que vosotros seais salvos.

35 El era antoreha que ardía, y alumbraba; y vosotros quiescisteis regocijaros por un poco en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, es á saber, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado.

37 Y el padre mismo que me envió, el dió testimonio de mí. Vosotros nunca habeis oído su voz, ni habeis visto su parecer.

38 Ni teneis su palabra permanente en vosotros; porque al que él envió, á este vosotros no creis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece, que en ellas teneis la

vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 Y no quereis venir á mí, para que tengais vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no teneis el amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibis: si otro viniere en su proprio nombre, á aquel recibiréis.

44 ¿Cómo podeis vosotros creer, los que tomáis gloria los unos de los otros? y no buscáis la gloria que de solo Dios viene.

45 No penseis que yo os tengo de acusar delante del Padre: hay quien os acusa, es á saber, Moyses, en quien vosotros esperais.

46 Porque si vosotros creyeseis á Moyses, creeriais á mí; porque de mí escribió él.

47 Y si á sus escritos no creis, ¿cómo creereis á mis palabras?

CAPITULO VI.

Harta el Señor en el desierto á la multitud que le seguía, con cinco panes y dos peces. 2. Viene á sus discipulos andando sobre la mar. 3. Una multitud le sigue por el pan de qué los hartó el día ántes: con motivo de la distribución del pan les exhorta á que crean en él, que es el verdadero pan que harta á vida eterna mejor que el manna de los Padres, &c. 4. Escandalizándose ellos de esto, el Señor responde que no es maravilla, que se escandalicen, porque sino fueren traídos y enseñados del Padre, conforme á las Escrituras, no hallarán en su doctrina otra cosa que escandalos: vuelve á decir, que él es verdadero pan, y mejor que el manna que sus Padres comieron en el desierto, y que este pan es su cuerpo, el cual sería entregado á la muerte por la vida del mundo. 5. Escandalizándose ellos mas, por no entender la semejanza del comer y del beber, él les repite y afirma lo mismo y por las mismas palabras, &c. 6. Escandalizándose asimismo sus discipulos, él les declara que el comer, y beber dicho, no se habia de entender carnalmente, sino de la fe en él, la cual por no tener todos, no todos habian de permanecer con él, como Judas, &c.

PASADAS estas cosas, se fué Jesus á la otra parte de la mar de Galilea, que es la mar de Tiberias.

2 Y señale grande multitud, porque veían sus milagros que hacia en los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discipulos.

4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los Judios.

5 Y como alzó Jesus los ojos, y vió que habia venido á él una grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compráremos pan para que coman estos?

6 Pan asta decia tentándole; porque él sabia lo que habia de hacer.

7 Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dicele uno de sus discipulos, Andres, hermano de Simon Pedro:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesus dijo: Haced recostar los hombres. Y habia mucha yerba en aquel lugar; y recostáronse como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo hecho gracias, repartió á los discipulos, y los discipulos á los que estaban recostados; y asimismo de los peces cuanto querian.

12 Y como fueron hartos, dijo á sus discipulos: Coged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.

13 Recogieronlos pues, y llenaron doce esportones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habian comido.

14 Aquellos hombres entonces, como vieron el milagro que Jesus habia hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta, que habia de venir al mundo.

15 ¶ Entendiendo entonces Jesus, que habian de venir para tomarle por fuerza, y hacerle rey, volvió á huirse á un monte él solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discipulos á la mar,

17 Y entrando en una nave, iban atravesando el mar hácia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesus no habia venido á ellos.

18 Y la mar se comenzó á levantar con un gran viento, que soplabá.

19 Y cuando hubieron navegado como veinte y cinco, ó treinta estadios, ven á Jesus que andaba sobre la mar, y se acercaba á la nave; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy: no tengais miedo.

21 Entonces ellos le recibieron de buena gana en la nave, y luego la nave llegó á la tierra donde iban.

22 ¶ El día siguiente la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no habia allí otra navecilla sino una, en la cual se habian entrado sus discipulos, y que Jesus no habia entrado con sus discipulos en la nave, sino que sus discipulos solos se habian ido;

23 Y que otras navecillas habian arribado de Tiberias, junto al lugar donde ha-

bían comido el pan, despues de haber el Señor hecho gracias;

24 Como vió pues la gente que Jesus no estaba allí, ni sus discipulos, entraron ellos tambien en las navecillas, y vinieron á Capernaum buscando á Jesus.

25 Y hallándole de la otra parte de la mar, dijéronle: ¿Rabbi, cuándo llegaste acá?

26 Respondióles Jesus, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habeis visto los milagros, mas porque comisteis del pan, y os hartasteis.

27 Trabajad, no por la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará; porque á este selló el Padre, es á saber, Dios.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para que obremos las obras Dios?

29 Respondió Jesus, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creais en el que él envió.

30 Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras tú?

31 Nuestros padres comieron el manna en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer.

32 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo, que no os dió Moyses el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

34 Entonces le dijeron: Señor, dános siempre este pan.

35 Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas ya os he dicho, que tambien me habeis visto, y no me creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me dió, no pierda yo nada de ello, sino que lo rescuite en el día postrero.

40 Y esta es la voluntad de aquel que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

41 ¶ Murmuraban entonces de él los

Judios, porque habia dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.

42 Y decían: ¿No es este Jesus, el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo pues dice este: Yo he descendido del cielo?

43 Y Jesus respondió, y les dijo: No murmureis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió, no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios: así que todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que es de Dios, este ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el manna en el desierto, y han muerto.

50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 ¶ Entonces los Judios altercaban entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos su carne á comer?

53 Jesus les dijo entonces: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebeis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

55 Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así tambien el que me come, él tambien vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres que comieron el manna, y son muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 ¶ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 Entonces muchos de sus discipulos oyendo esto, dijeron: Dura es esta palabra, ¿quién la puede oír?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discipulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues qué si viereis al Hijo del hombre subir donde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida: la carne de nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, espíritu son, y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesus desde el principio sabia quiénes eran los que no habían de creer, y quién le habia de entregar.

65 Y decia: Por eso os he dicho: Que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discipulos volvieron atrás, y ya no andaban mas con él.

67 Dijo, pues, Jesus á los doce: ¿Queréis vosotros irs tambien?

68 Respondióle entonces Simon Pedro: ¿Señor, á quién iremos? tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos, que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.

70 Jesus les respondió: ¿No os he yo escogido doce, y el uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simon; porque este era el que le habia de entregar, el cual era uno de los doce.

CAPITULO VII.

Va el Señor á la fiesta á Jerusalem, donde públicamente testifica de su vocacion. 2. Defiéndose de la calunnia que le intentaron (arriba 5. 18) por haber sanado al enfermo en sábado. 3. Vuelve á intimar su vocacion, &c. 4. Los principes de los sacerdotes envían á prenderle, &c., los cuales oyéndole se vuelven sin él, espantados de su doctrina. Nicodemo responde por él en el concilio, y es reprendido, por ello.

Y PASADAS estas cosas, andaba Jesus en Galilea; que no queria andar en Judea, porque los Judios procuraban de matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los Judios, llamada, de las cabañas.

3 Dijéronle pues sus hermanos: Pásate de aquí, y véte á Judea, para que tambien tus discipulos vean las obras que haces;

4 Porque ninguno que procura ser insigne, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Dícele entonces Jesus: Mi tiempo aun no es venido; mas vuestro tiempo siempre es presto.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros; mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid á esta fiesta: yo no subo aun á esta fiesta; porque mi tiempo no es aun cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él tambien subió á la fiesta, no manifestamente, mas como en secreto.

11 Entonces los Judios le buscaban en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquel?

12 Y habia grande murmullo acerca de él entre el pueblo; porque unos decían: Buen hombre es; y otros decían: No, ántes engaña al pueblo.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judios,

14 Y al medio de la fiesta, subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y maravillábanse los Judios, diciendo: ¿Cómo sabe este hombre letras, no habiendo aprendido?

16 Respondióles Jesus, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de el que me envió.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, gloria propia busca; mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¶ ¿No os dió Moyses la ley; y sin embargo ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué me procuráis matar?

20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura matar?

21 Jesus respondió, y les dijo: Una obra hice, y vosotros todos os maravilláis.

22 Cierto que Moyses os dió la circuncision, (no porque sea de Moyses, sino de los padres,) y en sábado circuncidais al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncision en sábado, para que la ley de Moyses no sea quebrantada, ¿os enojais conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre?

24 No juzguéis segun lo que parece, mas juzgad justo juicio.

25 ¶ Decían entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es este al que buscan para matarle?

26 Y, he aquí, habla públicamente, y no

le dicen nada: ¿Han entendido ciertamente los príncipes, que este es verdaderamente el Cristo?

27 Mas este, nosotros sabemos de dónde es; empero cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces clamaba Jesus en el templo enseñando, y diciendo: Y á mi me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros ignoráis.

29 Empero yo le conozco; porque de él soy, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle; mas ninguno metió sobre él la mano, porque aun no había venido su hora.

31 Y del pueblo, muchos creyeron en él, y decían: ¿El Cristo cuando viniere, hará mas milagros que los que este ha hecho?

32 ¶ Los Fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos enviaron esbirros que le prendiesen.

33 Y Jesus les dijo: Aun un poco de tiempo estoy con vosotros, y luego voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir.

35 Entonces los Judios dijeron entre sí: ¿Dónde se ha de ir este que no le hallaremos? ¿Irá á los dispersos entre los Gentiles, y enseñará á los Gentiles?

36 ¿Qué dicho es este que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir?

37 En el postrer día, día grande de la fiesta, Jesus se ponía en pié, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán ríos de agua viva.

39 Y esto dijo del Espíritu, que habian de recibir los que creyesen en él; porque aun no había sido dado el Espíritu Santo, porque Jesus aun no había sido glorificado.

40 Entonce muchos del pueblo oyendo este dicho, decían: Verdaderamente este es el Profeta.

41 Otros decían: Este es el Cristo. Algunos empero decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura: Que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehém, de donde era David, vendrá el Cristo?

43 Así que había disension entre el pueblo á causa de él.

44 Y algunos de ellos le querian prender; mas ninguno metió sobre él las manos.

45 Y los esbirros vinieron á los príncipes de los sacerdotes, y á los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los esbirros respondieron: Nunca así ha hablado hombre, como este hombre habla.

47 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Sois tambien vosotros engañados?

48 ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos?

49 Mas esta gente que no sabe la ley, malditos són.

50 Diceles Nicodemo, el que vino á Jesus de noche, el cual era uno de ellos:

51 ¿Juzga nuestra ley á hombre alguno, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondieron, y dijéronle: ¿Eres tú tambien Galileo? Escudriña, y vé, que de Galilea nunca se levantó profeta.

53 Y volviéronse cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Abuelo el Señor á la adúltera, mandándole que no pegue mas. 2. Disputa diversas veces con los Judios, de su persona, vocacion y ministerio, mostrándoles su rebelion, su ignorancia de Dios y de su voluntad, su naturaleza y ingenio del diablo homicida, apóstata, mentiroso.

Y JESUS se fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él; y sentado él los enseñaba.

3 Entonces los escribas y los Fariseos traen á él una muger tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Dicenle: Maestro, esta muger ha sido tomada en el mismo hecho adulterando.

5 Y en la ley Moyses nos mandó apedrear á las tales; ¿Tú, pues, qué dices?

6 Mas esto decían tentándole, para poderle acusar; empero Jesus bajado hacía abajo escribía en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y les dijo: El que de vosotros es sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.

8 Y volviéndose á bajar hacía abajo, escribía en tierra.

9 Oyendo pues ellos esto, redargüidos de la conciencia, salíanse uno á uno, comenzando desde los mas viejos, hasta los postreros, y quedó solo Jesus, y la muger que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesus, y no viendo á nadie mas que á la muger, le dijo: ¿Muger, dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesus le dijo: Ni yo te condeno: véte, y no peques mas.

12 ¶ Y hablóles Jesus otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas; mas tendrá la luz de vida.

13 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de tí mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesus, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de dónde he venido, y á dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, y á dónde voy.

15 Vosotros segun la carne juzgais; mas yo no juzgo á nadie.

16 Mas si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo, y el Padre que me envió.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y da testimonio de mí el Padre que me envió.

19 Entonces les decían: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni á mi me conocéis, ni á mi Padre. Si á mí me conocieseis, á mi Padre tambien conoceriais.

20 Estas palabras habló Jesus en el tesoro, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aun no había venido su hora.

21 ¶ Y dijoles otra vez Jesus: Yo voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis: á donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entonces los Judios: ¿Se ha de matar á sí mismo? porque dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir.

23 Y les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije, que moririais en vuestros pecados; porque si no creyeris que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

25 Y decíanle: ¿Tú, quién eres? Entonces Jesus les dijo: El que al principio tambien os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir, y que juzgar de vosotros; mas el que me en-

vió, es verdadero; y yo lo que he oído de él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

28 Dijoles pues Jesus: Cuando levatareis al Hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Y el que me envió, conmigo está, no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 ¶ Entonces decia Jesus á los Judios que le habian creído: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Y respondieronle: Simiente de Abraham somos, y jamas servimos á nadie: ¿cómo dices tú: Seréis hechos libres?

34 Jesus les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre; mas el Hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois simiente de Abraham; mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo, lo que he visto con mi Padre, hablo; y vosotros lo que habeis visto con vuestro padre, haceis.

39 Respondieron, y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Diceles Jesus: Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais.

40 Empero ahora procurais de matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Dijéronle pues: Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un solo padre tenemos, que es Dios.

42 Jesus entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amariais á mí; porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? es porque no podéis oír mi palabra.

44 Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre que-

reis cumplir: él homicida ha sido desde el principio; y no permaneció en la verdad; porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo os digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: las cuales por tanto no ois vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entonces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y que tienes demonio?

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio; antes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Y yo no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entonces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio: Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: ¿quién te haces á tí mismo?

54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica: el que vosotros decís, que es vuestro Dios.

55 Mas no le conocéis: yo empero le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentiroso; mas le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se regocijó por ver mi día; y lo vió, y se regocijó.

57 Dijéronle entonces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años; ¿y has visto á Abraham?

58 Dijoles Jesús: De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entonces piedras para arrojárselo; mas Jesús se encubrió, y se salió del templo, pasando por medio de ellos, y así pasó.

CAPITULO IX.

Sana el Señor á un ciego que habia nacido así. 2. El cual examinado del vulgo que antes le conocía, y de los Fariseos, y de su senado, confiesa á Cristo con grande constancia, por lo cual es excomulgado de ellos. 3. El Señor le recibe, se le da á conocer mas en particular, y le confirma, &c.

Y PASANDO Jesús, vió á un hombre ciego desde su nacimiento.

2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: ¿Rabbi, quién pecó, este ó sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesús: Ni este pecó, ni sus padres: sino para que las obras de Dios se manifesten en él.

4 A mí me conviene obrar las obras de aquel que me envió, entre tanto que el día es: la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, la luz soy del mundo.

6 Esto dicho, escupió en tierra; y hizo lodo de la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego.

7 Y le dijo: Vé, lávate en el estanque de Siloe, que interpretado, significa Enviado. Se fué pues, y se lavó, y volvió viendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes le habian visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba, y mendigaba?

9 Otros decían: Este es; y otros: Se le parece; mas él decía: Yo soy.

10 Por esto le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él, y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Vé al estanque de Siloe, y lávate; y yo fui, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está aquel? Dice él: No sé.

13 Llévanle á los Fariseos, al que antes habia sido ciego.

14 Y era sábado cuando Jesús habia hecho el lodo, y le habia abierto los ojos.

15 Y volviéronle á preguntar tambien los Fariseos, de qué manera habia recibido la vista. El les dijo: Púsome lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entonces unos de los Fariseos le decían: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado. Y otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y habia disension entre ellos.

17 Vuelven á decir al ciego: ¿Tú, qué dices de el que te abrió los ojos? Y él dijo: Qué es un profeta.

18 Mas los Judíos no creían de él, que habia sido él ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres de el que habia recibido la vista.

19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este

vuestro hijo, el que vosotros decís, que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Respondiéronles sus padres, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego:

21 Mas cómo vea ahora, no lo sabemos; ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: el tiene edad, preguntádele á él, él hablará por si mismo.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judíos; porque ya los Judíos habian concluido que si alguno confesase ser él el Mesías, que fuese echado fuera de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntádele á él.

24 Así que volvieron á llamar al hombre que habia sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador ó no, yo no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: Ya os lo he dicho, y no lo habeis escuchado: ¿por qué lo queréis otra vez oír? ¿Queréis tambien vosotros haceros sus discípulos?

28 Entonces le vilpendiaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; mas nosotros discípulos de Moyses somos.

29 Nosotros sabemos que á Moyses habló Dios; mas este no sabemos de dónde es.

30 Respondióles el hombre, y les dijo: Cierta maravillosa cosa es esta, que vosotros no sabeis de dónde sea, y con todo á mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores; mas si alguno es adorador de Dios, y hace su voluntad, á este oye.

32 Desde el principio del mundo no fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este hombre no fuera de Dios, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y le dijeron: En pecados era nacido todo; ¿y tú nos enseñas? Y echaronle fuera.

35 Oyó Jesús que le habian echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y dijole Jesús: Ya le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dijo: Creo, Señor. Y le adoró.

39 Y dijo Jesús: Yo, para juicio he

venido á este mundo, para que los que no ven, vean; y para que los que ven, sean cegados.

40 Y oyeron esto algunos de los Fariseos que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos nosotros tambien ciegos?

41 Dijoles Jesús: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado; mas ahora decís: Vemos; por tanto vuestro pecado permanece.

CAPITULO X.

Prosiguiendo el Señor en su razonamiento con los Judíos, declara por la alegoría del buen pastor y del malo, su ministerio y de todo piadoso ministro suyo, y el del mercenario: asimismo el ingenio y oficio de los suyos siempre pendientes de su palabra, y el de los extraños que ni le oyen, ni conocen su voz, &c. 2. Declárale otra vez como es Hijo de Dios, una cosa con el Padre, de lo cual da por testimonio sus obras, &c. 3. Intentan apedrearle por parecerles que blasfemaba y despues prenderle; mas él los deja y se va al desierto, &c.

DE cierto, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladrón es y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y á sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen; porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Volvióles pues Jesús á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores, mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en grande abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor: el buen pastor su alma da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, cuyas no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo arrebatá, y dispersa las ovejas.

13 Así que el asalariado huye, porque

es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

15 Como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas tambien he de traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á tomar.

18 Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo: porque tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió á haber disension entre los Judios por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decian: Demonio tiene, y está loco: ¿para qué le oís?

21 Decian otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y haciase la fiesta de la dedicacion en Jernsalem, y era invierno.

23 Y Jesus andaba en el templo por el pórtico de Salomon.

24 Y rodeáronle los Judios, y le dijeron: ¿Hasta cuándo traes suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dinoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus: Os lo he dicho, y no lo creistéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;

28 Y yo les doy vida eterna, y para siempre no perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me las dió, mayor que todos es; y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre.

30 Yo y mi Padre somos uno.

31 ¶ Entonces volvieron á tomar piedras los Judios, para apedrearle.

32 Respondióles Jesus: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de ellas me apedreáis?

33 Respondieronle los Judios, diciendo: Por la buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Respondióles Jesus: ¿No está es-

crito en vuestra ley: Yo dije: Dioses sois?

35 Si llamó dioses á aquellos, á los cuales vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada,

36 ¿A mí que el padre santificó, y envié al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas; porque dije: Soy el Hijo de Dios?

37 Si no hago obras de mi Padre, no me creais.

38 Mas si las hago, aunque á mí no creais, creed á las obras, para que conozcais y creais, que el Padre es en mí, y yo en él.

39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos,

40 Y volvióse tras el Jordan, á aquel lugar donde primero habia estado bautizando Juan, y se estuvo allí.

41 Y muchos venian á él, y decian: Juan á la verdad ningun milagro hizo; mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.

42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPITULO XI.

Vuelve el Señor á Judea y resucita á Lazaro. 2. De esta obra maravillosa unos de los presentes sacan argumento de sí con que creen en él, otros envidia con que denuncian de él á los sacerdotes, los cuales consultan y se resuelven de matarle, y en el concilio Caifas (aunque no por su intento) profetiza la necesidad de la muerte del Señor para la salud del mundo, &c.

ESTABA entonces enfermo un hombre llamado Lazaro, de Bethania, la aldea de Maria y de Marta su hermana.

2 (Era Maria la que ungió al Señor con unguento, y limpió sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lazaro estaba enfermo.)

3 Enviaron pues sus hermanas á él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesus, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesus á Marta, y á su hermana, y á Lazaro.

6 Como oyó, pues, que estaba enfermo, entonces á la verdad se quedó dos días en aquel lugar donde estaba.

7 Luego despues de esto dijo á sus discípulos: Vamos á Judea otra vez.

8 Dicienle sus discípulos: Rabbí, ahora poco procuraban los Judios apedrearle, ¿y vas otra vez allá?

9 Respondió Jesus: ¿No tiene el día doce horas? El que anduviere de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, dícele despues: Lazaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño.

12 Dijéronle entonces sus discípulos: Señor, si duerme, bueno estará.

13 Mas esto decia Jesus de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba de dormir de sueño.

14 Entonces pues Jesus les dijo claramente: Lazaro es muerto;

15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, porque creais; mas vamos á él.

16 Dijo entonces Tomas, el que se llama Didimo, á sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros, para que muramos con él.

17 Vino pues Jesus, y hallólo, que habia cuatro días que estaba en el sepulcro.

18 Bethania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.

19 Y muchos de los Judios habian venido á Marta y á Maria, para consolarlas de su hermano.

20 Entonces Marta, como oyó que Jesus venia, le salió á recibir; mas Maria estaba sentada en casa.

21 Entonces Marta dijo á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

22 Mas sé que tambien ahora, todo lo que pidieres á Dios, te lo dará Dios.

23 Dícele Jesus: Resucitará tu hermano.

24 Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurreccion en el día postrero.

25 Dícele Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá;

26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Ella le dice: Si, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que habias de venir al mundo.

28 Y esto dicho, se fué, y llamó en secreto á Maria su hermana, diciendo: El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella, como lo oyó, se levanta prestamente, y viene á él.

30 (Porque aun no habia llegado Jesus á la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le habia salido á recibir.)

31 Entonces los Judios que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que Maria se habia levantado prestamente, y habia salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro á llorar allí.

32 Mas Maria, como vino donde estaba Jesus, viéndole, derribóse á sus piés, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

33 Jesus entonces como la vió llorando, y á los Judios que habian venido juntamente con ella llorando, gimió en espíritu, y se turbó,

34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y lo verás.

35 Jesus lloraba.

36 Dijeron entonces los Judios: ¿He aquí cómo le amaba!

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podia este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?

38 Y Jesus, gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, que era una cueva, la cual tenia una piedra puesta encima.

39 Dice Jesus: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que habia sido muerto, le dice: Señor, hiede ya; que es muerto de cuatro días.

40 Jesus le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto habia sido puesto; y Jesus, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído.

42 Y yo sabia que siempre me oyes; mas por causa del pueblo que está al rededor lo dije, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lazaro, ven fuera.

44 Entonces el que habia sido muerto, salió, atadas las manos y los piés con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Dícele Jesus: Desatadle, y déjale ir.

45 ¶ Entonces muchos de los Judios que habian venido á Maria, y habian visto lo que habia hecho Jesus, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y les dijeron lo que Jesus habia hecho.

47 Entonces los principes de los sacerdotes, y los Fariseos juntaron concilio, y decian: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nación.

49 Entonces Caifas, uno de ellos, sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada,

50 Ni considerais que nos conviene que

un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.

51 Mas esto no lo dijo de si mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion;

52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para que juntase en uno á los hijos de Dios que estaban dispersos.

53 Así que desde aquel dia consultaban juntos para matarle.

54 De manera que Jesus ya no andaba manifestamente entre los Judios; mas se fué de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim; y estabase allí con sus discipulos.

55 Y la pascua de los Judios estaba cerca; y muchos de la tierra subieron á Jerusalem ántes de la pascua para purificarse.

56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá á la fiesta?

57 Mas los principes de los sacerdotes y los Fariseos habian dado mandamiento, que si alguno supiese donde estuviera, que lo manifestase, para que le prendiesen.

CAPITULO XII.

La cena del Señor en Bethania, &c. 2. Su entrada gloriosa en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino y á las profecias. 3. Predice su glorificación por el medio de su muerte, la cual glorificación, orando él, el Padre se la confirma con voz del cielo. 4. Da el evangelista la razon porque muchos no creyeron en él, &c. 5. Hace el Señor una como última protestacion de su ministerio y autoridad.

JESUS pues seis dias ántes de la pascua vino á Bethania, donde estaba Lazaro el que habia muerto, al cual Jesus habia resucitado de entre los muertos.

2 Y hicieronle allí una cena, y Marta servia; mas Lazaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.

3 Entonces Maria tomó una libra de unguento de nardo puro de mucho precio, y ungió los piés de Jesus, y limpió sus piés con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del unguento.

4 Entonces dijo uno de sus discipulos, Judas Iscariote, hijo de Simon, el que le habia de entregar;

5 ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, y se dió á los pobres?

6 Esto dijo, no por el cuidado que él tenia de los pobres; mas porque era la-

dron; y tenia la bolsa, y traía lo que se echaba en ella.

7 Entonces Jesus dijo: Déjala: para el dia de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque á los pobres siempre los teneis con vosotros, mas á mí no siempre me teneis.

9 Entonces una gran multitud de los Judios entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesus, sino tambien por ver á Lazaro al cual habia resucitado de entre los muertos.

10 Empero consultaron los principes de los sacerdotes, para matar tambien á Lazaro;

11 Porque muchos de los Judios iban y creian en Jesus por causa de él.

12 ¶ El siguiente dia una gran multitud de gente que habia venido á la fiesta, como oyeron que Jesus venia á Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y salieronle á recibir, y clamaban: Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Y halló Jesus un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:

15 No temas, oh hija de Sion, he aquí, tu Rey viene asentado sobre un pollino de una asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus discipulos al principio: empero cuando Jesus fué glorificado, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 La gente, pues, que estaba con él, cuando llamó á Lazaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio.

18 Por lo cual tambien habia venido la gente á recibirle; porque habian oído que él habia hecho este milagro.

19 Mas los Fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovechais? he aquí, que el mundo se va en pos de él.

20 ¶ Y habia ciertos Griegos de los que habian subido á adorar en la fiesta.

21 Estos, pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, querriamos ver á Jesus.

22 Vino Felipe, y lo dijo á Andres: Y otra vez Andres, y Felipe, lo dicen á Jesus.

23 Y Jesus les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no

muriere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí tambien estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

27 Ahora es turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora; mas por esto he venido á esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, diciendo: Ya lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

29 El pueblo, pues, que estaba presente, y la habia oído, decia que habia sido un trueno: otros decian: Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesus, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el principe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo.

33 Y esto decia dando á entender de qué muerte habia de morir.

34 Respondióle la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices tú: El hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesus les dijo: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que teneis la luz, no sea que os alcancen las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va.

36 Entre tanto que teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Estas cosas habló Jesus, y se fué, y se escondió de ellos.

37 ¶ Empero aunque habia hecho delante de ellos tantos milagros, no creian en él;

38 Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaias: ¿Señor, quién ha creído á nuestro dicho? ¿y el brazo del Señor, á quién ha sido revelado?

39 Por esto no podian creer, porque otra vez dijo Isaias:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazon; porque no vean de los ojos, ni entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaias, cuando vió su gloria, y habló de él.

Span.

42 Con todo eso aun de los principes muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariseos no le confesaban, por no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban mas la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 ¶ Mas Jesus clamó, y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.

45 Y el que me ve, ve al que me envió. 46 Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo no le juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, mas á salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el dia postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO XIII.

Lava el Señor los piés á sus discipulos en símbolo de la limpieza que por su muerte da á todos los suyos. 2. Exhorta en ellos á toda su iglesia á que á su ejemplo vistan afecto de servidores los unos para con los otros, &c. 3. Revela al discípulo amado la traicion de Judas mas en particular. 4. El cual salido á venderle, él declara á los que quedan, su gloria por el medio de su muerte estarle ya muy cercana, y despidiéndose de ellos encomiéndales el amor de los unos para con los otros despidiéndose por señal y marca de sus discipulos.

Y ANTES de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesus que su hora era venida para que pasase de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya habia metido en el corazon de Judas Iscariote, hijo de Simon, que le entregase:

3 Sabiendo Jesus que el Padre le habia dado todas las cosas en sus manos, y que habia venido de Dios, y á Dios iba:

4 Levántase de la cena, y se quita su ropa, y tomando una toalla, se cinió.

5 Luego puso agua en el lebrillo, y comenzó á lavar los piés de los discipulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba cenido.

6 Viene pues á Simon Pedro; y este le dice: ¿Señor, tú me lavas á mí los piés?

7 Respondió Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; mas lo sabrás despues.

8 Dícete Pedro: No me lavarás los piés jamás. Respondióle Jesus: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícete Simon Pedro: Señor, no solo mis piés, mas aun mis manos, y mi cabeza.

10 Dícete Jesus: El que está lavado, no ha menester sino que lave sus piés, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estais, aunque no todos.

11 Porque sabia quien era el que le entregaba; por eso dijo: No estais limpios todos.

12 ¶ Así que, despues que les hubo lavado los piés, y tomado su ropa, volviéndose á asentar otra vez, les dijo: ¿Sabeis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decís bien; porque lo soy:

14 Pues si yo, vuestro Señor y Maestro, he lavado vuestros piés, vosotros tambien debéis lavar los piés los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor: ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados sois, si las hicierais.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, ántes que suceda, para que cuando sucediere, creais que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo, que el que recibe al que yo enviare, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

21 ¶ Como hubo Jesus dicho esto, fué conmovido en espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entonces los discípulos mirábase los unos á los otros, dudando de quién hablaba.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesus amaba, estaba recostado en el seno de Jesus.

24 A este pues hizo señas Simon Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

25 El entonces recostado sobre el pecho de Jesus, le dice: ¿Señor, quién es?

26 Respondió Jesus: Aquel es, á quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, diólo á Judas Iscariote, el hijo de Simon.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesus le dice: Lo que haces, házlo mas presto.

28 Empero esto ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito se lo dijo.

29 Porque algunos de ellos pensaban, porque Judas tenia la bolsa, que Jesus le decia: Compra las cosas que nos son necesarias para la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

30 Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya noche.

31 ¶ Entonces como él salió, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien le glorificará en sí mismo; y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; y, así como dije á los Judios: Donde yo voy, vosotros no podéis venir; así ahora á vosotros lo digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos á los otros: como os amé yo, que tambien os améis los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos hácia los otros.

36 Le dijo Simon Pedro: ¿Señor, á dónde vas? Respondióle Jesus: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas me seguirás despues.

37 Dícete Pedro: ¿Señor, por qué no te puedo seguir ahora? mi vida pondré por tí.

38 Respondióle Jesus: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

Prosiguiendo el Señor en consolar á sus discípulos, decíales como el verdadero conocimiento del Padre (por ser él una misma cosa con el Padre) consiste en conocerle á él: exhorta á que le pidan, ó al Padre en su nombre. Promete la perpétua asistencia del Espíritu Santo en su ausencia corporal. Declara quien sean sus verdaderos discípulos, á los cuales deja, como por juro de heredad eterna, su divina paz ignorada del mundo, &c.

NO se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas mora-

das hay: si así no fuera, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros tambien estéis.

4 Y sabeis donde yo voy, y el camino sabeis.

5 Dícete Tomas: Señor, no sabemos donde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociérais, tambien á mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habeis visto.

8 Dícete Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido aun, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo pues dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; mas el Padre que está en mí, él hace las obras.

11 Creédme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: ó si no, creédme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago tambien él las hará, y mayores que estas hará; porque yo voy á mi Padre.

13 Y todo lo que pidiérais en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiérais en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre;

17 Es á saber, al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir; porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis, porque está con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: yo vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá mas; empero vosotros me vereis: por cuanto yo vivo, vosotros tambien vivireis.

20 Aquel dia vosotros conoceréis que

yo soy en mi padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Dícete Judas, no el Iscariote: ¿Señor, qué hay porque te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesus, y le dijo: Si alguno me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos á él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habeis oído, no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando aun con vosotros.

26 Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

27 La paz os doy: mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy: no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habeis oído como yo os he dicho: Voy, y vengo otra vez á vosotros. Si me amáis, ciertamente os regocijarais, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os lo he dicho ántes que se haga, para que cuando se hiciere, creais.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió mandamiento, así hago. Levantáos, vamos de aquí.

CAPITULO XV.

Prosigue en la consolacion de los discípulos, donde por la semejanza de los sarmientos en la vid declara el injerimiento de los fieles en él por la mano del Padre, el cual despues de haberlos injerido en él, los cultiva para que lleven fruto, y al que no lo lleva, corta para el fuego. Repite por otras dos veces el mandamiento del amor de los unos para con los otros, y la promesa del Espíritu, &c.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano en mí que no lleva fruto, le quita; y todo aquel que lleva fruto, le limpia, para que lleve mas fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permaneciere en la vid, así ni vosotros, si no permaneciereis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto (porque sin mí nada podéis hacer.)

6 Si alguno no permaneciere en mí, será echado fuera como *mal* pámpano, y se secará; y los cogen, y échanlos en el fuego, y arden.

7 Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieréis pedireis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, *en* que lleveis mucho fruto; así seréis mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, también yo os he amado: sed constantes en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor: como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os améis los unos á los otros, como yo os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hicieréis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho conocer.

16 No me elegisteis vosotros á mí; mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto; y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os améis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborrecía, antes que á vosotros.

19 Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor: si á mí me han perseguido, también á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hu-

biera hablado, no tuvieran pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, también á mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, ellos las han visto, y aborrecen á mí, y á mi Padre.

25 Mas *esto sucede*, para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, *es á saber*, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros también dareis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.

CAPITULO XVI.

Prosiguiendo los intentos declara á los discípulos las aflicciones y persecuciones que llevarán en el mundo por su piedad, y por la confesion de su nombre, &c. Vueltos á prometer el Espíritu Santo que los enseñará, y corroborará en toda angustia.

ESTAS cosas os he hablado, para que no seáis ofendidos.

2 Os echarán de las sinagogas: aun mas, la hora viene, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al padre, ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordéis de ello, que yo os lo habia dicho: esto empero no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Dónde vas?

6 Mas, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazón.

7 Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí;

10 De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me vereis mas;

11 De juicio, por cuanto el príncipe de este mundo *ya* es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar.

13 Empero cuando viniere aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo,

mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.

14 El me glorificará, porque tomará de lo mio, y os lo hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mio es: por eso dije que tomará de lo mio, y os lo hará saber.

16 Un poco, y no me vereis; y otra vez un poco, y me vereis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron *algunos* de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis; y, porque yo voy al Padre?

18 Así que decían: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No sabemos lo que dice.

19 Y conocía Jesus que le querían preguntar, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis?

20 De cierto, de cierto os digo: Vosotros lloraréis y lamentaréis, el mundo empero se alegrará; y vosotros seréis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La muger cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Vosotros pues también ahora á la verdad tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y en aquel día no me preguntareis nada. De cierto, de cierto os digo: Todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios; mas la hora viene cuando ya no os hablaré en proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel día pedireis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros;

27 Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dicenle sus discípulos: He aquí, aho-

ra hablas claramente, y ningún proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesus: ¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ya es venida, en que seréis esparcidos cada uno á los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz: en el mundo tendréis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

Oracion de Cristo al Padre antes de su partida de este mundo por la conservacion del ministerio de su Evangelio, por la propagacion de él, y eficacia de sus efectos, singularmente del amor de los unos para con los otros.

ESTAS cosas habló Jesus, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha venido, glorifica á tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique á tí: 2 Como le has dado poder sobre toda carne, para que á todos los que le diste, les dé vida eterna.

3 Y esta es la vida eterna, que te conozcan á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu Cristo á quien tú enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han *ya* conocido que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas; y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos estan en el mundo, que yo á tí vengo. Padre santo, guárdalos por tu nombre; á los cuales me has dado, para que sean uno, así como nosotros *lo* somos.

12 Cuando yo estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba por tu nombre,

á los cuales me diste: yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdicion, para que la Escritura se cumpliese.

13 Mas ahora vengo á tí, y hablo estas cosas en el mundo, para que ellos tengan mi gozo cumplido en si mismos.

14 Yo les di tu palabra, y el mundo los ha aborrecido; porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del malo.

16 Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santificales por tu verdad: tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo; para que tambien ellos sean santificados por la verdad.

20 Mas no ruego solamente por ellos; sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos ellos sean uno: así como tú, oh Padre, eres en mí, y yo en tí; que tambien ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo la gloria que me diste, les he dado á ellos; para que sean uno, como tambien nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado á ellos, como tambien á mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos esten tambien conmigo; para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde ántes de la constitucion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice conocer tu nombre, y lo haré conocer; para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

Sale el Señor al huerto en donde es preso. 2. Es llevado al sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, y examinado por el sumo sacerdote acerca de su doctrina. 3. Es llevado delante de Pilato, al cual confiesa su reino y la condicion de él; y en suma el fin de su vida y vocacion. 4. Pilato le quiere soltar, mas el pueblo pide con instancia que suelte á Barrabas.

COMO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos á la otra

parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él, y sus discípulos.

2 Y tambien Judas, el que le entregaba, conocia aquel lugar, porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discípulos.

3 Judas pues tomando una compañía de soldados, y ministros de los sumos sacerdotes y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, salió delante, y les dijo. ¿A quién buscáis?

5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Dícele Jesus: Yo soy. (Y estaba tambien con ellos Judas el que le entregaba.)

6 Y como les dijo: Yo soy: volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volviéronle pues á preguntar: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: Ya os he dicho que yo soy: pues si á mí buscáis, dejad ir á estos:

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdi.

10 Entonces Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, y hirió á un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha; y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesus entonces dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina: ¿la copa que mi Padre me ha dado, no la tengo de beber?

12 Entonces la compañía de los soldados, y el tribuno, y los ministros de los Judios prendieron á Jesus, y le ataron.

13 ¶ Y le trajeron primeramente á Annas, porque era suegro de Caifas, el cual era sumo sacerdote de aquel año.

14 Y era Caifas el que habia dado el consejo á los Judios, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguia á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesus en el palacio del sumo sacerdote.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Entonces salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tambien uno de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pié los criados y los ministros que habian hecho fuego de carbon, porque hacia frio, y se calentaban; y estaba con ellos Pedro en pié calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó á Jesus de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesus le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, donde siempre se juntan todos los Judios; y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas á mí? Preguntá á los que han oido, qué les haya yo hablado: he aquí, estos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Respondióle Jesus: Si he hablado mal, dá testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres?

24 Hábleme enviado Annas atado á Caifas sumo sacerdote.

25 Estaba pues Pedro en pié calentándose; y le dijeron: ¿No eres tú tambien uno de sus discípulos? El lo negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice: ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.

28 ¶ Y llevan á Jesus de Caifas al pretorio; y era de mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino poder comer la pascua.

29 Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traéis contra este hombre?

30 Respondieron, y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te le hubieramos entregado.

31 Dícele entonces Pilato: Tomádele vosotros, y juzgádele segun vuestra ley. Y los Judios le dijeron: A nosotros no nos es lícito matar á nadie.

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesus que habia dicho, dando á entender de que muerte habia de morir.

33 Entonces Pilato volvióse á entrar en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judios?

34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judio? Tu misma nacion, y los sumos sacerdotes, te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearian para que yo no fuera entregado á los Judios, ahora pues mi reino no es de aquí.

37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, es á saber, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, volvió á los Judios, y les dice: Yo no hallo en él crimen alguno.

39 Empero vosotros teneis costumbre, que yo os suelte uno en la pascua: ¿queréis pues que os suelte al Rey de los Judios?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á este, sino á Barrabas. Y Barrabas era un ladrón.

CAPITULO XIX.

Es azotado de Pilato, mas no contentándose los Judios de solo esto, por no incurrir en el odio de Cesar le condena á muerte habiendo antes dado claro testimonio de su inocencia. 2. Es crucificado, y puesto sobre la cruz el título de su reino, &c. 3. Desde su cruz tiene cuidado del amparo de su madre encomendándola al discípulo amado. 4. Espira en la cruz. 5. Abrenle el costado despues de muerto, de donde sale sangre y agua. 6. Es sepultado por Joseph de Arimathen, y por Nicodemo.

ASÍ que entonces tomó Pilato á Jesus, y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron de espigas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana,

3 Y decian: Dios te guarde, Rey de los Judios; y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: He aquí, os le traigo fuera, para que entendais que ningun crimen hallo en él.

5 Entonces salió Jesus fuera llevando la corona de espigas, y la ropa de grana. Y dícele Pilato: ¡He aquí el hombre!

6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los ministros, dieron voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Dícele Pilato: Tomádele vosotros, y crucifícale; porque yo no hallo en él crimen.

7 Respondiéronle los Judios: Nosotros tenemos una ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo el Hijo de Dios.

8 Pilato pues como oyó esta palabra, tuvo mas miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entonces dicele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?

11 Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato de soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de Cesar: cualquiera que se hace rey, habla contra Cesar.

13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama el Pavimento, y en el Hebreo Gabbatha.

14 Y era la preparacion de la pascua, y como la hora de sexta: entonces dijo á los Judíos: ¿He aquí vuestro Rey!

15 Mas ellos dieron voces: Quitale, quitale, crucifícale. Diceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos rey, sino á Cesar.

16 Entonces pues se le entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesus, y le llevaron.

17 Y él llevando su cruz, salió al lugar que se llama el lugar de la Calavera, y en Hebreo Golgotha:

18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesus en medio.

19 Y escribió Pilato un título, el cual puso encima de la cruz; y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judíos leyeron este título; porque el lugar donde fué crucificado Jesus, estaba cerca de la ciudad; y era escrito en Hebreo, y en Griego, y en Latin.

21 Y decían á Pilato los sumos sacerdotes de los Judíos: No escribas: Rey de los Judíos; sino que él dijo: Rey soy de los Judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, y hicieron cuatro partes (á cada soldado una parte), y también la túnica, mas la

túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Dijeron pues entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Estas cosas pues los soldados hicieron.

25 ¶ Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, Maria muger de Cleofas, y Maria Magdalena.

26 Y como vió Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Muger, he ahí tu hijo.

27 Y luego dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.

28 ¶ Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed.

29 Y habia allí puesta una vasija llena de vinagre. Entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y puesta sobre un hisopo se la llegaron á la boca.

30 Y como Jesus tomó el vinagre, dijo: Consumado está. Y abajando la cabeza, dió el espíritu.

31 ¶ Entonces los Judíos, por cuanto era el día de la preparacion, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, porque era gran día aquel sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y que fuesen quitados.

32 Vinieron pues los soldados, y á la verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que habia sido crucificado con él:

33 Mas cuando vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no será quebrantado de él.

37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarán á aquel al cual traspasaron.

38 ¶ Pasadas estas cosas, rogó á Pilato Joseph de Arimathea, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo

de los Judíos, que él quitase el cuerpo de Jesus: lo cual permitió Pilato. Entonces él vino, y quitó el cuerpo de Jesus.

39 Y vino tambien Nicodemo, el que ántes habia venido á Jesus de noche, trayendo un mistura de mirra y de aloes, como cien libras.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los Judíos sepultar.

41 Y en aquel lugar, donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto alguno.

42 Allí pues pusieron á Jesus, por causa del día de la preparacion de los Judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca.

CAPITULO XX.

Vienen los discípulos al sepulcro, y ven que el cuerpo del Señor no está dentro, y se vuelven. 2. Apartése resucitado primeramente á la Magdalena. 3. Luego á todos los discípulos donde estaban encerrados. 4. Despues á todos por causa de Tomas, que no se halló con ellos cuando les apareció ántes, el cual, vistos los argumentos que él mismo ántes habia pedido de su resurreccion, le confiesa por su Señor y su Dios, &c.

Y EL primero día de la semana, Maria Magdalena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto.

3 Salió pues Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrian los dos juntos; mas el otro discípulo corrió mas presto que Pedro, y vino primero al sepulcro.

5 Y abajándose á mirar, vió los lienzos puestos; mas no entró.

6 Vino pues Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos,

7 Y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino á parte en un lugar envuelto.

8 Entonces entró tambien aquel otro discípulo, que habia venido primero al sepulcro; y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabian la Escritura, que era menester que él resucitase de entre los muertos.

10 Así que volvieron los discípulos á los suyos.

11 ¶ Empero Maria estaba fuera llorando junto al sepulcro; y estando llorando abajóse á mirar en el sepulcro.

12 Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabeza, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.

13 Y le dijeron: ¿Muger, por qué lloras? Ella les dice: Porque han llevado á mi Señor, y no sé donde lo han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volvió atrás, y vió á Jesus que estaba en pie; mas no sabia que era Jesus.

15 Dicele Jesus: ¿Muger, por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, dime donde le has puesto, y yo le llevaré.

16 Dicele Jesus: Maria. Volviéndose ella, dicele: Rabboni, que quiere decir, Maestro.

17 Dicele Jesus: No me toques; porque aun no he subido á mi Padre; mas vé á mis hermanos, y diles: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre, á mi Dios, y á vuestro Dios.

18 Vino Maria Magdalena dando las nuevas á los discípulos: Que habia visto al Señor, y que le dijo estas cosas.

19 ¶ Y como fué tarde aquel mismo día, el primero de la semana, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesus; y púsose en medio, y les dijo: Paz á vosotros.

20 Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado: entonces los discípulos se regocijaron, viendo al Señor.

21 Entonces diceles otra vez: Paz á vosotros: como me envió mi Padre, así tambien yo os envío.

22 Y como hubo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A los que perdonareis los pecados, les son perdonados; y á los que los retuviereis, les son retenidos.

24 ¶ Empero Tomas uno de los doce, que se llamaba Didymo, no estaba con ellos cuando Jesus vino.

25 Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho dias despues estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomas: entonces vino Jesus cerradas las puertas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros.

27 Luego dice á Tomas: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y dá acá tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Entonces Tomas respondió, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.

29 Dícete Jesus: Porque me has visto, oh Tomas, creiste: bienaventurados los que no vieron, y *sin embargo* creyeron.

30 Y tambien muchas otras señales por cierto hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Estas empero están escritas, para que creáis que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Mustrase el Señor la tercera vez á sus discípulos estando ellos pescando. 2. Encarga encarecidamente á Pedro que apaciente sus ovejas y corderos. 3. Predícele su muerte; y amonéstale que no sea curioso por saber de la de los otros, si morirán ó vivirán.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos junto á la mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomas, que se llamaba Didymo, y Nathanel, de Cana de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Dícete Simon: A pescar voy: Dícete: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en una nave; y aquella noche no tomaron nada.

4 Empero venida la mañana, Jesus se puso en la ribera; mas los discípulos no sabian que era Jesus.

5 Entonces les dice Jesus: ¿Hijos, tenéis algo de comer? Respondieronle: No.

6 Y él les dice: Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echaronla pues, y ya no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entonces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, cinióse de pescador, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la nave (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red con los peces.

9 Y como llegaron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Dícete Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y

cincuenta y tres; y *aun* siendo tantos, la red no se rompió.

12 Dícete Jesus: Venid, y comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Entonces viene Jesus, y toma el pan, y dáles, y asimismo del pez.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de entre los muertos.

15 ¶ Pues como hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas mas que estos? Dícete: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícete: Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas? Respóndele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícete: Apacienta mis ovejas.

17 Dícete la tercera vez: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas? Entristeciósese Pedro de que le dijese la tercera vez. ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícete Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo, que cuando eras mas mozo, te ceñias, y ibas donde querias; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y ceñirte ha otro, y te llevará donde no querrias.

19 Y esto dijo, dando á entender con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícete: Sígueme.

20 Entonces volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesus que seguia, el que tambien se habia recostado sobre su pecho en la cena, y le habia dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: ¿Señor, y qué será de este?

22 Dícete Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí? Sígueme tú.

23 Salíó pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir; mas Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Recapítulase la historia de la conversacion del Señor con sus discípulos despues de su resurreccion, y su subida á los cielos, despues de haberles hecho la promesa de la venida del Espíritu Santo. 11. Matias es elegido por medio de la oracion y suertes en lugar de Judas el traidor.

HEMOS hablado primero, oh Teofilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,

2 Hasta el dia en que, despues de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:

3 A los cuales, despues de haber padecido, se mostró tambien vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.

4 Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dice, de mí.

5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.

6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino á Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

8 Mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo ultimo de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándole ellos, fué alzado, y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.

10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales tambien les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron á Jerusalem

del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Santiago, y Juan y Andres, Felipe y Tomas, Bartolome y Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas, hermano de Santiago.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego con las mugeres, y con Maria la madre de Jesus, y con sus hermanos.

15 ¶ Y en aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres de los que estaban juntos era como de ciento y veinte:)

16 Varones y hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué el guia de los que prendieron á Jesus,

17 El cual era contado con nosotros, y tenia parte de este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y esto fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propia lengua Aeldama, esto es: Campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella; y, Tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se llama Barsabas, que tenia por sobrenombre Justo, y á Matias.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos,

27 Luego dice á Tomas: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y dá acá tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Entonces Tomas respondió, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomas, creiste: bienaventurados los que no vieron, y *sin embargo* creyeron.

30 Y tambien muchas otras señales por cierto hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Estas empero están escritas, para que creáis que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Muéstase el Señor la tercera vez á sus discípulos estando ellos pescando. 2. Encarga encarecidamente á Pedro que apaciente sus ovejas y corderos. 3. Predícele su muerte; y amonéstale que no sea curioso por saber de la de los otros, si morirán ó vivirán.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos junto á la mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomas, que se llamaba Didymo, y Nathanel, de Cana de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Dícele Simon: A pescar voy: Dícele: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en una nave; y aquella noche no tomaron nada.

4 Empero venida la mañana, Jesus se puso en la ribera; mas los discípulos no sabian que era Jesus.

5 Entonces les dice Jesus: ¿Hijos, tenéis algo de comer? Respondieronle: No.

6 Y él les dice: Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echáronla pues, y ya no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entonces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, cinióse de pescador, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la nave (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red con los peces.

9 Y como llegaron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Dícele Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y

cincuenta y tres; y *aun* siendo tantos, la red no se rompió.

12 Dícele Jesus: Venid, y comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Entonces viene Jesus, y toma el pan, y dáles, y asimismo del pez.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de entre los muertos.

15 ¶ Pues como hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas mas que estos? Dícele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas? Respóndele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas? Entristeciése Pedro de que le dijese la tercera vez. ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo, que cuando eras mas mozo, te ceñias, y ibas donde querias; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y ceñirte ha otro, y te llevará donde no querrias.

19 Y esto dijo, dando á entender con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.

20 Entonces volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesus que seguia, el que tambien se habia recostado sobre su pecho en la cena, y le habia dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: ¿Señor, y qué será de este?

22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí? Sígueme tú.

23 Salíó pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir; mas Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Recapítulase la historia de la conversacion del Señor con sus discípulos despues de su resurreccion, y su subida á los cielos, despues de haberles hecho la promesa de la venida del Espíritu Santo. II. Matias es elegido por medio de la oracion y suertes en lugar de Judas el traidor.

HEMOS hablado primero, oh Teofilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,

2 Hasta el dia en que, despues de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:

3 A los cuales, despues de haber padecido, se mostró tambien vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.

4 Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, dice, de mí.

5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.

6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino á Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

8 Mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo ultimo de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándole ellos, fué alzado, y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.

10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales tambien les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron á Jerusalem

del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Santiago, y Juan y Andres, Felipe y Tomas, Bartolome y Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas, hermano de Santiago.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego con las mugeres, y con Maria la madre de Jesus, y con sus hermanos.

15 ¶ Y en aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres de los que estaban juntos era como de ciento y veinte:)

16 Varones y hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué el guia de los que prendieron á Jesus,

17 El cual era contado con nosotros, y tenia parte de este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y esto fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propia lengua Aeldama, esto es: Campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella; y, Tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el dia que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se llama Barsabas, que tenia por sobrenombre Justo, y á Matias.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos,

LOS ACTOS.

25 Para que tome parte de este ministerio, y apostolado, del cual cayó por prevaricación Judas, para irse á su propio lugar.

26 Y les echaron las suertes; y cayó la suerte sobre Matias; y fué contado con los once apóstoles.

CAPITULO II.

Viene el Espíritu Santo sobre los apóstoles el cual recibió hablan en diversas lenguas con grande espanto de todos los mas que los oían; mas burlándose otros, y teniéndolos por fuera de seso. II. A los cuales Pedro da razon probándoles ser esto cumplimiento de las promesas de Dios por sus profetas; y en segundo lugar afirmandoles ser el Cristo el que ellos crucificaron, al cual el Padre haya resucitado para que en su nombre se anuncie al mundo perdon de pecados. III. Son convertidos muchos de ellos por estas exhortaciones de Pedro; IV. Describese la conversacion y vida de aquella primera iglesia, &c.

Y CUANDO hubo venido cumplidamente el día de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia con impetu, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 (Moraban entonces en Jerusalem Judios, varones religiosos de todas las naciones que están debajo del cielo.)

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en su lengua en que somos nacidos?

9 Parthos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, y en Cappadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Phrygia, y en Pamphilia, en Egypto, y en las partes de Libia que están de la otra parte de Cyrene, y extrangeros de Roma, Judios, y prosélitos,

11 Cretenses, y Arabes: los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y en duda, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decían: Estos están llenos de mosto.

14 ¶ Entonces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y les habló, diciendo: Varones de Judea, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y prestad oídos á mis palabras;

15 Porque estos no estan borrachos, como vosotros pensais, siendo solamente la hora de terciá del día.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros días, (dice Dios,) que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.

18 Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis criadas en aquellos días derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el día del Señor grande y illustre.

21 Y acontecerá, que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus el Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodigios, y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis:

23 A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, tomando-le vosotros, le matasteis por manos inicuas, crucificándole.

24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Yo veía al Señor siempre delante de mí; porque le tengo á mi diestra, no seré movido:

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y mi lengua se regocijó, y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida: henchirme has de gozo con tu presencia.

29 Varones y hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

LOS ACTOS.

30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de sus lomos en cuanto á la carne, le levantaria el Cristo, que se asentase sobre su trono:

31 Viendo esto ántes, habló de la resurreccion del Cristo, que su alma no haya sido dejada en el infierno, ni su carne haya visto corrupcion.

32 A este Jesus resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que ensalzado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y oís.

34 Porque David no ha subido á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor, asientate á mi diestra,

35 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.

36 Sepa pues certísimamente toda la casa de Israel, que á este ha hecho Dios Señor y Cristo, á este Jesus que vosotros crucificasteis.

37 ¶ Y oíais estas cosas, fueron compungidos de corazón, y dijeron á Pedro, y á los otros apóstoles: Varones y hermanos, ¿qué haremos?

38 Entonces Pedro les dijo: Arrepentios, y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Cristo para remision de los pecados; y recibireis el don del Espíritu Santo.

39 Porque á vosotros es hecha la promesa, y á vuestros hijos, y á todos los que están lejos: á cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba, y los exhortaba, diciendo: Salváos de esta perversa generacion.

41 Entonces los que recibieron con gusto su palabra fueron bautizados; y fueron añadidas á la iglesia aquel día como tres mil almas.

42 ¶ Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el rompimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y toda alma tenia temor; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes.

45 Y vendían las posesiones y las haciendas, y las repartían á todos, como cada uno habia menester.

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y rompiendo el pan en las

casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón,

47 Alabando á Dios, y teniendo favor cerca de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día á la iglesia los que habian de ser salvos.

CAPITULO III.

Pedro y Juan sanan un cojo conocido de todo el pueblo con grande espanto de todos los que le veían sano. II. Pedro declara al pueblo así espantado de aquel milagro que lo han hecho en la fe y por la invocacion del nombre del Señor Jesus, el cual les afirma ser el verdadero Mesias prometido en la ley y en los profetas, y los exhorta á arrepentimiento.

PEDRO y Juan subían juntos al templo á la hora de la oracion, es decir, la de nona.

2 Y un hombre, cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día á la puerta del templo, que se dice la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este como vió á Pedro y á Juan que comenzaban á entrar en el templo, les pedía una limosna.

4 Pedro pues con Juan poniendo los ojos en él, dijo: Mira á nosotros.

5 Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo, eso te doy: en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, levántate, y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha, le levantó; y luego fueron afirmados sus piés y tobillos.

8 Y saltando, se puso en pié, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo le vió andando, y alabando á Dios.

10 Y le conocían, que él era el que se sentaba á pedir la limosna á la puerta del templo, la Hermosa; y fueron llenos de miedo y de espanto de lo que le habia acontecido.

11 ¶ Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que habia sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al pórtico que se llama de Salomon atónitos.

12 Lo cual viendo Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravillais de esto? ¿ó por qué poneis los ojos en nosotros como si por nuestro poder ó piedad hubiésemos hecho andar á este?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado á su Hijo Jesus, al cual vosotros

LOS ACTOS.

entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que habia de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;

15 Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y su nombre, por la fé en su nombre ha confirmado á este que vosotros veis y conoceis; y la fé que por él es, ha dado á este esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia habeis hecho *aquello*, como tambien vuestros principes.

18 Empero Dios lo que habia ántes anunciado por boca de todos sus profetas, que *su* Cristo habia de padecer, así lo ha cumplido.

19 Arrepentios, pues, y convertios, para que vuestros pecados sean raídos, cuando los tiempos del refrigerio vinieren de la presencia del Señor;

20 Y enviare á Jesu Cristo, que os ha sido ántes anunciado.

21 Al cual cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas: de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas que han sido desde el principio de los siglos.

22 Porque Moyses á la verdad dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de vuestros hermanos, como yo: á él oireis en todas las cosas que os hablare.

23 Y acontecerá, que toda alma que no oyere á aquel profeta, será exterminada de entre el pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante, todos los que han hablado, han prenunciado estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del concierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su hijo Jesus, le envió para que os bendijese, convirtiéndoos cada uno de su maldad.

CAPITULO IV.

Pedro y Juan son llamados al concilio para dar razon del milagro dicho. II. Pedro responde con grande constancia afirmando haber sido hecho en virtud de la fé, y invocacion de Jesus que ellos crucificaron, el cual es el verdadero Mesias. III. El concilio, no pudiendo contradecir al milagro, los envia mandándoles

doles que no hablen mas en aquel nombre; mas ellos responden que en ello no pueden obedecer, porque tienen mandamiento de Dios en contrario. IV. Suelto viene á los suyos, los cuales glorifican á Dios por lo acontecido, y le oran por el adelantamiento de su reino. V. Descríbese su singular amor de los unos para con los otros.

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos,

2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el dia siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oido la palabra creyeron; y fué hecho el número de los hombres, como cinco mil.

5 Y aconteció el dia siguiente, que los principes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalem,

6 Y Annas, sumo sacerdote, y Caifas, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran de la parentela del sumo sacerdote.

7 Y haciéndoles presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, ó en qué nombre habeis hecho vosotros esto?

8 ¶ Entonces Pedro, lleno del Espiritu Santo, les dijo: Principes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, es á saber, de qué manera este haya sido sanado;

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, el que vosotros crucificasteis, el que Dios resucitó de los muertos, aun por él este está en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de la esquina.

12 Y en ningun otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

13 ¶ Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras y idiotas, se maravillaban; y los conocian que habian estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que habia sido sanado, que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.

15 Mas mandándoles que se saliesen fuera del concilio, conferian entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer con estos hombres? porque cierto un mila-

LOS ACTOS.

gro manifesto ha sido hecho por ellos, notorio á todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar.

17 Todavia, porque no se divulgue mas por el pueblo, amenacémosles que no hablen de aqui adelante á hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos les mandaron que en ninguna manera hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Entonces Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Juzgad, si es justo delante de Dios obedecer ántes á vosotros que á Dios.

20 Porque no podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oido.

21 Ellos entonces no hallando en qué castigarlos, los enviaron amenazándoles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que habia sido hecho.

22 Porque el hombre en quien habia sido hecho este milagro de sanidad, era de mas de cuarenta años.

23 ¶ Y sueltos ellos, vinieron á los suyos, y contaron lo que los principes de los sacerdotes, y los ancianos les habian dicho.

24 Los cuales habiéndolo oido, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todas las cosas que en ellos están:

25 Que por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué han bramado los paganos, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los principes se juntaron á una contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron contra tu Santo Hijo Jesus, al cual ungióste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y el pueblo de Israel,

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo ántes habian determinado que habia de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y da á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra.

30 Extendiendo tu mano para que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu Santo Hijo Jesus.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados se conmovió; y todos fueron llenos del Espiritu Santo, y hablaron animosamente la palabra de Dios.

32 ¶ Y de la multitud de los que habian creído era un corazon y una alma; y nin-

guno decia ser suyo algo de lo que poseian, mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurreccion del Señor Jesus con grande poder; y gran gracia estaba sobre todos ellos.

34 Ni habia entre ellos ningun necesitado; porque los que poseian heredades ó casas, vendiéndolas, traian el precio de lo vendido,

35 Y lo depositaban á los piés de los apóstoles, y era repartido á cada uno como tenia la necesidad.

36 Entonces Jose, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre Barnabas, que es, interpretado, hijo de consolacion, Levita, y natural de Chipre,

37 Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y lo depositó á los piés de los apóstoles.

CAPITULO V.

Ananias y Safira su muger habiendo creído al Evangelio, y despues mintiendo á los apóstoles acerca del precio de su heredad, por la mentira murieron delante de toda la iglesia á la sentencia de Pedro. II. Hacen los apóstoles grandes milagros en sanar muchas enfermedades. III. Por ello son puestos en cárcel por los sacerdotes y concilio de donde son sacados por un ángel, &c. IV. Vueltos á llamar al concilio vuelven á dar testimonio del Señor, de su resurreccion y dignidad de Mesias. V. Consultando ellos de matorios, al fin se mitigan algo por la persuasion de Gamaliel, y azotándolos les vuelven á mandar que callen, &c.; mas ellos salen gozosos, y hablan tanto ó mas que ántes, &c.

MAS un varon llamado Ananias, con Safira su muger, vendió una posesion,

2 Y defraudó parte del precio, sabiéndolo tambien su muger; y trayendo una parte, la depositó á los piés de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananias, ¿por qué hinchó Satanás tu corazon á que mintieses al Espiritu Santo, y defraudases parte del precio de la heredad?

4 Quedándose, ¿no se te quedaba á ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué has concebido esta cosa en tu corazon? No has mentido á los hombres, sino á Dios.

5 Entonces Ananias, oyendo estas palabras, cayó, y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los mancebos, le tomaron; y sacándole, le sepultaron.

7 Y pasado el espacio como de tres horas, tambien su muger entró, no sabiendo lo que habia acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime: ¿Ven-

LOS ACTOS.

disteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Si, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los piés de los que han sepultado á tu marido; y sacarte han á tí.

10 Y luego cayó á los piés de él, y espiró; y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido.

11 Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

12 ¶ Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; (y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomon.

13 Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creían en el Señor se aumentaban mas, así de varones como de mugeres.)

15 Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurría una multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.

17 ¶ Entonces levantándose el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, (que es la secta de los Saduceos,) fueron llenos de ira,

18 Y echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Ellos entonces, como oyeron esto, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo pues el sumo sacerdote, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel; y enviaron á la cárcel, para que fuesen traídos.

22 Y como vinieron los ministros, no los hallaron en la cárcel, y vueltos, dieron aviso,

23 Diciendo: Cierro la cárcel hallámos cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallámos dentro.

24 Entonces como oyeron estas palabras el sumo sacerdote, y el magistrado del templo, y los principes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría á parar aquello.

25 Y viniendo uno, les aviso, diciendo: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces el magistrado fué con los ministros, y los trajo sin violencia, porque tenían miedo del pueblo, de ser apedreados.

27 Y como los trajeron, los presentaron en el concilio. Entonces el sumo sacerdote les preguntó,

28 Diciendo: ¿No os mandamos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y, he aquí, habeis henchido á Jerusalem de vuestra doctrina, ¿y quereis echar sobre nosotros la sangre de este hombre?

29 Y respondiendo Pedro y los otros apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 A este enalteció Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remision de pecados.

32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas, y lo es tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.

33 ¶ Ellos en oyendo esto fueron heridos hasta el corazon, y consultaban de matarlos.

34 Entonces levantándose en el concilio un Fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles,

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.

36 Porque antes de estos dias se levantó Theudas, diciendo que era alguien; al cual se allegaron un número de varones, como de cuatrocientos, el cual fué muerto; y todos los que le creyeron, fueron disipados, y vueltos en nada.

37 Despues de este se levantó Judas el Galileo en los dias del empadronamiento; y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció tambien este, y todos los que consintieron con él fueron dispersos.

38 Y ahora os digo, dejáos de estos hom-

LOS ACTOS.

bres, y dejádos; porque si este consejo, ó esta obra, es de los hombres, se desvanecerá;

39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer; porque no parezca que quereis pelear contra Dios.

40 Y consintieron con él; y llamando á los apóstoles, habiéndolos azotado, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesus, y los soltaron.

41 Mas ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.

42 Y todos los dias no cesaban en el templo, y por las casas, de enseñar, y de predicar á Jesu Cristo.

CAPITULO VI.

La eleccion de los siete diaconos y de su ministerio. 2. De los cuales Estevan, insigne en doctrina, y milagros disputa de Cristo contra los Judios, los cuales le prenden, y traen al concilio.

EN aquellos dias creciendo el número de los discípulos hubo murmuracion de los Helenistas contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

2 Asi que los doce, convocada la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Considerad pues, hermanos, sobre siete varones de entre vosotros de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos sobre este negocio.

4 Mas nosotros nos ocuparemos con diligencia en la oracion, y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo este parecer á toda la multitud; y eligieron á Estevan, varon lleno de fé y del Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolas prosélito de Antioquia.

6 A estos presentaron en presencia de los apóstoles: los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 Y la palabra del Señor crecía; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem; y una gran multitud de los sacerdotes tambien obedecía á la fé.

8 ¶ Empero Estevan, lleno de fé y de poder, hacia prodigios y milagros grandes entre el pueblo.

9 Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cyreneos, y Alejandrinos, y de los que Span.

eran de Cilicia, y de Asia, disputando con Estevan.

10 Mas no podían resistir á la sabiduría, y al Espíritu con que él hablaba.

11 Entonces sobornaron á unos que dijese que le habian oído hablar palabras de blasfemia contra Moyses, y contra Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiéndolo, le arrebataron, y le trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que dijese: Este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra este lugar santo, y contra la ley;

14 Porque le hemos oído decir: Que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y mudará las costumbres que nos dió Moyses.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPITULO VII.

Estevan con grande constancia hace un largo razonamiento en el concilio comenzando desde la vocacion de Abraham, en que por el discurso de toda la sagrada historia muestra á los que estaban presentes, como sus antepasados siempre fueron rebeldes á Dios, y á sus profetas: por tanto que no es maravilla si al presente ellos lo hayan sido matando al Mesias y persiguiendo á sus discípulos. 2. Es apedreado de ellos; y muriendo ve la gloria de Cristo, y le ora que les perdone aquel pecado.

EL sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones, hermanos, y padres, escuchad. El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham estando él en Mesopotamia, ántes que morase en Charran,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió él de la tierra de los Chaldeos, y habitó en Charran; y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió posesion en ella, ni aun una pisada de un pié; mas le prometió que se la daría en posesion á él, y á su simiente despues de él, no teniendo aun hijo.

6 Y le habló Dios así: Que su simiente seria extrangera en tierra agena, y que los sujetarian á servidumbre, y que los maltratarian, por cuatrocientos años;

7 Mas á la nacion á quien serán siervos, yo la juzgaré, dijo Dios; y despues de

esto saldrán, y me servirán á mí en este lugar.

8 Y le dió el concierto de la circuncision; y así engendró Abraham á Isaac, y le circuncidó al octavo día; y Isaac engendró á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á Joseph para Egipto; mas Dios era con él,

10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió favor y sabiduría en la presencia de Pharaon rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Chanaan, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que había trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de Pharaon el linage de Joseph.

14 Y enviando Joseph, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, á setenta y cinco almas.

15 Así descendió Jacob á Egipto, donde murió él, y nuestros padres,

16 Los cuales fueron traspasados á Sichern, y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de plata de los hijos de Hemor, padre de Sichern.

17 Mas como se acercó el tiempo de la promesa, la cual Dios había jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egipto,

18 Hasta que se levantó otro rey, que no conocía á Joseph.

19 Este, usando de astucia con nuestro linage, maltrató á nuestros padres, de manera que expusiesen á sus niños, para que cesase la generacion.

20 En aquel mismo tiempo nació Moyses, y fué hermoso en gran manera; y fué criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo expuesto, la hija de Pharaon le tomó, y le crió para sí por hijo.

22 Y fué enseñado Moyses en toda la sabiduría de los Egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

23 Y como se le cumplió el tiempo de cuarenta años, le vino en su corazon de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como vió á uno de ellos que era injuriado, le defendió, y hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado.

25 Pero él pensaba que sus hermanos entendiesen, que Dios les había de dar salud por su mano; mas ellos no lo habían entendido.

26 Y el día siguiente riñendo ellos, se les mostró, y los metía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriáis los unos á los otros?

27 Entonces el que injuriaba á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto á tí por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

29 A esta palabra Moyses huyó; y se hizo extrangero en tierra de Madian, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte de Siná en fuego de llama en un zarzal.

31 Entonces Moyses mirando, fué maravillado de la vision; y llegándose para considerar, vino á él la voz del Señor,

32 Diciendo: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; mas Moyses temeroso, no osaba mirar.

33 Y le dijo el Señor: Desata los zapatos de tus piés, porque el lugar en que estás, tierra santa es.

34 He visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egipto, y el gemido de ellos he oido, y he descendido para librarlos: ahora pues ven, te enviaré á Egipto.

35 A este Moyses, al cual ellos habían negado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á este envió Dios por príncipe y libertador por la mano del ángel que le apareció en el zarzal.

36 Este los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es aquel Moyses, que dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis.

38 Este es el que estuvo en la iglesia en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte de Siná; y con nuestros padres: que recibió los oráculos vivos de vida para darnos.

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer: ántes le desecharon; y se volvieron aun de corazon á Egipto,

40 Diciendo á Aaron: Háznos dioses

que vayan delante de nosotros; porque á este Moyses, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

41 Y en aquellos días hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.

42 Entonces Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por el espacio de cuarenta años, casa de Israel?

43 Antes trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas; y yo os trasportaré mas allá de Babylonia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como lo ordenó Dios, hablando á Moyses, que lo hiciese segun la forma que había visto.

45 El cual recibido, metieron tambien nuestros padres con Jesus en la posesion de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David.

46 El cual halló favor delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomon le edificó casa.

48 Sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos de manos, como el profeta dice:

49 El cielo es mi trono; y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ¿ó cuál es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, y incircuncisos de corazon y de oidos: vosotros resistis siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres hicieron, así tambien haceis vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes anunciaron la venida del justo, del cual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:

53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no la guardasteis.

54 ¶ En oyendo estas cosas fueron heridos hasta el corazon, y crujían los dientes contra él.

55 Mas él estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,

56 Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

57 Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus orejas; y arremetieron unánimes contra él.

58 Y echándole fuera de la ciudad le apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearón á Estevan, invocando él al Señor, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi Espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les pongas en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPITULO VIII.

La primera persecucion de la iglesia en Jerusalem á causa de la cual esparcidos los discípulos, el evangelio se propaga por la comarca. 1. Predica Felipe en Samaria; y siendo recibido de muchos el evangelio, los apóstoles envían de Jerusalem á Pedro y á Juan por cuyo ministerio los Samaritanos bautizados reciben el Espíritu Santo, y son confirmados en el evangelio. 2. Simon hipócrita quiere comprar por dinero la gracia apostólica; por lo cual Pedro le malice, y exhorta á arrepentimiento. 3. Por conducta del Espíritu Santo Felipe convierte al evangelio al eunuco de la reina de Ethiopia, &c.

Y SAULO consentia en su muerte. Y en aquel día fué hecha una grande persecucion contra la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y cuidaron de la sepultura de Estevan algunos varones piadosos, y hicieron gran llanto sobre él.

3 Empero Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas; y trayendo varones y mugeres, los entregaba en la cárcel.

4 Mas los que eran esparcidos, pasaban por todas partes evangelizando la palabra.

5 ¶ Entonces Felipe predicando á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.

6 Y las multitudes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo los milagros que hacía.

7 Porque muchos espíritus inmundos salían de los que los tenían, dando grandes voces; y muchos paralíticos, y cojos eran sanados.

8 Así que había gran gozo en aquella ciudad.

9 Mas había allí un varon llamado Simon, el cual había sido ántes mágico en aquella ciudad, y había engañado á la gente de Samaria, diciéndose ser algun grande.

10 Al cual oían todos atentamente desde el mas pequeño hasta el mas grande, diciendo: Este hombre es la virtud grande de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los había entontecido mucho tiempo.

12 Mas como creyeron á Felipe que les predicaba las cosas pertenecientes al reino de Dios, y el nombre de Jesu Cristo, fueron bautizadas, varones y mugeres.

13 Simon entonces, creyó él tambien; y bautizado, se llegó á Felipe; y viendo las maravillas y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 Oyendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo:

16 (Porque aun no había descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.)

17 Entonces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.

18 ¶ Y como vió Simon que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, ofrecióles dinero,

19 Diciendo: Dádme tambien á mí esta potestad: que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque piensas que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazón no es recto delante de Dios.

22 Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazón; 23 Porque en hiel de amargura, y en prisión de iniquidad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habeis dicho, venga sobre mí.

25 ¶ Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaban el evangelio.

26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Levántate, y vé hácia el mediodía, al camino que desciende de Jerusalem á Gaza: la cual es desierta.

27 El entonces se levantó, y fué; y he aquí un Ethiope, eunuco, valido de Candaces, reina de los Ethiopes, el cual tenía á su cargo todos los tesoros de ella, y había venido á adorar en Jerusalem,

28 Se volvía, y, sentado en su carro, leía al profeta Isaias.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro.

30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaias, y dijo: ¿Mas entiendes lo que lees?

31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura que leía, era este: Como oveja á la muerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca.

33 En su humillacion su juicio fué quitado; mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Rúégote, ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?

35 Entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando de esta escritura, le evangelizó á Jesus.

36 Y yendo por el camino, vinieron á una agua; y le dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo no sea bautizado?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo él, dijo: Creo que Jesu Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.

39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco; y se fué su camino gozoso.

40 Felipe empero se halló en Azoto; y pasando anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta que vino á Cesarea.

CAPITULO IX.

La conversion maravillosa de Saulo (y despues llamado Paulo) de furioso perseguidor de la iglesia. 2. Es enseñado, bautizado, y sanada la vista por Ananias en Damasco. 3. Donde predica al Señor con singular osadía. 4. Siendo asechado de los Judios, los hermanos le escapan, y viene á Jerusalem, donde vuelve á ser asechado de los Judios, y los hermanos le envían á Tarso. 5. Pedro visita las iglesias de la comarca, y en Lydda sana á Eneas, paralítico, en el nombre del Señor. 6. En Joppe resucita á una piadosa discípula llamada Tabítha.

Y SAULO aun resoplando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

2 Y demandó de él cartas para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos de este camino, varones ó mugeres, los trajese presos á Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegó cerca de Damasco, y súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

6 Y él temblando y asombrado, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate, y entra en la ciudad; y te se dirá lo que debes hacer.

7 Y los varones que iban con él, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía á nadie; mas llevándole por lo mano, le metieron en Damasco.

9 Y estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió.

10 ¶ Y había un discípulo en Damasco, llamado Ananias, al cual el Señor dijo en vision: Ananias. Y él respondió: He aquí estoy, Señor.

11 Y el Señor le dijo: Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á Saulo, llamado él de Tarso; porque, he aquí, él ora:

12 Y ha visto en vision á un varon llamado Ananias, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entonces Ananias respondió: Señor, he oído decir á muchos de este varon, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem;

14 Y aun aquí tiene facultad de los principes de los sacerdotes para atar á todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: Vé; porque vaso escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuán grandes cosas le es menester que padezca por mi nombre.

17 Ananias entonces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor, á saber,

Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al instante le cayeron de los ojos como escamas, y recibió luego la vista; y levantándose fué bautizado.

19 Y cuando hubo comido, fué confortado. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por algunos dias.

20 ¶ Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, que este es el Hijo de Dios.

21 Mas todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este el que assolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre; y á eso vino acá para llevarlos atados á los principes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho mas se esforzaba, y confundía á los Judios que moraban en Damasco demostrando que este es el Cristo.

23 ¶ Y pasados muchos dias, acordaron juntos los Judios de matarle.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo: y ellos guardaban las puertas de día y de noche, para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro metido en una espuerta.

26 Y como Saulo vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Barnabas, tomándole, le trajo á los apóstoles; y les contó, como había visto al Señor en el camino, y que él le había hablado, y como en Damasco había hablado animosamente en el nombre de Jesus.

28 Y estaba con ellos, entrando y saliendo en Jerusalem.

29 Y hablaba animosamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban de matarle.

30 Lo cual como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso.

31 Las iglesias entonces por toda Judea, y Galilea, y Samaria, tenían paz, y eran edificadas; y andando en el temor del Señor, y en el consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 ¶ Y aconteció, que Pedro andando por todas partes, vino tambien á los santos que habitaban en Lydda.

LOS ACTOS.

33 Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que habia ya ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu Cristo te sana: levántate, y házte tu cama. Y luego se levantó.

35 Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Saroná, los cuales se convirtieron al Señor.

36 ¶ Y habia en Joppe una discípula llamada Tabitha, que interpretado, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacia.

37 Y aconteció en aquellos días, que enfermando, murió; la cual despues de lavada, la pusieron en un cenadero.

38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones, rogándole: No te detengas de venir á nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, vino con ellos. Y como llegó, le llevaron al cenadero, y se le presentaron todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas hacia, cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se sentó.

41 Y dándole él la mano, la levantó: entonces llamando á los santos y á las viudas, la presento viva.

42 Esto fué conocido por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Joppe, en casa de un cierto Simon curtidor.

CAPITULO X.

Cornelio centurion Gentil, hombre estuioso y de piedad (como es verisimil) por la comunicacion de los Judios, avisado por un angel, envia de Cesarea á llamar á Pedro á Joppe para oír de él el evangelio. 2. Pedro enseñado por revelacion de Dios de la vocacion de los Gentiles al evangelio, y especialmente de lo que tocaba á Cornelio, viene á él y le anuncia el evangelio, y son bautizados él y toda su familia, habiendo recibido el Espíritu Santo por la predicacion de Pedro.

Y HABÍA un varon en Cesarea llamado Cornelio, centurion de la compañía que se llamaba la Italiana,

2 Piadoso, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifestamente, como á la hora de nona del día, á un ángel de Dios que entraba á él, y le decia: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado,

dijo: ¿Qué es esto, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

5 Envia pues ahora varones á Joppe, y haz venir á un tal Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un cierto Simon, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que debes hacer.

7 Y ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó á dos de sus criados, y á un soldado temeroso del Señor, de los que estaban siempre con él.

8 A los cuales, despues de habérselo contado todo, los envió á Joppe.

9 ¶ Y un día despues, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió sobre la casa á orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer, y aparejándose- lo ellos, cayó en un éxtasis.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendía á él un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cantos fué abajado del cielo á la tierra:

12 En el cual habia de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz, diciendo: Levántate, Pedro, mata, y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa comun, ni inmunda, he comido jamás.

15 Y volvió la voz á decirle la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú comun.

16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, que seria la vision que habia visto, he aquí, los varones que habian sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntaron, si Simon, que tenía por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espíritu: He aquí, tres varones te buscan.

20 Levántate pues, y descende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro descendiendo á los varones que le eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis: ¿qué es la causa por qué habeis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centu-

LOS ACTOS.

tion, varon justo, y temeroso de Dios, y de buen testimonio entre toda la nacion de los Judios, ha sido amonestado de Dios por un santo ángel, que te hiciese venir á su casa, y oyese de ti algunas palabras.

23 Pedro entonces metiéndolos dentro, los hospedó: y al día siguiente se fué con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

24 Y al otro día despues entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llamado á sus parientes, y á los amigos mas familiares.

25 Y como Pedro entró, Cornelio le salió á recibir; y derribándose á sus piés, le adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Alzate, que yo mismo tambien soy hombre.

27 Y hablando con él, entró; y halló á muchos que se habian juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabeis, que no es licito á un hombre Judio juntarse, ó llegarse á uno de otra nacion; mas me ha mostrado Dios, que á ningun hombre llame comun ó inmundo.

29 Por lo cual llamado, he venido sin vacilar. Así que pregunto, ¿por qué causa me habeis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro dias ha que á esta hora yo estaba ayunando; y á la hora de nona estando orando en mi casa, he aquí, un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente,

31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oída, y tus limosnas han venido en memoria á la presencia de Dios.

32 Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro: este posa en casa de Simon, curtidor, junto á la mar, el cual venido, te hablará.

33 Así que, envíe luego á tí; y tú has hecho bien viniendo. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Hallo por verdad, que Dios no hace acepcion de personas:

35 Sino que de cualquiera nacion, el que le teme y obra justicia, es de su agrado.

36 La palabra que Dios envió á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu Cristo: (esto es el Señor de todos:)

37 Vosotros sabeis, es decir, la cosa que ha sido hecha por toda Judea, comenzando desde Galilea, despues del bautismo que Juan predicó:

38 A Jesus de Nazareth, como le ungió Dios del Espíritu Santo, y de poder, el cual pasó haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que apareciese manifestamente: y en Jerusalem, al cual mataron colgándole en un madero.

40 A este Dios le levantó al tercero día, y hizo que apareciese manifestamente:

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, es á saber, á nosotros, que comimos, y bebimos juntamente con él, despues que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados en su nombre.

44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra.

45 Y se espantaron los creyentes que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas extrañas, y que magnificaban á Dios. Entonces Pedro respondió:

47 ¿Puede alguien impedir el agua, que no sean bautizados estos, que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?

48 Y los mandó bautizar en el nombre del Señor. Y le regaron que se quedase con ellos por algunos días.

CAPITULO XI.

Vuelto Pedro á Jerusalem, y escandalizándose los hermanos de que hubiese comunicado con Cornelio, hombre Gentil, él les satisface declarándoles todo lo que pasaba; y ellos se satisfacen y hacen gracias al Señor, de que comunicase tambien su gracia á los Gentiles. 2. La iglesia es multiplicada especialmente en Antioquia por el ministerio de Barnabas y de Saulo, á los cuales la iglesia de Antioquia envía á Jerusalem con cierta limosna para socorrer á los hermanos en tiempo de una insigne hambre, &c.

Y OYERON los apóstoles, y los hermanos que estaban en Judea, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian contra él los que eran de la circuncision,

LOS ACTOS.

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á varones incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden *lo pasado*, diciendo:

5 Estando yo en la ciudad de Joppe orando, vi, en éxtasis, una vision: Vi un vaso, como un gran lienzo, que descendía, que por los cuatro cantos fué bajado del cielo, y venia hasta mí.

6 En el cual como puse los ojos, consideré, y vi animales terrestres cuadrúpedos, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí tambien una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata, y come.

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa comun ni inmunda entró jamas en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda vez: Lo que Dios limpio, no lo ensucies tú.

10 Y esto fué hecho por tres veces; y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.

11 Y he aquí que luego tres varones sobrevinieron en la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dijo, que me fuese con ellos sin dudar. Y vinieron tambien conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa del varon.

13 El cual nos contó como habia visto á un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envia hombres á Joppe, y haz venir á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó con agua; mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dió el mismo don á ellos tambien como á nosotros que hemos creído en el Señor Jesu Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?

18 Entonces, oidas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que tambien á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

19 ¶ Y los que habian sido esparcidos por la persecucion que fué hecha á causa de Estevan, anduvieron hasta Phenicia, y

Chipre, y Antioquia, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judios.

20 Y algunos de ellos eran varones de Chipre, y de Cyrene, los cuales como entraron en Antioquia, hablaron á los Griegos, anunciándoles al Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos; y un gran número creyendo se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Barnabas que fuese hasta Antioquia:

23 El cual como llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó; y exhortó á todos que con propósito de corazon permaneciesen en el Señor.

24 Porque era varon bueno, y lleno del Espíritu Santo, y de fé; y mucha gente fué allegada al Señor.

25 Y se partió Barnabas á Tarso para buscar á Saulo:

26 Y hallándole, le trajo á Antioquia. Y sucedió que todo un año se reunieron allí con la iglesia; y enseñaron mucha gente: y los discipulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquia.

27 Y en aquellos dias descendieron de Jerusalem profetas á Antioquia.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por el Espíritu, que habia de haber una grande hambre en todo el mundo, la cual tambien vino en tiempo de Claudio Cesar.

29 Entonces los discipulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron de enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judea.

30 Lo cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos por mano de Barnabas y de Saulo.

CAPITULO XII.

Segunda persecucion de la iglesia de Jerusalem por Herodes: en la cual Santiago (llamado el Menor) es muerto por él, y Pedro preso por congraciarse con los Judios; mas Dios le libra maravillosamente por su ángel. 2. Herodes por haber admitido divinas honras del pueblo lisongero, es castigado de Dios, y muere comido de gusanos. 3. Barnabas y Saulo vuelven á Antioquia.

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes tendió las manos para maltratar á algunos de la iglesia.

2 Y mató á Santiago el hermano de Juan á espada.

3 Y viendo que habia agrado á los Judios, pasó adelante para prender tambien á Pedro. (Eran entonces los dias de los panes sin levadura.)

4 El cual prendido, le echó en la cárcel,

LOS ACTOS.

entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen: queriendo sacarle al pueblo despues de la pascua.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; mas la iglesia hacia oracion á Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Herodes le habia de sacar, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel.

7 Y, he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel: y hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía; y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia una vision.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo; y salidos, pasaron adelante por una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de toda la expectacion del pueblo de los Judios.

12 Y habiendo considerado, llegó á casa de Maria la madre de Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados, y orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta del portal, salió una muchacha, para escuchar, que se llamaba Rhode.

14 La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino corriendo dentro, dió la nueva, que Pedro estaba ante la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca; mas ella afirmaba que era así. Entonces ellos decian: Su ángel es.

16 Empero Pedro perseveraba en llamar; y como le abrieron la puerta, le vieron, y se espantaron.

17 Mas él, haciéndoles señal con la mano que callasen, les contó como el Señor le habia sacado de la cárcel; y dijo: Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y salido, se partió á otro lugar.

18 Siendo pues de dia, habia no poco

alboroto entre los soldados, sobre qué se habia hecho de Pedro.

19 Mas Herodes, como le buscó, y no le halló, hecha inquisicion de los guardas, los mandó llevar á la muerte. Y descendiendo de Judea á Cesarea, se quedó allí.

20 ¶ Y Herodes estaba enojado contra los de Tyro, y los de Sidon; mas ellos vinieron de acuerdo á él; y habiendo sobornado á Blasto, que era el camarero del rey, pedian paz; porque las tierras de ellos eran mantenidas por las del rey.

21 Y en un dia señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22 Y el pueblo aclamaba, diciendo: Esta es la voz de un dios, y no de un hombre.

23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y comido de gusanos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecia, y se multiplicaba.

25 Y Barnabas y Saulo volvieron de Jerusalem, cumplido su ministerio, tomando consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII.

Barnabas y Saulo elegidos por el Espíritu Santo, salen á predicar por la tierra, y en Papho convierten al Procónsul de los Romanos; habiendo Pablo herido de ceguedad á un Mago que les resistia. 2. En Antioquia de Pisidia Pablo con grande constancia anuncia á Cristo en la sinagoga de los Judios. 3. Habiendo tambien de predicar el siguiente sábado, los Judios concitan el pueblo y las mugeres contra ellos, y son echados de la ciudad, &c.

HABIA entonces en la iglesia, que estaba en Antioquia, profetas y doctores, como Barnabas, y Simon el que se llamaba Niger, y Lucio Cyreneo, y Manahen, hermano de leche de Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartádmeme á Barnabas y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Entonces ayunando y orando, y poniéndoles las manos encima, los enviaron.

4 Así que ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y de allí navegaron á Chipre.

5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judios; y tenian tambien á Juan por asistente.

6 Y habiendo atravesado la isla hasta Papho, hallaron á cierto hechicero, falso profeta, Judío, llamado Barjesus:

LOS ACTOS.

7 El cual estaba con el Procónsul Sergio Paulo, varon prudente. Este, llamando á Barnabas y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas les resistía Elymas el hechicero, (que así se interpreta su nombre,) procurando de apartar de la fé al Procónsul.

9 Entonces Saulo, que tambien se llama Pablo, lleno del Espíritu Santo, poniendo en él los ojos,

10 Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, he aquí, la mano del Señor es sobre tí, y serás ciego, que no veas el sol por un tiempo. Y luego cayó en él oscuridad y tinieblas; y andando al derredor buscaba quién le condujese por la mano.

12 Entonces el Procónsul, viendo lo que habia sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 ¶ Y partidos de Papho, Pablo, y los que estaban con él, vinieron á Perges de Pamphilia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Y ellos pasando de Perges, vinieron á Antioquia de Pisidia; y entrando en la sinagoga un día de sábado, se asentaron.

15 Y despues de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones y hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, escuchad.

17 El Dios de este pueblo de Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos extrangeros en la tierra de Egypto, y con brazo levantado les sacó de ella.

18 Y por espacio como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

19 Y destruyendo las siete naciones en la tierra de Chanaan, les repartió por suerte la tierra de ellas.

20 Y despues de esto les dió jueces como por cuatrocientos y cincuenta años, hasta el profeta Samuel.

21 Y entonces demandaron rey; y les dió Dios á Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin, por cuarenta años.

22 Y quitado aquel, les levantó á David por rey, al cual dió testimonio, diciendo:

He hallado á David, hijo de Jesse, varon conforme á mi corazon, el cual hará todas mis voluntades.

23 De la simiente de este, Dios, conforme á su promesa, ha levantado para Israel un Salvador, Jesus;

24 Predicando Juan ántes de su venida el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy yo? Yo no soy él; mas, he aquí, viene en pos de mí uno, cuyos zapatos de los piés no soy yo digno de desatar.

26 Varones y hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que de entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salvacion.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes, no conociendo á este, ni á las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándole las cumplieron.

28 Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron á Pilato que fuese muerto.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándole del madero, le pusieron en un sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de entre los muertos.

31 El cual fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos ante el pueblo.

32 Y nosotros os anunciamos la buena nueva de aquella promesa que fué hecha á los padres,

33 La cual Dios ha cumplido á nosotros, los hijos de ellos, resucitando á Jesus: como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y que le levantó de los muertos para nunca mas volver á corrupcion, dijo así: Os daré las misericordias fieles prometidas á David.

35 Por tanto en otro Salmo dice tambien: No permitirás que tu Santo vea corrupcion.

36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.

38 Seños pues notorio, varones y hermanos, que por este os es anunciada remision de pecados;

LOS ACTOS.

39 Y de todo lo que por la ley de Moyses no pudisteis ser justificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: 41 Mirad, menospreciadores, y maravilláos, y desvanecéos; porque yo obro obra en vuestros dias, obra que no la creeréis aunque alguien os la contare.

42 ¶ Y salidos los Judios de la sinagoga, los Gentiles les rogaron, que el sábado siguiente se les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la congregacion, muchos de los Judios, y de los prosélitos religiosos siguieron á Pablo y á Barnabas: los cuales hablándoles, les persuadian que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios.

45 Entonces los Judios, vistas las multitudes, fueron llenos de envidia, y contradecian á lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Barnabas, usando de libertad, dijeron. A vosotros á la verdad era menester que se os hablase primero la palabra de Dios; mas, pues que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque así nos lo mandó el Señor, diciendo: Te he puesto por luz de los Gentiles, para que seas por salvacion hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor fué sembrada por toda aquella region.

50 Mas los Judios concitaron á las mugeres devotas y nobles, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Barnabas, á los cuales echaron de sus términos.

51 Ellos entonces sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se vinieron á Iconio.

52 Y los discípulos fueron llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Predican en Iconio; y habiendo creído muchos, los Judios les despiertan persecucion, y ellos se pasan á Lystra. 2. Donde habiendo sanado Pablo á un enfermo de los piés, el pueblo idólatra les quiere sacrificar como á dioses, mas ellos les enseñan al verdadero Dios. 3. Por instigacion tambien de los Judios

Pablo es allí apedreado y casi muerto: de donde salido vuelve á confirmar las iglesias que habian instituido, y, poniendo en ellas pastores, se vuelve á Antioquia de donde habian salido, y dan cuenta de su ministerio á la iglesia.

Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados ambos en la sinagoga de los Judios, hablaron de tal manera que creyó una grande multitud de Judios, y asimismo de Griegos.

2 Mas los Judios que fueron incrédulos, incitaron á los Gentiles, y corrompieron los ánimos de ellos contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, hablando animosamente en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Y la multitud de la ciudad fué dividida; y unos eran con los Judios, y otros con los apóstoles.

5 Mas haciendo ímpetu los Judios y los Gentiles, juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

6 Entendiéndolo ellos se huyeron á Lystra y Derbe, ciudades de Lycaonia, y por toda la tierra al derredor.

7 Y allí predicaban el evangelio.

8 ¶ Y un varon de Lystra, impotente de los piés, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás habia andado.

9 Este oyó hablar á Pablo: el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenia fé para ser sano,

10 Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus piés. Y él saltó, y anduvo.

11 Y las gentes, visto lo que Pablo habia hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Lycaonia: Dioses en semejanza de hombres han descendido á nosotros.

12 Y á Barnabas llamaban Jupiter; y á Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra.

13 Entonces el sacerdote de Jupiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnalda delante de las puertas, queria con el pueblo ofrecerles sacrificio.

14 Lo cual como oyeron los apóstoles Barnabas y Pablo, rompiendo sus ropas, saltaron en medio de la multitud, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros tambien somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os

LOS ACTOS.

convirtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos.

16 El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las naciones andar en sus propios caminos:

17 Aunque no se dejó á sí mismo sin testimonio, bien haciendo, dándonos lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, llenando de mantenimiento, y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas contuvieron las multitudes á que no les sacrificasen.

19 ¶ Entonces sobrevinieron unos Judios de Antioquia y de Iconio, que persuadieron á la multitud; y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y se entró en la ciudad; y un día despues se partió con Barnabas á Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volviéronse á Lystra, y á Iconio, y á Antioquia,

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos que permaneciesen en la fé; y enseñándoles que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles ordenado ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habian creído.

24 Y pasando por Pisidia vinieron á Pamphilia.

25 Y habiendo predicado la palabra en Perges, descendieron á Attalia.

26 Y de allí navegaron á Antioquia, de donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que ya habian acabado.

27 Y como vinieron, y juntaron la iglesia, relataron cuán grandes cosas habia hecho Dios por medio de ellos; y cómo habia abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPITULO XV.

Segunda turbacion intestina de la iglesia á causa de la circuncision y observancia de la ley, á la cual los que habian creído de los Judios, y especialmente de los Fariseos, quieren obligar á los Gentiles. 2. Determina el concilio de los apóstoles y la iglesia en Jerusalem por Espiritu Santo, que no sean obligados á ella; y así lo escriben á la iglesia de Antioquia,

donde la cuestion se habia levantado, y se intima á todas las iglesias de la Gentilidad. 3. La contencion entre Pablo y Barnabas, por la cual se apartan á predicar el evangelio.

ENTONCES algunos que venian de Judea enseñaban á los hermanos, y declaran: Si no os circuncidais, conforme al rito de Moyses, no podeis ser salvos.

2 Así que hecha una disension y contienda no pequeña por Pablo y Barnabas contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabas, y algunos otros de ellos á los apóstoles y á los ancianos á Jerusalem sobre esta cuestion.

3 Ellos pues, acompañados algun trecho por la iglesia, pasaron por Phenicia y Samaria, contando la conversion de los Gentiles; y causaron grande gozo á todos los hermanos.

4 Y venidos á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia, y de los apóstoles, y de los ancianos; y les hicieron saber todas las cosas que Dios habia hecho por medio de ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habian creído, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moyses.

6 ¶ Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones y hermanos, vosotros sabeis como ya ha algun tiempo que Dios escogió de entre nosotros, que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espiritu Santo á ellos tambien como á nosotros: 9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fé sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué tentais á Dios poniendo un yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesu Cristo creemos que seremos salvos, como tambien ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y escucharon á Barnabas y á Pablo que contaban cuántos milagros y maravillas Dios habia hecho por medio de ellos entre los Gentiles

13 Y despues que hubieron callado, Santiago respondió, diciendo: Varones y hermanos, escuchadme.

LOS ACTOS.

14 Simon ha contado como primero Dios visitó los Gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto conuenen las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Despues de esto volveré, y restauraré el tabernáculo de David que estaba caído; y reedificaré sus ruinas, y le volveré á levantar;

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los Gentiles sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.

18 Notorias á Dios son todas sus obras desde la eternidad.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados:

20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de lo estrangulado, y de sangre.

21 Porque Moyses desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien á los apóstoles, y á los ancianos con toda la iglesia, elegir ciertos varones de ellos, y enviarlos á Antioquia con Pablo y Barnabas, es á saber, á Judas que tenia por sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos;

23 Y escribir por mano de ellos así: Los apóstoles, y los ancianos, y los hermanos, á los hermanos de los Gentiles que están en Antioquia, y en Syria, y en Cilicia, salud:

24 Por cuanto hemos oído que algunos, que han salido de nosotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidarse y guardar la ley, á los cuales no dimos tal comision:

25 Nos ha parecido bien, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Barnabas y Pablo,

26 Hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo.

27 Así que, enviámos á Judas, y á Silas, los cuales tambien por palabra os harán saber lo mismo.

28 Porque ha parecido bien al Espiritu Santo, y á nosotros, de no imponeros otra carga ademas de estas cosas necesarias:

29 Que os aparteis de las cosas sacri-

ficadas á ídolos, y de sangre, y de lo estrangulado, y de fornicacion: de las cuales cosas si os guardareis, hareis bien. Bien tengais.

30 Ellos entonces enviados descendieron á Antioquia, y juntando la multitud, dieron la carta.

31 La cual como leyeron, fueron gozosos de la consolacion.

32 Y Judas y Silas, como ellos tambien eran profetas, exhortaron y confirmaron á los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando allí algun tiempo fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.

34 Mas á Silas pareció bien de quedarse allí aun.

35 Tambien Pablo y Barnabas se estaban en Antioquia, enseñando y predicando, con otros muchos tambien, la palabra del Señor.

36 ¶ Y despues de algunos dias Pablo dijo á Barnabas: Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos predicado la palabra del Señor, á ver cómo están.

37 Y Barnabas queria que tomasen consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos:

38 Mas á Pablo, le parecia que no habia de ser tomado el que se habia apartado de ellos desde Pamphilia, y no habia ido con ellos á la obra.

39 Y hubo tal contencion entre ellos, que se apartaron el uno del otro; y Barnabas tomando á Marcos navegó á Chipre.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, se partió, encomendado por los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y anduvo la Syria y la Cilicia confirmando las iglesias.

CAPITULO XVI.

Pablo hallando á Timotheo en Lystra le toma por compañero en su ministerio, y le circuncida por evitar el escándalo de los Judios. 2. Son amonestados por el Espiritu Santo de no predicar el evangelio en Asia ni en Bythinia, y son llamados á Macedonia. 3. La conversion de Lydia. 4. Echando fuera Pablo á un demonio, de una moza, los años por la pérdida de la ganancia que tenían de sus adivinaciones, los prenden y acusan de sediciosos, y son acotados y puestos en cárcel, donde son visitados del favor de Dios, y convierten al Evangelio al carcelero, y á toda su familia; y otro día entendiéndolo el magistrado que eran Romanos, los envía de la tierra con ruegos.

Y VINO hasta Derbe, y Lystra; y, he aquí, estaba allí cierto discípulo, llamado Timotheo, hijo de una muger Judia creyente, mas su padre era Griego.

LOS ACTOS.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Lystra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él; y tomándole, le circuncidó, por causa de los Judios que estaban en aquellos lugares; porque todos sabian que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban para que guardasen los decretos, que habian sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que las iglesias eran confirmadas en fé, y eran aumentadas en número cada día.

6 ¶ Y pasando á Phrygia, y á la provincia de Galacia, les fué vedado por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron á Mysia, tentaron de ir á Bythinia, mas no se lo permitió el Espíritu.

8 Y pasando por Mysia, bajaron á Troas. 9 Y se le apareció á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio estaba en pie, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la vision, luego procurámos partir á Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les predicásemos el Evangelio.

11 Y partidos de Troas, vinimos camino derecho á Samothracia, y el día siguiente á Neapolis.

12 Y de allí á Philipos, que es la primera ciudad de aquella parte de Macedonia, y es una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

13 ¶ Y en el día de sábado salimos de la ciudad al rio, donde solia hacerse la oracion; y sentándonos hablámos á las mugeres que se habian juntado.

14 Entonces una muger, llamada Lydia, que vendia púrpura, de la ciudad de Thyatira, temerosa de Dios, oyó: el corazón de la cual abrió el Señor, para que estuviese atenta á lo que Pablo decía.

15 Y como fué bautizada, con su casa, nos rogó, diciendo: Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y nos constriníó.

16 ¶ Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenia espíritu Pithónico, nos salió delante; la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo á Pablo, y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son

siervos del Dios Altísimo, los cuales nos enseñan el camino de salvacion.

18 Y esto hacia por muchos días, mas desagradado Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia salido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas; y los trajeron á la plaza, á las autoridades.

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, siendo Judios.

21 Y enseñan costumbres, las cuales no nos es licito recibir ni guardar, pues somos Romanos.

22 Y concurrió la multitud contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas los mandaron azotar con varas.

23 Y despues que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de mas á dentro, y les apretó los piés en el cepo.

25 Mas á media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios; y los que estaban presos los oian.

26 Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movian; y luego todas las puertas se abrieron; y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se queria matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningun mal: que todos estamos aquí.

29 El entonces pidiendo una luz, entró dentro, y temblando se derribó á los piés de Pablo y de Silas.

30 Y sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿Qué debo yo hacer para ser salvo?

31 Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos él en aquella misma hora de la noche, les lavó los cardenales; y fué bautizado luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa; y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

LOS ACTOS.

35 ¶ Y como fué de día, los magistrados enviaron los alguaciles al carcelero, diciendo: Suelta á aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo, diciendo: Los magistrados han enviado que seais sueltos; así que ahora salid, y idos en paz.

37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin habernos oido, nos echaron en la cárcel, siendo hombres Romanos; ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto; sino vengan ellos mismos, y nos saquen.

38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo, oido que eran Romanos.

39 Y viendo les suplicaron, y sacándolos, les rogaron que se saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lydia, y vistos los hermanos, los consolaron, y se fueron.

CAPITULO XVII.

Predica Pablo en Thesalonica á Cristo, de donde es enviado por los hermanos á Berea, por evitar la persecucion de los Judios. 2. Predicando él en Berea, allí le vienen á levantar persecucion los Judios de Thesalonica, por lo cual es llevado á Athenas. 3. Donde vista la idolatría de la villa, predica y disputa contra ella, y contra los Epicúreos y Estóicos Filósofos. 4. Es llevado del pueblo á un lugar conveniente para ser oido, donde predicando el verdadero conocimiento de Dios, la resurreccion de los muertos, y el juicio final por Cristo, unos se burlan de él, y otros se convierten, entre los cuales es Dionisio, la guarda, á Alcáide del Areópago.

Y PASANDO por Amphipolis, y por Apolonia, vinieron á Thesalonica, donde habia sinagoga de Judios.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados razonó con ellos de las Escrituras,

3 Declarando y proponiendo, que era menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que este Jesus, el cual yo os anuncio, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos una grande multitud; y mugeres nobles no pocas.

5 Entonces los Judios que eran incrédulos, movidos de envidia, tomando á algunos vagabundos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, trajeron á Jason y á algunos hermanos á las autoridades de la ciudad, dando voces, diciendo: Estos son los que trastornan el mundo, y han venido acá tambien;

7 A los cuales Jason ha recibido, y todos estos hacen contra los decretos de Cesar, diciendo que hay otro rey, un tal Jesus.

8 Y alborotaron el pueblo y á las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida fianza de Jason, y de los demás, los soltaron.

10 ¶ Entonces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Silas á Berea, los cuales como llegaron, entraron en la sinagoga de los Judios.

11 Y fueron estos mas nobles que los de Thesalonica, en que recibieron la palabra con toda codicia, escudriñando cada día las Escrituras, para ver si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos de ellos, tambien de mugeres Griegas nobles, y de varones no pocos.

13 Mas como entendieron los Judios de Thesalonica que en Berea era predicada por Pablo la palabra de Dios, vinieron tambien allá alborotando el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese hasta la mar; mas Silas y Timotheo se quedaron aun allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Athenas; y tomando mandato de él para Silas y Timotheo, que viniesen á él lo mas presto que pudiesen, se partieron.

16 ¶ Y esperándolos Pablo en Athenas, su espíritu se deshacia en él, viendo la ciudad dada á la idolatría.

17 Por lo cual disputaba en la sinagoga con los Judios y los hombres religiosos, y en la plaza cada día con los que le ocurrian.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decian: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurreccion.

19 ¶ Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué sea esta nueva doctrina que tú anuncias?

20 Porque haces llegar á nuestros oidos ciertas cosas extrañas: queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 (Porque todos los Athenienses, y los extrangeros que allí moraban, en ninguna otra cosa entendian sino, ó en decir, ó en oír alguna cosa nueva.

22 Entonces Pablo puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones Athe-

nienses, en todo veo que sois demasíadamente religiosos;

23 Porque pasando, y mirando vuestros santuarios, hallé un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros adorais sin conocerle, á este os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que hay en él, este como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos;

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él da á todos vida, y aliento, y todas las cosas.

26 El cual hizo de una misma sangre á todas las naciones de los hombres, para que habitasen sobre toda la haz de la tierra, determinando el órden de los tiempos, y los términos de la habitacion de ellos;

27 Para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallasen: aunque por cierto no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser; como tambien algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos tambien su linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no hemos de pensar que la Divinidad sea semejante ó á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificio, ó de imaginacion de hombres.

30 Y disimulaba Dios los tiempos de aquella ignorancia; mas ahora manda á todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan:

31 Por cuanto ha establecido un dia, en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo por aquel varon que él ha señalado; de lo cual ha dado testimonio á todos, levantándole de los muertos.

32 ¶ Y como oyeron la resurreccion de los muertos, unos se burlaban; y otros decian: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él: entre los cuales fué Dionisio el del Areopago, y una muger llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO XVIII.

Pablo viene á Corinto, donde por su ministerio muchos reciben el Evangelio, y por exhortacion de Dios se queda allí año y medio. 2. Los Judios le acusan delante del Procónsul, el cual no los quiere oír. 3.

Pablo vuelve á Jerusalem y á Antioquia de donde se vuelve á partir á visitar las iglesias. 4. Priscila y Aquila instruyen mas cumplidamente á Apolos el cual despues sirve mucho á la iglesia en el ministerio de la palabra, &c.

PASADAS estas cosas Pablo se partió de Athenas, y vino á Corinto.

2 Y hallando á un Judio llamado Aquila, natural del Ponto, que hacia poco que habia venido de Italia, y á Priscila su muger, (porque Claudio habia mandado que todos los Judios saliesen de Roma,) se vino á ellos:

3 Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y razonaba en la sinagoga todos los sábados, y persuadia á Judios, y á Griegos.

5 Y como Silas y Timotheo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido en espíritu, testificando á los Judios que Jesus es el Cristo.

6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo sus vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza: yo estoy limpio: desde ahora me iré á los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga.

8 Y Crispo, el principe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los Corinthios oyendo, creian, y fueron bautizados.

9 Entonces el Señor dijo de noche en vision á Pablo: No temas, sino habla, y no calles;

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te acometerá para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se quedó allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 ¶ Y siendo Gallion Procónsul de Achaya, los Judios se levantaron unánimes contra Pablo, y le trajeron al tribunal,

13 Diciendo: Este persuade á los hombres á adorar á Dios contra la ley.

14 Y como Pablo iba á abrir la boca, Gallion dijo á los Judios: Si fuera algun agravio, ó algun crimen enorme, oh Judios, conforme á derecho yo os tolerara;

15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, védo vosotros; porque yo no quiero ser juez de esas cosas.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los Griegos tomando

á Sosthenes, principe de la sinagoga, le herian delante del tribunal; y á Gallion nada se le daba de ello.

18 ¶ Mas Pablo habiendo permanecido aun allí muchos dias, despidiéndose de los hermanos, navegó á Syria, y con él Priscila y Aquila, habiendo raído su cabeza en Cenchreas, porque tenia voto.

19 Y llegó á Epheso, y los dejó allí; mas él entrando en la sinagoga, razonó con los Judios.

20 Los cuales rogándole que se quedase con ellos por mas tiempo, no se lo concedió.

21 Antes se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso yo guarde la fiesta que viene en Jerusalem; mas otra vez volveré á vosotros, si Dios quiere. Y se partió de Epheso.

22 Y descendido á Cesarea, subió á Jerusalem, y saludó á la iglesia, y descendió á Antioquia.

23 Y habiendo estado allí algun tiempo, se partió, andando por órden la provincia de Galacia, y la Phrygia, esforzando á todos los discípulos.

24 ¶ Llegó entonces á Epheso un Judio llamado Apolos, natural de Alejandria, varon elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor, y siendo fervoroso de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas del Señor, entendiendo solamente el bautismo de Juan.

26 Y comenzó á hablar denodadamente en la sinagoga, al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon mas particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar á Achaya, los hermanos exhortándole, escribieron á los discípulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho á los que por la gracia habian creído.

28 Porque con gran vehemencia convenia públicamente á los Judios, demostrando por las Escrituras que Jesus es el Cristo.

CAPITULO XIX.

Pablo vuelto hasta Epheso instruye en el Evangelio y bautiza á algunos que halló allí enseñados y bautizados del bautismo de Juan, los cuales reciben el Espíritu Santo. 2. Aparta y constituye la iglesia y hace muchas sanidades. 3. Algunos de los exorcistas Judios queriendo contrahacer la virtud de Pablo en el nombre del Señor, son maltratados de un endemoniado. 4. Multiplicase la iglesia en Epheso. 5. Levántase un grande alboroto contra Pablo y sus compañeros por los que vivian del artificio de los ídolos y idolatría de Diana: el cual apacigua el escribano de la ciudad, &c.

Y ACONTECIÓ, que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Epheso, donde hallando ciertos discípulos,

2 Dijoles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo desde que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces les dijo: ¿En qué pues habeis sido bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan en verdad bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo, que creyese en el que habia de venir despues de él, es á saber, en Jesu Cristo.

5 Oidas estas cosas fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas extrañas, y profetizaban.

7 Y eran los varones todos como doce.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios.

9 Mas cuando algunos se endurecieron, y no querian creer, ántes dijeron mal del camino del Señor delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos, y separó los discípulos, razonando cada dia en la escuela de un cierto Tyranno.

10 Y esto fué hecho por espacio de dos años, de tal manera que todos los que habitaban en Asia, así Judios como Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.

11 Y hacia Dios milagros no cualesquiera por las manos de Pablo.

12 De tal manera que aun llevasen á los enfermos paños y pañuelos de sobre su cuerpo; y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salian de ellos.

13 Y algunos de los Judios exorcistas vagabundos tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesus, el que Pablo predica.

14 Y habia siete hijos de un tal Sceva, Judio, principe de los sacerdotes, que hacian esto.

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesus conozco, y Pablo, sé quien es; mas, vosotros, ¿quién sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo mas que ellos,

LOS ACTOS.

de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fué notorio á todos los que habitaban en Epheso, así Judios como Griegos; y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 ¶ Y muchos de los que habian creído, venian confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habian seguido artes curiosas, trajeron los libros, y quemáronlos delante de todos; y echada cuenta del precio de ellos, hallaron que *montaban cincuenta mil piezas de plata.*

20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.

21 Y acabadas estas cosas, propuso Pablo en su espíritu (andada Macedonia y Achaya) de partirse á Jerusalem, diciendo: Despues que hubiere estado allí, me será menester ver tambien á Roma.

22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ministraban, *es á saber,* Timotheo y Erasto, él se estuvo por algun tiempo en Asia.

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino del Señor.

24 Porque un cierto platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templos de Diana, daba á los artifices no poca ganancia.

25 A los cuales juntados con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, ya sabeis que de este oficio tenemos ganancia;

26 Y veis, y ois que este Pablo, no solamente en Epheso, mas por casi toda la Asia aparta con persuasión á muchisima gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro oficio se nos vuelva en reproche, mas aun tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruida la magestad de aquella, á la cual honra toda la Asia, y el mundo.

28 Oidas estas cosas, hinchéronse de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande es Diana de los Ephesios.

29 Y toda la ciudad se llenó de confusión, y unánimes arremetieron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarcho Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 Tambien algunos de los principales

de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogándole que no se presentase en el teatro.

32 Y unos gritaban una cosa, y otros *gritaban* otra; porque la asamblea era confusa, y los mas no sabian por qué se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, rempujándole los Judios. Entonces Alejandro, pedido silencio con la mano, queria dar razon al pueblo.

34 Al cual como conocieron que era Judío, todos gritaron á una voz, como por espacio de dos horas: Grande es Diana de los Ephesios.

35 Y cuando el escribano hubo apaciguado la multitud, dijo: Varones Ephesios, ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Ephesios es adoradora de la grande diosa Diana, y de la *imagen* que descendió de Jupiter?

36 Así que, pues que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagais temerariamente.

37 Porque habeis traído á estos hombres, que ni son sacrilegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Por lo cual si Demetrio, y los oficiales que están con él, tienen queja contra alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay, acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais alguna otra cosa, en legitimo ayuntamiento se puede despaçar;

40 Que peligro hay de que seamos argüidos de sedición por esto de hoy: no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razon de este concurso.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

CAPITULO XX.

Partido Pablo de Epheso, viene á Troas donde celebra la Cena una noche con los hermanos, y resuscita á un mancebo, que durmiéndose por el luengo predicar de Pablo habia caído de un aposento de tres suelos de alto, y se habia muerto. 2. En Mileto hace venir á los ancianos de la iglesia de Epheso, á los cuales exhorta, que mirando la doctrina y ejemplo que les ha dado en la solicitud por la iglesia, sean diligentes en conservarla, &c. 3. Despidese de ellos con lágrimas de todos.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos, y habiéndolos abrazado, se partió para ir á Macedonia.

2 Y cuando hubo andado por aquellas partes, y les hubo exhortado con abundancia de palabra, vino á Grecia.

3 Y habiendo estado tres meses allí, y estando para navegar á Syria, fuéronle

LOS ACTOS.

puestas asechanzas por los Judios; y tomó consejo de volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia Soper de Berea; y de los Thesalonicenses, Aristarcho y Segundo; y Gayo de Derbe; y Timotheo; y de Asia, Tychico y Trophimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los dias de los panes sin levadura, navegámos desde Filippos, y vinimos á ellos á Troas en cinco dias, donde estuvimos siete dias.

7 Y el primer día de la semana, juntados los discípulos para romper el pan, Pablo les predicaba, habiendo de partir al día siguiente; y alargó su sermón hasta la media noche.

8 Y habia muchas lámparas en el cenadero donde estaban congregados.

9 Y un mancebo llamado Eutycho, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo razonaba luengamente, derribado del sueño, cayó desde el tercer piso abajo; y fué alzado muerto.

10 Mas descendiendo Pablo, derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alboroteis, que su vida está en él.

11 Y subiéndolo, y rompiendo el pan, y comiendo, habló largamente hasta el alba, y así se partió.

12 Y trajeron al mancebo vivo, y fueron consolados no poco.

13 ¶ Y nosotros subiendo en la nave navegamos á Asos, para recibir de allí á Pablo; porque así lo habia determinado, queriendo él mismo ir á pié.

14 Y como se juntó con nosotros en Asos, tomándole vinimos á Mitylene.

15 Y navegando de allí, al día siguiente vinimos delante de Chio, y al otro día tomámos puerto en Samo; y habiendo reposado en Troglilio, el día siguiente vinimos á Mileto.

16 Porque Pablo habia propuesto de pasar adelante de Epheso, por no detenerse en Asia; porque se apresuraba por estar el día de Pentecostes, si le fuese posible, en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto á Epheso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia.

18 Los cuales como vinieron á él, les dijo: Vosotros sabeis desde el primer día que entré en Asia, como he sido con vosotros por todo el tiempo,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad de ánimo, y con muchas lágrimas y

tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judios:

20 Como nada que os fuese útil, me he retraído de anunciaros, enseñando públicamente, y de casa en casa,

21 Testificando á los Judios, y tambien á los Griegos el arrepentimiento hácia Dios, y la fé hácia nuestro Señor Jesu Cristo.

22 Y ahora he aquí, que yo, constreñido del Espíritu, voy á Jerusalem sin saber lo que allá me ha de acontecer:

23 Solo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo: Que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna de estas cosas hago caso, ni tengo mi vida por cosa preciosa á mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros por entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá mas mi rostro.

26 Por tanto yo os protesto el día de hoy, que yo *estoy* limpio de la sangre de todos.

27 Porque no me he retraído de anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto por sobreveedores, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó con su propia sangre.

29 Porque yo sé, que despues de mi partida entrarán entre vosotros graves lobos, que no perdonarán al rebaño;

30 Y que de entre vosotros mismos se levantarán tambien hombres, que hablen cosas perversas, para llevar discípulos en pos de sí.

31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, la cual es poderosa para edificaros, y daros herencia con todos los que son santificados.

33 La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.

34 Antes vosotros sabeis, que para lo que me ha sido necesario, y á los que estaban conmigo, estas manos me han servido.

35 En todo os he enseñado, que traba-

jando así, debéis sobrellevar á los enfermos, y acordaros del dicho del Señor Jesus, el cual dijo: Mas bienaventurado es dar, que recibir.

36 ¶ Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un gran llanto de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

38 Doliéndose sobre todo por la palabra que dijo, que no habían de ver mas su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

CAPITULO XXI.

Partido Pablo de Mileto, y visitando las iglesias del camino, llega á Cesarea donde, siéndole denunciada su prision en Jerusalem, los hermanos le ruegan que no vaya allá; mas él persiste con grande constancia en su determinación. 2. Fenido á Jerusalem, los ancianos de la iglesia le persuaden á que por evitar el escándalo de los Judios que habían creído al Evangelio, finja la observancia de la ley. 3. Haciéndolo él así, los Judios de Asia que le vieron en el templo, alborotan el pueblo contra él, y sobreviniendo la guarnición de los Romanos se le quitan de los manos; y llevándole preso al real alcázar del tribuno de poder hablar al pueblo amotinado para dar razón de sí.

Y FUE que como navegámos, habiendonos arrancado de ellos, vinimos camino derecho á Coos, y el día siguiente á Rhodas, y de allí á Patara.

2 Y hallando una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcámos, y partimos.

3 Y como comenzó á mostrársenos Chipre, dejándola á mano izquierda, navegámos á Syria, y vinimos á Tyro; porque la nave había de descargar allí su carga.

4 Y nos quedámos allí siete días, habiendo hallado discípulos, los cuales decían á Pablo por el Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos días, nos partimos, acompañándonos todos con sus mugeres y hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, orámos.

6 Y abrazándonos los unos á los otros, subimos en la nave, y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegacion, vinimos de Tyro á Ptolemaida, y habiendo saludado á los hermanos, nos quedámos con ellos un día.

8 Y al otro día, partidos Pablo y los que con él estábamos, vinimos á Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posámos con él.

9 Y este tenía cuatro hijas virgenes que profetizaban.

10 Y quedándonos allí por muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.

11 El cual como vino á nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al varon, cuyo es este ceñidor, así le atarán los Judios en Jerusalem, y le entregarán en manos de los Gentiles.

12 Lo cual como oímos, le rogámos nosotros, y los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué haceis llorando, y quebrantándome el corazón? porque yo estoy presto no solo á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no le pudimos persuadir, cesámos de instarle, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 ¶ Y despues de estos días, apercebidos, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo á un Mnason de Chipre, discípulo antiguo con el cual posásemos.

17 Y como llegámos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y el día siguiente Pablo entró con nosotros á Santiago, y todos los ancianos se juntaron.

19 Y habiéndolos saludado, les contó por menudo lo que Dios había hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como lo oyeron, glorificaron al Señor; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judios hay que han creído; y todos son celadores de la ley: 21 Y han oido decir de tí, que enseñás á apartarse de Moyses á todos los Judios que están entre los Gentiles, diciendo, que no han de circuncidar á sus hijos, ni andar segun las costumbres.

22 ¿Qué, pues, se ha de hacer? En todo caso la multitud ha de juntarse; porque oirán que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro varones que tienen voto sobre sí:

24 Tomando á estos, santificate con ellos, y gasta con ellos para que raigan sus cabezas; y que entiendan todos que no hay nada de lo que de tí han oido decir; sino que tú mismo andas tambien segun orden, y guardas la ley.

25 Empero en cuanto á los que de los Gentiles han creído, nosotros hemos escrito; y determinámos, que no guarden nada de esto: solamente que se abstengan de lo que fuere sacrificado á los ídolos,

y de sangre, y de estrangulado, y de fornicacion.

26 ¶ Entonces Pablo, tomó á aquellos varones, y el día siguiente santificado con ellos, entró en el templo, anunciando ser cumplidos los días de la santificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y como se acababan los siete días, unos Judios de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano,

28 Dando voces, y diciendo: Varones Israelitas ayudad: este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y contra la ley, y contra este lugar; y aun ademas de esto ha metido los Gentiles en el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque habían visto ántes á Trophimo Ephesio en la ciudad con él, el cual pensaban que Pablo había metido en el templo.)

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo; y tomando á Pablo le llevaban arrastrando fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos de matarle, fué dado aviso al tribuno de la compañía, que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual luego tomando soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de golpear á Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué había hecho.

34 Y unos gritaban una cosa, y otros, otra, de entre la multitud; y como no podía entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza.

35 Y cuando llegó á las gradas, aconteció que fué llevado acuestas por los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque la multitud de pueblo venia detrás gritando: Afuera con él.

37 Y como iban á meter á Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Me será lícito hablar contigo? Y él dijo: ¿Sabes tú Griego?

38 ¿No eres tú aquel Egypcio que levantaste una sedicion ántes de estos días, y sacaste al desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo de cierto soy hombre Judío, ciudadano de Tarso,

ciudad no oscura de Cilicia: emperoruégote que me permitas que hable al pueblo.

40 Y como él se lo permitió, Pablo estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, les habló en lengua Hebrea, diciendo:

CAPITULO XXII.

Dando Pablo cuenta al pueblo de su conversion y vocacion, el pueblo se alborota mas contra él, por lo cual el tribuno le manda meter en la fortaleza, y acotarle para saber de él la causa del alboroto del pueblo; empero entendido que era Romano, no le azotan; mas hace llamar al concilio de los Judios en el cual quiere ser informado del caso, presente Pablo.

VARONES hermanos, y padres, oid mi defensa que hago ahora ante vosotros.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua Hebrea, le dieron mas silencio;) y dijo:

3 Yo de cierto soy hombre Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los piés de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de los padres, y siendo zeloso de la ley de Dios, como todos vosotros sois hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, atando y entregando en cárceles varones y mugeres,

5 Como tambien el sumo sacerdote me es testigo, y toda la asamblea de los ancianos: de los cuales tambien tomando cartas para los hermanos, iba á Damasco, á fin de traer atados á Jerusalem á los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció, que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio día, de repente me rodeó mucha luz del cielo;

7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y díjome: Yo soy Jesus el Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo, vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé á Damasco, y allí te será dicho de todo lo que te esta determinado que hagas.

11 Y como yo no veía por causa de la gloria de aquella luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entonces un cierto Ananias, varon piadoso conforme á la ley, que tenia buen testimonio de todos los Judios que allí moraban,

13 Viniendo á mí, y presentándose, me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros Padres te ha escogido, para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyesses la voz de su boca;

15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto y oído.

16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y sé bautizado, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí,

18 Y le ví que me decia: Dáte prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y azotaba por las sinagogas á los que creían en tí;

20 Y cuando se derramaba la sangre de Estevan tu martir, yo tambien estaba presente, y consentia á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra; y entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal hombre; porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas, y echando polvo al aire,

24 Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza; y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como le ataban con correas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano, sin ser condenado?

26 Y como el centurion oyó esto, fué al tribuno, y le dió aviso, diciendo: Mira lo que vas á hacer; porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el tribuno le dijo: Díme, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el tribuno: Yo con mucha suma de dinero alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Mas yo aun soy nacido ciudadano.

29 Así que, luego se apartaron de él los que le habian de examinar; y aun el tri-

buno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.

30 Y el día siguiente queriendo saber de cierto la causa por qué era aensado de los Judios, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio; y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

Pablo presentado al concilio, diciendo que era Fariseo y que su prision era porque afirmaba la resurreccion revuelve el concilio entre sí, el cual era compuesto de Fariseos y Saduceos, y al fin los Fariseos, le abonan; mas queriéndole matar los otros, el tribuno le escapa otra vez de sus manos; y entendidas las asechanzas que los Judios le tenían armadas para matarle otro día, le envia preso á Cesarea al gobernador de los Romanos, para que sus adversarios traten su causa delante de él.

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dijo: Varones y hermanos: yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy.

2 Y el sumo sacerdote, Ananias, mandó á los que estaban cerca de el que le hiriesen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada; porque tú estas sentado para juzgarme conforme á la ley: ¿Y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios vilipendias?

5 Y Pablo dijo: No sabia yo, hermanos, que era el sumo sacerdote; porque escrito está: No hablarás mal del gobernador de tu pueblo.

6 Entonces Pablo, viendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones y hermanos, yo Fariseo soy, hijo de Fariseo, de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disension entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fué dividida.

8 (Porque los Saduceos dicen que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas.)

9 Hubo, pues, un gran clamor; y levantándose los escribas que estaban de la parte de los Fariseos, contendian, diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre: que si algun espíritu le ha hablado, ó un ángel, no peleemos contra á Dios.

10 Y habiendo grande disension, el tribuno temiendo que Pablo no fuese despedazado por ellos, mandó venir soldados y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confía Pablo: que como has testificado de mí en Jerusalem, así has de testificar tambien en Roma.

12 ¶ Y venido el día, algunos de los Judios se juntaron, y prometieron debajo de maldicion, diciendo, que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran mas de cuarenta los que habian hecho esta conjuracion:

14 Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldicion, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el concilio haced saber al tribuno, que le saque mañana á vosotros, como que queréis entender de él alguna cosa mas cierta; y nosotros, ántes que él llegue, estamos aparejados para matarle.

16 Entonces el hijo de la hermana de Pablo, oyendo de las asechanzas, vino, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomándole de la mano, y apartándose á parte con él, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes de que darne aviso?

20 Y él dijo: Los Judios han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa mas cierta.

21 Mas tú no confies de ellos; porque mas de cuarenta varones de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldicion, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercebidos esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándole que á nadie dijese que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que apercebiesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y sentada de á caballo, con doscientos lanceeros para la tercera hora de la noche;

24 Y que aparejasen cabalgaduras para en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Felix el gobernador;

25 Escribiendo una carta que en suma contenia esto:

26 Claudio Lysias á Felix gobernador excelente, salud.

27 A este varon, tomado por los Judios, y que le comenzaban á matar, libré yo, sobreviniendo con una compañía de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos.

29 Y hallé que le acusaban de algunas cuestiones de la ley de ellos, mas que ningun crimen tenia digno de muerte, ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habian aparejado los Judios, en la misma hora le envié á tí: mandando tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que tienen contra él. Bien hayas.

31 Entonces los soldados tomaron á Pablo, como les era mandado, y le trajeron de noche á Antipatris.

32 Y el día siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el gobernador, leida la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que era de Cilicia:

35 Te oiré, dijo, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le guardasen en la audiencia de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Pablo es acusado delante de Felix por el sumo sacerdote y su orador, de sedicioso, profanador de su culto y templo, y anunciador de la secta de los Nazarenos. 2. Pablo respondiendo, da razon de su venida á Jerusalem, y niega los dos capítulos primeros, y declara y defiende el último. 3. Felix dilata el juicio, y le manda guardar, y tratar humanamente; y habiendo oido de él la fé en Cristo, le entretiene esperando recibir de él algun cohecho; y al fin viniéndole sucesor en la provincia, le deja preso por congraciarse con los Judios.

Y CINCO dias despues descendió el sumo sacerdote Ananias, con los ancianos, y con un cierto orador llamado Tertulo; los cuales comparecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y habiéndole citado, Tertulo comenzó á acusarle, diciendo: Como sea así que por causa tuya vivamos en grande paz, y habiéndose dado buenos reglamentos á esta nacion por tu prudencia,

3 Siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.

4 Empero por no defenerte mas largamente, ruégote que no oigas brevemente conforme á tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, y levantador de sediciones entre todos los Judios por todo el mundo; y gefe de la sediciosa secta de los Nazarenos.

6 El cual tambien tentó á violar al templo; y prendiéndole le quisimos juzgar conforme á nuestra ley.

7 Mas sobreviniendo el tribuno Lysias, con grande violencia le quitó de nuestras manos,

8 Mandando á sus acusadores que vienesen á tí: del cual tú mismo examinando, podrás entender de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y añadieron tambien los Judios, diciendo estas cosas ser así.

10 ¶ Entonces Pablo, habiéndole hecho señal el gobernador de que hablase, respondió: Porque sé que ha muchos años que eres Juez de esta nacion, con mayor ánimo me defenderé.

11 Que tú puedes entender que no ha mas de doce dias que subí á adorar á Jerusalem.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con alguno, ni haciendo concurso de la multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad:

13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman ellos heregía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley, y en los profetas están escritas:

15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos mismos tambien la tienen, de que ha de haber resurreccion de los muertos, así de los justos, como de los injustos.

16 Y por esto yo procuro tener siempre conciencia sin ofensa acerca de Dios, y acerca de los hombres.

17 Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas á mi nacion y ofrendas,

18 Cuando me hallaron santificado en el templo, (no con multitud, ni con alboroto,) unos Judios de Asia:

19 Los cuales convenia que fueran presentes delante de tí, y acusar, si contra mí tenían algo:

20 O si no, que estos mismos digan aquí, si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando yo estuve delante del concilio;

21 Sino que sea por esta sola voz que clamé estando entre ellos: Que de la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado por vosotros.

22 ¶ Entonces oidas estas cosas, teniendo Felix mejor conocimiento de aquel camino, les puso dilacion, diciendo: Quando descendiere el tribuno Lysias, acabará de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandó al centurion, que Pablo fuese guardado, y que fuese relajado, y que no vedase á ninguno de los suyos de servirle, ó venir á él.

24 ¶ Y algunos dias despues, viniendo Felix con Drusilla su muger, la cual era Judia, llamó á Pablo, y oyó de él sobre la fé que es en Cristo.

25 Y razonando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix, respondió: Por ahora véte; que teniendo lugar oportuno te llamaré:

26 Esperaba tambien, que de parte de Pablo le seria dado dinero, porque le soltase; por lo cual haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.

27 Mas cumplidos dos años, Felix tuvo por sucesor á Porcio Festo; y queriendo Felix ganar la gracia de los Judios, dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV.

Pablo de nuevo es acusado por los Judios delante del nuevo Procónsul Festo: y él se defiende legitimamente. 2. Pidiéndole el Procónsul si queria ser llevado á Jerusalem para ser allí juzgado, protesta su inocencia ya declarada, y apela para Cesar, y la apelacion le es concedida. 3. Festo saca á Pablo delante del rey Agrippa y de grande auditorio para examinarle delante de ellos, para enviar á Cesar la relacion de su causa.

FESTO pues, entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesarea á Jerusalem.

2 Y comparecieron delante de él el sumo sacerdote, y los principales de los Judios contra Pablo, y le rogaron,

3 Pidiendo favor contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniéndole asechanzas para matarlo en el camino.

4 Mas Festo respondió que Pablo estuviere guardado en Cesarea, y que él se partiria presto.

5 Los que de vosotros pueden, dijo, desciendan conmigo, y si hay algun crimen en este varon, acúsenle.

6 Y deteniéndose entre ellos no mas de diez dias, venido á Cesarea, el siguiente dia se asentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.

7 El cual venido, le rodearon los Judios que habian venido de Jerusalem, alegan-

do contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podian probar,

8 Contestando Pablo por sí: Que ni contra la ley de los Judios, ni contra el templo, ni contra Cesar he pecado en algo.

9 ¶ Mas Festo, queriendo congraciarse con los Judios, respondiéndole á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser juzgado allá de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de Cesar estoy, donde debo ser juzgado. A los Judios no he hecho agravio alguno, como tú sabes muy bien.

11 Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rebuso de morir; mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie me puede entregar á ellos: á Cesar apelo.

12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A Cesar has apelado? á Cesar irás.

13 ¶ Y pasados algunos dias, el rey Agrippa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos dias, Festo declaró al rey la causa de Pablo, diciendo: Un varon ha sido dejado preso por Felix,

15 Por el cual, cuando vine á Jerusalem, comparecieron ante mí los principes de los sacerdotes y los ancianos de los Judios pidiendo condenacion contra él.

16 A los cuales respondí, no ser costumbre de los Romanos entregar á hombre alguno á la muerte, ántes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.

17 Así que habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilacion el dia siguiente sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18 Mas estando presentes sus acusadores, ningun crimen le opusieron de los que yo sospechaba.

19 Sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su supersticion, y de un cierto Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba vivir.

20 Y yo dudando en cuestion semejante, le dije, si queria ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo á ser guardado para el juicio de Augusto, mandé que le guardasen, hasta que le envíe á Cesar.

22 Entonces Agrippa dijo á Festo: Yo tambien querria oír á ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.

23 Y al otro dia viniendo Agrippa y

Bernice con mucho aparato, y entrado en el auditorio con los tribunos, y los varones mas principales de la ciudad, mandándolo Festo, fué traído Pablo.

24 Entonces Festo dijo: Rey Agrippa, y todos los varones que estais aqui juntos con nosotros, veis á este hombre, por el cual toda la multitud de los Judios me ha demandado en Jerusalem, y aqui tambien, gritando que no conviene que viva mas.

25 Mas hallando yo que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y apelando él mismo á Augusto, he determinado de enviarle.

26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba á mi Señor, por lo cual le he sacado ante vosotros, y mayormente ante tí, oh rey Agrippa, para que habido examen, tenga que escribir.

27 Porque fuera de razon me parece enviar un preso, y no informar de los crímenes alegados contra él.

CAPITULO XXVI.

Pablo defendiéndose de las calumnias de los Judios declara su conversion, su fé, y su vocacion, á causa de lo cual es perseguido de los Judios. 2. Festo le calumnia de loco. 3. El rey Agrippa y los de mas le juzgan inocente, &c.

ENTONCES Agrippa dijo á Pablo: Se te permite hablar por tí. Pablo entonces extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí, diciendo:

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judios, oh rey Agrippa, téngome por dichoso, de que delante de tí me haya hoy de defender.

3 Mayormente porque yo sé que tú entiendes de todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judios; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi manera de vivir desde mi mocedad, la cual desde el principio fué entre los de mi nacion en Jerusalem, todos los Judios la saben:

5 Los cuales tienen ya conocido, si quieren testificarlo, que yo desde el principio, conforme á la secta mas estricta de nuestra religion he vivido Fariseo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres estoy llamado á juicio.

7 A la cual promesa nuestras doce tribus, sirviendo á Dios perennemente de dia y de noche, esperan que han de venir; por la cual esperanza, oh rey Agrippa, soy acusado de los Judios.

8 ¿Cómo se juzga cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente había pensado conmigo que debía de hacer muchas cosas contra el nombre de Jesus el Nazareno.

10 Lo cual tambien hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principes de los sacerdotes; y cuando les hacían morir, yo di mi voto contra ellos.

11 Y muchas veces castigándolos por las sinagogas, los forcé á blasfemar; y enfurecido sobre manera contra ellos, les perseguí hasta en las ciudades extrañas.

12 En cuyo tiempo yendo yo á Damasco con poderes y comision de los principes de los sacerdotes,

13 En mitad del dia, oh rey, vi en el camino una luz que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó, y á los que iban conmigo.

14 Y habiendo caido todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua Hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coeces contra los aguijones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Mas levántate, y pónete sobre tus piés; porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las en que te aparecé;

17 Librándote de este pueblo, y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío,

18 Para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Satanás á Dios, para que reciban por la fé que es en mí, remision de pecados, y suerte entre los que son santificados.

19 Por lo qual, oh rey Agrippa, no fui rebelde á la vision celestial:

20 Antes, primeramente á los de Damasco, y en Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y á los Gentiles, anunciaba que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 Por causa de esto los Judios tomándome en el templo, tentaron de matarme.

22 Mas ayudado de la ayuda de Dios persevero hasta el dia de hoy, dando testimonio á chicos y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moyses dijeron que habían de venir, á saber:

23 Que el Cristo había de padecer, que

había de ser el primero de la resurreccion de los muertos, y que había de anunciar luz á este pueblo, y á los Gentiles.

24 ¶ Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.

25 Mas él dijo: No estoy loco, excelente Festo, sino que hablo palabra de verdad, y de templanza.

26 Porque el rey sabe estas cosas, delante del qual tambien hablo con libertad, porque estoy seguro que él no ignora nada de estas cosas, que esto no ha sido hecho en algun rincón.

27 ¿Crees, rey Agrippa, á los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agrippa dijo á Pablo: Por poco me persuades que me haga Cristiano.

29 Y Pablo dijo: Pluguiese á Dios, que por poco y por mucho, no solamente tú, mas tambien todos los que hoy me oyen, fuéscis hechos tales qual yo soy, salvo estas prisiones.

30 ¶ Y como hubo dicho esto, se levantó el rey, y el gobernador, y Bernice, y los que estaban asentados con ellos.

31 Y como se retiraron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prision, hace este hombre.

32 Y Agrippa dijo á Festo: Podía este hombre ser suelto, si no hubiera apelado al Cesar.

CAPITULO XXVII.

La navegacion de Pablo para Roma, en la qual sucediendo grande tempestad en la mar, el solo consuela y esfuerza á todos, y rompiéndose la nave al fin junto á una isla, todos se salvan por haberle Dios á él concedido la salud de todos, &c.

MAS cuando fué determinado que habíamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo, y á algunos otros presos á un centurion llamado Julio, de la compañía Augusta.

2 Así que embarcándonos en una nave Adramittena, nos partimos para navegar por las costas de Asia, estando con nosotros un tal Aristarcho, Macedonio, de Thessalonica.

3 Y al día siguiente llegámos á Sidon, y Julio tratando á Pablo humanamente, le permitió, que fuese á sus amigos para ser de ellos bien tratado.

4 Y alzando velas de allí, navegámos bajo de Chipre; porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar que está

junto á Cilicia y Pamphilia, vinimos á Myra, que es ciudad de Lycia.

6 Y hallando allí el centurion una nave Alejandrina, que iba á Italia, nos puso en ella.

7 Y navegando muchos dias despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegámos bajo de Creta junto á Salmon.

8 Y doblándola apenas, vinimos á un lugar que llaman Bellos Puertos, cerca del qual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno, Pablo los amonestaba,

10 Diciendo: Varones, veo que con perjuicio y mucho daño, no solo del cargamento y de la nave, mas aun de nuestras vidas, habrá de ser la navegacion.

11 Mas el centurion creia mas al maestro y al pilato, que á lo que Pablo decía.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, los mas acordaron de pasar aun de allí, por ver si de algun modo pudiesen llegar á Phenice, y invernar allí, que es un puerto de Creta, que mira al sudoeste, y al noroeste.

13 Y soplando blandamente el austro, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando velas iban costeano la Creta.

14 Mas no mucho despues dió contra la nave un viento tempestuoso que se llama Euroclydon.

15 Y siendo arrebataada por él la nave, que no podia resistir al viento, la dejamos, y éramos llevados.

16 Y corriendo debajo de una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquife:

17 El qual tomado, usaban de remedios eñiendo la nave; y teniendo temor que no diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.

18 Y habiendo sido atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente día alijaron el buque.

19 Y al tercero día nosotros con nuestras manos echámos los aparejos de la nave.

20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña sobre nosotros, ya era perdida toda la esperanza de salvarnos.

21 ¶ Y habiendo ya mucho que no comiamos, Pablo puesto en pié en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveiente, oh varones, haberme escuchado

á mí, y no haber partido de Creta, para ganar este perjuicio y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona entre vosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios, de quien soy, y á quien sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no tengas temor: es menester que seas presentado delante de Cesar; y, he aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confié en Dios que será así como me ha sido dicho.

26 Mas es menester que demos en una isla.

27 ¶ Empero venida la catorcena noche, y siendo llevados de una á otra parte por el mar Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra.

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco mas adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y teniendo temor de dar en escollos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de día.

30 Mas procurando los marineros de huirse de la nave, echando el esquife á la mar, con parecer como que querian largar las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurion, y á los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podeis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife, y dejaronle caer.

33 Y como se comenzó á hacer de día, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el catorceno dia que esperais y permanecéis ayunos, no comiendo nada.

34 Por tanto os ruego que comais, porque esto es para vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto, tomando el pan, dió gracias á Dios en presencia de todos; y rompiéndolo, comenzó á comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.

37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas y setenta y seis.

38 Y hartados de comer, aliviaban la nave, echando el grano á la mar.

39 Y como se hizo de día, no conocian

LOS ACTOS.

la tierra; mas vejan una ensenada, que tenia playa, á la cual acordaban de echar, si pudiesen, la nave.

40 Y alzando las anclas, se dejaron á la mar, largando tambien las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al viento, ibanse á la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos mares, la nave dió al través; y la proa hincada estaba sin moverse, mas la popa se abria con la fuerza de las olas.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen á los presos; porque ninguno huýese escapándose nadando.

43 Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo estorbó este acuerdo; y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen al agua los primeros, y saliesen á tierra:

44 Y los demas, parte en tablas, parte en cosas de la nave: y así aconteció que todos se salvaron á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Salidos de la mar Pablo y sus compañeros, los de la isla los reciben humanamente, donde Pablo siendo morado de una víbora, y quedando sin ningún mal, los bárbaros le comienzan á tener en estima. 2. Son hospedados de Pablo, cuyo padre sana Pablo. 3. Partidos, vienen á Roma y son recibidos de los hermanos. 4. A Pablo es señalada cárcel algo libre, donde llamados los Judios, y declarándoles el Evangelio en Cristo, ellos le desechan, y él les intima su ceguera, conforme al dicho de Isaias, &c.

Y COMO escaparon, entonces conocieron la isla, que se llamaba Melita.

2 Y los bárbaros nos trataban con poca humanidad; porque encendiendo un gran fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que nos estaba encima, y á causa del frío.

3 Entonces habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió á la mano.

4 Y como los barbaros vieron la bestia venenosa colgando de su mano, decian los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida: á quien, aunque escapado de la mar, la venganza sin embargo no le deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la bestia en el fuego, ningún mal padeció.

6 Empero ellos estaban esperando, cuando se habia de hinchar, ó de caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venia, mudados de parecer, decian que era un Dios.

7 ¶ En aquellos lugares habia unas heredades del hombre principal de la isla, llamado Pablo, el cual nos recibió, y nos hospedó tres dias humanamente.

8 Y aconteció, que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebres y de disenteria: al cual Pablo entró, y despues de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó.

9 Y esto hecho, tambien los otros que en la isla tenian enfermedades, llegaban, y fueron sanados:

10 Los cuales tambien nos honraron de muchas honras; y habiendo de navegar, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 ¶ Así que pasados tres meses, navegámos en una nave Alejandrina, que habia Invernado en la isla, la cual tenia por enseña á Castor y Pollux.

12 Y venidos á Syracusa, estuvimos allí tres dias.

13 De donde costeando al derredor, vinimos á Rhegio; y un dia despues ventando el austro, vinimos al segundo dia á Puteoli:

14 Donde hallando hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete dias; y así vinimos hácia Roma:

15 De donde oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta el Foro de Appio, y las Tres Tabernas: á los cuales como Pablo vió, dando gracias á Dios, tomó confianza.

16 Y como llegámos á Roma, el centurion entregó los presos al prefecto de la guardia; mas á Pablo fué permitido de estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 ¶ Y aconteció, que tres dias despues, Pablo convocó los principales de los Judios: á los cuales como fueron juntos, les dijo: Yo, varones y hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de los padres, he sido sin embargo entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos:

18 Los cuales hablándome examinado, me querian soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas oponiéndose los Judios, me fué forzoso de apelar á Cesar: no como que tenga de que acusar á mi nacion.

20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas en cuanto á tí de Judea, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha noticiado ni hablado algun mal de tí.

22 Mas querriamos oír de tí lo que pien-

ROMANOS.

sas; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un dia, vinieron á él muchos á su alojamiento, á los cuales exponia y testificaba el reino de Dios, procurando persuadirles las cosas que son de Jesus por la ley de Moyses, y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentian á lo que se decia, mas algunos no creian.

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, despues de haberles dicho Pablo una palabra: Bien ha hablado el Espiritu Santo por el profeta Isaias á nuestros padres,

26 Diciendo: Vé á este pueblo, y díles: Oyendo oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no percibireis.

27 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y de los oidos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñaron; porque no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.

28 Seaos pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salvacion de Dios; y que ellos la oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judios se salieron, y tenian entre sí gran contienda.

30 Pablo empero quedó dos años enteros en su casa que tenia alquilada; y recibia á todos los que entraban á él,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesu Cristo, con toda libertad, y sin impedimento.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

ROMANOS.

CAPITULO I.

Declarando el apostol su vocacion, declara animismo cuál sea la sustancia, efectos, y fin del Evangelio, como en proemio de su disputa en esta epistola, en la cual pretende de principal intento mostrar, que el verdadero y espiritual pueblo de Dios no es ni los Gentiles por sus filosofías, ni los Judios por su temporal eleccion, ley y culto externo; mas un pueblo que primeramente es escogido eternamente de Dios por su pura y libre voluntad indiferentemente de los unos y de los otros, (porque sin controversia es Dios de todos) segundamente, que este pueblo entra en la gracia de Dios no por el mérito de sus virtudes, ó guarda de ley de Dios, sino por fé viva en él, la cual especialmente propone el Evangelio en Cristo. En tercer lugar enseña, que los así justificados y santificados muestran esta santificación por la piadosa vida, á la cual son ya útiles muriendo á su corrupcion por virtud de la muerte y sepultura del Señor, y resucitando por virtud de su resurreccion á nueva vida, como les es representado en su bautismo: los cuales aunque todavía quedan con rastros de pecado, en Cristo (por el cual y en el cual viven ya) tienen toda seguridad, &c. Esta es la suma de toda esta disputa entrando en la cual (2) prueba los Gentiles con todas sus virtudes estar muy lejos de ser pueblo de Dios, porque el conocimiento que Dios les dió de sí fué muy mal empleado de ellos donde por su ingratitude los castigó Dios con horrenda tiniebla, perversion de juicio, y corrupcion monstruosa de vida.

PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado á ser apóstol, apartado para el Evangelio de Dios,

2 Que él habia ántes prometido, por sus profetas en las Santas Escrituras,

3 De su Hijo Jesu Cristo, Señor nues-

tro, (el cual fué hecho de la simiente de David segun la carne,

4 Y fué declarado ser el Hijo de Dios con poder, segun el espíritu de santidad, por la resurreccion de los muertos;)

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para hacer que se obedezca á la fé en todas las naciones, en su nombre:

6 (Entre las cuales sois tambien vosotros los llamados de Jesu Cristo:)

7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados á ser santos: Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

8 Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesu Cristo acerca de todos vosotros, de que se habla de vuestra fé por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones;

10 Rogando, si de algun modo ahora al fin haya de tener por la voluntad de Dios próspero viaje para venir á vosotros.

11 Porque desco en gran manera veros, para repartir con vosotros algun don espiritual, á fin de que seais confirmados;

12 Es á saber, para ser juntamente con-

LOS ACTOS.

la tierra; mas vejan una ensenada, que tenia playa, á la cual acordaban de echar, si pudiesen, la nave.

40 Y alzando las anclas, se dejaron á la mar, largando tambien las ataduras de los gobernalles; y alzada la vela mayor al viento, ibanse á la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos mares, la nave dió al través; y la proa hincada estaba sin moverse, mas la popa se abria con la fuerza de las olas.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen á los presos; porque ninguno huyese escapándose nadando.

43 Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo estorbó este acuerdo; y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen al agua los primeros, y saliesen á tierra:

44 Y los demas, parte en tablas, parte en cosas de la nave: y así aconteció que todos se salvaron á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Salidos de la mar Pablo y sus compañeros, los de la isla los reciben humanamente, donde Pablo siendo morado de una víbora, y quedando sin ningún mal, los bárbaros le comienzan á tener en estima. 2. Son hospedados de Pablo, cuyo padre sana Pablo. 3. Partidos, vienen á Roma y son recibidos de los hermanos. 4. A Pablo es señalada cárcel algo libre, donde llamados los Judios, y declarándoles el Evangelio en Cristo, ellos le desechan, y él les intimá su ceguera, conforme al dicho de Isaias, &c.

Y COMO escaparon, entonces conocieron la isla, que se llamaba Melita.

2 Y los bárbaros nos trataban con poca humanidad; porque encendiendo un gran fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que nos estaba encima, y á causa del frio.

3 Entonces habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y puéstolos en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió á la mano.

4 Y como los barbaos vieron la bestia venenosa colgando de su mano, decian los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida: á quien, aunque escapado de la mar, la venganza sin embargo no le deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la bestia en el fuego, ningún mal padeció.

6 Empero ellos estaban esperando, cuando se habia de hinchar, ó de caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venia, mudados de parecer, decian que era un Dios.

7 ¶ En aquellos lugares habia unas heredades del hombre principal de la isla, llamado Pablo, el cual nos recibió, y nos hospedó tres dias humanamente.

8 Y aconteció, que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebres y de disenteria: al cual Pablo entró, y despues de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó.

9 Y esto hecho, tambien los otros que en la isla tenian enfermedades, llegaban, y fueron sanados:

10 Los cuales tambien nos honraron de muchas honras; y habiendo de navegar, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 ¶ Así que pasados tres meses, navegámos en una nave Alejandrina, que habia Invernado en la isla, la cual tenia por enseña á Castor y Pollux.

12 Y venidos á Syracusa, estuvimos allí tres dias.

13 De donde costeano al derredor, vinimos á Rhegio; y un dia despues ventando el austro, vinimos al segundo dia á Puteoli:

14 Donde hallando hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete dias; y así vinimos hácia Roma:

15 De donde oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta el Foro de Appio, y las Tres Tabernas: á los cuales como Pablo vió, dando gracias á Dios, tomó confianza.

16 Y como llegámos á Roma, el centurion entregó los presos al prefecto de la guardia; mas á Pablo fué permitido de estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 ¶ Y aconteció, que tres dias despues, Pablo convocó los principales de los Judios: á los cuales como fueron juntos, les dijo: Yo, varones y hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de los padres, he sido sin embargo entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos:

18 Los cuales hablándome examinado, me querian soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas oponiéndose los Judios, me fué forzoso de apelar á Cesar: no como que tenga de que acusar á mi nacion.

20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas en cuanto á tí de Judea, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha noticiado ni hablado algun mal de tí.

22 Mas querriamos oír de tí lo que pien-

ROMANOS.

sas; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un dia, vinieron á él muchos á su alojamiento, á los cuales exponia y testificaba el reino de Dios, procurando persuadirles las cosas que son de Jesus por la ley de Moyses, y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentian á lo que se decia, mas algunos no creian.

25 Y como fueron entre sí discordes, se fueron, despues de haberles dicho Pablo una palabra: Bien ha hablado el Espiritu Santo por el profeta Isaias á nuestros padres,

26 Diciendo: Vé á este pueblo, y díles: Oyendo oireis, y no entendereis; y viendo vereis, y no percibireis.

27 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y de los oidos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñaron; porque no vean de los ojos, y oigan de los oidos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.

28 Seaos pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salvacion de Dios; y que ellos la oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judios se salieron, y tenian entre sí gran contienda.

30 Pablo empero quedó dos años enteros en su casa que tenia alquilada; y recibia á todos los que entraban á él,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesu Cristo, con toda libertad, y sin impedimento.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

ROMANOS.

CAPITULO I.

Declarando el apostol su vocacion, declara animismo cuál sea la sustancia, efectos, y fin del Evangelio, como en proemio de su disputa en esta epistola, en la cual pretende de principal intento mostrar, que el verdadero y espiritual pueblo de Dios no es ni los Gentiles por sus filosofías, ni los Judios por su temporal eleccion, ley y culto externo; mas un pueblo que primeramente es escogido eternamente de Dios por su pura y libre voluntad indiferentemente de los unos y de los otros, (porque sin controversia es Dios de todos) segundamente, que este pueblo entra en la gracia de Dios no por el mérito de sus virtudes, ó guarda de ley de Dios, sino por fé viva en él, la cual especialmente propone el Evangelio en Cristo. En tercer lugar enseña, que los así justificados y santificados muestran esta santificación por la piadosa vida, á la cual son ya útiles muriendo á su corrupcion por virtud de la muerte y sepultura del Señor, y resucitando por virtud de su resurreccion á nueva vida, como les es representado en su bautismo: los cuales aunque todavía quedan con rastros de pecado, en Cristo (por el cual y en el cual viven ya) tienen toda seguridad, &c. Esta es la suma de toda esta disputa entrando en la cual (2) prueba los Gentiles con todas sus virtudes estar muy lejos de ser pueblo de Dios, porque el conocimiento que Dios les dió de sí fué muy mal empleado de ellos donde por su ingratitude los castigó Dios con horrenda tiniebla, perversion de juicio, y corrupcion monstruosa de vida.

PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado á ser apóstol, apartado para el Evangelio de Dios,

2 Que él habia ántes prometido, por sus profetas en las Santas Escrituras,

3 De su Hijo Jesu Cristo, Señor nues-

tro, (el cual fué hecho de la simiente de David segun la carne,

4 Y fué declarado ser el Hijo de Dios con poder, segun el espíritu de santidad, por la resurreccion de los muertos;)

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para hacer que se obedezca á la fé en todas las naciones, en su nombre:

6 (Entre las cuales sois tambien vosotros los llamados de Jesu Cristo:)

7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados á ser santos: Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

8 Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesu Cristo acerca de todos vosotros, de que se habla de vuestra fé por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones;

10 Rogando, si de algun modo ahora al fin haya de tener por la voluntad de Dios próspero viaje para venir á vosotros.

11 Porque desco en gran manera veros, para repartir con vosotros algun don espiritual, á fin de que seais confirmados;

12 Es á saber, para ser juntamente con-

solado con vosotros por la mutua fé, la vuestra y juntamente la mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto de venir á vosotros, (empero hasta ahora he sido estorbado,) para tener tambien entre vosotros algun fruto, como entre los otros Gentiles.

14 A Griegos y á bárbaros, á sabios y á ignorantes soy deudor.

15 Así que, en cuanto está en mí, pronto estoy á anunciar el Evangelio tambien á los que estáis en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo; porque es poder de Dios para salvacion á todo aquel que cree: al Judío primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque en él la justicia de Dios se descubre de fé en fé, como está escrito: El justo vivirá por la fé.

18 ¶ Porque se manifiesta la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad y injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia:

19 Porque lo que de Dios se puede conocer, en ellos es manifestado; porque Dios se lo ha manifestado.

20 Porque las cosas invisibles de él, entendidas son desde la creacion del mundo, por medio de las cosas que son hechas, se ven claramente, es á saber, su eterno poder y divinidad, para que queden sin excusa.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias: ántes se desvanecieron en sus discursos, y el tonto corazon de ellos fué entenebrecido:

22 Que diciéndose ser sabios, fueron hechos insensatos;

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro piés, y de reptiles.

24 Por lo cual Dios tambien los entregó á la inmundicia, segun las concupiscencias de sus corazones, para que deshonrasen sus cuerpos entre sí:

25 Que mudaron la verdad de Dios en mentira, y honraron y sirvieron á la criatura ántes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amen.

26 Por lo cual Dios los entregó á afectos vergonzosos; porque aun sus mugeres mudaron el natural uso, en el uso que es contra naturaleza.

27 Y asimismo, los varones, dejado el

uso natural de la muger, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo torpezas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la recompensa de su error que convino.

28 Y como á ellos no les pareció bien tener á Dios en su conocimiento, Dios tambien los entregó á un perverso entendimiento, para que hiciesen lo que no conviene;

29 Atestados de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad: llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades:

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres,

31 Insensatos, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

32 Los cuales, entendiendo la justicia de Dios, á saber, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte; no solamente las hacen, mas aun se complacen con los que las hacen.

CAPITULO II.

Ni el Judío es pueblo de Dios. 1. Porque es arrogante de la justicia que no tiene menospreciando al Gentil. 2. Porque nunca guardó la ley, antes fué contumaz y rebelde contra ella desde que se la dieron, y así le castigó Dios muchas veces, y le castigará en su final juicio, si con tiempo no se convirtiere de veras. 3. Porque jactándose del carnal título de pueblo de Dios, y de su ley, y haciendo contra ella, fué causa que el santo nombre del Señor fuese infame entre los Gentiles, como está de él testificado. II. De que manera se pudiera el Judío gloriar de la ley y de la circuncision contra el Gentil, á saber, si la guardara, &c.

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas; porque en lo mismo que juzgas al otro, te condenas á tí mismo; porque lo mismo haces tú que juzgas á los otros.

2 Porque sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, haciendo las mismas, que tú escaparás el juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad: ignorando que su benignidad te guía á arrepentimiento?

5 Antes, segun tu dureza, y tu corazon impenitente, atesoras para tí mismo ira para el dia de la ira, y de la manifestacion del justo juicio de Dios;

6 El cual pagará á cada uno conforme á sus obras:

7 A los que perseverando en bien hacer, buscan gloria, y honra, y inmortalidad, dará la vida eterna;

8 Mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, ántes obedecen á la injusticia, enojo, y ira.

9 Tribulacion y angustia sobre toda alma de hombre que obra lo malo, del Judío primeramente, y tambien del Griego;

10 Mas gloria, y honra, y paz á todo aquel que obra el bien, al Judío primeramente, y tambien al Griego:

11 Porque no hay acepcion de personas para con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.

13 Porque no los que oyen la ley son justos delante de Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque cuando los Gentiles que no tienen la ley, hacen naturalmente las cosas de la ley, los tales aunque no tengan la ley, á sí mismos son ley:

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias; y acusándose mientras tanto, ó tambien excusándose sus pensamientos, unos con otros,

16 En el dia que juzgará el Señor los secretos de los hombres conforme á mi Evangelio, por Jesu Cristo.

17 He aquí, tú te llamas por sobrenombre Judío, y estás reposado en la ley, y te glorias en Dios,

18 Y sabes su voluntad, y apruebas lo mejor, siendo instruido por la ley;

19 Y te jactas de que tú mismo eres guia de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 Tú, pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas los ídolos, ¿haces sacrilegio?

23 Tú que te jactas de la ley, ¿por transgresion de la ley deshonras á Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito.

25 ¶ Porque la circuncision á la verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si

eres rebelde á la ley, tu circuncision es hecha incircuncision.

26 De manera que si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenido su incircuncision por circuncision?

27 Y lo que de su natural es incircunciso, si guardare la ley, ¿no te juzgará á tí, que por la letra y por la circuncision eres rebelde á la ley?

28 Porque no es Judío el que lo es por de fuera, ni es la circuncision la que es por de fuera, en la carne;

29 Mas el que lo es por de dentro Judío es; y la circuncision es de la del corazon, en el espiritu, no en la letra: la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III.

La prerogativa del Judío sobre el Gentil es ser depositario de la ley y promesas de Dios, cuya verdad no falta por la incredulidad de ellos, antes la ha hecho mas ilustre (porque por ocasion de ella Dios se ha comunicado en su Evangelio á los Gentiles, como trata abajo II. 25. &c.), ni por eso Dios es injusto castigando á los rebeldes, ni con tal pretexto nadie se ha de atrever á mal hacer. 2. La dicha prerogativa no los hace mejores que los Gentiles, pues son tan pecadores como ellos como está probado, y de nuevo se prueba. 3. Estando todos los hombres en tal estado (por su comun corrupcion) la ley (que á la verdad si estuvieran en sana naturaleza les pudiera servir, para que haciéndola fueran justos) no les sirve sino para convencerlos de pecadores. 4. Manifiesta Dios el camino de la verdadera justicia en su Evangelio por la fé en Cristo, para que la gloria de nuestra justicia, (que si fuera por las obras de la ley habia de ser nuestra,) toda sea de Dios; y esto á todos, Judíos y Gentiles; porque es Dios de todos.

¿QUÉ, pues, tiene mas el Judío? ¿ó cuál es el provecho de la circuncision?

2 Mucho en todas maneras. Lo primero ciertamente, porque los oráculos de Dios les han sido confiados.

3 ¿Porque qué hay, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿La incredulidad de ellos habrá por eso hecho vana la fé de Dios?

4 En ninguna manera; ántes, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso, como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando fueres juzgado.

5 Mas si nuestra iniquidad encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será por eso injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera: de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios el mundo?

7 Porque si la verdad de Dios con mi mentira creció á gloria suya, ¿por qué aun tambien soy yo juzgado como pecador?

8 Y no, (como somos infamados, y como algunos aseguran, que nosotros decimos,) ¿Hagamos males para que vengan bienes? la condenacion de los cuales es justa.

9 ¶ ¿Pues qué? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; porque ya hemos acusado á Judios y á Gentiles, que todos están debajo de pecado.

10 Como está escrito: No hay justo, ni aun solo uno:

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se apartaron del camino de la justicia, á una se han hecho inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno solo.

13 Sepulcro abierto es su garganta: con sus lenguas tratan engañosamente: veneno de aspides está debajo de sus labios:

14 Cuya boca está llena de maledicencia, y de amargura:

15 Sus piés son ligeros para derramar sangre:

16 Quebrantamiento y desventura hay en sus caminos:

17 Y el camino de paz no conocieron:

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 ¶ Empero ya sabemos, que todo lo que la ley dice, á los que están bajo la ley lo dice; para que toda boca se tape, y que todo el mundo se tenga por reo delante de Dios:

20 Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él; porque por la ley es el conocimiento del pecado.

21 ¶ Empero ahora, la justicia de Dios sin la ley se ha manifestado, testificada por la ley, y por los profetas:

22 La justicia, digo, de Dios, que es por la fé de Jesu Cristo, para todos, y sobre todos los que creen en él; porque no hay diferencia;

23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redencion que es en Jesu Cristo.

25 Al cual Dios ha propuesto por aplacamiento por la fé en su sangre, para manifestacion de su justicia por la remision de los pecados pasados, en la paciencia de Dios;

26 Para manifestacion de su justicia en este tiempo; para que él sea justo, y justificador del que cree en Jesus.

27 ¿Donde, pues, está la jaectancia? Es echada fuera. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No: sino por la ley de la fé.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fé sin las obras de la ley.

29 ¿Es Dios solamente Dios de los Judios? ¿No es tambien Dios de los Gentiles? Cierto, él es tambien Dios de los Gentiles.

30 Porque un Dios es de todos, el cual justificará de la fé la circuncision, y por la fé á la incircuncision.

31 ¿Luego deshacemos la ley por la fé? En ninguna manera: antes establecemos la ley.

CAPITULO IV.

Prueba que la justicia de las obras (aunque delante de los hombres sea de estimar) no es la que delante de Dios vale, la cual es absolutamente por perdonar Dios los pecados al que vivamente cree, y contarle esta fé por sólida justicia; las pruebas son, la primera por el ejemplo de Abraham: la segunda, por el testimonio de David. 2. Insinua de qué, pues, sirva la circuncision y la ley, hasta tratarse mas ampliamente capitulo 7. v. 3. Vuélve al ejemplo de Abraham, explicando cual fué esta fé en la que agradó tanto á Dios, y poniéndole por ejemplo á todos los que delante de Dios quisieren ser justificados.

¿QUÉ, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene de que gloriarse; mas no delante de Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué imputado á justicia.

4 Empero al que obra, no se le cuenta la recompensa por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fé le es contada por justicia.

6 Como tambien David describe la bienaventuranza del hombre, al cual Dios imputa justicia sin las obras,

7 Diciendo: Bienaventurados aquellos, cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varon al cual el Señor no imputará pecado.

9 ¿Esta bienaventuranza pues viene solamente sobre la circuncision, ó tambien sobre la incircuncision? porque decimos que á Abraham fué contada la fé por justicia.

10 ¿Cómo pues le fué contada? ¿estando él en la circuncision ó en la incircuncision? no en la circuncision, sino en la incircuncision.

11 ¶ Y recibió el signo de la circuncision, por sello de la justicia de la fé que tuvo siendo aun incircunciso; para que

fuese padre de todos los creyentes, aunque no sean circuncidados; para que tambien á ellos les sea contado por justicia:

12 Y padre de la circuncision, á los que no solamente son de la circuncision, mas tambien siguen las pisadas de la fé de nuestro padre Abraham, que tenia ántes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham, ó á su simiente, que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fé.

14 Porque si los de la ley, son los herederos, hecha vana es la fé; y anulada es la promesa.

15 Por cuanto la ley obra ira; porque donde no hay ley, allí tampoco hay transgresion.

16 ¶ Por tanto es por la fé, para que sea por gracia; á fin de que la promesa sea firme á toda la simiente, es á saber, no solamente al que es de la ley, mas tambien al que es de la fé de Abraham: el cual es padre de todos nosotros,

17 (Como está escrito: Por padre de muchas naciones te he puesto, delante de Dios, á quien creyó: el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

18 El cual creyó en esperanza contra esperanza, para ser hecho padre de muchas naciones, conforme á lo que le habia sido dicho: Así será tu simiente.

19 Y no siendo debil en fé, no consideró su cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara.

20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: ántes fué esforzado en fé, dando gloria á Dios:

21 Enteramente persuadido que todo lo que habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.

22 Y por tanto le fué imputado á justicia.

23 Y no está escrito esto solamente por causa de él, que le haya sido así contado;

24 Sino tambien por nosotros, á quienes será así contado, á los que creemos en el que levantó de los muertos á Jesus, Señor nuestro:

25 El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificacion.

CAPITULO V.

Efectos ilustratimos de la justificacion de la fé en Cristo, por los cuales se muestra evidentemente, que no solo no hace, á los que la alcanzan, negligentes en Span.

Las obras de la ley, mas que sin ella no las puede tener. 2. Esta justicia por gracia en Cristo sobrepaja los daños que vinieron al mundo por la desobediencia de Adam.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz para con Dios por nuestro Señor Jesu Cristo:

2 Por el cual tambien tenemos entrada por la fé en esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion obra paciencia;

4 Y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza;

5 Y la esperanza no nos avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espiritu Santo, que nos es dado.

6 Porque Cristo, cuando éramos aun sin fuerza, á su tiempo murió por los impios.

7 Porque apenas morirá alguno por un justo; aunque quizá por uno bueno podrá ser que alguno aun osare morir.

8 Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Luego mucho mas, ahora justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas, ya reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu Cristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliacion.

12 ¶ Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; y la muerte así pasó á todos los hombres porque todos pecaron;

13 (Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo; mas el pecado no es imputado, no habiendo ley.

14 Mas reinó la muerte desde Adam hasta Moyses, aun sobre los que no pecaron á la manera de la rebelion de Adam, el cual es figura del que habia de venir.

15 Mas no como el delito, así tambien fué el don gratuito; porque si por el delito de uno murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios, y el don por la gracia que es de un solo hombre, Jesu Cristo, abundó para muchos.

16 Ni tampoco de la manera que *fué* por uno que pecó, *así también* el don; porque el juicio á la verdad *fué* de un *pecado* para condenacion, mas el don *gratuito* es de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por el delito de uno reinó la muerte por *causa* de uno, mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia reinarán en vida por uno *solo*, Jesu Cristo.)

18 Asi que, de la manera que por el delito de uno *vino la culpa* á todos los hombres para condenacion, asi por la justicia de uno *vino la gracia* á todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos.

20 La ley *empero* entró para que el *pecado* abundase; mas cuando el *pecado* abundó, sobreabundó la gracia;

21 Para que de la manera que el *pecado* reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna, por Jesu Cristo Señor nuestro.

CAPITULO VI.

De que por la bondad infinita de Dios la gracia de la restauracion haya sobrepujado la ruina del pecado, no se ha de tomar atrevimiento de pecar, porque muestra profesion en el bautismo es en contrario, á saber, de permanecer en santidad, para lo cual el bautismo en la muerte del Señor es también eficaz.
2. Tampoco la libertad de la ley que en Cristo tenemos, se ha de entender licencia para pecar; porque la cristiana libertad es servidumbre á Dios y á la piadosa vida obedeciéndole.

¿PUES qué diremos? ¿Perseveraremos en el *pecado*, para que la gracia abunde?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al *pecado*, ¿cómo viviremos aun en él?

3 ¿O no sabeis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados *juntamente* con él en la muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados *juntamente con él* en la semejanza de su muerte, también lo seremos *juntamente* en la semejanza de su resurreccion:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre *fué crucificado juntamente con él*, para que el cuerpo del *pecado* sea deshecho, á fin de que no sirvamos mas al *pecado*.

7 Porque el que está muerto, justificado es del *pecado*.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él:

9 Ciertos que Cristo habiendo resucitado de los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará mas de él.

10 Porque, en cuanto al morir, al *pecado* murió una vez; mas en cuanto al vivir, para Dios vive.

11 Así también vosotros, juzgad que vosotros de cierto estais muertos al *pecado*; mas que vivis para Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

12 No reine pues el *pecado* en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al *pecado* como instrumentos de iniquidad: antes presentáos á Dios como vivientes de *entre* los muertos; y vuestros miembros á Dios como instrumentos de justicia.

14 Porque el *pecado* no se enseñoreará de vosotros; porque no estais debajo de la ley, sino debajo de la gracia.

15 ¶ ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos debajo de la ley, sino debajo de la gracia? En ninguna manera.

16 ¿O no sabeis, que aquien os presentasteis á vosotros mismos por siervos para obedecerla, sois siervos de aquel á quien obedecéis, ó del *pecado* para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Gracias á Dios, que fuisteis siervos del *pecado*; mas habeis obedecido de corazon á la forma de doctrina á la cual habeis sido entregados:

18 Y libertados del *pecado*, sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo humanamente á causa de la flaqueza de vuestra carne: que como presentasteis vuestros miembros por siervos de la inmundicia y de la iniquidad para iniquidad; así ahora presentéis vuestros miembros por siervos de la justicia para santidad.

20 Porque cuando fuisteis siervos del *pecado*, libres erais de la justicia.

21 ¿Qué fruto teniais entonces de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es la muerte.

22 Mas ahora librados del *pecado*, y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santidad, y por fin la vida eterna.

23 Porque el salario del *pecado* es la

muerte; mas el don *gratuito* de Dios es la vida eterna en Cristo Jesus Señor nuestro.

CAPITULO VII.

Prosigue declarando como se ha de entender la libertad, ó exencion de la ley en el cristiano, á saber, no de las obras que manda sino de la obligacion y miedo servil y de muerte que trae para el no regenerado en Cristo.
2. Con motivo de esto prosigue declarando los oficios de la ley en el pecador, que son. 1. Enseñar el *pecado*. 2. Hacer que crezca en mucho mayor abundancia despertando de una parte el corrompido apetito á mas pecar (que con la ignorancia estaba como adormecido) y de otra (vista la pena que la ley intima) irritando al pecador contra el legislador justo, de todo lo cual se sigue mayor condenacion de muerte: los cuales efectos la ley no los tiene de suyo, mas accidentalmente por la ocasion de la perversidad y corrupcion del hombre con quien habla. 3. Declara los mismos oficios de la ley tener aun eficacia en el ya regenerado por la parte que aun es carnal: *empero* de la cual miseria es librado por Cristo.

¿IGNORAIS, hermanos, (pues hablo con los que saben la ley,) que la ley *sólo*mente se enseñorea del hombre entre tanto que vive?

2 Porque la muger que está sujeta á marido, mientras él vive, está ligada á su marido por la ley; mas muerto el marido, ella está libre de la ley del marido.

3 Así que viviendo el marido se llamará adúltera, si fuere de otro varon; mas si su marido hubiese muerto, está libre de la ley, de tal manera que no será adúltera, si fuere de otro marido.

4 Así también vosotros, hermanos míos, estais muertos á la ley por el cuerpo de Cristo, para que seais de otro esposo, es á saber, del que resucitó de los muertos, para que llevemos fruto á Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, los afectos del *pecado* que eran por la ley, obraban en nuestros miembros para llevar fruto á la muerte:

6 Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto á aquello en que nos detenía presos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no en vejez de la letra.

7 ¶ ¿Qué pues diremos? ¿La ley es *pecado*? En ninguna manera. Antes yo no conociera al *pecado*, sino por la ley; porque no conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Empero el *pecado*, tomando ocasion por el mandamiento, obró en mí toda suerte de concupiscencia; porque sin la ley el *pecado* estaba muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivía en algun tiempo; mas venido el mandamiento, el *pecado* revivió, y yo morí.

10 Y hallé *que* el mandamiento, que *de suyo era* para vida, á mí *era* para muerte.

11 Porque el *pecado*, tomando ocasion por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

12 De manera que la ley á la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, para mí me es hecho muerte? No, sino que el *pecado*, para mostrarse *pecado*, por lo bueno me obró la muerte; para que, por el mandamiento, el *pecado* se hiciese sobre manera pecaminoso.

14 Porque *ya* sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido debajo del *pecado*.

15 Porque lo que hago, no lo apruebo, pues el *bien* que quiero, no hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, consiento que la ley es buena.

17 De manera que ya no obro yo aquello, sino el *pecado* que mora en mí.

18 Porque yo sé que en mí, es á saber, en mi carne, no mora cosa buena; porque tengo el querer; mas obrar lo bueno, no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, esto hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el *pecado* que mora en mí.

21 Así que, en queriendo yo hacer el bien, hallo *esta* ley; que el mal habita conmigo.

22 Porque segun el hombre interior me deleito en la ley de Dios;

23 Mas veo otra ley en mis miembros rebelándose contra la ley de mi espíritu, y llevándome cautivo á la ley del *pecado* que está en mis miembros.

24 ¿Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy á Dios por Jesu Cristo Señor nuestro. Asi que, yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del *pecado*.

CAPITULO VIII.

Que para el que de verdad está en Cristo y vive por él, (aunque tenga aun flaqueza de carne, en la cual empero no es su comun vida) ninguna condenacion hay.
2. De esta corrupcion nos purificará del todo el Padre en la final resurreccion por virtud de la resurreccion del Señor y por la eficacia de su espíritu. 3. Exhorta por tanto á la piadosa vida animados por la certidumbre de nuestra regeneracion espiritual y de la eternidad de la heredad que esperamos en nuestra entera restauracion, en comparacion de la cual todas las presentes aflicciones son de ninguna peso. 4. Por esta restauracion no solo viven todas las criaturas, mas aun todo el verdadero pue-

Mo de Dios, que son los que de esta universal masa de corrupcion, el eligió, y predestinó en Cristo, y los llamó á su tiempo, á los cuales tambien á su tiempo glorificará sin que cosa ninguna pueda impedir la efectucion de este su eterno consejo para con ellos en Cristo.

Así que ahora, ninguna condenacion hay para los que están en Cristo Jesus, los que no andan conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesus me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible á la ley, en cuanto era debil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de la carne del pecado, y por pecado, condenó al pecado en la carne;

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.

5 Porque los que son segun la carne, piensan en las cosas que son de la carne; mas los que son segun el Espíritu, en las cosas que son del Espíritu.

6 Porque el animo carnal es muerte; mas el animo espiritual, vida y paz;

7 Por cuanto el animo carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tan tampoco puede.

8 Así que, los que son segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Mas vosotros no sois segun la carne, sino segun el Espíritu: si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

10 Empero si Cristo es en vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado; mas el espíritu vive á causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos á Jesus, mora en vosotros, el que levantó á Cristo de los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne para que vivamos conforme á la carne.

13 Porque si vivieris conforme á la carne, moriréis; mas si por el Espíritu mortificareis las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el espíritu

de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habeis recibido el Espíritu de adopcion, por el cual clamamos: Abba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con Cristo: si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos tambien glorificados.

18 Porque yo juzgo, que lo que en este tiempo se padece, no es digno de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

19 ¶ Porque el continuo atalayar de la criatura espera la manifestacion de los hijos de Dios;

20 Porque la criatura fué sujeta á vanidad, no de su voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó,

21 Con esperanza de que tambien la misma criatura será librada de la servidumbre de corrupcion, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque ya sabemos, que toda la creacion gimé á una, y á una está en dolores de parto hasta ahora.

23 Y no solo ella, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcion, es á saber, la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos: empero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿cómo aun lo espera?

25 Mas si lo que no vemos esperamos, por paciencia lo esperamos.

26 Y asimismo tambien el Espíritu á una ayuda nuestra flaqueza; porque no sabemos lo que hemos de pedir como conviene; mas el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe cual es el deseo del Espíritu, porque conforme á la voluntad de Dios intercede por los santos.

28 Y sabemos, que todas las cosas obran juntamente para el bien de los que á Dios aman, es á saber, á los que conforme á su propósito son llamados.

29 Porque á los que ántes conoció, tambien predestinó para que fuesen hechos conformes á la imágen de su Hijo, para

que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó; y á los que llamó, á estos tambien justificó; y á los que justificó, á estos tambien glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos á estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, ántes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar tambien con él gratuitamente todas las cosas?

33 ¿Quién acusará contra los escogidos de Dios? Dios es el que los justifica.

34 ¿Quién es el que los condena? Cristo es el que murió: ántes el que tambien resucitó, el que tambien está á la diestra de Dios, el que tambien demanda por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulacion? ¿ó angustia? ¿ó persecucion? ¿ó hambre? ¿ó desnudez? ¿ó peligro? ¿ó espada?

36 (Como está escrito: Por causa de tí somos muertos todos los dias: somos estimados como ovejas para el matadero.)

37 Antes en todas estas cosas vencemos, y aun mas, por aquel que nos amó.

38 Por que estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesus, Señor nuestro.

CAPITULO IX.

Embiste mas de hecho con el pueblo Judáico (con prefacion empero de su benevolencia y caridad para con ellos) mostrando que sin que la promesa y verdad de Dios sea menoscabada, ellos, por la temporal eleccion y por las demas carnales prerrogativas (que arriba, capítulo 3, habia comenzado á contar) no son verdadero pueblo de Dios, porque el pueblo verdadero de Dios: I. Es por via de espíritu y fé, y no por linea carnal. 2. Está fundado sobre eterna eleccion de Dios, y no temporal. 3. Estriba sobre la misericordia de Dios (que por su libre voluntad lo escogió sin respeto de méritos ni demeritos de obras) no en las obras de la ley y en propia justicia como ellos. II. Esta libre voluntad de Dios en su eleccion no menoscaba su justicia en castigar despues al impio, ántes en grandece su bondad en haberle sufrido tanto tiempo. III. En esta eleccion por expresos testimonios del Espíritu Santo, no es mas privilegiado el Judío que el Gentil. IV. La causa principal porque el Judío es mas inhábil para ser contado en este santo pueblo, es la opinion que tiene de justicia por parte de la ley, en la cual contento de sí, tropieza en Cristo.

VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo:

2 Que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazon.

3 Porque deseaba yo mismo ser anatema de Cristo por causa de mis hermanos, los que son mis parientes segun la carne:

4 Que son Israelitas, de los cuales es la adopcion, y la gloria, y los conciertos, y la ley dada, y el culto, y las promesas;

5 Cuyos son los padres, y de los cuales vino Cristo segun la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amen.

6 No empero que la palabra de Dios haya faltado; porque no todos los que son de Israel son Israelitas:

7 Ni por ser simiente de Abraham luego son todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente.

8 Quiere decir: No los que son hijos de la carne, estos son los hijos de Dios; mas los que son hijos de la promesa, estos son contados en la generacion.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré; y tendrá Sara un hijo.

10 Y no solo esta, mas tambien Rebeca concibiendo de una vez, á saber, de Isaac nuestro padre;

11 (Porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aun ni bien ni mal, para que permaneciese el propósito de Dios conforme á la eleccion, no por las obras, sino por el que llama.)

12 Le fué dicho, que el mayor serviria al menor:

13 Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esau aborrecí.

14 ¿Qué diremos pues? ¿Que hay injusticia acerca de Dios? En ninguna manera.

15 Porque á Moyses dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia; y me compadeceré del que me compadeceré.

16 Así que no es del que quiere, ni del que corre; sino de Dios, que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice de Pharaon: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en tí mi poder, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

19 ¶ Me dirás pues: ¿Por qué pues se enoja? ¿porque quién ha resistido á su voluntad?

20 Mas ántes, oh hombre, ¿tú, quién

eres, para que alterques con Dios? ¿ó dirá el vaso de barro al que le labró: Por qué me has hecho así?

21 ¿O no tiene potestad el ollero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

22 ¿Y qué, si Dios queriendo mostrar su ira, y hacer notorio su poder, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para destrucción;

23 Y haciendo notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él ha antes preparado para gloria;

24 A los cuales también llamó, *es á saber*, á nosotros, no solo de los Judíos, mas también de los Gentiles?

25 Como también en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mío; y amada, á la que no era amada.

26 Y será que en el lugar donde antes les era dicho: Vosotros no sois pueblo mío; allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 Isaias también clama tocando á Israel: Aunque fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, un residuo será salvo.

28 Porque él consumará la obra, y la abreviará en justicia; porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como antes dijo Isaias: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado simiente, como Sodoma fuéramos hechos, y como Gomorra fuéramos semejantes.

30 ¶ ¿Qué diremos pues? Que los Gentiles que no seguían justicia han alcanzado la justicia: es á saber, la justicia que es por la fé;

31 Y Israel que seguía la ley de justicia, no ha alcanzado á la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque no la buscaron por fé; mas como por las obras de la ley. Por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo;

33 Como está escrito: He aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo, y roca de caída; y todo aquel que creyere en él, no será avergonzado.

CAPITULO X.

Prosigue declarando la causa de la caída de los Israelitas, á saber, porque no entendieron la ley ni sus intentos, no obstante que en ella está hecha mención de esta distinción de justicia de ley, (que ellos nunca dieron,) y justicia de fé, (que insinuaba el Evangelio en Cristo) la cual había de ser común á todo el mundo: del cual estaba profetizado que los Gentiles habían de obedecer al Evangelio, y los Judíos de contradecirle.

HERMANOS, el deseo vehemente de mi corazón, y mi oración á Dios por Israel, es para su salvación.

2 Porque yo les doy testimonio, que á la verdad tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando de establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley es Cristo, para dar justicia á todo aquel que cree.

5 Porque Moyses describe así la justicia que es por la ley: Que el hombre que aquellas cosas hiciere, vivirá por ellas.

6 Mas de la justicia que es por la fé, dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer de lo alto á Cristo.)

7 ¿O, quién descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cercana te está la palabra, *es á saber*, en tu boca, y en tu corazón. Esta es la palabra de fé la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para alcanzar justicia; y con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre el Judío y el Griego; porque uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? como está escrito: ¿Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que traen la buena nueva de los bienes!

16 Mas no todos obedecieron al Evangelio; porque Isaias dice: Señor, ¿quién creyó nuestro dicho?

17 Luego la fé es por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

18 Mas digo yo: ¿Qué no han oído? Antes cierto por toda la tierra ha salido

el sonido de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo yo: ¿No lo ha conocido Israel? Primeramente Moyses dice: Yo os provocaré á zelos por un pueblo que no es mi pueblo, y con una nación insensata os provocaré á ira.

20 Mas, Isaias habla claro, y dice: Fui hallado de los que no me buscaban; manifestéme á los que no preguntaban por mí.

21 Mas contra Israel dice: Todo el día extendí mis manos á un pueblo rebelde y altercador.

CAPITULO XI.

Aunque esto sea así, y haya Dios puesto fin á la política Mística, con todo eso no ha desechado á su pueblo, es á saber, aquel que por las condiciones dichas de gracia y misericordia lo es. 2. Vuelve á probar que la caída de Israel estaba profetizada: la cual Dios había ordenado en su providencia para que por ocasión de su incredulidad el Evangelio fuese comunicado á los Gentiles (Actos 13, 46,) por medio de los cuales ellos también entrasen después. 3. Con esta consideración rebata también el orgullo de los Gentiles creyentes contra los Judíos incrédulos, exhortándolos á que castiguen en el ejemplo de ellos, y permanezcan con humildad en su vocacion, y procuren con toda instancia la conversión de los Judíos necesaria para el cumplimiento del reino de Cristo. 4. Con la consideración de este misterioso juicio de Dios y orden de su providencia, rompe en divinas alabanzas, &c.

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabeis lo que dice en Elias la Escritura? cómo se queja á Dios contra Israel, diciendo:

3 Señor, á tus profetas han muerto, y á tus altares han minado, y yo he quedado solo, y procuran quitarme mi vida.

4 Mas ¿qué le dice la divina respuesta? Yo me he reservado siete mil varones que no han doblado la rodilla delante de la imagen de Baal.

5 Así también, pues, en este tiempo ha quedado un residuo segun la elección de la gracia.

6 Y si por gracia, luego no es por obras: de otro modo la gracia ya no es gracia. Mas si por obras, ya no es gracia: de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¶ ¿Pues qué? Lo que buscaba Israel, aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado; y los demas fueron endurecidos.

8 (Como está escrito: Dióles Dios espíritu de adormecimiento, ojos con que no

vean, y oídos con que no oigan;) hasta el día de hoy.

9 Y David dice: Séales hecha su mesa un lazo, y una red, y un tropezadero, y una retribucion:

10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean; y agóviales siempre el espinazo.

11 ¶ Digo pues: ¿Tropezaron luego de tal manera que cayesen del todo? En ninguna manera; antes *mas bien* por la caída de ellos vino la salud á los Gentiles, para que *por ellos* fuesen provocados á zelos.

12 Y si la caída de ellos es la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto mas la plenitud de ellos?

13 Porque, á vosotros hablo, Gentiles, en cuanto á la verdad yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio ensalzo,

14 Si en alguna manera provocase á emulacion á los de mi carne, y hiciere salvos á algunos de ellos.

15 Porque si el desechamiento de ellos es la reconciliacion del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de los muertos?

16 Porque si el primer fruto es santo, también lo es la masa; y si la raíz es santa, también lo son los ramos.

17 Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú siendo acebuche has sido injerido en lugar de ellos, y has sido hecho participante de la raíz, y de la grosura de la oliva;

18 No te jactes contra los ramos; mas si te jactas, *sabe* que no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á tí.

19 Dirás pues: Los ramos fueron quebrados para que yo fuese injerido.

20 Bien: por su incredulidad fueron quebrados, mas tú por la fé estás en pie. No te ensoberbezcas, antes teme;

21 Porque si Dios no perdonó á los ramos naturales, teme que á tí tampoco te perdone.

22 Mira pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en su bondad; de otra manera tú también serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injeridos; que poderoso es Dios para volverlos á injerir.

24 Porque si tú fuiste cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste inje-

rido en la buena oliva, ¿cuánto mas estos, que son los ramos naturales, serán injeridos en su oliva?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no seais acerca de vosotros mismos arrogantes; y es, que el endurecimiento en parte ha acontecido á Israel, hasta tanto que entrase la plenitud de los Gentiles.

26 Y así todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.

27 Y este es mi concierto con ellos, cuando quitare sus pecados.

28 Así que, en cuanto al Evangelio, son enemigos por causa de vosotros; mas en cuanto á la elección, son muy amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creísteis á Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por ocasion de la incredulidad de ellos;

31 Así tambien estos ahora no han creído, para que en vuestra misericordia, ellos tambien alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¶ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprendibles son sus juicios, y investigables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero?

35 ¿O quién le dió á él primero, para que le sea pagado?

36 Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas. A él sea gloria por los siglos. Amen.

CAPITULO XII.

Concluida la disputa principal, da exhortaciones acomodadas á la doctrina dicha mostrando qué obras, oficio, y diligencia ha de tener el que es del pueblo de Dios en Cristo, con lo cual se muestra de verdad haber participado de la gracia en él, &c.

ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro culto racional.

2 Y no os conforméis á este siglo; mas transformáos por la renovacion de vuestro entendimiento, para que experimenteis cuál sea la voluntad de Dios, la buena, agradable y perfecta.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, á cada uno de los que están entre

vosotros, que no piense de sí mismo mas elevadamente de lo que debe pensar; sino que piense discretamente, cada uno conforme á la medida de fé que Dios le repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen el mismo oficio:

5 Así nosotros siendo muchos, somos un mismo cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros los unos de los otros.

6 De manera que teniendo diferentes dones segun la gracia que nos es dada, si de profecía, sea conforme á la medida de la fé;

7 O si de ministerio, en servir; ó el que enseña, en enseñar;

8 O el que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, en sollicitud; el que hace misericordia, en alegría.

9 El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegándoos á lo bueno.

10 Amándoos los unos á los otros con amor de hermanos; en la honra prefiriendoos los unos á los otros.

11 En los quehaceres no perezosos: ardientes en espíritu: sirviendo al Señor:

12 Gozosos en la esperanza: sufridos en la tribulacion: constantes en la oracion:

13 Comunicando á las necesidades de los santos: signiendo la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen: bendecid, y no maldigais.

15 Regocijáos con los que se regocijan; y llorad con los que lloran.

16 Sed entre vosotros de un mismo ánimo: no altivos, mas acomodándoos á los humildes: no seais sabios acerca de vosotros mismos.

17 No pagueis á nadie mal por mal: aplicándoos á hacer lo bueno delante de todos los hombres.

18 Si se puede hacer, en cuanto es en vosotros, tened paz con todos los hombres.

19 No os vengueis á vosotros mismos, amados; antes, mas bien, dad lugar á la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor.

20 Así que si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer: si tuviere sed, dále de beber: que en haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo; antes vence con bien el mal.

CAPITULO XIII.

De la obediencia al público magistrado, y de su autoridad, y de la obligacion en que le son todas suertes de gentes. 2. Prosigue en la exhortacion á la caridad, y á representar á Cristo en toda la vida.

TODA alma sea sujeta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios: las potestades que son, de Dios son ordenadas.

2 Así que el que se opone á la potestad, al orden de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos recibirán condenacion para sí.

3 Porque los magistrados no son para temor de las buenas obras, sino de las malas. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 Porque te es el ministro de Dios para bien. Mas si hicieres lo malo, teme; porque no sin causa trae la espada, porque es el ministro de Dios, vengador para ejecutar su ira al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que le seais sujetos: no solamente por motivo de la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto les pagais tambien los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo.

7 Pagad pues á todos lo que debeis: al que tributo, tributo: al que impuesto, impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8 ¶ No debais á nadie nada, sino que os améis unos á otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

9 Porque esto: No adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás; y si hay algun otro mandamiento, en esta palabra se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

10 El amor no hace mal al prójimo, así que el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está mas cerca nuestra salvacion, que cuando creíamos.

12 La noche ya pasa, y el día va llegando: desechemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

13 Andemos honestamente, como de día: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendenencias y envidia:

14 Mas vestíos del Señor Jesu Cristo; y no penseis en la carne para cumplir sus deseos.

CAPITULO XIV.

Compone algunas discordias y malos juicios que debía de haber entre los que habían creído de los Judios y de los Gentiles acerca del uso comun de las viandas. El bien enseñado usa de su libertad con haciimiento de gracias, mas sin escandalalo del hermano aun no tambien enseñado. El no tambien enseñado, refrenne el juicio para con el hermano, y remitálo al Señor cuyo es. Sobre todo la caridad se entretenga.

AL enfermo en la fé recibidle, sin andar en contiendas de opiniones.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro enfermo come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

4 ¿Tú, quién eres, que juzgas el siervo ageno? Para su señor está en pié, ó cae; mas, se afirmará: que poderoso es Dios para afirmarle.

5 Uno juzga que hay diferencia entre día y día: otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté asegurado en su mismo ánimo.

6 El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come; porque da gracias á Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí; y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para enseñarse así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? O tú tambien ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de comparecer delante del tribunal de Cristo.

11 Pues escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla; y toda lengua confesará á Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará á Dios razon de sí.

13 Así que, no juzguemos mas los unos á los otros; mas antes juzgad esto, que nadie ponga tropiezo al hermano, ó ocasion de caer.

14 Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesus, que nada hay de suyo inmundado; mas á aquel que piensa ser inmundado alguna cosa, á aquel le es inmundado.

15 Empero si por causa de tu comida

tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No echés á perder con tu comida á aquel por el cual Cristo murió.

16 *Que no se hable mal, pues, de vuestro bien:*

17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres.

19 Sigamos pues lo que hace á la paz, y á la edificación de los unos á los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad son limpias; mas malo es para el hombre que come con ofensa.

21 Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó se enflaquezca.

22 ¿Tú, tienes fé? Téntala contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que duda, si comiere, es condenado, porque no comió con fé; y todo lo que no es de fé, es pecado.

CAPITULO XV.

Prosigue la misma exhortación. 2. Repite la suma de la disputa, á saber: El pueblo de Dios es fundado sobre el conocimiento de Cristo, recogido de Judíos y Gentiles igualmente, aunque á los Judíos el Cristo en alguna manera era debido por la promesa, á los Gentiles es comunicado por misericordia. 3. Escríbase modestamente de la amonestación escrita, &c.

Así que los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade á su prójimo para su bien, á fin de edificarle.

3 Porque aun Cristo no se agradó á sí mismo; antes, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que ántes fueron escritas, para nuestro enseñamiento fueron escritas; para que por la paciencia, y consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolación, os dé que entre vosotros seáis unánimes segun Cristo Jesus:

6 Para que de un solo corazón y de una misma boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo.

7 Por tanto recibios los unos á los otros, como también Cristo nos ha recibido para gloria de Dios.

8 ¶ Digo pues, que Cristo Jesus fué ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas á los padres;

9 Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré á tí entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez dice: Regocijáos, vosotros los Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todas los Gentiles, y magnificádle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Saldrá raíz de Jesse, y el que se levantará para regir los Gentiles, los Gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os hincha de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

14 ¶ Empero aun yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, que vosotros también estais llenos de bondad, hartos de todo conocimiento, de tal manera que podais amonestaros los unos á los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en alguna parte osadamente, como recordándoos por la gracia que de Dios me es dada,

16 Para que fuese yo ministro de Jesu Cristo á los Gentiles, ministrando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles le sea accepta, siendo santificada por el Espíritu Santo.

17 Así que tengo de que gloriarme en Cristo para con Dios.

18 Porque no osaría hablar de alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para hacer obedientes á los Gentiles, por palabra y obra:

19 Con poder de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios; de tal manera que desde Jerusalem, y al derredor hasta Ilyrico, lo haya henchido todo del Evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé á predicar este Evangelio; no donde Cristo fuese ya nombrado, por no edificar sobre ageno fundamento;

21 Antes, como está escrito: A los que no fué anunciado de él, estos verán; y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual también he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

23 Mas ahora no teniendo ya mas lugar en estas partes, y deseando venir á vosotros muchos años ha:

24 Cuando me partiere para España, vendré á vosotros; porque espero que pasando os veré, y que seré encaminado por vosotros hácia allá: cuando primero me hubiere en parte saciado de vuestra compañía.

25 Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos.

26 Porque Macedonia y Achaya tuvieron por bien de hacer una colecta para los pobres de entre los santos que están en Jerusalem.

27 Porque les pareció bueno, y cierto, que son deudores á ellos; porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles en los carnales.

28 Así que, cuando yo hubiere concluido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasaré por vosotros á España.

29 Y ya sé que cuando viniere á vosotros, vendré en la plenitud de la bendición del Evangelio de Cristo.

30 Rúegoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesu Cristo, y por el amor del Espíritu, que os esforcéis conmigo en vuestras oraciones por mí á Dios;

31 Que yo sea librado de los incrédulos que están en Judea, y que este mi servicio para los de Jerusalem sea accepto á los santos;

32 Para que con gozo venga á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI.

Fenece la epístola con salutar en particular á los hermanos conocidos y en general á todos; y exhortando á que permanezcan en la union cristiana, y encomendándolos al Señor, &c.

ENCOMENDANDOOS á Phebe nuestra hermana, la cual está en el servicio de la iglesia que está en Cencreas:

2 Que la recibais en el Señor como es propio de santos; y que le ayudeis en cualquiera cosa en que os hubiere menester; porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo también.

3 Saludad á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesus:

4 (Que pusieron sus cuellos al degolladero por mí vida, á los cuales no doy gracias yo solo, mas aun todas las iglesias de los Gentiles:)

5 Asimismo á la iglesia que está en su casa. Saludad á Epeneto, amado mio, que es las primicias de Achaya para Cristo.

6 Saludad á Maria, la cual ha trabajado mucho por nosotros.

7 Saludad á Andronico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en prisiones, los cuales son insignes entre los apóstoles; los cuales fueron en Cristo ántes que yo.

8 Saludad á Amplias, amado mio en el Señor.

9 Saludad á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesus, y á Stachis, amado mio.

10 Saludad á Apeles, aprobado en Cristo. Saludad á los que son de Aristóbulo.

11 Saludad á Herodion, mi pariente. Saludad á los que son de Narciso, los que son en el Señor.

12 Saludad á Triphena, y á Triphosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad á la amada Perside, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

13 Saludad á Rufo, escogido en el Señor; y á su madre y mia.

14 Saludad á Asyncrito, á Phlegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos.

15 Saludad á Philologo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpas, y á todos los santos que están con ellos.

16 Saludad los unos á los otros con santo beso. Os saludan las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que mireis por los que causan disensiones y escándalos contrarios á la doctrina que vosotros habeis aprendido; y apartaos de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesu Cristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y buenas razones engañan los corazones de los sencillos.

19 Porque vuestra obediencia divulgada es por todos lugares; así que, me regocijo por causa de vosotros; mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros pies. La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con vosotros. Amen.

21 Os saludan Timotheo, mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipater mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí esta epístola, os saludo en el Señor.

23 Salúdaos Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesoro de la ciudad, y el hermano Quarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

I. CORINTIOS.

25 Y al que puede confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu Cristo, segun la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas segun el mandamiento del Dios eterno, declarado á

todas las naciones para que obedezcan a la fé;

27 A el solo Dios sabio, sea gloria por Jesu Cristo para siempre. Amen.

¶ Fué escrita de Corinto á los Romanos, y enviada con Phebe servidora de la iglesia de Cencreas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

Dividida la iglesia de Corinto parte por la ambicion de algunos de los ministros, parte por la vanidad y ignorancia de los particulares, que no entienden todas veces lo que á Cristo deben en el caso de su magisterio, y estando asimismo no del todo conformes en algunos puntos de la religion tocantes á la piadosa policia de la Iglesia, ni del todo bien reformados en cuanto á la santidad de las costumbres, el apóstol interpone su autoridad, corrigiéndolos con autoridad, severidad, sabiduria y caridad apostólica. Primeramente reprende las facciones y bandos de los que se intitulaban de sus ministros con injuria de Cristo que solo murió por ellos, y al cual por tanto se debe el reconocimiento de cabeza, maestro, y Señor de todos. 2. Propone la cualidad del ministerio cristiano, que no consiste en elocuencia de palabras para hacer magisterio y discipulase por sí, sino una forma de decir acomodada á la condicion de la cruz, por la predicacion de la cual Dios quiere salvar á los creyentes, y confundir la sabiduria del mundo, &c.

PABLO, llamado á ser apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sosthenes,

2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, á los santificados en Jesu Cristo, llamados á ser santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, así de ellos como el nuestro:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Jesu Cristo;

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

6 Segun que el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:

7 De tal manera que nada os falte en ningun don, esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesu Cristo;

8 El cual tambien os confirmará hasta el fin, para que seais inculpables en el dia de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Fiel es Dios por el cual fuisteis llamados á la participacion de su Hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que habéis todos una misma cosa; y que no haya entre vosotros disensiones; ántes seais perfectamente unidos en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los que son de la familia de Chloe, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; mas yo de Apolos; mas yo de Cephas; mas yo de Cristo.

13 ¿Es dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, mas que á Crispo y á Gayo;

15 Para que ninguno diga que yo le bauticé en mi nombre.

16 Y tambien bauticé la casa de Estephanas; mas no sé si haya bautizado á algun otro.

17 Porque no me envió Cristo á bantizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduria de palabra, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la predicacion de la cruz á la verdad, insensatez es para los que se pierden; mas para los que se salvan, es á saber, para nosotros, poder de Dios es.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduria de los sábios, y la inteligencia de los entendidos haré venir á la nada.

20 ¿En dónde está el sabio? ¿En dónde

I. CORINTIOS.

de el escriba? ¿En dónde el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduria de este mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido, en la sabiduria de Dios, á Dios por sabiduria, agradó á Dios salvar los creyentes por la insensatez de la predicacion.

22 Porque los Judios piden señales, y los Griegos buscan sabiduria;

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, que es á los Judios ciertamente tropezadero, y á los Griegos insensatez:

24 Empero á los llamados, así Judios como Griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduria de Dios.

25 Porque la insensatez de Dios es mas sabia que los hombres; y lo flaco de Dios es mas fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no sois muchos sábios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:

27 Antes las cosas fátuas del mundo escogió Dios para avergonzar á los sábios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para avergonzar á las que son fuertes;

28 Y las cosas viles del mundo, y las menospreciadas escogió Dios; y hasta las que no son, para deshacer las que son:

29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 De él empero sois vosotros en Jesu Cristo, el cual es hecho para nosotros de Dios sabiduria, y justicia, y santificacion, y redencion;

31 Para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

CAPITULO II.

Prosigue en la descripción de la condicion del ministerio evangelico en cuanto á ser cosa baja y de ninguna estima ni aparato carnal, empero sabiduria admirable de Dios ignorada al mundo y á sus grandes, y revelada á los pequeños (Matt. 11. 25) la cual aunque el hombre animal tenga por insensatez, no es de maravillar, porque es muy sobre su facultad, con la cual empero el que la tiene, tiene juicio sobre todo el mundo, y el mundo no puede juzgar de él.

ASÍ que, hermanos, cuando yo vine á vosotros, no vine con excelencia de palabra ó de sabiduria, para anunciaros el testimonio de Cristo.

2 Porque habia determinado no saber cosa alguna entre vosotros, sino á Jesu Cristo, y á este crucificado.

3 Y estuve yo entre vosotros con flaqueza, y con temor, y mucho temblor;

4 Y ni mi palabra ni mi predicacion fué

con palabras persuasivas de humana sabiduria, sino con demonstracion del Espiritu y con poder;

5 Para que vuestra fé no sea en sabiduria de hombres, mas en poder de Dios.

6 Empero hablamos sabiduria entre los que son perfectos; y sabiduria, no de este siglo, ni de los principes de este siglo, que vienen á nada;

7 Mas hablamos la sabiduria misteriosa de Dios, es á saber, la sabiduria oculta: la que Dios destinó ántes de los siglos para nuestra gloria,

8 La que ninguno de los principes de este siglo conoció; porque si la conocieran, nunca crucificaran al Señor de gloria;

9 Antes, como está escrito: Ni ojo vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió lo que Dios preparó para los que le aman.

10 Empero Dios nos lo reveló á nosotros por su Espiritu; porque el Espiritu todo lo comprende, aun las profundidades de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del mismo hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espiritu de Dios.

12 Y nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espiritu que es de Dios; para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.

13 Lo cual tambien hablamos no con palabras que enseña la humana sabiduria, sino en las que enseña el Espiritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre natural no percibe las cosas que son del Espiritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer, porque son espiritualmente examinadas.

15 Empero el espiritual examina (ciertamente) todas las cosas; mas él de nadie es examinado.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos entendida la mente de Cristo.

CAPITULO III.

Volviendo á la reprehension comenzada capitulo 1, declara en que grado ha de ser tenido el ministro del Evangelio en la iglesia. 2. Que no se dejen poder de sus ministros ambiciosos, ni ellos hagan reñon de los auditores, los cuales son templo de Dios. 3. Persuádeles que se abajen de aquella su altiva sabiduria á la bajeza dicha del Evangelio.

I. CORINTIOS.

25 Y al que puede confirmaros segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu Cristo, segun la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas segun el mandamiento del Dios eterno, declarado á

todas las naciones para que obedezcan a la fé;

27 A el solo Dios sabio, sea gloria por Jesu Cristo para siempre. Amen.

¶ Fué escrita de Corinto á los Romanos, y enviada con Phebe servidora de la iglesia de Cencreas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

Dividida la iglesia de Corinto parte por la ambicion de algunos de los ministros, parte por la vanidad y ignorancia de los particulares, que no entienden todas veces lo que á Cristo deben en el caso de su magisterio, y estando asimismo no del todo conformes en algunos puntos de la religion tocantes á la piadosa policia de la Iglesia, ni del todo bien reformados en cuanto á la santidad de las costumbres, el apóstol interpone su autoridad, corrigiéndolos con autoridad, severidad, sabiduria y caridad apostólica. Primeramente reprende las facciones y bandos de los que se intitulaban de sus ministros con injuria de Cristo que solo murió por ellos, y al cual por tanto se debe el reconocimiento de cabeza, maestro, y Señor de todos. 2. Propone la cualidad del ministerio cristiano, que no consiste en elocuencia de palabras para hacer magisterio y discipulase por sí, sino una forma de decir acomodada á la condicion de la cruz, por la predicacion de la cual Dios quiere salvar á los creyentes, y confundir la sabiduria del mundo, &c.

PABLO, llamado á ser apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sosthenes,

2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, á los santificados en Jesu Cristo, llamados á ser santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, así de ellos como el nuestro:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Jesu Cristo;

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia;

6 Segun que el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros:

7 De tal manera que nada os falte en ningun don, esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesu Cristo;

8 El cual tambien os confirmará hasta el fin, para que seais inculpables en el dia de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Fiel es Dios por el cual fuisteis llamados á la participacion de su Hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que habéis todos una misma cosa; y que no haya entre vosotros disensiones; ántes seais perfectamente unidos en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los que son de la familia de Chloe, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo; mas yo de Apolos; mas yo de Cephas; mas yo de Cristo.

13 ¿Es dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, mas que á Crispo y á Gayo;

15 Para que ninguno diga que yo le bauticé en mi nombre.

16 Y tambien bauticé la casa de Stephanas; mas no sé si haya bautizado á algun otro.

17 Porque no me envió Cristo á bantizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduria de palabra, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la predicacion de la cruz á la verdad, insensatez es para los que se pierden; mas para los que se salvan, es á saber, para nosotros, poder de Dios es.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduria de los sábios, y la inteligencia de los entendidos haré venir á la nada.

20 ¿En dónde está el sabio? ¿En dónde

I. CORINTIOS.

de el escriba? ¿En dónde el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduria de este mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido, en la sabiduria de Dios, á Dios por sabiduria, agradó á Dios salvar los creyentes por la insensatez de la predicacion.

22 Porque los Judios piden señales, y los Griegos buscan sabiduria;

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, que es á los Judios ciertamente tropezadero, y á los Griegos insensatez:

24 Empero á los llamados, así Judios como Griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduria de Dios.

25 Porque la insensatez de Dios es mas sabia que los hombres; y lo flaco de Dios es mas fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no sois muchos sábios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:

27 Antes las cosas fátuas del mundo escogió Dios para avergonzar á los sábios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para avergonzar á las que son fuertes;

28 Y las cosas viles del mundo, y las menospreciadas escogió Dios; y hasta las que no son, para deshacer las que son:

29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 De él empero sois vosotros en Jesu Cristo, el cual es hecho para nosotros de Dios sabiduria, y justicia, y santificacion, y redencion;

31 Para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

CAPITULO II.

Prosigue en la descripción de la condicion del ministerio evangelico en cuanto á ser cosa baja y de ninguna estima ni aparato carnal, empero sabiduria admirable de Dios ignorada al mundo y á sus grandes, y revelada á los pequeños (Matt. 11. 25) la cual aunque el hombre animal tenga por insensatez, no es de maravillar, porque es muy sobre su facultad, con la cual empero el que la tiene, tiene juicio sobre todo el mundo, y el mundo no puede juzgar de él.

ASÍ que, hermanos, cuando yo vine á vosotros, no vine con excelencia de palabra ó de sabiduria, para anunciaros el testimonio de Cristo.

2 Porque habia determinado no saber cosa alguna entre vosotros, sino á Jesu Cristo, y á este crucificado.

3 Y estuve yo entre vosotros con flaqueza, y con temor, y mucho temblor;

4 Y ni mi palabra ni mi predicacion fué

con palabras persuasivas de humana sabiduria, sino con demonstracion del Espiritu y con poder;

5 Para que vuestra fé no sea en sabiduria de hombres, mas en poder de Dios.

6 Empero hablamos sabiduria entre los que son perfectos; y sabiduria, no de este siglo, ni de los principes de este siglo, que vienen á nada;

7 Mas hablamos la sabiduria misteriosa de Dios, es á saber, la sabiduria oculta: la que Dios destinó ántes de los siglos para nuestra gloria,

8 La que ninguno de los principes de este siglo conoció; porque si la conocieran, nunca crucificaran al Señor de gloria;

9 Antes, como está escrito: Ni ojo vió, ni oreja oyó, ni en corazon de hombre subió lo que Dios preparó para los que le aman.

10 Empero Dios nos lo reveló á nosotros por su Espiritu; porque el Espiritu todo lo comprende, aun las profundidades de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del mismo hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espiritu de Dios.

12 Y nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espiritu que es de Dios; para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.

13 Lo cual tambien hablamos no con palabras que enseña la humana sabiduria, sino en las que enseña el Espiritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre natural no percibe las cosas que son del Espiritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer, porque son espiritualmente examinadas.

15 Empero el espiritual examina (ciertamente) todas las cosas; mas él de nadie es examinado.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos entendida la mente de Cristo.

CAPITULO III.

Volviendo á la reprehension comenzada capitulo 1, declara en que grado ha de ser tenido el ministro del Evangelio en la iglesia. 2. Que no se dejen poder de sus ministros ambiciosos, ni ellos hagan reñon de los auditores, los cuales son templo de Dios. 3. Persuádeles que se abajen de aquella su altiva sabiduria á la bajeza dicha del Evangelio.

I. CORINTIOS.

DE manera que yo, hermanos, no pude hablaros como á espirituales; mas os hablé como á carnales, es á saber, como á niños en Cristo:

2 Os di á beber leche, no os di vianda; porque aun no podiais, y ni aun ahora podeis *dijervla*;

3 Porque aun sois carnales; porque mientras que *hay* entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos, ¿no sois carnales?

5 ¿Quién pues es Pablo, y quién es Apolos, sino ministros por los cuales habeis creído; y cada uno conforme á lo que el Señor le dió?

6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

8 Empero el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su propio galardón conforme á su labor.

9 Porque nosotros colaboradores somos con Dios; vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.

10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sábio maestro de obra, puse el fundamento; mas otro prosigue el edificio; empero cada uno vea como edifica sobre él.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, el cual es Jesu Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca:

13 La obra de cada uno será hecha manifiesta; porque el día la declarará; porque por el fuego será revelada, y la obra de cada uno cual sea, el fuego hará la prueba.

14 Si la obra de alguno que prosiguió el edificio permaneciere, recibirá el galardón.

15 Mas si la obra de alguno fuere quemada, sufrirá pérdida: él empero será salvo, mas así como por fuego.

16 ¶ ¿No sabeis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 ¶ Nadie se engañe: si alguno entre vosotros parece ser sábio en este siglo, hágase necio para ser de veras sábio.

19 Porque la sabiduría de este mundo insensatez es para con Dios; porque escrito está: El prende á los sábios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sábios, que son vanos.

21 Así que ninguno se glorie en los hombres; porque vuestras son todas las cosas.

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cephas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte,

23 Sea lo presente, sea lo porvenir: todo es vuestro;

24 Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAPITULO IV.

Corrigiendo al ministro ambicioso que se pone, ó se consiente poner en el lugar de Cristo, señalate su grado en la iglesia, á la raya del cual se tenga sin dejarse salir, ó de su ambicioso afecto ó del vulgo sedicioso á mayores alturas. 2. Señalate en su propio ejemplo, la condicion de su profesion. 3. Prometo de venir á visitarlos, si Dios quisiere.

ASI nos tenga el hombre, como á ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Empero se requiere en los dispensadores, que el hombre sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de humano día; antes ni aun yo á mí mismo me juzgo.

4 Porque de nada tengo mala conciencia, empero no por eso soy justificado; mas el que me juzga es el Señor.

5 Así que no juzgéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual tambien sacará á luz las cosas ocultas de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces cada cual tendrá de Dios su premio.

6 Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo á mí y á Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendais á no pensar fuera de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro.

7 Porque ¿quién hace que te diferencias de otro? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? y si tambien tú lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin nosotros habeis reinado como reyes; y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos tambien juntamente con vosotros.

9 ¶ Porque á lo que pienso, Dios nos ha puesto á nosotros, los apóstoles, por

I. CORINTIOS.

los postreros, como á sentenciados á muerte; porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros *somos* insensatos por amor de Cristo, mas vosotros *sois* sabios en Cristo: nosotros flacos, y vosotros fuertes: vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de pescozones, y andamos vagabundos,

12 Y trabajamos, obrando con nuestras propias manos: siendo maldecidos, bendecimos: padeciendo persecucion, la sufrimos:

13 Siendo difamados, rogamos: somos hechos como la basura del mundo, como las inmundicias de todas las cosas, hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; mas os amonesto como á mis hijos amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, sin embargo no tendreis muchos padres; porque en Cristo Jesus yo os engendré por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego que seais imitadores de mí.

17 Por lo cual os envié á Timotheo, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os recordará de mis caminos, cuales sean en Cristo, como yo enseñé en todas partes, en todas las Iglesias.

18 ¶ Mas como si nunca hubiese yo de venir á vosotros, así están hinchados algunos.

19 Empero vendré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de estos que así están hinchados, sino el poder.

20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué quereis? ¿He de venir á vosotros con vara, ó en amor, y en espíritu de mansedumbre?

CAPITULO V.

Rebátele la soberbia de la ciencia, &c. de que se precian, y por respeto de los cuales dones se dividian en los bandos dichos, con mostrarles el descuido y negligencia con que toleraban en su congregacion un público incestuoso habiendo primero de procurar la piadosa vida. Descomulga al tal, y persuídeles á que le descomulguen ellos y á todos los demas que profesando cristianos no vivieren en limpieza y santidad cristiana.

SE oye por todas partes que *hay* entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion cual ni aun se nombra entre los

Gentiles, tanto que alguno tenga la mujer de su padre.

2 Y vosotros estais hinchados, y no tuvisteis ántes luto, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Porque yo ciertamente como ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he juzgado como presente á aquel, que esto así ha cometido:

4 En el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, congregados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesu Cristo,

5 El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, á fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesus.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que con un poco de levadura toda la masa se leuda?

7 Limpiad pues la vieja levadura para que seais nueva masa, como sois sin levadura; porque Cristo nuestra pascua ha sido sacrificado por nosotros.

8 Así que hagamos la fiesta no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en *panes* por leudar de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os acompañeis con los fornicarios:

10 Mas no del todo con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó idólatras; de otra suerte os sería menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os acompañeis, si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón, con el tal ni aun comais.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar tambien de los que están fuera? ¿no juzgais vosotros de los que están dentro?

13 Mas de los que están fuera, Dios juzga. Quitad pues de entre vosotros al malvado.

CAPITULO VI.

Para el mismo fin les sabiere los pleitos que entre ellos hay de cosas terrenas; y que para la resolucion de ellos no hay entre ellos sabiduria cristiana que los componga con caridad, ya que no hay quien conforme á la cristiana profesion quiera antes llevar la injuria, antes demandan sus derechos delante de los infieles magistrados: reformá esto con autoridad apostólica. 2. Al mismo propósito les parece saber fornicacion: lo cual tambien reforma.

¿OSA alguno de vosotros, teniendo pleito con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

2 ¿O no sabeis que los santos han de

17 juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿seréis acaso indignos de juzgar en cosas muy pequeñas?

3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar los ángeles? ¿cuánto mas las cosas de este siglo?

4 Por tanto si hubiéreis de tener juicios de cosas de este siglo, los mas bajos que están en la Iglesia, á los tales poned por jueces.

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Será así, que no hay entre vosotros algun sábio, ni uno solo, que pueda juzgar entre sus hermanos?

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto delante de los infieles?

7 Luego de todas maneras hay culpa entre vosotros, porque tenéis juicios los unos con los otros. ¿Por qué no sufrís ántes el agravio? ¿por qué no *aguantáis* ántes ser defraudados?

8 Mas vosotros hacéis el agravio, y defraudáis; y esto á *vuestros* hermanos.

9 ¶ No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No os engaíeis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, no heredarán el reino de Dios.

11 Y esto éraís algunos de vosotros; mas sois lavados, mas sois santificados, mas sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas me convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de ninguna.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios. Mas el cuerpo no es para la fornicacion, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Empero Dios levantó al Señor, y tambien á nosotros nos levantará con su propio poder.

15 ¿Ignoráis, acaso, que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré pues los miembros de Cristo, y los haré miembros de una ramera? Lejos sea.

16 ¿O no sabéis que el que se junta con una ramera, es hecho con ella un cuerpo? porque los dos, dice, serán una misma carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un mismo espíritu es.

18 Huid la fornicacion: cualquier otro pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPITULO VII.

Responde á algunos puntos de que parece que la Iglesia le habia demandado en parecer. Primeramente acerca del matrimonio. 1. De los divorcios voluntarios y temporales. 2. Del celibato ó del matrimonio, en qual estado será el más útil. 3. De los divorcios perpétuos en quanto sean ó no sean lícitos. 4. Vuelte á comparar el matrimonio y el celibato entre sí para dar consejo á los piadosos padres de lo que havian de sus hijas. 5. De los segundos matrimonios.

EN quanto á las cosas de que me escribisteis: bueno sería al hombre no tocar muger.

2 Mas por evitar las fornicaciones, cada varon tenga su muger, y cada muger tenga su marido.

3 El marido pague á la muger la debida benevolencia; y asimismo la muger al marido.

4 La muger no tiene la potestad de su propio cuerpo, sino el marido; y por el semejante tampoco el marido tiene la potestad de su propio cuerpo, sino la muger.

5 No os defraudeis el uno al otro, sino *fuere* algo por tiempo, de consentimiento de ambos, por ocuparos en ayuno y en oracion; y volved á juntaros en uno, porque no os tiene Satanás á causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permission, no por mandamiento.

7 Porque querría que todos los hombres fuesen como yo; empero cada uno tiene su propio don de Dios: uno de una manera, y otro de otra.

8 ¶ Digo, pues, á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Empero si no se pueden contener, cásense; que mejor es casarse, que quemarse.

10 Mas á los casados mando, y no yo, sino el Señor: Que la muger no se aparte del marido.

11 Y si se apartare, quédese por casar, ó reconciliase con su marido; y que el marido no despidá á su muger.

12 Y á los demas yo digo, no el Señor: Si algun hermano tiene muger no creyente, y ella consiente para habitar con él, no la despidá.

13 Y la muger que tiene marido no creyente, y el consiente para habitar con ella, no le deje.

14 Porque el marido no creyente es santificado por la muger; y la muger no creyente es santificada por el marido; de otra manera vuestros hijos serian inmundos, empero ahora son santos.

15 Mas si el no creyente se aparta, apartese; que el hermano, ó la hermana, no está sujeto á servidumbre en semejantes casos: ántes á paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh muger, si quizá salvarás á tu marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá salvarás á tu muger?

17 Empero como el Señor repartió á cada uno, y como el Señor llamó á cada uno, así ande; y así yo lo ordeno en todas las Iglesias.

18 ¿Es llamado alguno circuncidado? no se haga incircuncision: ¿es llamado alguno en incircuncision? no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado en ella se quede.

21 ¿Eres llamado siendo siervo? no se te dé nada; mas tambien si puedes hacerte libre, usa ántes de ello.

22 Porque el que en el Señor es llamado siendo siervo, horro es del Señor: asimismo tambien el que es llamado siendo libre, siervo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados, no os hagais siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo que es llamado en esto se quede para con Dios.

25 ¶ Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de la afliccion actual; *algo*, que bueno es al hombre estarse así.

27 ¿Estás atado á muger? no procures soltarte. ¿Estás suelto de muger? no busques muger.

Span.

28 Mas tambien si te casares, no peaste; y si la virgen se casare, no pecó; pero afliccion en la carne tendrán los tales; mas yo os perdono.

29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mugeres sean como si no las tuviesen;

30 Y los que lloran, como si no llorasen; y los que se regocijan, como si no se regocijasen; y los que compran, como sino poseyesen;

31 Y los que usan de este mundo, como no abusando de él; porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Mas querría que estuviéscis sin cuidado. El soltero tiene cuidado de las cosas que pertenecen al Señor, cómo ha de agradar al Señor.

33 Empero el casado tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á su muger.

34 Diferencia hay tambien entre la muger casada y la virgen. La muger por casar, tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; mas la casada, tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á su marido.

35 Esto empero digo para vuestro propio provecho: no para echaros un lazo, sino para lo que es decente, y para que sin distraccion sirvais al Señor.

36 Mas si á alguno parece cosa fea en su virgen, que pase ya de edad, y así conviene que se haga, haga lo que quisiere; no peca, que se casen.

37 Empero el que está firme en su corazon, y no tiene necesidad, mas tiene poder sobre su voluntad, y determinó en su corazon esto, de guardar su virgen, hace bien.

38 Así que el que da su virgen en casamiento, hace bien; mas el que no la da, hace mejor.

39 ¶ La muger casada está atada por la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muere, libre es para ser casada con quien quisiere; solamente en el Señor.

40 Empero mas feliz es, segun mi parecer, si se queda así; y pienso que tambien yo tengo el Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII.

Segundamente si ¿es lícito al cristiano comer de lo sacrificado á los ídolos? Si; con tal que no sea con escándalo del hermano, por cuya cavidad hemos de renunciar á todas nuestras tales libertades, pues Cristo lo tiene en tanto que murió por él.

I. CORINTIOS.

EMPERO en cuanto á lo que á los ídolos es sacrificado, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se piensa que sabe algo, aun no sabe cosa alguna como le conviene saber.

3 Mas el que ama á Dios, el tal es conocido de Dios.

4 Asi que de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay otro Dios, sino solo uno.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra, (como hay muchos dioses, y muchos señores.)

6 Para nosotros empero hay un solo Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor, Jesu Cristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos hay esta ciencia; porque algunos con conciencia del ídolo hasta ahora, lo comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Empero la vianda no nos hace mas aceptos á Dios; porque ni que comamos, seremos mas ricos: ni que no comamos, seremos mas pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea de algun modo tropezadero para los que son flacos.

10 Porque si te ve alguno, á tí que tienes esta ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será edificada para comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, y hiriendo su flaca conciencia, contra Cristo pecáis.

13 Por lo cual si la comida es para mi hermano ocasion de caer, no comeré carne jamas por no hacer caer á mi hermano.

CAPITULO IX.

De la potestad del ministro cuando á su victo y alimento, de la cual se gloria no haber usado por dar mas autoridad á la palabra, y por huir los inconvenientes (en que los mercenarios ministros debían de haber caído para con los Corintios) renunciando á sus libertades para con todos por ganar á todos.

NO soy yo apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesu Cristo el Señor

nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si para los otros no soy apóstol, sin embargo para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado vosotros sois en el Señor.

3 Mi respuesta para con los que me preguntan, es esta:

4 ¿No tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿No tenemos potestad de traer con nosotros aquí y allá una hermana, muger, como tambien los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cephas?

6 ¿O será que solo yo y Barnabas no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿Quién jamas salió á la guerra á sus propias expensas? ¿Quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el rebaño, y no come de la leche del rebaño?

8 ¿Digo yo esto como hombre? ¿No dice lo mismo tambien la ley?

9 Porque en la ley de Moyses está escrito: No embozalarás la boca al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado tan solo de los bueyes?

10 ¿O dicelo particularmente por causa de nosotros? Por causa de nosotros sin duda está escrito: que con esperanza debe arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de participar de su esperanza.

11 Si nosotros os sembramos las cosas espirituales, ¿será gran cosa si segaremos vuestras cosas carnales?

12 Si otros son partícipes de esta potestad sobre vosotros, ¿por qué no mas bien nosotros? Mas no usamos de esta potestad, antes lo sufrimos todo por no dar alguna interrupcion al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que ministran en las cosas santas, comen de las cosas del templo? ¿y los que sirven al altar, con el altar participan?

14 Asi tambien ha ordenado el Señor á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me he aprovechado; ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque es mejor para mi morir, antes que nadie haga vana mi glorificacion.

16 Porque aunque anuncie el Evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me está impuesta necesidad; y ¡ay de mí, si no anunciare el Evangelio!

I. CORINTIOS.

17 Por lo cual si hago esto de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensacion del Evangelio me ha sido encargada.

18 ¿Qué premio pues tendré? *Cierto*, que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de balde, por no usar mal de mi potestad en el Evangelio.

19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, por ganar á mas.

20 Me he hecho para los Judios como Judio, por ganar á los Judios; para los que están sujetos á la ley, como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley.

21 Para los que están sin ley, como sin ley, (no estando yo sin ley para con Dios, mas bajo la ley para con Cristo,) por ganar á los que estaban sin ley.

22 Me he hecho para los flacos como flaco, por ganar á los flacos. Me he hecho todo para todos, para que de todo punto salve á algunos.

23 Y esto hago por causa del Evangelio, para ser hecho con vosotros partícipe de él.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, todos corren, mas uno solo lleva el premio? Corred pues de tal manera que le alcanceis.

25 Y todo aquel que se ejercita en la lucha, es sobrio en todo; y aquellos lo hacen para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.

26 Asi que yo de esta manera corro, no como á cosa incierta: de esta manera peleo, no como quien hiere al aire.

27 Antes hiero mi cuerpo, y le pongo en servidumbre; para que predicando á los otros, no sea yo mismo reprobado.

CAPITULO X.

Amonesta por el ejemplo de los padres, que con solo comunicar en el nombre externo de Iglesia, y en los sagrados simbolos no se aseguren para ser negligentes en la piedad verdadera. 2. Singularmente que se guarden de comunicar en la idolatría, pues que ya están unidos por la fe al cuerpo del Señor y viven por su sangre como lo testifican en la santa Cena. 3. Encomienda singularmente la caridad por la cual ninguno debe usar de su libertad en viandas ó cosas semejantes con escándalo del flaco hermano.

MAS no quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros Padres todos estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron por la mar;

2 Y todos en Moyses fueron bautizados en la nube y en la mar;

3 Y todos comieron la misma vianda espiritual;

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, la cual Roca era Cristo:

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; porque fueron derribados en el desierto.

6 Empero estas cosas fueron tipos para nosotros; á fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron:

7 Ni seáis adoradores de ídolos como eran algunos de ellos, como está escrito: Séntose el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar:

8 Ni fornicemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un dia veinte y tres mil:

9 Ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes:

10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

11 Mas todas estas cosas les acontecieron por tipos, y son escritas para nuestra amonestacion, sobre quien los fines de los siglos han llegado.

12 Asi que el que se piensa estar firme, mire no caiga.

13 No os ha tomado alguna tentacion, fuera de las que son comunes á los hombres; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados mas de lo que podeis; antes dará tambien salida con la tentacion, para que la podais llevar.

14 ¶ Por lo cual, amados míos, huid de la idolatría.

15 Como á sabios hablo, juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendicion la cual bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? el pan que rompemos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

17 Porque siendo muchos, somos un solo pan, y un solo cuerpo; porque todos participamos de aquel mismo pan.

18 Mirad á Israel segun la carne. Los que comen los sacrificios, ¿no son participantes del altar?

19 ¿Pues qué digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que lo que es sacrificado á los ídolos es algo?

20 Antes, digo que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios lo sacrifican, y no á Dios; y no quería que vosotros fuésteis partícipes con los demonios.

21 No podeis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podeis

ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿Provocamos á zelos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él?

23 ¶ Todo me es licito, mas no todo me conviene: todo me es licito, mas no todo edifica.

24 Ninguno busque lo que es suyo propio; mas cada uno lo que es del otro.

25 De todo lo que se vende en la carniceria, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra, y la plenitud de ella.

27 Si alguno de los que no creen os convida, y queréis ir, de todo lo que se os pone delante, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos: no lo comais por causa de aquel que os lo declaró, y por causa de la conciencia; porque del Señor es la tierra, y la plenitud de ella.

29 Conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. ¿Pues por qué ha de ser juzgada mi libertad por conciencia de otro?

30 Y si yo por gracia participo, ¿por qué se ha de hablar mal de mí por lo que doy gracias?

31 Si pues comeis, ó si bebéis, ó hacéis otra cosa, hacédo todo á gloria de Dios.

32 Sed sin ofensa á Judios, y á Griegos, y á la Iglesia de Dios:

33 Como tambien yo en todas las cosas agrado á todos: no buscando mi mismo provecho, sino el de muchos, para que ellos sean salvos.

CAPITULO XI.

El varon ni ore ni profetice en la congregacion sino descubierta la cabeza á gloria de Dios cuya imagen es. La muger, cubierta la cabeza, en señal de su sujecion á su marido. 2. Corrige algunos abusos que ya se habian entrado en la celebracion de la Cena del Señor, reduciéndola á su primera institucion. 3. La culpa y pena de los que á ella se llegan indignamente, &c.

SED imitadores de mí, como yo tambien lo soy de Cristo.

2 Aláboos pues, hermanos, que en todo os acordais de mí; y retenéis los preceptos, de la manera que os los entregué.

3 Mas quiero que sepais, que Cristo es la cabeza de todo varon; y el varon es la cabeza de la muger; y Dios, la cabeza de Cristo.

4 Todo varon que ora, ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.

5 Mas toda muger que ora, ó profetiza no cubierta su cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rayese.

6 Porque si la muger no se cubre, raigase tambien; y si es vergüenza para la muger raerse ó raparse, cubrase.

7 Porque el varon no ha de cubrir la cabeza; porque él es imagen y gloria de Dios; mas la muger es gloria del varon.

8 Porque el varon no es de la muger, sino la muger del varon.

9 Porque tampoco el varon era criado por causa de la muger, sino la muger por causa del varon.

10 Por lo cual la muger debe tener la señal de potestad sobre su cabeza por causa de los ángeles.

11 Mas ni el varon es sin la muger, ni la muger sin el varon, en el Señor.

12 Porque como la muger es del varon, así tambien el varon es por la muger; empero todas las cosas de Dios.

13 Juzgad en vosotros mismos: ¿es honesto orar la muger á Dios no cubierta?

14 ¿No os enseña aun la misma naturaleza que al hombre sea deshonesto criar cabello?

15 Por el contrario á la muger criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo eso si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios.

17 ¶ Esto empero os anuncio, que no os alabo, que no por mejor, sino por peor os juntais.

18 Porque lo primero, cuando os juntais en la Iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo.

19 Porque es menester que tambien haya entre vosotros heregias, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.

20 De manera que cuando os juntais en uno, esto no es comer la cena del Señor:

21 Porque cada uno se anticipa al otro para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.

22 ¿Qué! ¿no tenéis casas en que comais y bebais? ¿O menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os dire? ¿Os alabaré en esto? No os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he entregado: Que el Señor Jesus la misma noche que fué entregado, tomo pan:

24 Y habiendo dado gracias lo rompió, y dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo que por vosotros es rompido: haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo tomó tambien la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que la bebiéreis, en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

27 ¶ De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto examínese cada uno á sí mismo, y así coma de aquel pan, y beba de aquella copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, condenacion come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

31 Que si nos juzgásemos á nosotros mismos, no seriamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os juntáis á comer, esperáos unos á otros.

34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa; porque no os juntéis para juicio: Las demás cosas las pondré en orden cuando viniere.

CAPITULO XII.

De los diversos dones con que Dios por Cristo adorna su Iglesia y del legitimo uso y fin de ellos por la comparacion de los miembros de un cuerpo animal.

Y EN cuanto á los dones espirituales, no quiero, hermanos, seais ignorantes.

2 Sabeis que érais Gentiles, yendo, como érais llevados, á los ídolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anathema á Jesus; y que nadie puede llamar á Jesus Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Empero hay diferencias de dones; mas el mismo Espíritu.

5 Y hay diferencias de ministerios; mas el mismo Señor.

6 Y hay diferencias de operaciones; mas el mismo Dios es, el que obra todas las cosas en todos.

7 Empero á cada uno le es dada la manifestacion del Espíritu para provecho.

8 Porque á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduria: al otro,

palabra de ciencia por el mismo Espíritu:

9 A otro, fé por el mismo Espíritu; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu:

10 A otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro, discernimiento de espíritus; y á otro, diversos géneros de lenguas; y á otro, interpretacion de lenguas.

11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como él quiere.

12 Porque de la manera que es uno el cuerpo, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de este un cuerpo, siendo muchos, son un mismo cuerpo, así tambien es Cristo.

13 Porque por un mismo Espíritu somos todos bautizados en un mismo cuerpo, Judios ó Griegos, siervos ó libres; y á todos se nos ha hecho beber en un mismo Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaria el oido? si todo fuese oido, ¿dónde estaria el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo, como él quiso.

19 Que si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estuviera el cuerpo?

20 Mas ahora muchos miembros son, empero sin embargo un solo cuerpo.

21 No puede el ojo decir á la mano: No te he menester: ni tampoco la cabeza á los piés: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes, los miembros del cuerpo que parecen mas flacos, son mucho mas necesarios;

23 Y los miembros del cuerpo que estimamos menos dignos, á estos ceñimos mas honrosamente; y los que en nosotros son menos decentes, tienen mas decoro.

24 Porque los que en nosotros son mas decorosos, no tienen necesidad de nada; mas Dios templó á una el cuerpo, dando mas abundante honor al que le faltaba;

25 Para que no haya disension en el

I. CORINTIOS.

cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros.

26 De tal manera que si el un miembro padece, todos los miembros á una se duelen: ó si el un miembro es honrado, todos los miembros á una se regocijan.

27 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular.

28 Y á unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero enseñadores, luego milagros, luego dones de sanidades, auxilios, gobernaciones, géneros de lenguas.

29 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos enseñadores? ¿son todos hacedores de milagros?

30 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Empero deseado con vehemencia los mejores dones; y aun yo os enseño un camino mas excelente.

CAPITULO XIII.

De la excelencia de la caridad cristiana, la cual sobre todo procure el piadoso.

SI yo hablase en lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviese caridad, soy hecho como metal que resuena, ó platillo que retine.

2 Y si tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fé, de manera que pudiese traspasar las montañas, y no tuviera caridad, nada soy.

3 Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer á pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, de nada me sirve.

4 La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia; la caridad no es jactanciosa, no es hinchada,

5 No se comporta indecorosamente, no busca lo que es suyo, no se irrita, no piensa mal,

6 No se huelga en la injusticia, mas huélgase en la verdad:

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca se acaba: aunque las profecías se han de acabar, y cesar las lenguas, y desaparecer la ciencia.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas despues que venga lo que es lo perfecto, entonces lo que es en parte será abolido.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabia como

niño; mas cuando ya fui hombre hecho, puse á un lado las cosas de niño.

12 Porque ahora vemos por espejo oscuramente; mas entonces, cara á cara. Ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

13 Y ahora permanece la fé, la esperanza, y la caridad, estas tres; empero la mayor de ellas es la caridad.

CAPITULO XIV.

El uso de lenguas no entendidas en la Iglesia (aunque sea de alabanzas de Dios) es inútil y así no se usa si no hubiere juntamente interpretacion de lo que se dice. 2. De la profecía (que es la interpretacion de la palabra de Dios) en comun por todos en la Iglesia, y de las reglas de ella. 3. La mujer en la Iglesia no habla.

SEGUID la caridad: codiciad los dones espirituales; mas sobre todo que profeticeis.

2 Porque el que habla en lenguas desconocidas, no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie le entiende, aunque en espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla á los hombres para edificacion, y exhortacion, y consolacion.

4 El que habla una lengua desconocida, á si mismo edifica; mas el que profetiza, edifica á la Iglesia.

5 Así que querria que todos vosotros habláseis lenguas, mas bien empero que profetizáseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas extrañas, si tambien no interpretare, para que la Iglesia reciba edificacion.

6 Ahora pues, hermanos, si yo viniere á vosotros hablando en lenguas extrañas, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó por revelacion, ó por ciencia, ó por profecía, ó por doctrina?

7 Y aun las cosas inanimadas que dan sonido, (sea flauta ó arpa,) si no dieren distincion de sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta ó con la arpa?

8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercebirá á la batalla?

9 Así tambien vosotros, si por la lengua no diéreis palabras bien inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.

10 Tantos géneros de voces, (por ejemplo,) hay en el mundo; y ninguna de ellas es sin significado;

11 Mas si yo ignorare el valor de la voz, será bárbaro para aquel que habla; y el que habla, será bárbaro para mí.

12 Así tambien vosotros: puesto que sois codiciosos de dones espirituales, pro-

I. CORINTIOS.

curad de sobresalir en ellos para la edificacion de la Iglesia.

13 Por lo cual el que habla en lengua extraña, ore que interprete.

14 Porque si yo orare en lengua desconocida, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué hay pues? Oraré con el espíritu, y oraré tambien con el entendimiento: cantaré con el espíritu, y cantaré tambien con el entendimiento.

16 Porque si tú bendijeres solamente con el espíritu, el que ocupa el lugar del pueblo sencillo, ¿cómo dirá, Amen, sobre tu accion de gracias? porque no sabe lo que dices.

17 Porque tú á la verdad das bien gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias á mi Dios que hablo en lenguas extrañas mas que todos vosotros.

19 Empero en la Iglesia quiero mas bien hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que enseñe tambien á los otros, que diez mil palabras en una lengua desconocida.

20 Hermanos, no seais niños en el sentido; mas sed niños en la malicia, empero en el sentido sed hombres.

21 En la ley está escrito: Con otras lenguas, y con otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Así que las lenguas por señal son, no á los que creen, sino á los incrédulos; mas la profecía sirve, no para los que no creen, sino á los creyentes.

23 De manera que si toda la Iglesia se juntare en un mismo lugar, y todos hablaren en lenguas extrañas, y entraren gentes sencillas, ó incrédulos, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas si todos profetizaren, y entrare algun incrédulo ó ignorante, de todos es convencido, de todos es juzgado:

25 Y así lo oculto de su corazon se hace manifesto; y así postrándose sobre su rostro adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os juntais, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelacion, tiene interpretacion: Háganse todas las cosas para edificacion.

27 Si hablare alguno en lengua desconocida, sea por dos, ó á lo mas por tres, y esto á su turno; y uno interprete.

28 Mas si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia; y hable á si mismo, y á Dios.

29 Empero los profetas, hablen dos ó tres; y los demás juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelada alguna cosa, calle el primero.

31 Porque podeis todos profetizar uno por uno; para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 (Y los espíritus de los profetas están sujetos á los profetas;)

33 Porque Dios no es autor de disension, sino de paz, como en todas las Iglesias de los santos.

34 Vuestras mugeres callen en las Iglesias; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas como tambien lo dice la ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesto es hablar las mugeres en la Iglesia.

36 ¿Qué! ¿Ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca que las cosas que yo os escribo son mandamientos del Señor.

38 Mas si alguno quiere ser ignorante, sea ignorante.

39 Así que, hermanos, codiciad el profetizar; y no impedais el hablar en lenguas extrañas.

40 Empero háganse todas las cosas decentemente, y con orden.

CAPITULO XV.

Hácelos una sumaria recapitulacion de la doctrina del Evangelio, donde con singular diligencia afirma la resurreccion del Señor por sus apariciones despues de resucitado, contra el resdño de los Saduceos y Epicúreos que debia de haber en la Iglesia de Corinto. 2. Prueba la resurreccion de los muertos á los que ya profesaban el Evangelio, por muchas razones. 3. Declara el modo de la resurreccion, por la comparacion del grano sembrado y nacido. 4. En la resurreccion, la diferencia de los piadosos á los impios en la cual será la cumplida victoria de Cristo, &c.

EMPERO os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, y en el cual estais firmes;

2 Por el cual asimismo sois salvos, si reteneis en la memoria lo que os he predicado, si no es que habeis creído en vano.

3 Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo yo recibí, es á saber:

que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras;
 4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercero día, conforme á las Escrituras;
 5 Y que fué visto por Cephas; y despues por los doce;
 6 Que despues fué visto de mas de quinientos hermanos á la vez: de los cuales los mas viven aun, empero algunos han dormido.
 7 Que despues fué visto por Santiago: despues por todos los apóstoles.
 8 Y á la postre de todos, fué visto por mi tambien, como por uno nacido fuera de debido tiempo.
 9 Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguía á la Iglesia de Dios.
 10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; ántes he trabajado mas que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo.
 11 Por tanto, sea yo, ó sean ellos, así predicamos, y así habeis creído.
 12 ¶ Mas si se predica á Cristo, que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurreccion de los muertos?
 13 Porque si no hay resurreccion de los muertos, Cristo tampoco resucitó.
 14 Y si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien vuestra fé.
 15 Y tambien somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios, que él haya levantado á Cristo: al cual empero no levantó, si es así que los muertos no resucitan.
 16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.
 17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fé es vana; aun os estais en vuestros pecados.
 18 Luego tambien los que durmieron en Cristo, son perdidos.
 19 Si en esta vida solamente tenemos esperanza en Cristo, los mas desdichados somos de todos los hombres.
 20 Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos; y él es hecho primicias de los que durmieron.
 21 Porque por quanto la muerte vino por hombre, tambien por hombre vino la resurreccion de los muertos.
 22 Porque á la manera que todos en Adam mueren, así tambien todos en Cristo serán vivificados.

23 Mas cada uno en su órden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida.
 24 Luego viene el fin; cuando entregará el reino á Dios y al Padre; cuando hubiere abatido todo imperio, y toda potencia, y potestad.
 25 Porque es menester que él reine, hasta que sujete á todos sus enemigos debajo de sus piés.
 26 Y el postrer enemigo que será destruido, es la muerte.
 27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus piés. Mas cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro es que está exceptuado el mismo que sujetó á él todas las cosas.
 28 Mas despues que todas las cosas le fueren sujetas, entonces tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.
 29 De otro modo, ¿qué harán, los que son bautizados por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, son bautizados por los muertos?
 30 ¿Y por qué nosotros peligramos á toda hora?
 31 Cada día muelo; lo protesto por vuestra gloria, la cual tengo en Cristo Jesus Señor nuestro.
 32 Si como hombre batallé en Epheso contra las bestias, ¿qué me aprovecha si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos, que mañana moriremos.
 33 No os engañeis. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.
 34 Despertad, como es justo, y no queis; porque algunos no conocen á Dios, para vergüenza vuestra lo digo.
 35 ¶ Mas alguno dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo salen?
 36 ¡Insensato! lo que tú siembras, no revive, si ántes no muere:
 37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de ser, sino el grano desnudo, puede ser de trigo, ó de alguno de los otros granos:
 38 Mas Dios le da el cuerpo como él ha querido, y á cada simiente su propio cuerpo.
 39 Toda carne no es la misma carne; mas una carne es la de los hombres, y otra carne es la de los animales, y otra la de los peces, y otra la de las aves.

40 Hay tambien cuerpos celestes, y cuerpos terrestres; mas una es la gloria de los celestes, y otra la de los terrestres.
 41 Una es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella se diferencia de otra estrella en gloria.
 42 Así tambien es la resurreccion de los muertos. Se siembra en corrupcion; se levantará en incorrupcion:
 43 Se siembra en vergüenza; se levantará en gloria: se siembra en flaqueza; se levantará en poder:
 44 Se siembra cuerpo animal; resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.
 45 Y así está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en alma viviente; el postrer Adam fué hecho en espíritu vivificante.
 46 Mas lo que es espiritual no es primero, sino lo que es animal; y despues lo que es espiritual.
 47 El primer hombre es de la tierra, terreno; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.
 48 Cual el terreno, tales tambien los terrenos; y cual el celestial, tales tambien los celestiales.
 49 Y así como hemos llevado la imagen del terreno, llevaremos tambien la imagen del celestial.
 50 Esto empero digo, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios: ni la corrupcion hereda la incorrupcion.
 51 ¶ He aquí, un misterio, os digo: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados.
 52 En un momento, en un abrir de ojo, á sonido de la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
 53 Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupcion, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.
 54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces será cumplida la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en la victoria.
 55 ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu victoria?
 56 El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la ley.

57 Mas á Dios gracias, que nos dió la victoria por el Señor nuestro Jesu Cristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

CAPITULO XVI.

Encomiéndales el recogimiento de las limosnas para la Iglesia de Jerusalem, y feneció la epistola familiarmente.

EN cuanto á la colecta que se hace para los santos, haced vosotros tambien de la manera que yo ordené en las Iglesias de Galacia.

2 El primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, atesorándolo, segun Dios le hubiere prosperado; para que cuando yo viniere, no se hagan entonces las colectas.

3 Y cuando yo estuviere presente, los que aprobareis por cartas, á estos enviaré que lleven vuestra gracia á Jerusalem.

4 Y si fuere digno el negocio de que yo tambien vaya, irán conmigo.

5 Empero á vosotros vendré, cuando pasare por Macedonia; porque por Macedonia tengo de pasar.

6 Y podrá ser que me quedare con vosotros, ó invernaré tambien; para que vosotros me lleveis donde hubiere de ir.

7 Porque no quiero ahora veros de paso; mas espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor lo permite.

8 Empero estaré en Epheso hasta la Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz; y muchos adversarios hay.

10 Y si viniere Timotheo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque la obra del Señor hace, como yo tambien.

11 Por tanto nadie le tenga en poco; ántes llevadle en paz, para que venga á mí; porque le espero con los hermanos.

12 Quanto al hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; mas irá cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fé: portaos varonilmente, y esforzáos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Ruegoos empero, hermanos, (ya sabeis la casa de Estephanas que es las primicias de Achaya, y que se han dedicado al ministerio de los santos.)

II. CORINTIOS.

16 Que vosotros os sujetéis á los tales, y á todos los que nos ayudan, y trabajan.

17 De la venida de Estephanas y de Fortunato, y de Achaico, me huelgo; porque estos suplieron lo que faltaba de vuestra parte.

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues á los tales.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la Iglesia que está en su casa.

20 Os saludan todos los hermanos. Sa-

ludáos los unos á los otros con santo beso.

21 La salutacion de mi propia mano, de Pablo.

22 Si alguno no amare al Señor Jesu Cristo sea Anathema Maran-atha.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesus sea con todos vosotros. Amen.

¶ La primera epistola á los Corinthios fué escrita de Filippos por Estephanas, y Fortunato, y Achaico, y Timotheo.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

El intento principal del apóstol en toda esta epistola es conseguirmente despues de la precedente, probar y confirmar su autoridad apostólica para con la Iglesia de Corintho, contra los falsos pastores que se habian entremetido, y pretendian echarle fuera y con él su piadosa y sólida doctrina en Cristo. Las mas frecuentes pruebas de que para esto usa son, de su parte los trabajos muchos y diversos en su ministerio por el bien de ellos y por su fiel enseñamiento, sin cargarlos ni aun de su simple sustento, no pretendiendo con ellos otra cosa que su salud en Cristo; de parte de ellos, el testimonio de sus conciencias tanto en la aprobacion de su doctrina como en la sinceridad de su vida y pretensiones para con ellos. A este propósito en este primer capítulo hace mencion general de sus aflicciones y particularmente de las que pasó en Asia de las cuales le libró el Señor. 2. Excúsase de no haber venido á ellos mas presto habiéndolo prometido, temiendo de serles carga, no porque en sus deliberaciones sea (como dicen) hombre de dos palabras. 3. Y con motivo de esto interpone la certitud y constancia de su doctrina tan firme para con ellos en la anunciacion del Evangelio quanto el mismo Cristo es el cierto, y firme cumplimiento de todas las promesas de Dios.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo, á la Iglesia de Dios que está en Corintho, con todos los santos que están por toda la Achaya.

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion,

4 El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolacion con

que nosotros mismos somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por Cristo nuestra consolacion.

6 Y si somos atribulados, es por vuestra consolacion y salvacion, la cual es eficiente en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambien padecemos; ó si somos consolados, es por vuestra consolacion y salvacion.

7 Y nuestra esperanza de vosotros es firme, estando ciertos que como sois participantes de las aflicciones, así tambien lo sereis de la consolacion.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoreis acerca de nuestra tribulacion que nos fué hecha en Asia, que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que aun dudábamos de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:

10 El cual nos libró de tamaña muerte, y nos libra; en el cual esperamos que aun nos librárá;

11 Ayudándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por el don alcanzado para nosotros por medio de muchas personas, por muchas tambien sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta, es á

II. CORINTIOS.

saber, el testimonio de nuestra conciencia, que en simplicidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, mas en la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y mas con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, ó tambien reconocéis; y espero que aun hasta el fin las reconocéis:

14 Como tambien en parte nos habeis reconocido que somos vuestra gloria, como tambien vosotros sois la nuestra, en el día del Señor Jesus.

15 ¶ Y en esta confianza quise primero venir á vosotros, porque tuviéseis otro segundo beneficio:

16 Y pasar por vosotros á Macedonia; y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser llevado por vosotros á Judea.

17 Así que pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ¿ó lo que pienso hacer, piénsolo segun la carne, para que haya en mí sí, si, y no, no?

18 ¶ Antes como Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no ha sido si y no.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado por mí, y Sylvano, y Timotheo, no ha sido si y no; mas en él ha sido sí.

20 Porque todas las promesas de Dios son en él sí, y en él Amen para gloria de Dios por nosotros.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios:

22 El cual tambien nos selló, y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, de que por perdonaros, no he venido hasta ahora á Corintho:

24 No que nos enseñoreamos de vuestra fé; antes somos ayudadores de vuestro gozo, porque por la fé estais en pié.

CAPITULO II.

Excusa la aspereza de la epistola precedente. 1. Porque así la hace con los que ama cuando faltan de su deber. 2. El fué el primer contristado cuando por la fidelidad de su ministerio los contristó. 3. Carga la culpa á los particulares que pecando hubieron menester tan asperas correcciones, y ruega á la Iglesia que emendados los consuele y reconcilie consigo con toda caridad. 4. Porque con aquella aspereza (justa empero) quiso probar la buena obediencia de ellos. II. Insinua la fidelidad y eficacia de su ministerio por los lugares por donde habia rodeado por cierta ocasion.

EMPERO esto he determinado entre mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristó, ¿quién será pues el que me alegrará, sino el mismo á quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, porque cuando viniere no tuviese tristeza sobre tristeza de lo que habia de haber gozo: confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque de en medio de mucha tribulacion y angustia de corazon, os escribí con muchas lágrimas: no para que fuésses contristados, mas para que conociésses cuán abundante amor tengo para con vosotros.

5 Que si alguno ha causado tristeza, no me contristó á mí sino en parte, por no cargar la culpa sobre todos vosotros.

6 Bástale al tal esta reprehension que fué hecha por muchos:

7 De manera que ahora al contrario vosotros debéis mas bien perdonarle, y consolarle, porque no sea el tal absorbido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirmeis vuestro amor para con él.

9 Porque tambien por este fin os escribí á vosotros, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.

10 Al que vosotros perdonareis algo, tambien yo; porque tambien yo si algo he perdonado, á quien lo he perdonado, por vuestra causa lo he hecho en la persona de Cristo;

11 Para que Satanás no nos gane alguna ventaja; porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 ¶ Mas cuando yo vine á Troas por predicar el Evangelio de Cristo, y me fué abierta puerta en el Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano; y así despidiéndome de ellos, me partí desde allí para Macedonia.

14 Mas gracias á Dios, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesus; y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar;

15 Porque somos para Dios suave olor de Cristo en los que son salvos, y en los que se pierden:

16 A estos olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?

17 Porque no somos, como muchos, adulteradores de la palabra de Dios; antes como de sinceridad, antes como de Dios, delante de Dios, en Cristo hablamos.

II. CORINTIOS.

16 Que vosotros os sujetéis á los tales, y á todos los que nos ayudan, y trabajan.

17 De la venida de Estephanas y de Fortunato, y de Achaico, me huelgo; porque estos suplieron lo que faltaba de vuestra parte.

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues á los tales.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la Iglesia que está en su casa.

20 Os saludan todos los hermanos. Sa-

ludáos los unos á los otros con santo beso.

21 La salutacion de mi propia mano, de Pablo.

22 Si alguno no amare al Señor Jesu Cristo sea Anathema Maran-atha.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesus sea con todos vosotros. Amen.

¶ La primera epistola á los Corinthios fué escrita de Filippos por Estephanas, y Fortunato, y Achaico, y Timotheo.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

El intento principal del apóstol en toda esta epistola es conseguirmente despues de la precedente, probar y confirmar su autoridad apostólica para con la Iglesia de Corintho, contra los falsos pastores que se habian entremetido, y pretendian echarle fuera y con él su piadosa y sólida doctrina en Cristo. Las mas frecuentes pruebas de que para esto usa son, de su parte los trabajos muchos y diversos en su ministerio por el bien de ellos y por su fiel enseñamiento, sin cargarlos ni aun de su simple sustento, no pretendiendo con ellos otra cosa que su salud en Cristo; de parte de ellos, el testimonio de sus conciencias tanto en la aprobacion de su doctrina como en la sinceridad de su vida y pretensiones para con ellos. A este propósito en este primer capítulo hace mencion general de sus aflicciones y particularmente de las que pasó en Asia de las cuales le libró el Señor. 2. Excúsase de no haber venido á ellos mas presto habiéndolo prometido, temiendo de serles carga, no porque en sus deliberaciones sea (como dicen) hombre de dos palabras. 3. Y con motivo de esto interpone la certitud y constancia de su doctrina tan firme para con ellos en la anunciacion del Evangelio quanto el mismo Cristo es el cierto, y firme cumplimiento de todas las promesas de Dios.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo, á la Iglesia de Dios que está en Corintho, con todos los santos que están por toda la Achaya.

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion,

4 El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolacion con

que nosotros mismos somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por Cristo nuestra consolacion.

6 Y si somos atribulados, es por vuestra consolacion y salvacion, la cual es eficiente en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambien padecemos; ó si somos consolados, es por vuestra consolacion y salvacion.

7 Y nuestra esperanza de vosotros es firme, estando ciertos que como sois participantes de las aflicciones, así tambien lo sereis de la consolacion.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoreis acerca de nuestra tribulacion que nos fué hecha en Asia, que sobre manera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que aun dudábamos de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:

10 El cual nos libró de tamaña muerte, y nos libra; en el cual esperamos que aun nos librará;

11 Ayudándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por el don alcanzado para nosotros por medio de muchas personas, por muchas tambien sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta, es á

II. CORINTIOS.

saber, el testimonio de nuestra conciencia, que en simplicidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, mas en la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y mas con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, ó tambien reconocéis; y espero que aun hasta el fin las reconocéis:

14 Como tambien en parte nos habeis reconocido que somos vuestra gloria, como tambien vosotros sois la nuestra, en el día del Señor Jesus.

15 ¶ Y en esta confianza quise primero venir á vosotros, porque tuviéreis otro segundo beneficio:

16 Y pasar por vosotros á Macedonia; y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser llevado por vosotros á Judea.

17 Así que pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ¿ó lo que pienso hacer, piénsolo segun la carne, para que haya en mí sí, si, y no, no?

18 ¶ Antes como Dios es fiel, nuestra palabra para con vosotros no ha sido si y no.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado por mí, y Sylvano, y Timotheo, no ha sido si y no; mas en él ha sido si.

20 Porque todas las promesas de Dios son en él sí, y en él Amen para gloria de Dios por nosotros.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios:

22 El cual tambien nos selló, y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, de que por perdonaros, no he venido hasta ahora á Corintho:

24 No que nos enseñoreamos de vuestra fé; antes somos ayudadores de vuestro gozo, porque por la fé estais en pié.

CAPITULO II.

Excusa la aspereza de la epistola precedente. 1. Porque así la hace con los que ama cuando faltan de su deber. 2. El fué el primer contristado cuando por la fidelidad de su ministerio los contristó. 3. Carga la culpa á los particulares que pecando hubieron menester tan asperas correcciones, y ruega á la Iglesia que emendados los consuele y reconcilie consigo con toda caridad. 4. Porque con aquella aspereza (justa empero) quiso probar la buena obediencia de ellos. II. Insinua la fidelidad y eficacia de su ministerio por los lugares por donde habia rodeado por cierta ocasion.

EMPERO esto he determinado entre mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristó, ¿quién será pues el que me alegrará, sino el mismo á quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, porque cuando viniere no tuviese tristeza sobre tristeza de lo que habia de haber gozo: confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque de en medio de mucha tribulacion y angustia de corazon, os escribí con muchas lágrimas: no para que fuérais contristados, mas para que conociérais cuán abundante amor tengo para con vosotros.

5 Que si alguno ha causado tristeza, no me contristó á mí sino en parte, por no cargar la culpa sobre todos vosotros.

6 Bástale al tal esta reprehension que fué hecha por muchos:

7 De manera que ahora al contrario vosotros debéis mas bien perdonarle, y consolarle, porque no sea el tal absorbido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirmeis vuestro amor para con él.

9 Porque tambien por este fin os escribí á vosotros, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.

10 Al que vosotros perdonareis algo, tambien yo; porque tambien yo si algo he perdonado, á quien lo he perdonado, por vuestra causa lo he hecho en la persona de Cristo;

11 Para que Satanás no nos gane alguna ventaja; porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 ¶ Mas cuando yo vine á Troas por predicar el Evangelio de Cristo, y me fué abierta puerta en el Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano; y así despidiéndome de ellos, me partí desde allí para Macedonia.

14 Mas gracias á Dios, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesus; y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar;

15 Porque somos para Dios suave olor de Cristo en los que son salvos, y en los que se pierden:

16 A estos olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?

17 Porque no somos, como muchos, adulteradores de la palabra de Dios; antes como de sinceridad, antes como de Dios, delante de Dios, en Cristo hablamos.

II. CORINTIOS.

CAPITULO III.

Repite la autoridad de su ministerio contra los ministros hechizos, donde trata la cualidad del ministerio del Evangelio en oposicion del ministerio de la ley. El ministerio de la ley da á ver la faz de Moyses, y aun esa cubierta, quita la vista á los oyentes, mata. El Evangelio da luz, da vida, exhibe en Cristo la misma faz de Dios para ser vista sin cobertura, para transformar en gloria divina á los que allí miran á Dios. ¡O feliz suerte! Pues si el ministerio de la ley fué tan glorioso, ¡cuánto mas lo debe ser este!

COMENZAMOS otra vez á alabarlos á nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de recomendacion de vosotros para otros?

2 Nuestra carta sois vosotros mismos, escrita en nuestros corazones, sabida y leída de todos los hombres;

3 Por cuanto es manifesto que vosotros sois la carta de Cristo ministrada por nosotros, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón.

4 Y la tal confianza tenemos por Cristo para con Dios.

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es de Dios:

6 El cual aun nos hizo ministros suficientes del nuevo testamento: no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Empero si el ministerio de muerte escrito y grabado en piedras, fué para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en la cara de Moyses, á causa de la gloria de su rostro, la cual se habia de acabar:

8 ¿Cuánto mas no será para gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué gloria, mucho mas abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque lo que fué hecho tan glorioso, ni aun fué glorioso en esta parte, en comparacion de la gloria que sobresale.

11 Porque si lo que se acaba fué para gloria, mucho mas será para gloria lo que permanece.

12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moyses, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en el fin de aquello que se habia de acabar:

14 Mas los entendimientos de ellos se embotaron; porque hasta el día de hoy

les queda el mismo velo no desecorrido en la lectura del viejo testamento, cuyo velo en Cristo es quitado:

15 Antes hasta el día de hoy, cuando Moyses es leído, el velo está sobre el corazón de ellos.

16 Empero cuando se convirtieren al Señor, el velo se quitará.

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Empero nosotros todos, con cara descubierta, mirando como en un espejo en la gloria del Señor, somos transformados en la misma semejanza de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

Protesta ser ministro fiel de tal ministerio cual lo ha descrito, no adúltero, ni con ambicion de usurpar el lugar de Cristo, sino de servir en su Iglesia, no con pretension de salario humano sino con muchas aflicciones: en las cuales empero no es dejado de Dios; y con firme esperanza del eterno como de gloria que se le seguirá despues. Es doctrina general del oficio del ministerio fiel del Evangelio, de su dignidad, eficacia, premio. Item del efecto de las aflicciones y cruz de los fieles.

POR lo cual teniendo nosotros este ministerio, segun hemos alcanzado la misericordia, no desmayamos;

2 Antes hemos renunciado las cosas encubiertas de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios; mas por manifestacion de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á la conciencia de todo hombre delante de Dios.

3 Que si nuestro Evangelio es encubierto, para los que se pierden es encubierto:

4 En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu Cristo, el Señor; y nosotros siervos vuestros por amor de Jesu.

6 Porque Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para dar la iluminacion de la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Jesu Cristo.

7 Tenemos empero este tesoro en vasijas de barro, á fin que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

8 Por todo lado somos atribulados, mas no estrechados: perplejos, mas no desesperados;

II. CORINTIOS.

9 Perseguidos, mas no desamparados: abatidos, mas no destruidos:

10 Llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte del Señor Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestro cuerpo.

11 Porque siempre nosotros que vivimos, somos entregados á la muerte á causa de Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, mas en vosotros la vida.

13 Teniendo, pues, el mismo espíritu de fé, conforme á lo que está escrito: Creí, y por lo tanto hablé: nosotros tambien creemos, y por lo tanto hablamos:

14 Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesus, á nosotros tambien nos levantará por Jesus; y nos presentará con vosotros.

15 Porque todas las cosas son por vuestra causa, para que la abundante gracia por la accion de gracias de muchos, redunde á gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se destruya, el interior empero se renueva de día en día.

17 Porque nuestra leve tribulacion, que no es sino por un momento, obra por nosotros un peso de gloria incommensurablemente grande y eterno:

18 No mirando nosotros á lo que se ve, sino á lo que no se ve; porque lo que se ve, es temporal; mas lo que no se ve, es eterno.

CAPITULO V.

Prosigue en las dichas esperanzas continuando el propósito. 2. De la fé de las cuales que se cumpliran en el final juicio sale que el fiel ministro en todo su ministerio tendrá la presencia de Dios y de aquel horrible día delante de sí para que ó encomendándose, ó no encomendándose á sus oyentes, el motivo sea siempre, no gloria vana sino gloria de Dios, y la salud de ellos, y satisfacer á su deber sin ningun carnal respeto, aunque fuese del mismo Cristo (si pudiese ser). 3. Con esto continúa la autoridad del ministerio por el primer autor, y por lo que contiene diciendo en suma, ser embajada que Dios envió á los hombres por Cristo, que se reconcilien con Dios: la cual embajada los ministros fieles llevan á delante en persona del mismo Cristo, y por consiguiente, del mismo Dios.

PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de este nuestro tabernáculo se deshiciere, tenemos de Dios edificio, casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando vehementemente ser sobrevestidos de aquella nuestra habitacion que es del cielo:

3 Si es que fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque los que estamos en este tabernáculo, gemimos estando sobre cargados; porque no querriamos ser desnudados, ántes sobrevestidos, para que lo que es mortal sea absorbido por la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, el cual asimismo nos ha dado las arras del espíritu.

6 Así que vivimos confiados siempre, sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor:

7 (Porque por fé andamos, no por vista.) 8 Estamos confiados, digo, y querriamos mas bien peregrinar del cuerpo, y estar presentes con el Señor.

9 Y por tanto procuramos, que ó ausentes, ó presentes, le seamos acceptos.

10 Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo; para que cada uno reciba las cosas hechas en su cuerpo, segun lo que hubiere hecho, sea bueno, ó sea malo.

11 Así que conociendo el terror del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos hechos manifestos; y espero que tambien en vuestras conciencias somos hechos manifestos.

12 No nos encomendamos otra vez á vosotros; ántes os damos ocasion de gloriaros de nosotros, para que tengais que responder á los que se glorian en las apariencias, y no en el corazón.

13 Porque si loqueamos, es para Dios, y si estamos en seso, es por vuestra causa.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe: juzgando esto: Que si uno murió por todos, luego todos estaban muertos: 15 Y que murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó.

16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos segun la carne; y si aun á Cristo conocimos segun la carne, ahora empero ya no le conocemos mas.

17 De manera que si alguno es en Cristo, nueva criatura es. Lo viejo se pasó ya: he aquí todo es hecho nuevo.

18 ¶ Y todas las cosas son de Dios, el cual nos reconcilió consigo por Jesu Cristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliacion.

19 Es á saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, no imputándoles sus pecados, y ha entregado á nosotros la palabra de la reconciliacion,

II. CORINTIOS.

20 Así que embajadores somos de Cristo, como si Dios os rogase por nosotros: os suplicamos de parte de Cristo, que os reconciliéis con Dios.

21 Porque á él que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPITULO VI.

Continuando el propósito exhorta á que recíen la embajada con limpieza de vida y con preparacion á la cruz aneja. 2. Y que se aparten de la idolatría para ser pueblo y hijos de Dios.

POR lo cual nosotros, como colaboradores juntamente con él, os exhortamos tambien que no hayais recibido en vano la gracia de Dios;

2 (Porque dice: En tiempo acepto te he oído, y en día de salud te he socorrido: he aquí, ahora el tiempo acepto, he aquí, ahora el día de la salud.)

3 No dando á nadie motivo de ofensa, porque el ministerio no sea vituperado:

4 Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigillas, en ayunos,

6 En pureza, en ciencia, en longanidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido,

7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro:

8 Por honra y por deshonra: por infamia, y por buena fama: como engañadores, y sin embargo veraces:

9 Como desconocidos, y sin embargo bien conocidos: como muriendo, y, he aquí, vivimos: como castigados, mas no muertos:

10 Como dolorosos, mas siempre gozosos: como pobres, mas que enriquecen á muchos: como los que no tienen nada, y sin embargo lo poseen todo.

11 ¶ Nuestra boca está abierta para vosotros, oh Corinthios, nuestro corazón es ensanchado.

12 No estais estrechados en nosotros; mas estais estrechados en vuestras propias entrañas:

13 Pues por recompensa de lo mismo, (como á mis hijos hablo,) enseñáos tambien vosotros.

14 No os junteis desigualmente en yugo con los que no creen; porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el que cree con el incrédulo?

16 ¿Y qué avenencia el templo de Dios con ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios ha dicho: Yo habitaré en ellos, y andaré en ellos; y yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y no toqueis cosa inmunda, y yo os recibiré.

18 Y seré á vosotros Padre, y vosotros me seréis á mi hijos y hijas: dice el Señor Todopoderoso.

CAPITULO VII.

Continúa el propósito declarando el piadoso afecto que tiene para con ellos, y mostrando los frutos que se les han seguido de su dura reprehension, &c.

ASÍ que, amados míos, pues que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Admitidnos: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos defraudado.

3 No para condenaros lo digo; que ya he dicho ántes, que estais en nuestros corazones para morir, y para vivir con vosotros.

4 Mucho atrevimiento tengo para con vosotros, mucha gloria tengo de vosotros: lleno estoy de consolacion: sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque cuando vinimos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne; ántes en todo fuimos atribulados: de fuera habia contiendas, de dentro temores.

6 Mas Dios que consuela á los que están abatidos, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no solo con su venida, mas tambien con la consolacion con que él fué consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro zelo por mí, así que me regocijé tanto mas.

8 Porque aunque os contristé por la carta, no me arrepiento: porque me arrepentí, porque veo que aquella carta, aunque por poco tiempo, os contristó.

9 Ahora me huelgo: no porque hayais sido contristados, mas porque hayais sido contristados para arrepentimiento; porque habeis sido contristados segun Dios, de manera que ninguna pérdida hayais padecido por nosotros.

II. CORINTIOS.

10 Porque la pesadumbre que es segun Dios, obra arrepentimiento para la salud, de la cual nadie se arrepiente; mas la pesadumbre del mundo obra la muerte.

11 Porque he aquí esto mismo, que segun Dios fuisteis contristados, ¡qué solicitud ha obrado en vosotros! y aun, ¡qué cuidado en purificaros! y aun, ¡qué indignacion! y aun, ¡qué temor! y aun, ¡qué vehemente deseo! y aun, ¡qué zelo! y aun, ¡qué venganza! En todo os habeis mostrado limpios en este negocio.

12 Así que aunque os escribí, no fué tan solo por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, sino tambien para que os fuese manifesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto tomámos consolacion de vuestra consolacion: empero mucho mas nos gozámos por el gozo de Tito, porque fué recreado su espíritu por todos vosotros.

14 Que si en algo me he gloriado con él de vosotros, no he sido avergonzado; ántes como todo lo que habíamos dicho á vosotros era con verdad, así tambien nuestra gloria con Tito fué hallada ser verdad.

15 Y su entrañable afecto es mas abundante para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros; y de como le recibisteis con temor y temblor.

16 Así que me regocijo de que en todo tengo confianza de vosotros.

CAPITULO VIII.

Nuevo tratado. Exhortando á que contribuyan con las demas Iglesias en la limosna que acordaban enviar á la Iglesia de Jerusalem, á la cual, como á matriz, acudia (como ex verisimili) gran multitud de los que creían al Evangelio de las otras partes del mundo.

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada á las Iglesias de Macedonia:

2 Que en grande prueba de tribulacion, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron para las riquezas de su simplicidad.

3 Porque conforme á sus fuerzas, (yo soy testigo,) y aun sobre sus fuerzas han sido voluntarios;

4 Rogándonos con muchos ruegos, que recibiésemos el don, y nos encargásemos de la comunicacion del servicio que se hace para los santos.

5 Y esto hicieron, no como lo esperábamos, mas á sí mismos dieron primera-

mente al Señor, y á nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortámos á Tito, que como habia comenzado ya, así tambien acabase en vosotros la misma gracia tambien.

7 Por tanto como en todo abundais, en fé, y en palabra, y en ciencia, y en toda diligencia, y en vuestro amor con nosotros, mirad que abundeis en esta gracia tambien.

8 No hablo como quien manda; sino por motivo de la prontitud de los otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

9 Porque ya sabeis la gracia del Señor nuestro Jesu Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros por su pobreza fuésteis ricos.

10 Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene á vosotros, que comenzasteis ántes no solo á hacerlo, sino tambien á quererlo hacer el año pasado:

11 Ahora pues acabad de hacerlo; para que como fué pronto el ánimo en el querer, así tambien lo sea en el cumplirlo de lo que teneis.

12 Porque si primero hay voluntad pronta, será acepto segun lo que alguno tiene, y no segun lo que no tiene.

13 No en verdad que para otros haya relajacion, y para vosotros apretura:

14 Sino á la iguala, para que ahora en este tiempo, vuestra abundancia supla la falta de los otros; para que tambien la abundancia de ellos supla vuestra falta, de manera que haya igualdad:

15 Como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo mas; y el que poco, no tuvo menos.

16 Empero gracias á Dios que puso la misma solicitud por vosotros en el corazón de Tito.

17 Porque en verdad admitió la exhortacion; mas estando él muy solícito, de su propia voluntad se partió para vosotros.

18 Y enviámos con él al hermano, cuya alabanza en el Evangelio es notoria en todas las Iglesias.

19 Y no solo esto, sino que tambien fué escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestro viage con este beneficio, que es administrado por nosotros para gloria del mismo Señor, y declaracion de vuestro ánimo pronto:

20 Evitando esto, que nadie nos vi-

II. CORINTIOS.

tupere en esta abundancia que ministramos:

21 Cuidando de las cosas honestas, no solo delante del Señor, sino tambien delante de los hombres.

22 Y enviámos con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado ser diligente en muchas cosas; mas ahora mucho mas diligente con la mucha confianza que tenemos en vosotros.

23 Tocante á Tito, si alguno preguntare, él es mi compañero y coadjutor para con vosotros; ó en cuanto á nuestros hermanos, son los mensajeros de las Iglesias, y la gloria de Cristo.

24 Mostrad pues para con ellos, y á la faz de las Iglesias, la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria de vosotros.

CAPITULO IX.

Prosigue en el mismo intento.

PORQUE en cuanto al servicio que se hace para los santos, por demás me es escribiros.

2 Porque conozco la prontitud de vuestro ánimo, por enyo motivo me jacto de vosotros entre los de Macedonia, que Achaya está apercebida desde el año pasado; y vuestro zelo ha provocado á muchos.

3 Sin embargo he enviado á los hermanos, porque nuestra jactancia de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis apercebidos;

4 Porque no sea que si vinieren conmigo los macedonios, os hallen desapercibidos, y nos avergoncemos nosotros, (por no decir vosotros,) de este atrevimiento de jactancia.

5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que viniesen primero á vosotros, y aparejasen primero vuestra bendicion ántes prometida, para que esté aparejada como cosa de bendicion, y no como de avaricia.

6 Esto empero digo: El que siembra con escasez, con escasez tambien segará; y el que siembra con abundancia, con abundancia tambien segará.

7 Cada uno como propuso en su corazón, así dé, no con tristeza, ó por necesidad; porque Dios ama el dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo siempre en todo, todo lo que habeis menester, abundeis para toda obra buena:

9 Como está escrito: Derramó; dió á los pobres; su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da la simiente al que siembra, tambien dará pan para comer; y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia;

11 Para que enriquecidos en todo, abundeis en toda liberalidad, la cual obra por medio de nosotros accion de gracias á Dios.

12 Porque la administracion de este servicio no solamente suple lo que á los santos falta, mas tambien abunda en muchas acciones de gracias á Dios;

13 Mientras ellos, por la experiencia de esta administracion, glorifican á Dios por vuestra sujecion que profesais al Evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra reparticion para con ellos, y para con todos;

14 Y por la oracion de ellos por vosotros, los cuales os aman de corazón á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias á Dios por su inenarrable don.

CAPITULO X.

Continuando y feneciendo el propósito vuelve á tocar un poco á los falsos apóstoles que le calumniaban de grave en las epístolas, y en la presencia de poco valen.

RUEGOS, empero, yo Pablo, por la mansedumbre y dulzura de Cristo, (yo que en presencia soy despreciable entre vosotros, pero que estando ausente soy osado para con vosotros,)

2 Ruegos, pues, que cuando estuviere presente, no tenga que ser atrevido con la confianza con que pienso ser osado contra algunos, que nos fienen como si anduviésemos segun la carne;

3 Porque aunque andamos en la carne, no militamos segun la carne;

4 (Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas de parte de Dios para destruccion de fortalezas;)

5 Derribando conceptos, y toda cosa alta que se levanta contra la ciencia de Dios; y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo,

6 Y estando prestos para castigar á toda desobediencia, desde que vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿Mirais las cosas segun la apariencia exterior? Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como él es

II. CORINTIOS.

de Cristo, así tambien nosotros somos de Cristo.

8 Porque aunque yo me jacte algun tanto mas de nuestra potestad, (la cual el Señor nos dió para edificacion, y no para vuestra destruccion,) no me avergonzaré.

9 A fin de que no parezca como que os quiero espantar por cartas.

10 Porque á la verdad, dice él, las cartas *suyas son graves y fuertes*; mas su presencia corporal endeble, y la palabra de menospreciar.

11 Esto piense el tal, que enales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales seremos tambien de obra estando presentes.

12 Porque no osamos ni á contarnos, ni á compararnos con algunos que se alaban á sí mismos; mas ellos midiéndonse á sí mismos por sí mismos, y comparándose á sí mismos consigo mismos, no entienden.

13 Nosotros empero no nos jactaremos de cosas fuera de nuestra medida; sino conforme á la medida de la regla que Dios nos repartió, medida que llega tambien hasta vosotros,

14 Porque no nos extendemos mas allá de nuestra medida, como si no llegásemos hasta vosotros; porque tambien hasta vosotros hemos llegado en el Evangelio de Cristo:

15 No jactándonos de cosas fuera de nuestra medida, es á saber, de trabajos agenos; mas teniendo esperanza de que en creciendo vuestra fé, seremos bastantemente engrandecidos entre vosotros conforme á nuestra regla;

16 Para predicar el Evangelio en las partes que están mas allá de vosotros, no entrándo en la medida de otro, para gloriarnos de lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloria, gloriase en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal luego es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.

CAPITULO XI.

Prosigue contra los falsos ministros glorindose de haber ejercitado el ministerio sin haber agravado á los Corintios ni aun en su manutencion, y recitando sus trabajos en él.

OJALÁ toleráseis un poco mi insensatez! Mas, si, tolerádme.

2 Porque os zelo con zelo de Dios; porque os he desposado con un marido, para presentaros como una virgen pura á Cristo.

Span.

3 Mas tengo miedo de que, en alguna manera, como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así no sean corrompidos vuestros ánimos, *apertándose* de la simplicidad que es en Cristo:

4 Porque si alguno viniere que predicare otro Cristo que el que hemos predicado; ó si recibiereis otro espíritu del que habeis recibido; ó otro Evangelio del que habeis obrizado, *le sufririais bien.*

5 Empero yo pienso, que en nada he sido inferior á los mas eminentes apóstoles.

6 Porque aunque soy tosco en la palabra, no empero en la ciencia; mas en todas las cosas somos ya del todo manifestos á vosotros.

7 ¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fuésteis ensalzados, porque os he predicado el Evangelio de Dios de valde?

8 He despojado las otras Iglesias, recibiendo salario *de ellos* para servir á vosotros.

9 Y estando con vosotros, y teniendo necesidad, á ninguno fui carga; porque lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todas cosas me guardé de seros gravoso, y me guardaré.

10 Como la verdad de Cristo es en mí, nadie me atajará esta jactancia en las partes de Achaya.

11 ¿Por qué? ¿por qué no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, haré aun; para quitar ocasion de los que querrian ocasion por ser hallados, en aquello de que se glorian, semejantes á nosotros.

13 Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos que se transfiguran en apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.

15 Así que no es mucho, si sus ministros se transfiguren como ministros de justicia, cuyo fin será conforme á sus obras.

16 Otra vez digo: Nadie me tenga por insensato; de otra manera, recibidme aun como á insensato, para que me jacte yo un poco.

17 Lo que hablo, no lo hablo segun el Señor, sino como con insensatez, en este atrevimiento de jactancia.

18 Puesto que muchos se glorian segun la carne: tambien yo me gloriaré.

II. CORINTIOS.

19 Porque de buena gana tolerais á los insensatos, siendo vosotros sábios;

20 Porque tolerais si alguien os pone en servidumbre, si alguien os devora, si alguien toma lo vuestro, si alguien se ensalza, si alguien os hiere en la cara.

21 Hablo en cuanto á la afrenta; como si nosotros hubiésemos sido débiles; mas en lo que otro tuviere osadía (hablo con insensatez) tambien yo tengo osadía.

22 ¿Son ellos Hebreos? yo tambien soy. ¿Son Israelitas? yo tambien. ¿Son simiente de Abraham? tambien yo.

23 ¿Son ministros de Cristo? (sin cordura hablo) yo soy mas: en trabajos mas abundante, en azotes sobre medida, en cárceles mas frecuentemente, en muertes, muchas veces.

24 De los Judios he recibido cinco cuarentenas de azotes, menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio, noche y dia he estado en lo profundo de la mar.

26 En viages muchas veces: en peligros de rios, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nacion, en peligros entre los Gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en la mar, en peligros entre falsos hermanos:

27 En trabajo y fatiga, en muchas viglias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez;

28 Sin las cosas de fuera, lo que me sobreviene cada dia, es á saber, el cuidado de todas las Iglesias.

29 ¿Quién desfallece, y yo no desfallezco? ¿Quién se ofende, y yo no me abraso?

30 Si es menester gloriarme, me gloriaré yo de las cosas que son de mis flaquezas.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el gobernador por el rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos queriendo prnderme;

33 Y fui abajado del muro por una ventana, y me escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

Prosiguiendo el propósito confiesa (aunque en ajena persona por causa de la modestia) las altísimas revelaciones de que Dios le hizo participante. 2. Mas, sus tentaciones y los fines que Dios en ellas pretendió. 3. Alegales los efectos de su apostolado que en ellos se han visto. 4. Excusase de estas asperezas porque lo querria ver del todo enmendados.

CUERTO que no me es conveniente gloriarme; mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor.

2 Conozco á un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco al tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe.)

4 Que fué arrebatado al paraiso, donde oyó palabras inefables que al hombre no le es licito decir.

5 De este tal me gloriaré; mas de mí mismo no me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato, porque diré verdad: empero ahora lo dejo, porque nadie piense de mí mas de lo que en mí ve, ó oye de mí.

7 ¶ Y porque no me ensalzase desmedidamente á causa de la grandeza de las revelaciones, me fué dada una espina en mi carne, el mensajero de Satanás, que me apesecozonase.

8 Por lo cual tres veces rogué al Señor que se quitase de mí.

9 Y él me dijo: Bástate mi gracia; porque mi poder en la flaqueza se perficiona. Por tanto de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, porque habite en mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual tomo contentamiento en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy fuerte.

11 Me he hecho insensato en gloriarme; vosotros me constreñisteis; que yo habia de ser alabado de vosotros; porque en nada soy menos que los mas eminentes apóstoles, aunque soy nada.

12 ¶ Verdaderamente las señales de mi apostolado han sido hechas en medio de vosotros, en toda paciencia, en señales, en prodigios, y en maravillas.

13 Porque ¿qué hay en que hayais sido menos que las otras Iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? perdonádmeme este agravio.

14 He aquí, estoy preparado para ir á vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso, porque no busco á lo vuestro, sino á vosotros; porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo empero de bonísima gana gastaré

II. CORINTIOS.

y seré gastado por vuestras almas; aunque amándoos mas, sea amado menos.

16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado con engaño.

17 ¿Os he defraudado quizá por alguno de los que he enviado á vosotros?

18 Rogué á Tito, y envié con él al otro hermano. ¿Os defraudó Tito? ¿no andámos en un mismo Espiritu? ¿no andámos en las mismas pisadas?

19 ¶ ¿O pensais aun que nos escusamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos; mas lo hacemos todo, ó amadísimos, por vuestra edificacion.

20 Porque tengo miedo que cuando viniere, no os halle en alguna manera como no querria; y que vosotros me halleis cual no querria; porque no haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, detracciones, murmuraciones, engreimientos, sediciones;

21 A fin de que cuando volviere, no me humille Dios en medio de vosotros, y haya yo de llorar por muchos de los que han pecado ya, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPITULO XIII.

Prosiguiendo en el mismo intento de exhortar al arrepentimiento á los que pecaron, fenece la epistola.

ESTA es la tercera vez que vengo á vosotros; en la boca de dos ó de tres testigos constará toda palabra.

2 Ya he dicho ántes, y ahora digo otra vez como si estuviera ya presente; y ahora estando ausente lo escribo á los que pecaron ántes, y á todos los demás, que si vengo otra vez, no perdonaré;

3 Pues que buscáis la experiencia de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, ántes es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, vive empero por poder de Dios; porque tambien nosotros aunque somos flacos en él, empero viviremos con él por el poder de Dios hacia vosotros.

5 Examináos á vosotros mismos si sois en la fé; probáos á vosotros mismos. ¿No sabeis vosotros mismos, como que Jesu Cristo es en vosotros, si no sois reprobados?

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Oramos empero á Dios que ninguna cosa mala hagais: no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagais lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros flacos, y que vosotros seais fuertes; y aun deseamos esto, á saber, vuestra consumacion.

10 Por tanto os escribo esto estando ausente, por no usar, estando presente, de dureza, conforme al poder que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.

11 En fin, hermanos, hayais gozo, seais perfectos, consoláos, sintais una misma cosa, vivid en paz, y el Dios de paz y de caridad será con vosotros.

12 Saludáos los unos á los otros con beso santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesu Cristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espiritu Santo sea con vosotros todos. Amen.

La segunda epistola á los Corintios fué escrita de Filpos, ciudad de Macedonia, por Tito, y Lucas.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

GALATAS.

CAPITULO I.

Subvertida la Iglesia de los de Galacia por algunos falsos ministros del Evangelio, que no obstante el decreto del concilio de los apóstoles (Actos 15. 24.) les habían persuadido á que se circuncidasen, el apóstol los pretende reformar por esta epístola. El intento es, si os circuncidais, os obligais á toda la observancia de la ley y Cristo no os sirve de nada, (capítulo 5. 2. 3.) Primeramente en este capítulo afirma su legítimo ministerio y vocación: de donde queda venulto que su doctrina es sólida y cumplida, y si alguien les enseñare otra (aunque sea un ángel del cielo) es maldito falso profeta. 2. Muestra mas especialmente que su apostolado no es por autoridad ni graduación de hombres, sino por inmediata elección de Cristo, aunque bien lo aprobaron los apóstoles y su Iglesia.

PABLO apóstol, no de los hombres, ni por hombre, sino por Jesu Cristo, y por Dios el Padre, que le levantó de entre los muertos,

2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las Iglesias de Galacia :

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesu Cristo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro :

5 Al cual sea gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Estoy maravillado de que tan presto os hayais pasado de aquel que os llamó á la gracia de Cristo, á otro Evangelio :

7 El cual no es otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.

8 Mas si nosotros, ó un ángel del cielo os anunciare otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea maldito.

9 Como ántes hemos dicho, así ahora tornamos á decir otra vez: Si alguien os anunciare otro Evangelio del que habeis recibido, sea maldito.

10 Porque ¿ persuado yo ahora á hombres, ó á Dios? ¿ ó procuro de agradar á hombres? Porque si aun agradara á los hombres, no sería siervo de Cristo.

11 ¶ Empero os hago saber, hermanos, que el Evangelio que os ha sido anunciado por mí, no es segun hombre;

12 Porque ni le recibí de hombre, ni tampoco me fué enseñado, sino por revelación de Jesu Cristo.

13 Porque ya habeis oído cual fué mi conversacion en otro tiempo en el Judaismo, como sobre manera perseguia la Iglesia de Dios, y la asolaba;

14 Y que aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo mas vehementemente zeloso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 Revelar á su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, desde luego no consulté con carne y sangre;

17 Ni vine á Jerusalem á los que eran apóstoles ántes que yo; sino que me fui á Arabia; y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues, pasados tres años, vine á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.

19 Mas á ningun otro de los apóstoles vi, sino á Santiago el hermano del Señor.

20 Y en esto, que os escribo, he aquí, delante de Dios, que no miento.

21 Despues vine á las partes de Syria y de Cilicia.

22 Y no era conocido de vista á las Iglesias de Judea, que eran en Cristo :

23 Mas solamente tenían fama de mí: Que el que en otro tiempo nos perseguia, ahora anuncia la fé que en un tiempo destruís:

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO II.

Fué aprobada su doctrina por los sumos apóstoles, los cuales se concertaron con él en la predicacion del Evangelio. 2. Que despues reprendió á Pedro porque delante de los Gentiles, por causa de algunos Judios, fingia la observancia de la ley. 3. Entra en la cuestion mostrando que por no haber bastado la ley á dar justicia, los mismos naturales Judios han sido necesitados por la misma ley de renunciarla para conseguir en Cristo la verdadera justicia por la fé: cuya muerte fuera superflua, si por la ley se pudiera alcanzar la justicia.

DESPUES, pasados catorce años, vine otra vez á Jerusalem con Barnabas, tomando tambien conmigo á Tito.

2 Vine empero por revelacion, y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre los Gentiles; mas, particularmente

GALATAS.

con los que parecian ser algo, por no correr, ó haber corrido en vano.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:

4 Y esto por causa de los entremetidos á escondidas, falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para reducirnos á servidumbre;

5 A los cuales ni aun por una hora cedimos en sujecion, para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros.

6 Empero de aquellos que parecian ser algo, (cuales hayan sido, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre,) á mí los que parecian ser algo, nada me comunicaron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio de la incircuncision me habia sido dado, como á Pedro el de la circuncision,

8 (Porque el que obró eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncision, obró tambien en mí para con los Gentiles,)

9 Y como Santiago, y Cephas, y Juan, que parecian ser las columnas, vieron la gracia que me era dada, nos dieron las diestras de compañia á mí y á Barnabas, para que nosotros predicásemos á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente querian que nos acordásemos de los pobres; lo cual tambien yo hacia con solicitud.

11 ¶ Empero viniendo Pedro á Antioquia, le resistí en su cara, porque era de condenar.

12 Porque ántes que viniesen nnos de parte de Santiago, comia con los Gentiles; mas como vinieron, se retrajo, y se apartó de ellos, teniendo miedo de los que eran de la circuncision.

13 Y los otros Judios disimulaban asimismo con él, de tal manera que aun Barnabas fué llevado con ellos por aquella su simulacion.

14 Mas como yo vi que no andaban de rechamante conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judio, vives como Gentil, y no como Judio, ¿ por qué constriñes los Gentiles á judaizar?

15 ¶ Nosotros que somos Judios por naturaleza, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por

la fé de Jesu Cristo, nosotros tambien hemos creído en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, tambien nosotros mismos somos hallados pecadores, ¿ es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgrosor me hago.

19 Porque yo por la ley estoy muerto á la ley, á fin de que viva para Dios.

20 Estoy crucificado con Cristo; mas vivo, no ya yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fé del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios; por que si por la ley es la justicia, entonces Cristo por demás murió.

CAPITULO III.

Prueba que la verdadera justicia no es por la ley sino por la fé en Cristo. 1. Porque por la fé recibieron el Espiritu Santo. 2. Por el ejemplo de Abraham. 3. En Cristo (que es la simiente de Abraham) es prometida la bendicion á los Gentiles, y los Legistas están debajo de maldicion la cual Cristo tomó sobre sí, para que su bendicion viniese por la fé á los que en él creyeren. 4. La promesa fué dada á Abraham ántes de la ley, luego por la fé (que es su correspondiente) se cumple, no por la ley, la cual no pudo invalidar la promesa. 11. El fin y efectos de la ley, traer los hombres á Cristo del cual vestidos por fé quedan hijos de Dios y por consiguiente justos.

OH Galatas sin seso! ¿ quién os hechizó para no obedecer á la verdad; vosotros, delante de cuyos ojos Jesu Cristo fué ya claramente representado, crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿ Recibisteis el Espiritu por las obras de la ley, ó por el oír de la fé?

3 ¿ Tan insensatos sois, que habiendo comenzado por el Espiritu, ahora os perfeccionéis por la carne?

4 ¿ Tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.

5 El, pues, que os suministra el Espiritu, y obra milagros entre vosotros, ¿ lo hace por las obras de la ley, ó por el oír de la fé?

6 Así como Abraham creyó á Dios, y le fué contado á justicia.

7 Sabed, pues, que los que son de la fé, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo ántes la Escritura, que Dios

por la fé habia de justificar á los Gentiles, anunció antes el Evangelio á Abraham, *diciendo*: Todas las naciones serán bendecidas en ti.

9 Luego los que son de la fé, son benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, debajo de maldicion están; porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Mas que por la ley ninguno se justifica delante de Dios, es manifesto; porque: El justo por la fé vivirá.

12 Y la ley no es de la fé; antes *dice*: El hombre que las hiciere, vivirá en ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion; (porque escrito está: Maldito todo aquel que es colgado en madero:)

14 A fin de que la bendicion de Abraham viniese sobre los Gentiles por Cristo Jesus; para que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, (hablo como hombre,) aunque no sea sino concierto humano, sin embargo si fuere confirmado, nadie le abroga, ni le añade.

16 Ahora bien, á Abraham, *pues*, fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo.

17 Por lo que esto digo: Que el concierto confirmado antes por Dios acerca de Cristo, la ley que fué *ada* enatrocientos y treinta años despues, no le puede abrogar, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no será por la promesa: Dios empero por promesa le hizo la donacion á Abraham.

19 ¶ De qué, pues, sirve la ley? Fué impuesta por causa de las transgresiones, (hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa,) ordenada por ángeles, en mano de un mediador.

20 Y un mediador no es de uno; mas Dios es uno.

21 Luego ¿la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente, habria sido por la ley.

22 Mas encerró la Escritura todo debajo de pecado, para que la promesa,

por la fé de Jesu Cristo, fuese dada á los creyentes.

23 Empero antes que viniese la fé estábamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fé, que habia de ser revelada.

24 De manera que la ley fué nuestro ayo para llevarnos á Cristo, para que fuésemos justificados por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos debajo de la mano del ayo.

26 Porque vosotros todos sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.

27 Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo, de Cristo estais revestidos.

28 No hay aquí Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay macho, ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.

29 Y si vosotros sois de Cristo, entonces la simiente de Abraham sois, y herederos conforme á la promesa.

CAPITULO IV.

Confiere entre si los dos estados, á saber, de la ley, y del Evangelio al mismo propósito. 2. Exhorta á dejar la observancia de la ley. 3. Acuérdales la grande benevolencia con que le recibieron al principio, declarándoles el intento de los que les predicaban la ley. 4. Vuélve á hacer la misma conferencia de estados por la figura de Agar y Sara, de Isaac y Isaac, del monte de Sina á la celestial Jerusalem figurada por la terrena, &c.

MAS digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo.

2 Antes está debajo de la mano de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así tambien nosotros, cuando éramos niños, estábamos sujetos á servidumbre debajo de los elementos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió á su Hijo, hecho de mujer, hecho debajo de la ley;

5 Para que redimiese los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

7 Así que ya no eres mas siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.

8 ¶ Empero entonces, cuando no conociais á Dios, serviais á los que por naturaleza no son dioses;

9 Mas ahora habiendo conocido á Dios, ó mas bien siendo conocidos de Dios,

ó cómo es que os volveis de nuevo á los

facos y necesitados rudimentos, á los cuales guardareis volver á servir?

10 Guardais dias, y meses, y tiempos, y años.

11 Miedo tengo de vosotros, de que no haya yo trabajado en vano en vosotros.

12 ¶ Os ruego, hermanos, que seais como yo; porque yo soy como vosotros: ningun agravio me habeis hecho.

13 Vosotros sabeis, que en flaqueza de la carne os anuncié el Evangelio al principio.

14 Empero mi tentacion que fué en mi carne no desechasteis ni menospreciasteis; antes me recibisteis como á un ángel de Dios, como al mismo Cristo Jesus.

15 ¿Dónde está, pues, vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio, que si hubiera sido posible, vuestros mismos ojos hubierais sacado para dar-melos.

16 ¿Me he hecho pues vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?

17 Ellos tienen zelo por vosotros, mas no bien; antes os quieren separar de nosotros para que vosotros tengais zelo por ellos.

18 Bueno es ser zelosos, mas en bien siempre; y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo otra vez á estar en dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros:

20 Querria estar presente con vosotros ahora, y mudar mi voz; porque estoy perplejo acerca de vosotros.

21 ¶ Decidme, los que quereis estar debajo de la ley, ¿no ois á la ley?

22 Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva, y uno de la libre.

23 Mas el que era de la sierva, nació segun la carne; el que era de la libre, nació por la promesa:

24 Las cuales cosas son una alegoria; porque estos son los dos conciertos. El uno del monte de Sina, que engendra para servidumbre, el cual es Agar.

25 Porque Agar es Sina, monte de Arabia, el cual corresponde á la Jerusalem que ahora es, la cual está en servidumbre con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem que está arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: Alégrate estéril, que no pares; rompe en alabanzas y

clama, tú que no estás de parto; porque mas son los hijos de la desamparada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Empero como entonces el que nació segun la carne, perseguia al que nació segun el Espíritu; así tambien ahora.

30 Mas ¿qué dice la escritura? Echa á la sierva y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 De manera que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

CAPITULO V.

La conclusion de la disputa. Permaneciendo en Cristo, no estais sujetos á la ley. El que se circuncida, á la ley se obliga, y caido ha de la gracia de Cristo. 2. De esta fé en Cristo se ha de seguir la observancia de la ley de la caridad en la cual se suma toda la ley; no licencias de carne. Y para que mejor se entienda que entiende por carne y por espíritu, recita los frutos necesarios de lo uno y de lo otro, por los cuales el árbol será conocido.

ESTAD, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos libertó; y no volvais otra vez á sugetaros bajo el yugo de servidumbre.

2 He aquí, yo Pablo os digo: Que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada.

3 Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare, que está obligado á hacer toda la ley.

4 Cristo se ha hecho para vosotros inútil, los que pretendéis ser justificados por la ley: de la gracia habeis caido.

5 Mas nosotros, por el Espíritu, aguardamos la esperanza de justicia por la fé.

6 Porque en Cristo Jesus ni la circuncision vale algo, ni la incircuncision; sino la fé que obra por el amor.

7 Corriaís bien: ¿quién os impidió para no obedecer á la verdad?

8 Esta persuasion no es de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo confío de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa pensaréis; mas el que os inquieta, llevará el juicio, quienquiera que él sea.

11 Mas yo, hermanos, si aun predico la circuncision, ¿por qué, pues, padezco persecucion? Luego cesado ha la ofensa de la cruz.

12 Ojalá fuesen aun cortados los que os alborotan.

13 Porque vosotros, hermanos, habeis sido llamados á libertad; solamente que

no pongais la libertad por ocasion á la carne, sino que os sirvais por amor los unos á los otros.

14 Porque toda la ley en una palabra se cumple, á saber, en esta: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

15 Mas si los unos á los otros os mordeis, y os comeis, mirad que no seais consumidos los unos por los otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu; y no cumplireis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contrario al deseo del Espíritu, y el deseo del Espíritu es contrario al deseo de la carne; y estas cosas se oponen la una á la otra, de manera que no podais hacer lo que quisiéreis.

18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la ley.

19 Manifestas son empero las obras de la carne, que son estas: Adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 Idolatria, hechicerias, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, heregias,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, banqueterías, y cosas semejantes á estas: de las cuales os denunció, como tambien os he denunciado ya, que los que hacen tales cosas, no herederán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fé,

23 Mansedumbre, templanza: contra tales cosas, no hay ley.

24 Y los que son de Cristo, ya crucificaron la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos tambien por el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiosos los unos de los otros.

CAPITULO VI.

Canon apostólico de disciplina que debe guardar el que correge al hermano. 2. A los frutos dichos de la carne se debe muerte infalible, á los del Espíritu vida eterna. 3. Resume otra vez la cuestion declarando los intentos de los que persuadian la ley, y exhortando á permanecer en Cristo, &c.

HERMANOS, si algun hombre fuere sorprendido en alguna culpa, vosotros los espirituales, restaurádele al tal en espíritu de mansedumbre, considerándo-

te á tí mismo, porque tú no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que piensa de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su propia obra, y entonces en sí mismo solamente tendrá de qué gloriarse, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Y el que es instituido en la palabra haga participe en todos los bienes al que le instituye.

7 ¶ No os engañeis: Dios no puede ser burlado; porque lo que el hombre sembrare eso tambien segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Mas no nos cansemos de hacer bien, que á su tiempo segaremos, si no nos desmayamos.

10 Así pues, segun que tenemos oportunidad, hagamos bien á todos; mayormente á los que son de la familia de la fé.

11 Mirad que larga carta os he escrito con mi misma mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constrienen á circuncidarse; solamente por no padecer la persecucion por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley; mas quieren que os circuncideis vosotros, por gloriarse en vuestra carnal.

14 Mas lejos esté de mí el gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz sea sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me moleste; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

Escrita de Roma á los Galatas.

LA EPISTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS.

CAPITULO I.

El apóstol preso en Roma oyendo el buen progreso que la Iglesia de los que en Epheso habian creído al Evangelio por su predicacion llevaba en la piedad, les escribe esforzándolos en ella para que perseveren. Comienza con alabanzas de Dios por habernos elegido eternamente en Cristo, y manifestándonos á su tiempo el misterio de nuestra salud en Cristo al cual resucitado de la muerte por su poder puso á su diestra sobre toda magestad criada para que fuese cabeza de su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, á los santos que están en Epheso, y fieles en Cristo Jesus:

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendicion espiritual en bienes celestiales en Cristo.

4 Segun que nos escogió en él antes de la fundacion del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en amor.

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos por medio de Jesu Cristo en sí mismo, conforme al buen querer de su voluntad.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos así en el amado.

7 En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia,

8 Que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduria y inteligencia;

9 Habiéndonos descubierto el misterio de su voluntad, segun su buen querer, que él se habia propuesto en sí mismo,

10 Que en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, juntaria en uno todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra; en él digo:

11 En el cual alcanzamos tambien herencia, siendo predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas segun el arbitrio de su voluntad;

12 Para que fuésemos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperamos en Cristo:

13 En el cual esperasteis tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, hasta la redencion de la posesion adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo, oyendo de vuestra fé que es en el Señor Jesus, y de vuestro amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de gloria, os dé el espíritu de sabiduria y de revelacion en el conocimiento de él:

18 Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;

19 Y cuál la grandeza sobreexcelente de su poder para con nosotros, los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obró en Cristo, levantándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;

22 Y sujetándole todas las cosas debajo de sus piés, y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel, que lo llena todo en todo.

CAPITULO II.

Prosiguiendo en enarrar el beneficio del Evangelio aplica la narracion á los Ephesios comenzando desde la consideracion del estado perdidísimo en que Dios los halló para por su sola misericordia salvarlos con el conocimiento de su Hijo. 2. Hace la misma consideracion comparándolos en su primer estado con el pueblo de los Judios, de los cuales dos pueblos Dios haya querido hacer uno que de verdad sea pueblo suyo deshaciendo en la cruz del Señor la ley y ritos Judicos, que hacia la diferencia, y uniéndolos en una misma cabeza, &c.

no pongais la libertad por ocasion á la carne, sino que os sirvais por amor los unos á los otros.

14 Porque toda la ley en una palabra se cumple, á saber, en esta: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

15 Mas si los unos á los otros os mordeis, y os comeis, mirad que no seais consumidos los unos por los otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu; y no cumplireis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contrario al deseo del Espíritu, y el deseo del Espíritu es contrario al deseo de la carne; y estas cosas se oponen la una á la otra, de manera que no podais hacer lo que quisiéreis.

18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la ley.

19 Manifestas son empero las obras de la carne, que son estas: Adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion,

20 Idolatria, hechicerias, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, heregias,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, banqueterías, y cosas semejantes á estas: de las cuales os denunció, como tambien os he denunciado ya, que los que hacen tales cosas, no herederán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fé,

23 Mansedumbre, templanza: contra tales cosas, no hay ley.

24 Y los que son de Cristo, ya crucificaron la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos tambien por el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiosos los unos de los otros.

CAPITULO VI.

Canon apostólico de disciplina que debe guardar el que correge al hermano. 2. A los frutos dichos de la carne se debe muerte inflexible, á los del Espíritu vida eterna. 3. Resume otra vez la cuestion declarando los intentos de los que persuadian la ley, y exhortando á permanecer en Cristo, &c.

HERMANOS, si algun hombre fuere sorprendido en alguna culpa, vosotros los espirituales, restaurádele al tal en espíritu de mansedumbre, considerándo-

te á tí mismo, porque tú no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que piensa de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su propia obra, y entonces en sí mismo solamente tendrá de qué gloriarse, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Y el que es instituido en la palabra haga participe en todos los bienes al que le instituye.

7 ¶ No os engañeis: Dios no puede ser burlado; porque lo que el hombre sembrare eso tambien segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Mas no nos cansemos de hacer bien, que á su tiempo segaremos, si no nos desmayamos.

10 Así pues, segun que tenemos oportunidad, hagamos bien á todos; mayormente á los que son de la familia de la fé.

11 Mirad que larga carta os he escrito con mi misma mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen á circuncidarios; solamente por no padecer la persecucion por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley; mas quieren que os circuncideis vosotros, por gloriarse en vuestra carnal.

14 Mas lejos esté de mí el gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz sea sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me moleste; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

Escrita de Roma á los Galatas.

LA EPISTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS.

CAPITULO I.

El apóstol preso en Roma oyendo el buen progreso que la Iglesia de los que en Epheso habian creído al Evangelio por su predicacion llevaba en la piedad, les escribe esforzándolos en ella para que perseveren. Comienza con alabanzas de Dios por habernos elegido eternamente en Cristo, y manifestándonos á su tiempo el misterio de nuestra salud en Cristo al cual resucitado de la muerte por su poder puso á su diestra sobre toda magestad criada para que fuese cabeza de su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, á los santos que están en Epheso, y fieles en Cristo Jesus:

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendicion espiritual en bienes celestiales en Cristo.

4 Segun que nos escogió en él antes de la fundacion del mundo, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en amor.

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos por medio de Jesu Cristo en sí mismo, conforme al buen querer de su voluntad.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos así en el amado.

7 En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia,

8 Que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduria y inteligencia;

9 Habiéndonos descubierto el misterio de su voluntad, segun su buen querer, que él se habia propuesto en sí mismo,

10 Que en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, juntaria en uno todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra; en él digo:

11 En el cual alcanzamos tambien herencia, siendo predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas segun el arbitrio de su voluntad;

12 Para que fuésemos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperamos en Cristo:

13 En el cual esperasteis tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, hasta la redencion de la posesion adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo, oyendo de vuestra fé que es en el Señor Jesus, y de vuestro amor para con todos los santos,

16 No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de gloria, os dé el espíritu de sabiduria y de revelacion en el conocimiento de él:

18 Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepais cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;

19 Y cuál la grandeza sobreexcelente de su poder para con nosotros, los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obró en Cristo, levantándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;

22 Y sujetándole todas las cosas debajo de sus piés, y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel, que lo llena todo en todo.

CAPITULO II.

Prosiguiendo en enarrar el beneficio del Evangelio aplica la narracion á los Ephesios comenzando desde la consideracion del estado perdidísimo en que Dios los halló para por su sola misericordia salvarlos con el conocimiento de su Hijo. 2. Hace la misma consideracion comparándolos en su primer estado con el pueblo de los Judios, de los cuales dos pueblos Dios haya querido hacer uno que de verdad sea pueblo suyo deshaciendo en la cruz del Señor la ley y ritos Judicos, que hacia la diferencia, y uniéndolos en una misma cabeza, &c.

Y á vosotros os dió vida, estando muertos en vuestros delitos y pecados,

2 En que en otro tiempo anduvisteis, conforme á la condicion de este mundo, conforme á la voluntad del príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia:

3 Entre los cuales todos nosotros tambien conversámos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo las voluntades de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, tambien como los demás.

4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó,

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dió vida juntamente con Cristo, (por gracia sois salvos;)

6 Y nos resucitó juntamente con él, y asimismo nos ha hecho asentar en los cielos con Cristo Jesus;

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesus.

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fé, y esto no de vosotros, es el don de Dios:

9 No por obras, para que nadie se glorie.

10 Porque hechura suya somos, creados en Cristo Jesus para buenas obras, las cuales Dios ordenó antes para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto tened memoria que vosotros que en otro tiempo erais Gentiles en la carne, que erais llamados Incircuncision por la que se llama Circuncision en la carne, la cual se hace por mano;

12 Que erais en aquel tiempo sin Cristo alejados de la republica de Israel, y extrangeros á los conciertos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo;

13 Mas ahora en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habeis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, el que de ambos pueblos ha hecho uno solo, y ha derribado el muro de division que mediaba entre ellos:

15 Des haciendo en su carne la enemistad, es á saber, la ley de los mandamientos que consistian en ritos; para formar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo así la paz:

16 Y para reconciliar con Dios á ambos en un mismo cuerpo por la cruz, habiendo matado por ella la enemistad.

17 Y vino, y anunció la paz á vosotros que estabais lejos, y á los que estaban cerca:

18 Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois forasteros y extrangeros, sino conciudadanos de los santos, y familiares de Dios:

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo el mismo Jesu Cristo la principal piedra angular:

21 En el cual todo el edificio, bien ajustado consigo mismo, crece para ser templo santo en el Señor:

22 En el cual vosotros tambien sois juntamente edificados, para morada de Dios por el Espíritu.

CAPITULO III.

Notifica la comision que tiene de Dios para anunciar el sobredicho Evangelio á los Gentiles, para que la grandeza de su misericordia sea celebrada en el mundo. 2. Exhortalos á que por tanto no desmayen por su prision y tribulacion, antes se glorien de ello y perseveren; por lo cual ora al Padre que los hincara de su conocimiento en Cristo, &c.

POR esta causa yo Pablo, el prisionero de Cristo Jesus por amor de vosotros los Gentiles,

2 Visto que habeis oido de la dispensacion de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros:

3 Es á saber, que por revelacion me fué declarado el misterio, (como antes he escrito en breve:

4 Lo cual leyendo podeis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo:)

5 El cual misterio en otras edades no fué entendido de los hijos de los hombres, como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

6 Que los Gentiles habian de ser coherederos, y incorporados, y participantes de su promesa en Cristo por el Evangelio:

7 Del cual yo soy hecho ministro, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, segun la operacion de su poder.

8 A mí, digo, el menor de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el Evangelio de las riquezas inescrutables de Cristo;

9 Y de enseñar con claridad á todos cual sea la dispensacion del misterio es-

condido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas por Jesu Cristo:

10 Para que á los principados y potestades en los cielos sea ahora hecha notoria por la Iglesia la multiforme sabiduria de Dios,

11 Conforme al propósito de los siglos, que hizo en Cristo Jesus Señor nuestro:

12 En el cual tenemos libertad y entrada con confianza por la fé de él.

13 ¶ Por tanto os ruego, que no desmayeis por causa de mis tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria.

14 Por causa de esto hincó mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo:

15 (De quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra:)

16 Que os dé conforme á las riquezas de su gloria, que seais corroborados con poder en el hombre interior por su Espíritu:

17 Que habite Cristo por la fé en vuestros corazones; para que arraigados y afirmados en amor,

18 Podais comprender con todos los santos cuál sea la anchura, y la longitud, y la profundidad, y la altura;

19 Y conocer el amor de Cristo, que sobrepuja á todo entendimiento; para que seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 A aquel, pues, que es poderoso para hacer todas las cosas mucho mas abundantemente de lo que pedimos, ó entendemos, conforme al poder que obra en nosotros,

21 A él, digo, sea gloria en la Iglesia por Cristo Jesus, por todas las edades del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Continuando la dicha exhortacion especifica algunas de las cristianas virtudes anejas á la verdadera profesion del Evangelio, entre las cuales es eminente la conservacion de la unidad y union en un cuerpo por la caridad, la cual corresponde á la unidad de la misma esperanza, de un Cristo, de una fé, y un bautismo, y un padre. 2. La disposicion de Cristo en su Iglesia para el edificio de todo el cuerpo, y de cada miembro en particular segun su suerte. 3. De donde saca legitima exhortacion para renunciar la vieja vida con el hombre viejo, y vestirse del nuevo, que es Cristo, por la piadosa vida, especificando algo de lo uno y de lo otro.

RUEGOOS pues, yo preso en el Señor, que andeis como es digno de la vocacion con que sois llamados, es á saber, 2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en amor,

3 Solicitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

4 Hay un cuerpo, y un Espíritu; así como sois tambien llamados en una misma esperanza de vuestra vocacion.

5 Un Señor, una fé, un bautismo,

6 Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todas las cosas, y por en medio de todas las cosas, y en todos vosotros.

7 ¶ Empero á cada uno de nosotros es dada gracia conforme á la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Subiendo á lo alto llevó cautiva la cautividad; y dió dones á los hombres.

9 Y el que subió, ¿qué es, sino que tambien habia descendido primero á las partes inferiores de la tierra?

10 El que descendió, el mismo es el que tambien subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.

11 Y él mismo dió unos, por apóstoles; y otros, por profetas; y otros, por evangelistas; y otros, por pastores, y doctores,

12 Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificacion del cuerpo de Cristo:

13 Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la estatura de la plenitud de Cristo:

14 Que ya no seamos niños, inconstantes y llevados en derredor por todo viento de doctrina, con artificio de los hombres, que engañan con astucia de error.

15 Antes siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo en el que es la cabeza, á saber, Cristo,

16 Del cual todo el cuerpo bien compacto y ligado por lo que cada coyuntura suple, conforme á la operacion eficaz en la medida de cada miembro, hace el aumento del cuerpo para la edificacion del mismo en amor.

17 ¶ Así que esto digo, y requiero por el Señor, que no andeis mas como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, agenos de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazon:

19 Los cuales perdido ya todo sentimiento justo, se han entregado á la desvergüenza para cometer toda inmundicia, con ansia.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo.

EFESIOS.

21 Si empero le habeis oído, y habeis sido por él enseñados, como la verdad es en Jesus,

22 A despojaros del hombre viejo, en cuanto á la pasada manera de vivir, el cual es corrompido conforme á los deseos engañosos;

23 Y á renovaros en el espíritu de vuestro entendimiento,

24 Y vestiros del hombre nuevo, que es creado conforme á Dios en justicia, y en santidad verdadera.

25 Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, y no pequeis: no se ponga el sol sobre vuestro enojo;

27 Ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte mas; ántes trabajé, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.

29 Ninguna palabra podrida salga de vuestra boca; sino ántes la que es buena, para edificación, para que dé gracia á los oyentes.

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estais sellados para el día de la redención.

31 Toda amargura, y enojo, y ira, y gritería, y maledicencia sea quitada de entre vosotros, y toda malicia.

32 Mas sed los unos con los otros benignos, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

CAPITULO V.

Prosigue especificando en las partes de la yudosa vida. Descienda á los estados particulares; á los casados como se han de haber con sus mugeres, y las mugeres con sus maridos, &c.

Así pues sed imitadores de Dios, como hijos amados;

2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio á Dios de olor suave.

3 Mas la fornicación, y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun se miente entre vosotros, como conviene á santos:

4 Ni palabras torpes, ni insensatas, ni truhanerías, que no convienen; sino ántes hacimientos de gracias.

5 Porque ya habeis entendido esto, que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, que es un idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas;

porque á causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seais pues participantes con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de luz;

9 (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad:)

10 Aprobando lo que es agradable al Señor.

11 Y no tengais parte en las obras infructuosas de las tinieblas; mas ántes reprobadas.

12 Porque lo que estos hacen en oculto, torpe cosa es aun decirlo.

13 Mas todas las cosas que son reprobadas, son hechas manifiestas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es.

14 Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, que andéis avisadamente: no como necios, mas como sábios,

16 Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto no seais imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 Y no os emborrachéis con vino, en el cual hay disolución; ántes sed llenos del Espíritu;

19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y salmeando al Señor en vuestros corazones;

20 Dando gracias siempre por todas las cosas á Dios y al Padre en el nombre del Señor nuestro Jesu Cristo.

21 Sujetándoos los unos á los otros en el temor de Dios.

22 ¶ Las casadas sean sujetas á sus propios maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la muger, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el Salvador del cuerpo.

24 Como pues la Iglesia es sujeta á Cristo, así también las casadas lo sean á sus propios maridos en todo.

25 Maridos, amad á vuestras mugeres, así como Cristo amó á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,

26 Para santificarla, limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra,

27 Para que la presentase á sí mismo, Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.

EFESIOS.

28 Así han también los maridos de amar á sus mugeres, como á sus mismos cuerpos: el que ama á su muger, á sí mismo ama.

29 Porque ninguno aborreció jamás su propia carne; ántes la sustenta y regala, como también el Señor á la Iglesia.

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por causa de esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y apegarse ha á su muger; y los dos serán una misma carne.

32 Este misterio grande es; mas yo hablo en cuanto á Cristo y á la Iglesia.

33 Empero vosotros también, cada uno en particular, ame tanto á su propia muger como á sí mismo; y la muger, mire que tenga en reverencia á su marido.

CAPITULO VI.

Prosigue dando reglas de piedad á los particulares estados, á los hijos para con los padres, y á los padres para con los hijos, á los siervos para con sus señores, y á los señores para con los siervos. 2. Finalmente concluye el propósito principal armando los de armas espirituales contra toda tentación para permanecer constantes en la fé recibida, &c.

Hijos, obedeced á vuestros padres en el Señor; que esto es justo.

2 Honra á tu padre y á tu madre, (que es el primer mandamiento con promesa.)

3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino criadlos en la disciplina y amonestación del Señor.

5 Siervos, obedeced á los que son vuestros señores segun la carne con temor y temblor, en la integridad de vuestro corazón, como á Cristo:

6 No sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios:

7 Sirviendo con buena voluntad, como quien sirve al Señor, y no solo á los hombres:

8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, eso mismo recibirá del Señor, ya sea siervo, ó ya sea libre.

9 Y vosotros, señores, hacédles á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y el vuestro está

en los cielos; y no hay respeto de personas para con él.

10 ¶ En fin, hermanos míos, sed fuertes en el Señor, y en el poder de su fortaleza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podais estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no solamente tenemos lucha con sangre y carne; sino con principados, con potestades, con los gobernadores de las tinieblas de este siglo, con malicias espirituales en vigares altos.

13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podais resistir en el día malo, y superado todo, estar en pie.

14 Estad pues firmes, ceñidos los lomos de verdad; y vestidos de coraza de justicia;

15 Y calzados los pies con la preparación del Evangelio de paz:

16 Sobre todo, tomando el escudo de la fé, con el cual podreis apagar todos los dardos encendidos del maligno.

17 Y el yelmo de salud tomad, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:

18 Orando en todo tiempo con toda oración y ruego en el Espíritu, y velando para ello con toda instancia y suplicación por todos los santos;

19 Y por mí, que me sea dada palabra con abrimiento de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio:

20 Por el cual soy embajador en cadenas: para que en ellas hable osadamente, como debo hablar.

21 ¶ Mas porque también vosotros seais mis negocios, y lo que yo hago, todo os lo hará saber Tychico, hermano amado, y fiel ministro en el Señor:

22 El cual os he enviado para esto mismo, para que entendais lo que pasa entre nosotros, y para que consuele vuestros corazones.

23 Paz sea á los hermanos, y amor con fé de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo.

24 Gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu Cristo en incorrupción. Amen.

Escrita de Roma á los Efesios por Tychico.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS

FILIPENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epistola precedente.

PABLO y Timotheo, siervos de Jesu Cristo, á todos los santos en Cristo Jesus, que están en Philipos, con los obispos, y diáconos:

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Doy gracias á mi Dios, toda vez que me acuerdo de vosotros.

4 Siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo,

5 De vuestra participacion en el Evangelio, desde el primer dia hasta ahora:

6 Confiando de esto mismo, *es á saber,* que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesu Cristo:

7 Así como es justo que yo piense esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazon; puesto que así en mis prisiones, como en la defensa y confirmacion del Evangelio, todos vosotros sois participes de mi gracia.

8 Porque testigo me es Dios de cómo os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu Cristo.

9 Y esto pido á Dios: Que vuestro amor abunde aun mas y mas en ciencia y en todo conocimiento:

10 Para que aprobeis lo mejor, á fin de que seais sinceros y sin ofensa para el dia de Cristo:

11 Llenos de los frutos de justicia que son por Jesu Cristo, para gloria y loor de Dios.

12 Mas quiero, hermanos, que sepais, que las cosas concernientes á mi han contribuido mas bien al adelantamiento del Evangelio;

13 De tal manera, que mis prisiones en Cristo se han hecho bien conocidas en todo el palacio, y en todos los demas lugares;

14 Y los mas de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, osan mas atrevidamente hablar la palabra sin temor.

15 Algunos, á la verdad, aun por envi-

dia y porfia predicán á Cristo; mas otros tambien de buena voluntad:

16 Aquellos por contencion anuncian á Cristo, no sinceramente, pensando añadir *mayor* apretura á mis prisiones:

17 Mas estos por amor, sabiendo que yo he sido puesto por defensa del Evangelio.

18 ¿Qué hay pues? *Esto* no obstante, de todas maneras, ó por pretexto ó por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me huelgo, y aun me holgaré.

19 Porque sé que esto se me tornará á salud por vuestra oracion, y por el cumplimiento del Espíritu de Jesu Cristo.

20 Conforme á mi deseo y esperanza, que en nada seré confundido; ántes que con toda confianza, como siempre, así ahora tambien será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Mas, si viviere en la carne, esto me da fruto de trabajo; sin embargo lo que escogeré, yo no lo sé;

23 Porque por ambas partes estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir, y estar con Cristo, que es mucho mejor:

24 Mas el quedar en la carne, es mas necesario por causa de vosotros.

25 Y confiando en esto, sé que quedaré, y permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho, y gozo en la fé.

26 Para que abunde mas en Jesu Cristo el motivo de vuestra gloria en mí, por mi venida otra vez á vosotros.

27 Solamente que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Cristo; para que, ó sea que venga y os vea, ó que esté ausente, oiga de vosotros, que estais firmes en un mismo espíritu, con un mismo ánimo combatiendo juntamente por la fé del Evangelio;

28 Y en nada espantados de los que se oponen, lo cual para ellos ciertamente es indicio de perdicion, mas para vosotros de salud, y esto de Dios.

29 Porque á vosotros os es concedido en nombre de Cristo no solo que creais en él, sino tambien que padezcáis por él.

30 Teniendo en vosotros la misma lucha

FILIPENSES.

que habeis visto en mí, y ahora ois estar en mí.

CAPITULO II.

Exhortales á la union en el sentir y en la caridad por medio de humildad que cada uno tenga para con el hermano á ejemplo de Cristo. 2. Encomiéndales á Timotheo, y á Epaphrodito.

POR tanto, si hay en vosotros alguna consolacion en Cristo, si algun refrigerio de amor, si alguna comunion del Espíritu, si algunas entrañas y con miseraciones,

2 Cumplid mi gozo en que penseis lo mismo, teniendo un mismo amor, siendo unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada hagais por contienda, ó por vana gloria; ántes en humildad de espíritu, estimándoos inferiores los unos á los otros,

4 No mirando cada uno á lo que es suyo, mas tambien á lo que es de los otros.

5 Haya en vosotros los mismos sentimientos que hubo tambien en Cristo Jesus:

6 El cual siendo en forma de Dios, no tuvo por rapina ser igual á Dios;

7 Mas se despojó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho á semejanza de los hombres;

8 Y hallado en su condicion como hombre, se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Y por lo cual Dios tambien le ensalzó soberanamente, y le dió nombre que es sobre todo nombre;

10 Para que al nombre de Jesus toda rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y de lo infernal se doble;

11 Y que toda lengua confiese, que Jesu Cristo es Señor para la gloria de Dios el Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habeis obedecido, no como en mi presencia solamente, mas aun mucho mas ahora en mi ausencia, obrad vuestra propia salud con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, segun su buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones, y sin disputas;

15 Para que seais irreprehensibles, y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de una raza torcida y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminare en el mundo,

16 Reteniendo la palabra de vida; para

que yo pueda gloriarme en el dia de Cristo, de que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

17 Y aunque yo sea sacrificado sobre el sacrificio y servicio de vuestra fé, me huelgo y me regocijo con todos vosotros.

18 Y por esto mismo holgáos tambien vosotros, y regocijáos conmigo.

19 Mas espero en el Señor Jesus, que os enviaré presto á Timotheo, para que yo tambien esté de buen ánimo, conociendo vuestro estado.

20 Porque á ninguno tengo tan del mismo ánimo conmigo, que esté sinceramente solícito por vosotros;

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo Jesus.

22 Mas vosotros sabeis la prueba que se ha hecho de él, y es, que como hijo con su padre, él ha servido conmigo en el Evangelio.

23 Así que á este espero enviaros, luego que viere cómo van mis negocios.

24 Mas confío en el Señor que yo mismo tambien vendré prestamente á vosotros;

25 Sin embargo tuve por cosa necesaria enviaros á Epaphrodito, mi hermano, y compañero, y consiervo mio, mas vuestro mensajero, y el que ministraba á mis necesidades.

26 Porque tenia deseo vehemente de ver á todos vosotros; y estaba lleno de pesadumbre de que hubiéseis oido que habia enfermado.

27 Y cierto que enfermó hasta la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él mas de mí tambien, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que le envío mas presto, para que viéndole otra vez, os regocijéis, y que yo esté con menos tristeza.

29 Recibidle, pues, en el Señor, con todo regocijo; y tened en estima á los tales;

30 Porque por la obra de Cristo llegó hasta la muerte, exponiendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

CAPITULO III.

Exhortales á que se guarden del error de la circuncision, á cuyos predicadores llama perros, &c. 2. Confiesa que aunque aspira á la perfeccion y la profesa de nombre y de hecho, no la tiene aun, mas espera alcanzarla en efecto en la resurreccion de los muertos, no ántes, y que los que de otro modo sienten de sí, van errados. 3. Avisales que se guarden de los que no siguieren su ejemplo así en la vida como en la doctrina. 4. La conversacion de los verdaderos piadosos en el mundo es celestial, &c.

FILIPENSES.

RESTA, hermanos, que os regocijéis en el Señor. Escribros las mismas cosas, á mi ciertamente no me es gravoso, mas para vosotros es seguro.

2 Guardáos de los perros, guardáos de los malos obreros, guardáos de la concision.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo tambien de qué confiar en la carne. Si á alguno le parece que tiene de qué confiar en la carne, yo mas que nadie:

5 Circuncidado al octavo dia, del linage de Israel, de la tribu de Benjamin, Hebreo de Hebreos; en cuanto á la ley, Fariseo;

6 En cuanto á zelo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto á la justicia que es en la ley, de vida irreprochable.

7 Mas aquellas cosas que me eran por ganancia, las tuve por pérdida por amor de Cristo.

8 Y aun mas, que ciertamente todas las cosas tengo por pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesus Señor mio; por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol por ganar á Cristo,

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la que es por medio de la fé de Cristo, la justicia de Dios por fé:

10 Por conocerle á él, y á la virtud de su resurreccion, y la comunión de sus padecimientos, siendo configurado á su muerte:

11 Si en alguna manera llegase á la resurreccion de los muertos.

12 No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; mas sigo adelante por si pueda hechar mano de *aquello*, por lo cual Cristo tambien echó mano de mi.

13 Hermanos no pienso que yo mismo lo haya alcanzado; empero una cosa *hago*, y es, que olvidando ciertamente lo que queda atrás, mas extendiéndome á lo que está delante,

14 Me apresuro hácia el blanco, por el premio de la vocación celestial de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que todos los que somos perfectos, tengamos estos mismos sentimientos; y si en alguna cosa los teneis diferentes, esto tambien os revelará Dios.

16 Empero á lo que hemos ya llegado,

vamos por la misma regla, y sintamos una misma cosa.

17 ¶ Hermanos, sed juntamente imitadores de mí, y mirad los que anduvieren así, como nos teneis á nosotros por dechado.

18 (Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y ahora tambien lo digo, aun llorando, que enemigos son de la cruz de Cristo:

19 Cuyo fin es la perdicion: cuyo Dios es el vientre, y su gloria es en la confusion de ellos, que piensan solo en lo terreno.)

20 ¶ Mas nuestra vivienda es en los cielos, de donde tambien esperamos el Salvador, al Señor Jesu Cristo;

21 El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para que sea hecho semejante á su cuerpo glorificado, segun el poder eficiente por el cual puede tambien sujetar á si todas las cosas.

CAPITULO IV.

Prosigue en exhortarlos á toda virtud y santo ejemplo y á mucha oración. 2. Diles gracias por el subsidio que le enviaron, y encomendándolos al Señor, fenece la epistola.

POR lo cual, hermanos míos, amados y deseados, mi gozo y mi corona, estad así firmes en el Señor, amados míos.

2 A Euodias ruego, y ruego á Syntyche, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3 Asimismo te ruego tambien á tí, fiel compañero de yugo, ayuda á aquellas mugeres que combatieron juntamente conmigo por el Evangelio, con Clemente tambien, y los demás mis ayudadores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Regocijáos en el Señor siempre: otra vez digo, que os regocijéis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 De nada esteisolicitos; sino que en todo déuse á conocer vuestras peticiones delante de Dios por la oración, y el ruego, con hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 En fin, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre: si hay alguna virtud, y si hay alguna alabanza, pensad en las tales cosas.

COLOSENSES.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.

10 ¶ Empero en gran manera me regocijé en el Señor, de que al fin ya reverdecisteis en tener cuidado de mí, de lo cual en verdad estabaisolicitos; mas os faltaba la oportunidad.

11 No es que hablo en cuanto á necesidad; porque yo he aprendido á contentarme con lo que tuviere.

12 Sé tan bien estar humillado, como sé tener abundancia; donde quiera y en todas cosas soy instruido así para estar háрто como para sufrir hambre, lo mismo para tener abundancia como para padecer necesidad:

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Todavía, hicisteis bien en que comunicasteis conmigo en mi tribulacion.

15 Ya sabeis tambien vosotros, oh Philipenses, que al principio del Evangelio, cuando me parti de Macedonia, ninguna Iglesia comunicó conmigo en materia de dar y de recibir, sino vosotros solos;

16 Porque aun estando yo en Thesalonica, me enviasteis lo necesario una y dos veces.

17 No que yo solicite dádivas, mas solicito fruto que abunde para vuestra cuenta.

18 Empero todo lo tengo, y aun mas de lo suficiente: estoy lleno, habiendo recibido de Epaphrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.

19 Y mi Dios suplirá todo lo que os falta, conforme á sus riquezas, en gloria por Cristo Jesus.

20 Al Dios, pues, y Padre nuestro sea gloria por siglos de siglos. Amen.

21 Salud á todos los santos en Cristo Jesus: os saludan los hermanos que están conmigo.

22 Os saludan todos los santos; y mayormente los que son de casa de Cesar.

23 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Philipenses por Epaphrodito.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epistola precedente siempre exhortando á que retengan el Evangelio con la libertad de la ley, como les ha sido enseñado, contra los que pretendian introducir la circuncision. De la esencia de la persona de Cristo, de su dignidad y oficio así en todas las criaturas como especialmente en su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia á vosotros y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Damos gracias á Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, orando siempre por vosotros:

4 Habiendo oído de vuestra fé en Cristo Jesus, y del amor que teneis para con todos los santos,

5 A causa de la esperanza que os es guardada en los cielos: de la cual ha-

beis oído ya por la palabra verdadera del Evangelio:

6 El cual ha llegado hasta vosotros, como tambien ha pasado por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el dia en que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad:

7 Como tambien habeis aprendido de Epaphras, consiervo amado nuestro, el cual es por vosotros fiel ministro de Cristo;

8 El cual tambien nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual tambien nosotros, desde el dia que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduria y entendimiento espiritual;

10 Para que andeis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructifican-

FILIPENSES.

RESTA, hermanos, que os regocijéis en el Señor. Escribimos las mismas cosas, á mi ciertamente no me es gravoso, mas para vosotros es seguro.

2 Guardáos de los perros, guardáos de los malos obreros, guardáos de la concision.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo tambien de qué confiar en la carne. Si á alguno le parece que tiene de qué confiar en la carne, yo mas que nadie:

5 Circuncidado al octavo dia, del linage de Israel, de la tribu de Benjamin, Hebreo de Hebreos; en cuanto á la ley, Fariseo;

6 En cuanto á zelo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto á la justicia que es en la ley, de vida irreprochable.

7 Mas aquellas cosas que me eran por ganancia, las tuve por pérdida por amor de Cristo.

8 Y aun mas, que ciertamente todas las cosas tengo por pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesus Señor mio; por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol por ganar á Cristo,

9 Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la que es por medio de la fé de Cristo, la justicia de Dios por fé:

10 Por conocerle á él, y á la virtud de su resurreccion, y la comunión de sus padecimientos, siendo configurado á su muerte:

11 Si en alguna manera llegase á la resurreccion de los muertos.

12 No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; mas sigo adelante por si pueda hechar mano de *aquello*, por lo cual Cristo tambien echó mano de mi.

13 Hermanos no pienso que yo mismo lo haya alcanzado; empero una cosa *hago*, y es, que olvidando ciertamente lo que queda atrás, mas extendiéndome á lo que está delante,

14 Me apresuro hácia el blanco, por el premio de la vocación celestial de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que todos los que somos perfectos, tengamos estos mismos sentimientos; y si en alguna cosa los teneis diferentes, esto tambien os revelará Dios.

16 Empero á lo que hemos ya llegado,

vamos por la misma regla, y sintamos una misma cosa.

17 ¶ Hermanos, sed juntamente imitadores de mí, y mirad los que anduvieren así, como nos teneis á nosotros por dechado.

18 (Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y ahora tambien lo digo, aun llorando, que enemigos son de la cruz de Cristo:

19 Cuyo fin es la perdicion: cuyo Dios es el vientre, y su gloria es en la confusion de ellos, que piensan solo en lo terreno.)

20 ¶ Mas nuestra vivienda es en los cielos, de donde tambien esperamos el Salvador, al Señor Jesu Cristo;

21 El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para que sea hecho semejante á su cuerpo glorificado, segun el poder eficiente por el cual puede tambien sujetar á si todas las cosas.

CAPITULO IV.

Prosigue en exhortarlos á toda virtud y santo ejemplo y á mucha oración. 2. Diles gracias por el subsidio que le enviaron, y encomendándolos al Señor, fenece la epistola.

POR lo cual, hermanos míos, amados y deseados, mi gozo y mi corona, estad así firmes en el Señor, amados míos.

2 A Euodias ruego, y ruego á Syntyche, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3 Asimismo te ruego tambien á tí, fiel compañero de yugo, ayuda á aquellas mugeres que combatieron juntamente conmigo por el Evangelio, con Clemente tambien, y los demás mis ayudadores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Regocijáos en el Señor siempre: otra vez digo, que os regocijéis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 De nada esteisolicitos; sino que en todo déuse á conocer vuestras peticiones delante de Dios por la oración, y el ruego, con hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 En fin, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre: si hay alguna virtud, y si hay alguna alabanza, pensad en las tales cosas.

COLOSENSES.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.

10 ¶ Empero en gran manera me regocijé en el Señor, de que al fin ya reverdecisteis en tener cuidado de mí, de lo cual en verdad estabaisolicitos; mas os faltaba la oportunidad.

11 No es que hablo en cuanto á necesidad; porque yo he aprendido á contentarme con lo que tuviere.

12 Sé tan bien estar humillado, como sé tener abundancia; donde quiera y en todas cosas soy instruido así para estar háрто como para sufrir hambre, lo mismo para tener abundancia como para padecer necesidad:

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Todavía, hicisteis bien en que comunicasteis conmigo en mi tribulacion.

15 Ya sabeis tambien vosotros, oh Philipenses, que al principio del Evangelio, cuando me parti de Macedonia, ninguna Iglesia comunicó conmigo en materia de dar y de recibir, sino vosotros solos;

16 Porque aun estando yo en Thesalonica, me enviasteis lo necesario una y dos veces.

17 No que yo solicite dádivas, mas solicito fruto que abunde para vuestra cuenta.

18 Empero todo lo tengo, y aun mas de lo suficiente: estoy lleno, habiendo recibido de Epaphrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.

19 Y mi Dios suplirá todo lo que os falta, conforme á sus riquezas, en gloria por Cristo Jesus.

20 Al Dios, pues, y Padre nuestro sea gloria por siglos de siglos. Amen.

21 Salud á todos los santos en Cristo Jesus: os saludan los hermanos que están conmigo.

22 Os saludan todos los santos; y mayormente los que son de casa de Cesar.

23 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Philipenses por Epaphrodito.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epistola precedente siempre exhortando á que retengan el Evangelio con la libertad de la ley, como les ha sido enseñado, contra los que pretendian introducir la circuncision. De la esencia de la persona de Cristo, de su dignidad y oficio así en todas las criaturas como especialmente en su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia á vosotros y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Damos gracias á Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, orando siempre por vosotros:

4 Habiendo oído de vuestra fé en Cristo Jesus, y del amor que teneis para con todos los santos,

5 A causa de la esperanza que os es guardada en los cielos: de la cual ha-

beis oído ya por la palabra verdadera del Evangelio:

6 El cual ha llegado hasta vosotros, como tambien ha pasado por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el dia en que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad:

7 Como tambien habeis aprendido de Epaphras, consiervo amado nuestro, el cual es por vosotros fiel ministro de Cristo;

8 El cual tambien nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual tambien nosotros, desde el dia que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual;

10 Para que andeis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructifican-

do en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios:

11 Corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanidad con gozo:

12 Dando gracias al Padre que nos hizo idóneos para participar en la herencia de los santos en luz:

13 El cual nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó al reino del Hijo de su amor,

14 En quien tenemos redencion por su sangre, remision de pecados:

15 El cual es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creacion.

16 Porque en él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean señorios, sean principados, sean potestades: todo fué creado por él, y para él.

17 Y él es antes de todas las cosas; y todas las cosas subsisten en él;

18 Y él es la cabeza del cuerpo, á saber, de la Iglesia: el cual es principio y primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga él el primado.

19 Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud;

20 Y que por él reconciliase todas las cosas á sí, habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz, por él, digo, así las que están en la tierra, como las que están en los cielos.

21 Y á vosotros tambien, que erais en otro tiempo extraños, y enemigos de sentido por las malas obras, ahora empero os ha reconciliado

22 En el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos, y sin mancha, y irreprehensibles delante de él:

23 Si empero permanecéis fundados, y afirmados en la fé, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habeis oido, el cual es predicado á toda criatura que está debajo del cielo: del cual yo Pablo soy hecho ministro.

24 Que ahora me regocijo en lo que padezco por vosotros, y cumpla en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por amor de su cuerpo, que es la Iglesia:

25 De la cual soy hecho ministro segun la dispensacion de Dios, la cual me es dada por vosotros, para que cumpla la palabra de Dios:

26 Es á saber, el misterio escondido des-

de los siglos y edades; mas que ahora ha sido manifestado á sus santos,

27 A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria.

28 A quien nosotros predicamos, amonestando á todo hombre, y enseñando á todo hombre con toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesus:

29 A cuyo fin tambien yo trabajo, luchando segun la energia de él, la cual obra en mi poderosamente.

CAPITULO II.

Declárale cuán solícito esté por ellos en su prision aunque no los haya visto. 2. Entra en el propósito de avisarles que se guarden de los que persuaden la circuncision, porque en Cristo tienen el cumplimiento de todo.

PORQUE quiero que sepais cuán gran combate yo sufro por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en la carne;

2 Para que se consuelen sus corazones, estando juntamente aunados en amor, y para alcanzar todas las riquezas de plenitud de entendimiento, á fin de conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo:

3 En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría, y de conocimiento.

4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras seductoras.

5 Porque aunque esté ausente en el cuerpo, en el espíritu sin embargo estoy presente con vosotros, gozándome, y mirando vuestro buen orden, y la firmeza de vuestra fé en Cristo.

6 Por tanto de la manera que habeis recibido al Señor Jesu Cristo, así andad en él,

7 Arrraigados, y sobreedificados en él, y afirmados en la fé, así como os ha sido enseñado, abundando en ella con nacimiento de gracias.

8 Guardaos de que nadie os arrebate como despojo por medio de filosofía y vano engaño, segun las tradiciones de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Cristo:

9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente;

10 Y en él estais completos, el cual es cabeza de todo principado, y potestad.

11 En el cual tambien estais circuncidados de circuncision no hecha por manos, en el despojamiento del cuerpo de

los pecados de la carne, por la circuncision de Cristo:

12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual tambien resucitasteis con él por la fé de la operacion de Dios, que le levantó de entre los muertos:

13 Y á vosotros, estando muertos en los pecados, y en la incircuncision de vuestra carne, os dió vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados:

14 Rayendo de en contra de nosotros la escritura de las ordenanzas que nos era contraria, quitándola de en medio, y encavándola en la cruz;

15 Y habiendo despojado á los principados y á las potestades, sacóles á la vergüenza en público, triunfando sobre ellos en ella.

16 Por tanto nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de día de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados;

17 Las cuales cosas son la sombra de lo que estaba por venir; mas el cuerpo es de Cristo.

18 Nadie os defraude de vuestro premio, complaciéndose en afectada humildad, y culto de ángeles, metiéndose en cosas que nunca vió, hinchado vanamente de su ánimo carnal,

19 Y no teniéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado y enlazado por medio de sus ligaduras y coyunturas, crece con el aumento de Dios.

20 Si, pues, sois muertos juntamente con Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué aun, como que viviérais en el mundo, os sujetais á ordenanzas:

21 (No comas, No juntes, No toques;

22 Cosas todas que han de perécer en el mismo uso de ellas;) segun los mandamientos y doctrinas de hombres?

23 Las cuales cosas tienen á la verdad alguna apariencia de sabiduría en culto voluntario, y en cierta humildad de espíritu, y en maltratamiento del cuerpo, empero no en honor alguno para hartura de la carne.

CAPITULO III.

Habiendo mostrado en el fin del capítulo precedente las grandes apariencias que traia la falsa religion, corrígelas mostrando como el piadoso que de veras ha recibido á Cristo, en él y en su piadosa vida tiene no las apariencias de aquello, sino el ser de toda cristiana virtud, á lo cual exhorta en virtud de haber resucitado con Cristo, especificando así los malos afectos que ha de mortificar el cristiano como las virtudes que ha de seguir, encomendando singularmente la caridad como la suma y remate de todas. 2. Descienda á particulares reglas de los estados.

MAS si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que es de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.

2 Poned vuestro corazón en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais, y vuestra vida está guardada con Cristo en Dios.

4 Cuando se manifestare Cristo, que es nuestra vida, entonces vosotros tambien seréis manifestados con él en gloria.

5 Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra, es á saber, la fornicacion, la inmundicia, la molición, la mala concupiscencia, y la avaricia, la cual es idolatria:

6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelion:

7 En las cuales vosotros tambien andabais en otro tiempo, cuando viviais en ellas.

8 Mas ahora dejáos tambien vosotros de todas estas cosas; ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca:

9 No mintais los unos á los otros, habiéndolos despojado del hombre viejo con sus hechos,

10 Y habiéndolos vestido del nuevo, el cual es renovado en el conocimiento, conforme á la imagen del que le creó:

11 Donde no hay Griego ni Judío, circuncision ni incircuncision, bárbaro ni Seytha, siervo ni libre; mas Cristo es todo y en todo.

12 Vestíos, pues, (como los escogidos de Dios, santos, y amados) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad de espíritu, de mansedumbre, de longanidad:

13 Soportándoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros, si alguno tuviere queja contra otro: á la manera que Cristo os perdonó, así tambien perdonad vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, el cual es el vinculo de la perfeccion.

15 Y la paz de Dios reine en vuestros corazones: á la cual asimismo sois llamados en un mismo cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría; enseñándoos, y exhortándoos los unos á los otros con salmos, y himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hicieris, en palabra,

COLOSENSES.

6 en obra, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesus, dando gracias á Dios y al Padre por medio de él.

18 ¶ Casadas, estad sujetas á vuestros propios maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad á *vuestras* mugeres, y no les seais desabridos.

20 Hijos, obedeced á *vuestros* padres en todo: porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no exasperéis á vuestros hijos, porque no se desalienten.

22 Siervos, obedeced en todo á *vuestros* señores segun la carne, no sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo á Dios.

23 Y todo lo que hicieréis, *hacedlo* de corazón, como *mirando* al Señor, y no á los hombres:

24 Estando ciertos que del Señor recibireis el premio de la herencia; porque al Señor Cristo servís.

25 Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere; que no hay respeto de personas.

CAPITULO IV.

Fenece la Epistola con familiares recomendaciones.

SEÑORES, *haced* lo que es justo y derecho con *vuestros* siervos, estando ciertos que tambien vosotros teneis un Señor en los cielos.

2 Perseverad en la oracion, velando en ella con *hacimiento* de gracias:

3 Orando juntamente tambien por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la palabra para que hablemos el misterio de Cristo, (por el cual aun estoy preso;)

4 A fin de que le manifieste, como me conviene hablar.

5 Andad en sabiduría para con los de afuera, rescatando el tiempo.

6 Vuestra palabra *sea* siempre con gracia, sazónada con sal, que sepais cómo os conviene responder á cada uno.

7 Mis negocios todos os hará saber Tychico, hermano *mío* amado, y fiel ministro, y consiervo en el Señor:

8 Al cual os he enviado para esto mismo, á *saber*, que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones;

9 Con Onesimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá pasa *estos* os harán saber.

10 Os saluda Aristarcho, mi compañero en prisiones, y Marcos, el sobrino de Barnabas, (acerca del cual habeis recibido mandamientos: si viniere á vosotros, le recibiréis;)

11 Y Jesus, el que es llamado Justo: los cuales son de la circuncision: estos solos *son* los que me ayudan en el reino de Dios: los cuales han me sido consuelo.

12 Epaphras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, os saluda; esforzándose siempre por vosotros en oraciones, que esteis firmes, perfectos y cumplidos en toda la voluntad de Dios.

13 Que yo le doy testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los que *están* en Laodicea, y por los que *están* en Hierapolis.

14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

15 Saludad á los hermanos que *están* en Laodicea, y á Nimphas, y á la Iglesia que *está* en su casa.

16 Y cuando esta carta fuere leida entre vosotros, *haced* que tambien sea leida en la Iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leís tambien vosotros.

17 Y decid á Archippo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

18 La salutacion de mi mano, de Pablo. Acordáos de mis prisiones. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Colosenses con Tychico y Onesimo.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo intento de la Epistola precedente. Alaba la fé y perseverancia de los Thesalonicenses en el Evangelio del Señor.

PABLO, y Sylvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses, que es en Dios el Padre, y en el Señor Jesu Cristo. Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones:

3 Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fé, y trabajo de amor, y paciencia de esperanza en el Señor nuestro Jesu Cristo, delante del Dios y Padre nuestro:

4 Sabiendo, hermanos, amados de Dios, vuestra eleccion;

5 Por cuanto nuestro Evangelio no vino á vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en el Espiritu Santo, y en muy cierta persuasion: como sabeis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra en mucha tribulacion, con gozo del Espiritu Santo:

7 En tal manera que hayais sido ejemplo á todos los que han creído en Macedonia, y en Achaya.

8 Porque por vosotros ha resonado la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y en Achaya, mas aun en todo lugar vuestra fé, que es en Dios, se ha extendido de *tal* manera que no tengamos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero;

10 Y para esperar á su hijo de los cielos, al cual él levantó de los muertos, *es á saber*, Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

CAPITULO II.

Acuérdales con cuánto candor, fidelidad y liberalidad les predicó el Evangelio no cogiéndoles ni aun de su sustento, antes incurriendo en el odio, y persecuciones de los Judios, en lo que les declara su piadoso afecto para con ellos.

PORQUE, hermanos, vosotros sabeis que nuestra entrada á vosotros no fué vana:

2 Mas aun, habiendo padecido ántes, y sido afrentados en Philipos, como vosotros sabeis, tuvimos confianza en el Dios nuestro para anunciaros el Evangelio de Dios en medio de grande combate.

3 Porque nuestra exhortacion no *fué* de error, ni de inmundicia, ni con engaño;

4 Sino que como hemos sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el Evangelio; así tambien hablamos, no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca nos servimos de palabras lisongeras, como vosotros sabeis, ni de pretexto de avaricia: Dios es testigo:

6 Ni de los hombres buscamos gloria, ni de vosotros, ni de otros; aunque podiamos seros de carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como nodriza, que acaricia á sus propios hijos:

8 De manera que, teniéndoos grande afecto, quisieramos entregarnos no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; por cuanto nos erais muy caros.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga, que trabajando de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros *sois* testigos, y Dios tambien, de cuán santa, y justa, y irreprensiblemente nos portabamos entre vosotros que creisteis:

11 Como tambien sabeis, de qué manera exhortabamos y confortabamos y probabamos á cada uno de vosotros, como un padre á sus propios hijos.

COLOSENSES.

6 en obra, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesus, dando gracias á Dios y al Padre por medio de él.

18 ¶ Casadas, estad sujetas á vuestros propios maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad á *vuestras* mugeres, y no les seais desabridos.

20 Hijos, obedeced á *vuestros* padres en todo: porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no exasperéis á vuestros hijos, porque no se desalienten.

22 Siervos, obedeced en todo á *vuestros* señores segun la carne, no sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo á Dios.

23 Y todo lo que hiciéreis, *hacedlo* de corazón, como *mirando* al Señor, y no á los hombres:

24 Estando ciertos que del Señor recibireis el premio de la herencia; porque al Señor Cristo servís.

25 Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere; que no hay respeto de personas.

CAPITULO IV.

Fenece la Epistola con familiares recomendaciones.

SEÑORES, *haced* lo que es justo y derecho con *vuestros* siervos, estando ciertos que tambien vosotros teneis un Señor en los cielos.

2 Perseverad en la oracion, velando en ella con *hacimiento* de gracias:

3 Orando juntamente tambien por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la palabra para que hablemos el misterio de Cristo, (por el cual aun estoy preso;)

4 A fin de que le manifieste, como me conviene hablar.

5 Andad en sabiduría para con los de afuera, rescatando el tiempo.

6 Vuestra palabra *sea* siempre con gracia,azonada con sal, que sepais cómo os conviene responder á cada uno.

7 Mis negocios todos os hará saber Tychico, hermano *mío* amado, y fiel ministro, y consiervo en el Señor:

8 Al enal os he enviado para esto mismo, *á saber*, que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones;

9 Con Onesimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá pasa *estos* os harán saber.

10 Os saluda Aristarcho, mi compañero en prisiones, y Marcos, el sobrino de Barnabas, (acerca del cual habeis recibido mandamientos: si viniere á vosotros, le recibiréis;)

11 Y Jesus, el que es llamado Justo: los cuales son de la circuncision: estos solos *son* los que me ayudan en el reino de Dios: los cuales han me sido consuelo.

12 Epaphras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, os saluda; esforzándose siempre por vosotros en oraciones, que esteis firmes, perfectos y cumplidos en toda la voluntad de Dios.

13 Que yo le doy testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los *que están* en Laodicea, y por los *que están* en Hierapolis.

14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

15 Saludad á los hermanos *que están* en Laodicea, y á Nimphas, y á la Iglesia *que está* en su casa.

16 Y cuando esta carta fuere leida entre vosotros, *haced* que tambien sea leida en la Iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leis tambien vosotros.

17 Y decid á Archippo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

18 La salutación de mi mano, de Pablo. Acordáos de mis prisiones. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Colosenses con Tychico y Onesimo.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo intento de la Epistola precedente. Alaba la fé y perseverancia de los Thesalonicenses en el Evangelio del Señor.

PABLO, y Sylvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses, *que es* en Dios el Padre, y en el Señor Jesu Cristo. Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones:

3 Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fé, y trabajo de amor, y paciencia de esperanza en el Señor nuestro Jesu Cristo, delante del Dios y Padre nuestro:

4 Sabiendo, hermanos, amados de Dios, vuestra eleccion;

5 Por cuanto nuestro Evangelio no vino á vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en el Espiritu Santo, y en muy cierta persuasion: como sabeis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra en mucha tribulacion, con gozo del Espiritu Santo:

7 En tal manera que hayais sido ejemplo á todos los que han creido en Macedonia, y en Achaya.

8 Porque por vosotros ha resonado la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y en Achaya, mas aun en todo lugar vuestra fé, que es en Dios, se ha extendido de *tal* manera que no tengamos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero;

10 Y para esperar á su hijo de los cielos, al cual él levantó de los muertos, *es á saber*, Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

CAPITULO II.

Acuérdales con cuánto candor, fidelidad y liberalidad les predicó el Evangelio no cogiéndoles ni aun de su sustento, antes incurriendo en el odio, y persecuciones de los Judios, en lo que les declara su piadoso afecto para con ellos.

PORQUE, hermanos, vosotros sabeis que nuestra entrada á vosotros no fué vana:

2 Mas aun, habiendo padecido ántes, y sido afrontados en Philipos, como vosotros sabeis, tuvimos confianza en el Dios nuestro para anunciaros el Evangelio de Dios en medio de grande combate.

3 Porque nuestra exhortacion no *fué* de error, ni de inmundicia, ni con engaño;

4 Sino que como hemos sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el Evangelio; así tambien hablamos, no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca nos servimos de palabras lisongeras, como vosotros sabeis, ni de pretexto de avaricia: Dios es testigo:

6 Ni de los hombres buscamos gloria, ni de vosotros, ni de otros; aunque podiamos seros de carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como nodriza, que acaricia á sus propios hijos:

8 De manera que, teniéndoos grande afecto, quisieramos entregarnos no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; por cuanto nos erais muy caros.

9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga, que trabajando de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros *sois* testigos, y Dios tambien, de cuán santa, y justa, y irreprensiblemente nos portabamos entre vosotros que creisteis:

11 Como tambien sabeis, de qué manera exhortabamos y confortabamos y probabamos á cada uno de vosotros, como un padre á sus propios hijos.

I. TESALONICENSES.

12 Que anduviésteis como es digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria.

13 Por lo cual tambien nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que en recibiendo de nosotros la palabra de Dios, la que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, mas (como á la verdad lo es) como palabra de Dios, que tambien obra eficazmente en vosotros los que creéis.

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido imitadores en Cristo Jesus de las Iglesias de Dios que están en Judea: que habeis padecido tambien vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nacion, como tambien ellos de los Judios:

15 Los cuales mataron así al Señor Jesus como á sus mismos profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no son agradables á Dios, y á todos los hombres son enemigos:

16 Impidiéndonos para que no hablemos á los Gentiles á fin de que sean salvos; para henchir la medida de sus pecados siempre; porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo.

17 Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no *empero* del corazon, hicimos mayor diligencia, con mucho deseo, para ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y dos; mas nos estorbó Satanás.

19 Porque; cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me glorie? ¿no lo sois pues vosotros delante del Señor nuestro Jesu Cristo en su venida?

20 Que vosotros sois en verdad nuestra gloria y gozo.

CAPITULO III.

Declárale la solicitud que tuvo por ellos enviándole á Timotheo para entender si estaban constantes en la doctrina del Evangelio entre tantos engañadores, y el gozo que recibió, entendida su constancia.

POR lo cual no lo pudiendo ya mas sufrir, acordámos de quedarnos solos en Athenas;

2 Y enviámos á Timotheo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y ayudador nuestro en el Evangelio de Cristo, á confirmaros y á exhortaros en cuanto á vuestra fé;

3 Para que nadie se conmueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros os predicamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Por lo cual tambien yo no lo pudiendo ya mas aguantar, envié á reconocer vuestra fé, temiendo que no os haya tentado de algun modo el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo ahora de vosotros á nosotros Timotheo, y trayéndonos las buenas nuevas de vuestra fé y caridad; y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando ardentemente vernos, como tambien nosotros á vosotros:

7 En ello, hermanos, recibimos consolacion de vosotros en toda nuestra afliccion y aprieto, por causa de vuestra fé;

8 Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Por lo cual; qué nacimiento de gracias podremos dar á Dios otra vez por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios;

10 Orando de noche y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu Cristo encamine nuestro viage á vosotros.

12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos, así como tambien nosotros para con vosotros.

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad irreprehensibles delante del Dios y Padre nuestro, en la venida del Señor nuestro Jesu Cristo con todos sus santos.

CAPITULO IV.

Persuádeles á que permanezcan constantes en la doctrina y en la piadosa vida á la cual se convirtieron de su gentilidad. 2. Singularmente les encomienda la caridad. 3. Dales doctrina acerca del bato por los muertos, de lo cual parece haber sido consultado de ellos particularmente. Que se consuelen, con saber por la palabra de Dios que mejor es el estado de los que murieron en el Señor que de los que aun viven, teniendo fé de la resurreccion final, de la cual los que van delante están tanto mas cercanos.

RESTA, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesus, que de la manera que recibisteis de nosotros de cómo debeis andar, y agradar á Dios, así abundeis mas y mas.

2 Porque ya sabeis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesus.

3 Porque la voluntad de Dios es esta, á saber, vuestra santificacion; que os apartéis de fornicacion.

4 Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificacion y honor;

I. TESALONICENSES.

5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios:

6 Que ninguno agravie, ni defraude en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os habemos dicho y protestado.

7 Pues no nos ha llamado Dios para vivir en inmundicia, sino en santidad.

8 Así que el que nos menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual tambien nos dió su Espíritu Santo.

9 ¶ Empero, acerca del amor fraternal no habeis menester que os escriba; porque vosotros habeis aprendido de Dios que os améis los unos á los otros.

10 Y á la verdad lo haceis así con todos los hermanos que están por toda la Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que vayais creciendo mas y mas;

11 Y que procureis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obreis con vuestras manos de la manera que os habemos mandado;

12 Y que andeis honestamente para con los de afuera; y que nada de ninguno hayais menester.

13 ¶ Tampoco, hermanos, queremos que esteis en ignorancia acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Pues si creemos que Jesus murió y resucitó, así tambien traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.

15 Porque os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron ya.

16 Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros.

17 Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto consoláos los unos á los otros en estas palabras.

CAPITULO V.

Continuando el propósito comenzado, amonéstales: Que del cuándo terá la resurreccion, no sean curiosos, porque aquel dia á hora nadie lo sabe, (Matteo 24. 36.) mas que se ejerciten en toda piedad ciertos del caso. 2. Encomiéndales los pastores. 3. Y encargándoles el gozo espiritual, la paz, la benevolencia, la perpétua oracion, &c., y encomendándolos al Señor. Jenece la epistola.

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 Porque vosotros sabeis perfectamente, que el dia del Señor, como ladrón en la noche, así vendrá.

3 Que cuando dirán: Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destruccion de repente, como los dolores del parto sobre la muger preñada; y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel dia os agarre como ladrón.

5 Porque todos vosotros sois hijos de la luz, y hijos del dia: no somos hijos de la noche, ni hijos de las tinieblas.

6 Así, pues, no durmamos como los demás; ántes velemos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros, que somos hijos del dia, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fé, y de amor, y por almete de la esperanza de salud.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por medio de nuestro Señor Jesu Cristo:

10 El cual murió por nosotros; para que, ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos los unos á los otros, y edificáos uno á otro, así como lo haceis.

12 ¶ Y, os rogamos, hermanos, que reconozcáis á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 Y que los tengais en la mayor estima, amándolos á causa de su obra: tened paz entre vosotros mismos.

14 ¶ Os exhortamos, pues, hermanos, que amonestéis á los que andan desordenadamente, que consoleis á los de poco ánimo, que soporteis á los flacos, que seáis sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; ántes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesus acerca de vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías.

II. TESALONICENSES.

21 Examinádo todo: retened lo que fuere bueno.
 22 Apartáos de toda apariencia de mal.
 23 Y el mismo Dios de paz os santifique cabalmente; y que todo vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean guardados irreprehensibles para la venida del Señor nuestro Jesu Cristo.
 24 Fiel es el que os ha llamado, el cual también lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.
 26 Saludad á todos los hermanos con beso santo.
 27 Conjuroos por el Señor, que esta carta sea leída á todos los santos hermanos.
 28 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros. Amen.

La primera carta á los Thesalonicenses fué escrita de Athenas.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Vuelce en esta segunda epístola á corroborar la fé de los Thesalonicenses. Alábales su perseverancia en todas las partes de la piedad, especialmente en la tolerancia de las persecuciones, prometiéndoles en la venida del Señor entero refrigerio, y á los que los atribulan eterno castigo.

PABLO, y Silvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses que es en Dios el Padre nuestro, y en el Señor Jesu Cristo.

2 Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos, como es digno, de que vuestra fé va en grande crecimiento, y el amor de cada uno de todos vosotros abunda mas y mas entre vosotros:

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fé en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que sufris,

5 En testimonio del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual ansimismo padecéis:

6 Como es justo para con Dios, pagar con tribulación á los que os atribulan;

7 Y á vosotros, que sois atribulados, daros reposo juntamente con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesus desde el cielo con los ángeles de su poder,

8 En fuego de llama, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al Evangelio del Señor nuestro Jesu Cristo:

9 Los cuales serán castigados con eter-

na perdicion procedente de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder;

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse de admirar, en aquel día, en todos los que creyeron: por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros.

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os reputé dignos de su vocacion, y cumpla toda la buena complacencia de su bondad, y la obra de fé con poder;

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu Cristo.

CAPITULO II.

Parece ser que algunos espíritus fanáticos, ó pretendiendo revelaciones, ó tomando ocasion de la manera en que el apóstol tiene siempre en la boca el día del Señor, alborotaban la Iglesia con vanos miedos de la cercanía de aquel día, el cual tardándose mas de lo que ellos daban á entender, era causa que la fé de la venida del Señor se tuviese por vana de muchos, contra el cual inconveniente San Pedro acuerda. 2 Pedro 3, 9. Contra estos avisa aquí el apóstol que á la venida del Señor es menester que preceda una general apostasia de su Iglesia causada por un insigne enemigo de Cristo que en el fin del imperio romano (donde parece que le quiere dar la silla) se levantaria con título de Dios usurpando su gloria y asiento con potencia y artes y milagros de Satanás, el cual el Señor mataria por su palabra, y así los exhorta á que esten firmes en la piedad.

OS rogamos, pues, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, y por nuestro allegamiento á él,

2 Que no seais conmovidos prestamente de nuestra firmeza de ánimo, ni seais alborotados ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nuestra parte, como que el día de Cristo esté cerca.

II. TESALONICENSES.

3 No os engañe nadie en manera alguna; porque no vendrá aquel día, sin que venga ántes la apostasia, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdicion;

4 El que se opone, y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado; tanto que, como Dios, se asiente en el templo de Dios, haciéndose parecer Dios.

5 ¿No os acordais que, cuando estaba con vosotros, os decia esto?

6 Y vosotros sabeis qué es lo que le impida ahora, para que á su tiempo se manifieste.

7 Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora impide, impedirá hasta que sea quitado de en medio.

8 Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y destruirá con la claridad de su venida:

9 A aquel cuya venida será segun la operacion de Satanás, con toda potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad obrando en los que perecen: por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, enviará Dios en ellos eficacia de engaño, para que crean á la mentira:

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes se complacieron en la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, de que Dios os haya escogido, desde el principio, para salud, por medio de la santificacion del Espíritu, y la fé de la verdad:

14 A lo cual os llamó por nuestro Evangelio para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened las tradiciones que habeis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió consolacion eterna, y buena esperanza por la gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPITULO III.

Pútelez que oren por él, y por la propagacion del Evangelio. 2. Avisales de cómo se han de haber con los hermanos ociosos ó vagabundos; y encomendándoles al Señor fenece la epístola.

EN fin, hermanos, orad por nosotros, que la palabra del Señor corra libre-

mente, y sea glorificada, así como lo es entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no todos tienen fé.

3 Mas fiel es el Señor que os confirmará, y os guardará de mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que haceis y hareis lo que os hemos mandado.

5 El Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

6 ¶ Os denunciamos empero, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme á la tradicion que recibió de nosotros;

7 Porque vosotros sabeis de qué manera es menester imitarnos; porque no nos hubimos desordenadamente entre vosotros:

8 Ni comimos de balde el pan de nadie; ántes trabajamos con trabajo y fatiga de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos potestad, mas por darnos á vosotros por dechado, para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oímos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no ocupándose en cosa alguna, sino en indagar lo que no les importa.

12 Y á los que son tales, mandámosles y rogámosles por nuestro Señor Jesu Cristo, que trabajando con silencio coman su propio pan.

13 Mas vosotros, hermanos, no desfallzcais en bien hacer.

14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por esta epístola, notad al tal, y no le trateis para que se avergüence.

15 Empero no le tengais como á enemigo, sino amonestádele como á hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz de toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion de mi propia mano, de Pablo, que es mi signo en todas mis cartas. Así yo escribo.

18 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

La segunda carta á los Thesalonicenses fué escrita de Athenas.

LA PRIMERA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Avisa á Timotheo que reprima los predicadores falsos celadores de la ley sin entenderla: el fin y uso de la cual dice, ser: Traer al hombre á la verdadera fé por la cual, purificado su corazon y vaita la conciencia de pecado, obre caridad con su prójimo: lo cual alcanzado, ya la ley no tiene mas que urgir al piadoso, (es á saber, porque él hace ya de corazon lo que ella manda sin ser urgido) mas urge y acusa á los málhechores, que no han alcanzado á ser renovados por Cristo. 2. Pónese á sí mismo por ejemplo de esto. 3. Y encarga á Timotheo que siga este método de doctrina, &c.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la ordenacion de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra;

2 A Timotheo, verdadero hijo mio en la fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus nuestro Señor.

3 Como te rogué, que te quedases en Epheso, cuando me parti para Macedonia, para que denunciases á algunos que no enseñen diversa doctrina:

4 Ni escuchen á fábulas y genealogías interminables, que dan cuestiones mas bien que edificacion de Dios, que es en la fé: *ansi hádlo.*

5 Pues el fin del mandamiento es el amor nacido de corazon limpio, y de buena conciencia, y de fé no fingida:

6 De lo cual apartándose algunos, se han desviado, dándose á discursos vanos:

7 Queriendo ser doctores de la ley, y no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Mas sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legitimamente:

9 Sabiendo que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impios y pecadores, para los malos y contaminados, para los matadores de padres y de madres, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los que se contaminan con varones, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina,

11 Conforme al Evangelio glorioso del Dios bienaventurado, el cual á mi me ha sido encargado.

12 ¶ Gracias doy al que me fortificó, á Cristo Jesus Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio:

13 Habiendo yo sido antes blasfemo, y perseguidor, y injuriador; mas fui recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad.

14 Mas la gracia del Señor nuestro superabundó con la fé y amor que es en Cristo Jesus.

15 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesus vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fui recibido á misericordia, *es á saber,* para que Jesu Cristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para vida eterna.

17 Al rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sábio Dios, sea honor y gloria por siglos de los siglos. Amen.

18 ¶ Este mandamiento, hijo Timotheo, te encargo, para que conforme á las profecías pasadas de tí, millites por ellas buena milicia:

19 Reteniendo la fé y una buena conciencia, la cual echando de sí algunos hicieron naufragio en la fé.

20 De los cuales son Hymeneo y Alejandro, que yo entregué á Satanás para que aprendan á no blasfemar.

CAPITULO II.

Ordena algunas otras partes del culto externo en las piadosas congregaciones de los fieles, á saber, habiéndose en el capítulo precedente señalado la materia y método de la doctrina, que se hayan públicas oraciones por los magistrados, por la quietud de las repúblicas para que tambien las Iglesias tengan quietud, y el Evangelio se propague. 2. Cual haya de ser el atavio de las mugeres fieles, y cual no les es decente. 3. Que no enseñen en la Iglesia, mas que aprendan á callar, á obedecer á sus maridos y criar sus hijos, &c.

AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres:

2 Por los reyes, y por todos los que están en autoridad; que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

I. TIMOTEO.

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios Salvador nuestro:

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un Dios, y asimismo un solo Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesus;

6 El cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en su propio tiempo.

7 Para lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento,) instruidor de las naciones en fé y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

9 ¶ Asimismo tambien oren las mugeres en hábito honesto, ataviándose de vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ó oro, ó perlas, ó vestidos costosos;

10 Mas de buenas obras, como conviene á mugeres que profesan la piedad.

11 ¶ La muger aprenda en silencio con toda sujecion.

12 Porque no permito á la muger enseñar, ni tomarse autoridad sobre el varon, sino estar en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero: luego Eva.

14 Y Adam no fué engañado; mas la muger siendo engañada incurrió en la prevaricacion.

15 Empero será salva engendrando hijos, si permaneciere en la fé y caridad, y en santificacion y modestia.

CAPITULO III.

Cual haya de ser el obispo que ha de tener el gobierno de la Iglesia. 2. El diácono. 3. Descripcion de la Iglesia y de su fundamento.

PALABRA verdadera es esta: Si alguno apetece obispado, obra excelente desea.

2 Es necesario, pues, que el obispo sea irreprehensible, marido de una sola muger, vigilante, templado, de buenas costumbres, hospedador, apto para enseñar,

3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes, mas moderado, no pendenciero, ageno de avaricia:

4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad;

5 Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6 No neófito, porque hinchándose de orgullo, no caiga en condenacion del diablo.

7 Y conviene que tenga tambien testimonio de los de afuera; porque no caiga en vituperio, y en lazo del diablo.

8 ¶ Los diáconos asimismo sean honestos, no de dos lenguas no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias:

9 Que tengan el misterio de la fé con limpia conciencia.

10 Y estos tambien sean ántes probados; y así ministren, si fueren hallados irreprehensibles.

11 Asimismo sus mugeres sean honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo.

12 Los diáconos sean maridos de una sola muger, que gobiernen bien sus hijos, y sus casas.

13 Porque los que ejercieren bien el oficio de diácono, ganan para sí un buen grado, y mucha confianza en la fé que es en Cristo Jesus.

14 ¶ Esto te escribo, con esperanza de que vendré presto á tí:

15 Y si no viniere tan presto, para que sepas cómo te convenga conversar en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y sin controversia grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en la carne; ha sido justificado en el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado entre las naciones; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en la gloria.

CAPITULO IV.

Profetiza por Espíritu de Dios la apostasia de la Iglesia que habia de venir en los postreros tiempos proponiendo algunos capítulos de sus diabólicas doctrinas. 2. Exhorta á que con diligencia se ejercite en el estudio de la piedad (dejados otros cuidados) y que sea diligente en su ministerio.

EMPERO el Espíritu dice expresamente, que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fé, escuchando á espíritus engañadores, y á doctrinas de demonios,

2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia:

3 Que prohibirán casarse, y obligarán á abstenerse los hombres de las viandas que Dios creó para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los que creen, y conocen la verdad.

4 Porque todo lo que Dios creó, es bueno

I. TIMOTEO.

no, y nada hay que desechar, tomándose con hacimiento de gracias;

5 Porque por la palabra de Dios, y por la oracion es santificado.

6 Si esto propusieres á los hermanos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las palabras de la fé, y de la buena doctrina, la cual has alcanzado.

7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercitate para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad á todo aprovecha; porque tiene la promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto aun trabajamos y somos maldichos, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen.

11 Esto manda, y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversacion, en caridad, en espíritu, en fé, en pureza.

13 Entre tanto que vengo, ocupate en leer, en exhortar, en enseñar.

14 No menos precies el don que está en tí, que te es dado para profetizar, con la imposicion de las manos de los presbíteros.

15 Medita estas cosas; ocupate cabalmente en ellas; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina: persiste en esto; porque si así lo hicieres, á tí mismo salvarás, y á los que te oyen.

CAPITULO V.

Reglas para la administracion de la cristiana disciplina. 1. Acerca de las correcciones. 2. Acerca de las viudas. 3. Del sustento de los ancianos. 4. Del juicio.

1 Al anciano no reprendas con dureza, mas exhortale como á padre; á los jóvenes, como á hermanos;

2 A las ancianas, como á madres; á las jóvenes, como á hermanas, con toda pureza;

3 A las viudas honra, á las que de verdad son viudas;

4 Empero si alguna viuda tuviere hijos, ó nietos, aprendan primero á manifestar la piedad en casa, y á recompensar á sus padres; porque esto es honesto y acepto delante de Dios.

5 Y la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y persiste en suplicas y oraciones noche y dia.

6 Porque la que vive en delicias, viéndose está muerta.

7 Denuncia pues estas cosas, para que sean irreprehensibles.

8 Mas si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, ha negado la fé, y es peor que el infiel.

9 La viuda sea puesta en oficio *siendo* no menos que de sesenta años, la cual haya sido muger de un varon:

10 Que tenga testimonio en buenas obras; si ha criado hijos; si ha hospedado; si ha lavado los piés de los santos; si ha socorrido á los que han padecido afliccion; si ha seguido toda buena obra.

11 Mas á las viudas mas mozas no admitas: que desde que han vivido disolutamente contra Cristo, quieren casarse:

12 Condenadas ya, por haber abandonado la primera fé.

13 Y asimismo tambien *son* ociosas, enseñadas á andar de casa en casa; y no solamente ociosas, empero aun parleras y curiosas, hablando lo que no conviene.

14 Quiero, pues, que las mozas se casen, paran hijos, gobiernen la casa, y que ninguna ocasion den al adversario para decir mal.

15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.

16 Y si alguno, ó alguna de los creyentes tiene viudas, mantégalas, y no sea cargada la Iglesia; para que pueda socorrer á las que de verdad son viudas.

17 ¶ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en la palabra y doctrina.

18 Que la Escritura dice: No embozarás al buey que trilla. Y: Digno es el obrero de su jornal.

19 Contra el anciano no recibas acusacion, sino ante dos ó tres testigos.

20 A los que pecaren repréndelos delante de todos, para que los otros tambien teman.

21 Te requiero delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin preocupacion, que nada hagas por parcialidad.

22 No impongas ligeramente las manos sobre alguno, ni seas participante en pecados ajenos; consérvate puro á tí mismo.

23 No bebas de aquí adelante agua, sino usa de un poco de vino por causa del

I. TIMOTEO.

estomago, y de tus continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifiestos ya, yendo delante de ellos á juicio: á otros les vienen despues.

25 Asimismo tambien las buenas obras de algunos son manifiestas de antemano; y las que son de otra manera, no se pueden esconder.

CAPITULO VI.

De los siervos. 2. De los vanos, falsos enseñadores, y avaros. 3. El deber del piadoso y su grangeria. 4. Encárgale la guarda de estos preceptos. 5. De los ricos. 6. Fenece la epistola con encargarle la diligencia en su vocacion.

TODOS los que están debajo de yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y su doctrina.

2 Y los que tienen señores creyentes, no los tengan en menos, por ser sus hermanos; ántes los sirvan mejor, por cuanto son fieles y amados, y participes del beneficio. Estas cosas enseña, y exhorta.

3 ¶ Si alguno enseña de otra manera, y no se atiene á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Cristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad,

4 Hinchado es, nada sabe, sino que enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicciones, malas sospechas,

5 Disputas perversas de hombres de corrompido entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por grangeria: apártate de los que son tales.

6 Grande grangeria empero es la piedad, con el contentamiento de lo que basta.

7 Porque nada trajimos al mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que teniendo sustento, y con que cubrirnos, seamos contentos con esto.

9 Porque los que quieren ser ricos, caen en tentacion y en lazo, y en muchas codicias insensatas y dañosas, que anegan á los hombres en perdicion y muerte.

10 Porque el amor del dinero es raiz

de todos los males; el cual codiciando algunos erraron de la fé, y á sí mismos se traspasaron de muchos dolores.

11 ¶ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fé, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena pelea de fé: echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesion delante de muchos testigos.

13 ¶ Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesu Cristo, que testificó una buena profesion delante de Poncio Pilato,

14 Que guardes *este* mandamiento sin mácula, ni reprehension, hasta que aparezca el Señor nuestro Jesu Cristo:

15 Al cual á su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores:

16 Que solo tiene inmortalidad, que habita en luz á donde no se puede llegar: á quien ninguno de los hombres vió jamas, ni puede ver: al cual sea la honra, y el imperio sempiterno. Amen.

17 ¶ A los ricos en este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las gocemos.

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, comunicativos,

19 Atesorando para sí buen fundamento para en lo porvenir, para que echen mano á la vida eterna.

20 ¶ Oh Timotheo, guarda lo que se te ha encomendado, apartándote de las disputas profanas y vacias, y de las objeciones de la ciencia falsamente llamada así:

21 La cual muchos profesando, han errado acerca de la fé. La gracia sea contigo. Amen.

La primera á Timotheo fué escrita de Laodicea, que es metrópoli de la Phrygia Pacatiana.

LA SEGUNDA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Exhorta á Timotheo á la perseverancia y propagacion de la piadosa doctrina.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la voluntad de Dios segun la promesa de la vida, que es por Cristo Jesus,

2 A Timotheo, mi amado hijo: Gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre, y de Jesu Cristo Señor nuestro.

3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de ti en mis oraciones noche y dia;

4 Deseando mucho verte, acordándome de tus lágrimas, para que me llene de gozo;

5 Trayendo á la memoria la fé no fingida que está en tí, que tambien habitó primero en tu abuela Loyda, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que habita en tí tambien.

6 Por lo cual te amonesto, que despiertes el don de Dios que está en tí por la imposicion de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de cordura.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que soy su prisionero; antes sé participe de los trabajos del Evangelio segun la virtud de Dios,

9 El cual nos ha salvado, y nos ha llamado con santa vocacion, no segun nuestras obras, mas segun su propio propósito, y gracia, la cual nos fué dada en Cristo Jesus, antes de los tiempos de los siglos;

10 Mas ahora es manifestada por la manifestacion de nuestro Salvador Jesu Cristo, el cual verdaderamente acabó con la muerte, y sacó á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:

11 Del cual yo soy constituido predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.

12 Por cuya causa asimismo padezo estas cosas; mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.

13 Reten firmemente la forma de las

sanas palabras que de mí oiste, en fé y amor que es en Cristo Jesus.

14 Guarda, pues, el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes esto, que se me han vuelto en contrarios todos los que están en Asia; de los cuales son Phygello, y Hermógenes.

16 Dé el Señor misericordia á la casa de Onesiphoro, que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:

17 Antes estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló.

18 Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel dia. Y cuanto nos ayudó en Epheso, tú lo sabes muy bien.

CAPITULO II.

Prosigue la exhortacion. 2. Propone el premio para los fieles y la pena para los infieles, amonestando que huya las vanas contiendas de los malos enseñadores, corrompidos y corrompedores de muchos. 3. De esta pértilida se consuela con la certeza y eficacia de la eleccion de Dios en que los suyos viviendo piadosamente están seguros. 4. Condiciones del piadoso ministro del Evangelio.

TÚ, pues, hijo mio, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesus.

2 Y lo que has oido de mí entre muchos testigos, esto encarga á hombres fieles que serán idóneos para enseñar tambien á otros.

3 Tú, pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesu Cristo.

4 Ninguno que milita, se envuelve en los negocios de esta vida por agradar á aquel que le escogió por soldado.

5 Y aun tambien él que pelea en la palestra, no es coronado si no hubiere peleado legitimamente.

6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

7 Entiende lo que digo: déte, pues, el Señor entendimiento en todo.

8 Acuérdate que Jesu Cristo, de la simiente de David, resucitó de los muertos, conforme á mi Evangelio:

9 Por el cual sufrí trabajos, como malhechor, hasta verme entre prisiones; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos tambien

II. TIMOTEO.

CAPITULO III.

Vuéltele á repetir la corrupcion de los postreros tiempos la cual aun comenzaba entonces. 2. Persevera en el intento de exhortarle en el camino de la piedad: para lo cual tiene ya mucho andado en la noticia de la divina escritura, cuyo uso, efectos, autoridad, y utilidad, describe.

ESTO empero sabe, que en los postreros dias, vendrán tiempos trabajosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, impuros,

3 Sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 Traidores, temerarios, hinchados, amadores de placeres, mas bien que amadores de Dios;

5 Teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; á los tales tambien evita.

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas á mugercillas, cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;

7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron á Moyses, así tambien estos resisten á la verdad: hombres corrompidos de entendimiento, réprobos acerca de la fé:

9 Mas no irán muy adelante; porque su locura será manifiesta á todos, como tambien lo fué la de aquellos.

10 ¶ Tú empero has entendido cumplidamente mi doctrina, manera de vivir, intento, fé, largueza de ánimo, amor, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, las cuales me sobrevinieron en Antioquia, Iconio, Lystra: cuales persecuciones he sufrido; mas de todas ellas me ha librado el Señor.

12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Cristo, padecerán persecucion.

13 Mas los malos hombres, y los engañadores, aprovecharán de mal en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Así que tú está firme en lo que has aprendido, y de que has sido persuadido, sabiendo de quien has aprendido;

15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sábio para la salud por medio de la fé que es en Cristo Jesus.

consigan la salud que es en Cristo Jesus, con gloria eterna.

11 ¶ Palabra fiel: Que si morimos con él, tambien viviremos con él:

12 Si sufrimos, tambien reinaremos con él: si le negamos, él tambien nos negará:

13 Si no creemos, él empero se queda fiel: no se puede negar á sí mismo.

14 Recuérdales estas cosas, protestando delante del Señor, que no tengan contiendas en palabras, que para nada aprovechan, sino para trastornar á los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, obrero que no tiene de qué avergonzarse, que distribuye bien la palabra de verdad.

16 Mas aléjate de los promovedores de disputas profanas y vanas, porque mucho aprovecharán en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos corroerá como gangrena; de los cuales es Hymeneo, y Phileto,

18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurreccion ha ya pasado, y trastornan la fé de algunos.

19 ¶ Mas el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: Conoce el Señor los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que nombra el nombre de Cristo.

20 Empero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Así que el que se purificare de estas cosas, será vaso para honra santificado y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.

22 Tambien, huye de los deseos juveniles; mas sigue la justicia, la fé, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de limpio corazon.

23 ¶ Empero las cuestiones insensatas y insulsas desecha, sabiendo que engendran contiendas.

24 Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 Que con mansedumbre instruya á los que resisten; por si quizá Dios les dé que se arrepientan, y conozcan la verdad;

26 Y que se despierten y se desenreden del lazo del diablo, los que son tomados vivos por él segun su voluntad.

16 Toda la Escritura es inspirada divinamente, y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia,

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

CAPITULO IV

Requiere que sea diligente en anunciar la piadosa doctrina volviéndole á avisar de la corrupcion del siglo que venia. 2. Avisale de algunas cosas familiares.

REQUIÉROTE, pues, yo delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos en su manifestacion, y en su reino;

2 Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina:

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, ántes teniendo comen en las orejas, se amontonarán maestros que les hablen conforme á sus mismas concupiscencias.

4 Y así apartarán de la verdad el oído, y se volverán á las fábulas.

5 Tú por tanto vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio:

6 Porque yo ya presto soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano.

7 Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fé.

8 Por lo demas, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

9 Procura de venir presto á mí;

10 Porque Demas me ha desamparado,

amando este mundo presente, y es ido á Thesalonica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia.

11 Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio.

12 A Tychico envié á Epheso.

13 La capa que dejé en Troas en casa de Carpo, tráela contigo cuando vinieres, y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el metalero me ha diseñado muchos males: Dios le pague conforme á sus hechos:

15 Del cual tú tambien te guarda: que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno estuvo conmigo; ántes me desampararon todos: ruego á Dios no les sea imputado.

17 Mas el Señor estuvo á mi lado, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicacion, y todos los Gentiles la oyesen; y fui librado de la boca del leon.

18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: al cual sea gloria por siglos de siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesiphoro.

20 Erasto se quedó en Corintho; y á Trophimo le dejé en Mileto enfermo.

21 Apresúrate á venir ántes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu Cristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

La Segunda á Timotheo, fué escrita de Roma: el cual fué el primer obispo, que fué ordenado en Epheso, cuando Pablo fué presentado la segunda vez á César Neron.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A

DIRECTITO. GENERAL

CAPITULO I.

Instruye á Tito de las partes que ha de buscar en el pastor. 2. Avisale de los falsos ministros, mayormente los resucitadores de las ceremonias de la ley.

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad;

218

2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual prometió Dios que no sabe mentir, ántes de los tiempos de los siglos;

3 Y manifestó á sus tiempos su palabra por la predicacion, que me es á mí encomendada por mandamiento de Dios nuestro Salvador:

4 A Tito, mi verdadero hijo en la co-

mun fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo Salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejé en Creta, es á saber, para que corrigieses lo que falta, y pusieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé:

6 El que fuere sin crimen, marido de una muger, que tenga hijos fieles, que no puedan ser acusados de disolucion, ó que sean contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como el dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpe ganancia;

8 Mas hospedador, amador de los hombres buenos, prudente, justo, santo, templado;

9 Reteniendo firmemente la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que pueda exhortar con sana doctrina, y tambien convencer á los que contradijeren.

10 Porque hay muchos contumaces, y habladores de vanidades, y engañadores de las almas, mayormente los que son de la circuncision;

11 A los cuales conviene tapar la boca: que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre son mentirosos, malas bestias, vientres perezosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto repréndelos duramente, para que sean sanos en la fé;

14 No escuchando á fábulas judáicas, y á mandamientos de hombres, que desvian de la verdad.

15 Para los puros ciertamente todas las cosas son puras; mas para los contaminados y incrédulos nada es puro; ántes su mismo entendimiento y tambien su conciencia son contaminados.

16 Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos le niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAPITULO II.

Prescribela preceptos que predique concernientes á la piadosa vida de los estados particulares: todos los cuales tienen su fuerza en la profesion del Evangelio, y en la esperanza de los que de veras lo profesan.

Tú empero habla las cosas que convienen á la sana doctrina:

2 Los ancianos, que sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia.

3 Las ancianas, asimismo, que se com-

Span.

65

porten santamente, que no sean calumniadoras, ni dadas á mucho vino, sino maestras de honestidad:

4 Que á las mugeres jóvenes enseñen á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos,

5 A que sean prudentes, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo á los jóvenes que sean cuerdos.

7 Dándote á tí mismo en todo por ejemplo de buenas obras: mostrando en la enseñanza, integridad, gravedad,

8 Palabra sana, y irreprochable: que el adversario se avergüence, no teniendo mal alguno que decir de vosotros.

9 Exhorta á los siervos, que sean sujetos á sus señores, que les agraden en todo, no respondones;

10 En nada defraudando, ántes mostrando toda buena lealtad; para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios que trae salud se ha manifestado á todos los hombres,

12 Enseñándonos, que, renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanales, vivamos en este siglo templada, y justa, y piadosamente;

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu Cristo;

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras:

15 Esto habla, y exhorta, y reprende con toda autoridad: nadie te tenga en poco.

CAPITULO III.

Prosiguiendo en los dichos preceptos, manda predicar la obediencia al público magistrado: guardar toda modestia aun para con los extraños de la fé, porque no éramos nosotros mejores que ellos, si el Señor Dios de su pura bondad, sin mérito nuestro, no nos salvara, lavara, y regenerara en Cristo, &c. 2. Que evite las cuestiones vanas de la ley. 3. Como se ha de haber con el que se apartare de la comun fé.

AMONÉSTALES que se sujeten á los principados y potestades, que obedezcan, que estén aparejados á toda buena obra:

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, mas modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien éramos nosotros insensatos en otro tiempo, rebeldes, erra-

219

FILEMON.

dos, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros:

4 Mas cuando se manifestó la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 No por las obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneracion, y de la renovacion del Espiritu Santo;

6 El cual derramó en nosotros ricamente por Jesu Cristo Salvador nuestro:

7 Para que justificados por su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes constantemente: que los que creen á Dios, procuren sobresalir en buenas obras. Esto es lo bueno y lo útil para los hombres.

9 ¶ Mas evita las enesiones insensatas, y las genealogías, y las contenciones,

y disputas sobre la ley; porque son sin provecho y vanas.

10 ¶ Al hombre herege, despues de una y otra amonestacion, deséchale:

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare á ti á Artemas, ó á Tychico, dâte priesa en venir á mi á Nicopolis; porque allí he determinado de invernar.

13 A Zenas doctor de la ley, y á Apolo envia delante, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á sobresalir en buenas obras para los usos necesarios, porque no sean inútiles.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La Gracia sea con todos vosotros. Amen.

¶ A Tito, el cual fué el primer obispo ordenado para la Iglesia de los Creteneses, escrita de Nicopolis de Macedonia.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A FILEMON.

CAPITULO I.

Encomienda á Philemon piadoso que reciba á Onesimo su siervo con benevolencia, el cual habiéndose huido de él, y cayendo en manos del apóstol había recibido por él la fé en el Señor, y el apóstol le restituye á su amo, &c.

PABLO, preso por causa de Jesu Cristo, y el hermano Timotheo, á Philemon amado, y coadjutor nuestro;

2 Y á nuestra amada Apphia, y á Archip-po, compañero de nuestra milicia, y á la Iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz hayais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo de tu amor, y de la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos:

6 Que la comunicacion de tu fé sea eficaz en el reconocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesus:

7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu amor, por que por tí, her-

mano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucho atrevimiento en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 Rúegote ántes, por amor, siendo como soy, Pablo el anciano, y aun ahora preso por amor de Jesu Cristo.

10 Te ruego por mi hijo Onesimo, que he engendrado en mis prisiones;

11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora asaz útil para tí, y para mí.

12 Á quien he vuelto á enviar: recíbele tú, pues, como á mis mismas entrañas.

13 Yo habia querido detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá se ha apartado de tí por algun tiempo, para que le volvieses á tener para siempre:

16 Ya no como siervo, ántes mas que siervo, á saber, como hermano amado,

HEBREOS.

mayormente de mí; y ¿cuánto mas de tí, en la carne, y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí.

18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí con mi misma mano: yo lo repararé; por no decirte que aun á tí mismo te me debes de mas.

20 Así hermano, gócame yo de tí en el Señor, que recrees mis entrañas en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obe-

diencia, sabiendo que aun harás mas de lo que digo.

22 Y asimismo tambien apareja de hospedarme; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saludan Epaphras, mi compañero en la prision por Cristo Jesus,

24 Marcos, Aristarcho, Demas, Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vuestro espíritu. Amen.

A Philemon, fué escrita de Roma por Onesimo siervo.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS.

CAPITULO I.

Cristo superior en todo á los ángeles, porque ellos son espíritus que sirven en la Iglesia encaminando la salud de los fieles, él, imagen sustancial del Padre, Sustentador del mundo, Redentor y Expiador, y Expiacion única de los hombres, Hijo unigénito de Dios, Dios eterno por esencia.

DIOS, que habló muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas,

2 Nos ha hablado en estos postreros dias por su Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien asimismo hizo los siglos;

3 El cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen expresa de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la magestad en las alturas;

4 Siendo hecho tanto mas excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia mas excelente nombre que ellos.

5 ¿Porque á cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré á él Padre, y él me será á mi Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la redondez de la tierra, dice: Y adorénle todos los ángeles de Dios.

7 Y ciertamente con respecto á los ángeles dice: El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros, llama de fuego.

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos: cetro de rectitud el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por esto Dios, tu Dios, te ungió, con el aceite de alegría mas que á tus compañeros.

10 Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:

11 Ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos envejecerán han como vestidura;

12 Y como un manto los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

13 Además, ¿á cuál de los ángeles dijo él jamás: Aséntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar por aquellos, que serán herederos de salud?

CAPITULO II.

De la incomparable dignidad dicha de Cristo infiere la obediencia que se debe á su Evangelio predicado por él mismo, y llevado á delante por sus apóstoles, y contestado del cielo con el Espiritu Santo dado tantas veces en forma visible, y con tantos milagros; pues la ley administrada por ángeles mereció que se le tuviese tanto respeto como muestra la sagrada historia. 2. Prosigue la conferencia de Cristo con los ángeles, por ocasion de la cual trata del reino de Cristo fundado sobre la promesa de Dios, y ganado por el abatimiento de su cruz, el cual convino que sufriese por la redencion de los que por él y en él habian de ser hechos hijos de Dios, hermanos suyos, y partícipes de su glorioso reino.

POR lo cual es menester que tanto con mas diligencia estemos atentos á las cosas que hemos oído, porque no nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por el misterio de los ángeles fué firme, y toda transgresion y desobediencia recibió justa paga de su galardón,

3 ¿Cómo escapáremos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? la cual habiendo primero comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que le oyeron á él mismo:

4 Testificando juntamente con ellos Dios con señales, y maravillas, y con diversos milagros, y dones del Espíritu Santo, repartiéndolos segun su voluntad.

5 ¶ Porque no sujetó á los ángeles el mundo verdadero, del cual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, ó el hijo del hombre que le visitas?

7 Hicístele un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debajo de sus piés. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto á él. Mas ahora no vemos todavía que todas las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos á aquel mismo Jesus, que fué hecho un poco menor que los ángeles por pasion de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia, que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, hiciese consumado al príncipe de la salud de ellos por medio de padecimientos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno son todos; por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré tu nombre á mis hermanos, en medio de la Iglesia salmearte he.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí yo, y los hijos que me dió Dios.

14 Así que por cuanto los hijos participan de la carne y de la sangre, tambien él de la misma manera participó de las mismas cosas; para que por medio de la muerte redujese á la impotencia al que tenia la potencia de la muerte, es á saber, al diablo;

15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Que ciertamente no toma á los ángeles, mas toma á la simiente de Abraham.

17 Por lo cual fué necesario que en todo semejase á sus hermanos, para que fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo perteneciente á Dios, á fin de expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para tambien socorrer á los que son tentados.

CAPITULO III.

Confiere á Cristo con Moyses, continuando el intento, y probándole superior exhorta á su obediencia, y que no se obstinen y endurezcan contra él, como sus padres hicieron contra Dios debajo de la conducta de Moyses, porque no les vengan tambien los mismos, ó peores castigos.

POR lo cual hermanos, santos, participantes de la vocacion celestial, considerad el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesion Cristo Jesus,

2 El cual fué fiel al que le constituyó, como tambien lo fué Moyses en toda su casa.

3 Porque de tanto mayor gloria que Moyses este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.

4 Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas, es Dios.

5 Y Moyses á la verdad fué fiel en toda su casa, como criado; empero para testificar aquellas cosas que despues se habian de denunciar;

6 Mas Cristo, como hijo sobre su propia casa, la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retenemos firme la confianza y la alegría de la esperanza.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz;

8 No endurezcáis vuestros corazones como en la provocacion, en el dia de la tentacion en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me indigné con aquella generacion, y dije: Perpetuamente yerrán de corazón, y ni ellos han conocido mis caminos;

11 Así que juré en mi ira, Si entrarán en mi reposo.

12 Estad alerta, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón maleado

de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

13 Antes exhortáos los unos á los otros cada dia, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

14 Porque participantes de Cristo somos hechos, si empero retenemos firme hasta el cabo el principio de la confianza.

15 Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocacion.

16 Porque algunos, habiendo oido, provocaron; aunque no todos los que salieron de Egypto por medio de Moyses.

17 Mas, ¿con quiénes estuvo indignado cuarenta años? no fué con aquellos que pecaron, cuyos miembros cayeron en el desierto?

18 ¿Y á quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no creyerón?

19 Así vemos que no pudieron entrar á causa de la incredulidad.

CAPITULO IV.

De lo dicho saca exhortacion justa á perseverar en la gracia del Evangelio recibida. 2. El verdadero reposo prometido al pueblo de Dios no era la tierra de promision, aunque por ser la figura se le dió el nombre, mas la gracia del Evangelio, al cual reposo se entra por fé, y el hombre reposa con Dios de todas sus obras. 3. Repite de aqui la exhortacion comun. 4. Naturaleza y ingenio de la divina palabra, la cual es su sustancia es Cristo. 5. Prosigue la exhortacion abriendo puerta al tratado del sumo sacerdocio de Cristo. Desde este cuarto capítulo hasta el oncesmo muestra el apóstol las ceremonias no valer nada, ni servir de cosa ninguna hasta tanto que hayamos venido á Cristo: que es lo figurado por ellas.

TEMAMOS, pues, no sea que, habiéndonos sido dejada una promesa de entrada en su reposo, parezca á alguno de nosotros quedar frustrado de ella.

2 Porque tambien á nosotros nos ha sido anunciada la buena nueva como á ellos; mas la palabra oída no les aprovechó á ellos, no siendo mezclada con fé en aquellos que la oyeron.

3 Entramos empero en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Así que juré en mi ira, si entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo dia: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo dia.

5 Y otra vez aquí, Si entrarán en mi reposo.

6 Así que pues que resta que algunos han de entrar en él, y que aquellos á quié-

nes primero fué anunciado el Evangelio, no entraron por causa de la incredulidad,

7 Determina otra vez un cierto dia, diciendo por David: Hoy, tanto tiempo despues; como está dicho: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Josue les hubiera dado el reposo, nunca habria él hablado, despues de esto, de otro dia.

9 Así que queda el sabatismo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en el reposo de él, ha reposado tambien él mismo de sus propias obras, como Dios reposó de las suyas.

11 ¶ Esforcémosnos, pues, á entrar en aquel reposo, á fin de que ninguno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad.

12 ¶ Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas, y tuétanos; y que discierne los pensamientos, y las intenciones del corazón.

13 Y no hay criatura alguna que no sea manifiesta en su presencia: ántes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta.

14 Teniendo pues un gran sumo sacerdote, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios, retengamos firme nuestra profesion.

15 Que no tenemos un sumo sacerdote que no se pueda resentir de nuestras flaquezas; mas tentado en todo segun nuestra semejanza, sacado el pecado.

16 Lleguémosnos, pues, confiadamente al trono de su gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para el auxilio oportuno.

CAPITULO V.

Considerando las circunstancias del sacerdote levítico hace de él comparacion á Cristo, y primeramente de su eleccion por Dios en sacerdote no conforme á la orden de Levi, mas á la de Melchisedec. 2. De su dignidad, y de su ofrenda y de la eficacia de ella. La dignidad, hijo eterno de Dios. La ofrenda, su carne y sangre. La eficacia de su sacrificio, ser oído del Padre para ser libre de sus trabajos, y ser hecho causa de salud á los que le invocaren. 3. Prefacion gravissima para la alegoría de la persona y oficios de Melchisedec figura de Cristo.

PORQUE todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca presentes, y tambien sacrificios por los pecados:

2 Que se pueda compeñecer de los igno-

HEBREOS.

rantes y de los errados, porque él tambien está rodeado de flaqueza:

3 Por causa de la cual deba, como por el pueblo así tambien por sí mismo, ofrecer sacrificios por los pecados.

4 ¶ Ni nadie toma para sí mismo esta honra, sino el que es llamado de Dios, como lo fué Aaron.

5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo, para ser hecho sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, segun el orden de Melchisedec.

7 El cual en los dias de su carne, habiendo ofrecido ruegos y tambien suplicas con gran clamor y lágrimas á aquel que le podia librar de la muerte, fué oido y librado de su miedo.

8 Y aunque era Hijo, sin embargo por lo que padeció aprendió la obediencia;

9 Y consumado, fué hecho causa de eterna salud para todos los que le obedecen:

10 Nombrado de Dios sumo sacerdote segun el orden de Melchisedec.

11 ¶ Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois perezosos de oreljas.

12 Porque debiendo de ser ya maestros, á causa del tiempo, tenéis necesidad de volver á ser enseñados, de cuáles sean los elementos del principio de los oráculos de Dios, y sois hechos tales que tengais necesidad de leche, y no de mantenimiento firme.

13 Que cualquiera que usa de leche, no tiene aun experiencia de la palabra de justicia, porque es niño.

14 Mas de los ya hombres perfectos es la vianda firme, es á saber, de los que por la costumbre tienen ya los sentidos ejercitados á la discrecion del bien y del mal.

CAPITULO VI.

Prosiguiendo la prefacion comenzada, exhortalos á que no sean siempre niños en el catecismo cristiano; mas que prosiguiendo en el estudio de la piedad se levanten á la inteligencia de mayores cosas cuales esta que ha propuesto de tratar, poniéndoles miedo de volver á tras (el cual peligro corre el que en el camino del Señor no procura ir siempre adelante) porque el que de Cristo cae del todo, ni puede, ni le queda con que restaurarse cuanto es de la naturaleza de este genero de pecado. 2. No porque tenga tal esperanza de aquellos á quien escribe, mas porque los querria ver mas y mas diligentes en la consecucion de las promesas que Dios juró á Abraham.

POR lo cual dejando ya la palabra del comienzo en la institucion de Cristo, vayamos adelante á la perfeccion, no

echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fé á Dios,

2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno;

3 Y esto haremos, á la verdad, si Dios lo permitiere.

4 Porque es imposible que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron el don celestial, y que fueron hechos participes del Espiritu Santo,

5 Y que asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y han caido en apostasia, ser renovados de nuevo por arrepentimiento, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole á vituperio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que muchas veces viene sobre ella, y que engendra yerba oportuna á aquellos por los cuales es labrada, recibe bendicion de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada, y cercana de maldicion, y cuyo fin es ser quemada.

9 Pero de vosotros, oh amados, confiamos mejores cosas, y mas cercanas á salud, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de amor que habeis mostrado por respeto á su nombre, habiendo ministrado á los santos, y ministrándolos aun.

11 Empero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo para completa seguridad de su esperanza.

12 Que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por medio de la fé y de la paciencia están heredando las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa á Abraham, ya que no podia jurar por otro mayor, juró por sí mismo.

14 Diciendo: Ciertamente te bendeciré bendiciendo; y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así habiendo esperado con largura de ánimo, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran; y el juramento, para confirmacion, es para ellos el término de toda contencion.

17 En lo cual queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de

HEBREOS.

la promesa la inmutabilidad de su consejo, intervino con juramento;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales era imposible que Dios mintiese, tubiéramos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado á trabarnos de la esperanza propuesta;

19 La cual tenemos como áncora del alma, tan segura como firme, y que entra hasta del velo adentro;

20 Donde entró por nosotros nuestro precursor Jesus, hecho sumo sacerdote por siempre segun el orden de Melchisedec.

CAPITULO VII.

Entra en el propósito dejado (arriba 5, 10) comparando el sacerdocio levítico al de Melchisedec, figura de Cristo, probando superior y eterno el de Melchisedec; y el otro fíaco y temporal. 1. Sacra potentísimos argumentos del nombre y oficio de Melchisedec. 2. Su grandeza, en cuanto deamó y bendijo al mismo Abraham padre de las promesas, y en quien estaban prometidas las bendiciones. 3. Y en él á los mismos levitas que eran los desamadores del pueblo. 4. Ellos mortales, y él eterno. 5. En nombrar otro sacerdote que no es de la misma tribu de Levi, insinua el traspasamiento del sacerdocio; y por consiguiente de todo el culto legal, en cuanto á ninguno hizo perfecto; y donde se promete eternidad (que es en el sacerdocio de Cristo) claro queda que hay perfeccion. 6. Juntase á esto el juramento que confirma la eternidad con que este es establecido: el otro por simple institucion. 7. Los otros fueron muchos, porque todos eran mortales: este unico porque viviendo eternamente no tiene necesidad de sucesor; y así su salvar es eterno, que es el fruto de su sacerdocio. 8. Los otros pecadores ofrecen sacrificios por sí primero, y despues por el pueblo reiterándolos muchas veces; este una vez á sí mismo (no por sí, porque es inocente): la virtud de su unico sacrificio permanece para siempre.

PORQUE este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió al encuentro á Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y le bendijo:

2 A quien asimismo dió Abraham la décima parte de todo: primeramente el cual ciertamente se interpreta, Rey de justicia; y luego tambien, Rey de Salem, que es, Rey de paz;

3 Sin padre, sin madre, sin genealogia; que ni tiene principio de dias, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, se queda sacerdote continuamente.

4 Considerad pues cuán grande fué este, á quien aun Abraham el Patriarca dió la décima de los despojos.

5 Que ciertamente los que de los hijos de Levi reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar diezmos del pueblo segun la ley, es á saber, de sus hermanos, aunque tambien ellos hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel, cuya genealogia no es con-

tada entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y bendijo al que tenia las promesas.

7 Y sin contradiccion alguna lo que es menos es bendito de lo que es mejor.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí, aquel del cual está dado testimonio, que vive.

9 Y (por decirlo así) en Abraham fué diezmando tambien el mismo Levi que recibe los diezmos;

10 Porque aun Levi estaba en los lomos de su padre, cuando Melchisedec salió al encuentro á Abraham.

11 Si pues la perfeccion era por el sacerdocio Levítico, (porque debajo de él recibió el pueblo la ley,) ¿qué necesidad habia aun de que se levantase otro sacerdote segun el orden de Melchisedec, y que no se dijese segun el orden de Aaron?

12 Luego traspasado el sacerdocio, necesario es que se haga tambien traspasamiento de la ley.

13 Porque aquel de quien estas cosas se dicen, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque es evidente que nuestro Señor nació de Juda, de cuya tribu nada habló Moyses tocante al sacerdocio.

15 Y aun mucho mas evidente es; que, segun la semejanza de Melchisedec, se levanta otro sacerdote:

16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino segun el poder de una vida indisoluble.

17 Porque él testifica, diciendo: Tú eres sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedec.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza y inutilidad.

19 Porque nada perfeccionó la ley, sino la introduccion de mejor esperanza, por la cual nos acercamos de Dios,

20 Y tanto mas en cuanto no sin juramento fué él hecho sacerdote;

21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec:)

22 Tanto de mejor concierto fué hecho promovedor Jesus.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía que continuasen;

24 Mas este, porque permanece eternamente, tiene el sacerdocio inmutable.

25 Por lo cual puede tambien salvar per-

FILEMON.

dos, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros:

4 Mas cuando se manifestó la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 No por las obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneracion, y de la renovacion del Espiritu Santo;

6 El cual derramó en nosotros ricamente por Jesu Cristo Salvador nuestro:

7 Para que justificados por su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes constantemente: que los que creen á Dios, procuren sobresalir en buenas obras. Esto es lo bueno y lo útil para los hombres.

9 ¶ Mas evita las enesiones insensatas, y las genealogías, y las contenciones,

y disputas sobre la ley; porque son sin provecho y vanas.

10 ¶ Al hombre herege, despues de una y otra amonestacion, deséchale:

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare á ti á Artemas, ó á Tychico, dâte priesa en venir á mi á Nicopolis; porque allí he determinado de invernar.

13 A Zenas doctor de la ley, y á Apolo envia delante, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á sobresalir en buenas obras para los usos necesarios, porque no sean inútiles.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fé. La Gracia sea con todos vosotros. Amen.

¶ A Tito, el cual fué el primer obispo ordenado para la Iglesia de los Creteneses, escrita de Nicopolis de Macedonia.

LA EPISTOLA DE SAN PABLO A FILEMON.

CAPITULO I.

Encomienda á Philemon piadoso que reciba á Onesimo su siervo con benevolencia, el cual habiéndose huido de él, y cayendo en manos del apóstol había recibido por él la fé en el Señor, y el apóstol le restituye á su amo, &c.

PABLO, preso por causa de Jesu Cristo, y el hermano Timotheo, á Philemon amado, y coadjutor nuestro;

2 Y á nuestra amada Apphia, y á Archipo, compañero de nuestra milicia, y á la Iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz hayais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo de tu amor, y de la fé que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos:

6 Que la comunicacion de tu fé sea eficaz en el reconocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesus:

7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu amor, por que por tí, her-

mano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucho atrevimiento en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 Rúegote ántes, por amor, siendo como soy, Pablo el anciano, y aun ahora preso por amor de Jesu Cristo.

10 Te ruego por mi hijo Onesimo, que he engendrado en mis prisiones;

11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora asaz útil para tí, y para mí.

12 Á quien he vuelto á enviar: recíbele tú, pues, como á mis mismas entrañas.

13 Yo habia querido detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá se ha apartado de tí por algun tiempo, para que le volvieses á tener para siempre:

16 Ya no como siervo, ántes mas que siervo, á saber, como hermano amado,

HEBREOS.

mayormente de mí; y ¿cuánto mas de tí, en la carne, y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí.

18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí con mi misma mano: yo lo repararé; por no decirte que aun á tí mismo te me debes de mas.

20 Así hermano, gócame yo de tí en el Señor, que recrees mis entrañas en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obe-

diencia, sabiendo que aun harás mas de lo que digo.

22 Y asimismo tambien apareja de hospedarme; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saludan Epaphras, mi compañero en la prision por Cristo Jesus,

24 Marcos, Aristarcho, Demas, Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vuestro espíritu. Amen.

A Philemon, fué escrita de Roma por Onesimo siervo.

LA EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS.

CAPITULO I.

Cristo superior en todo á los ángeles, porque ellos son espíritus que sirven en la Iglesia encaminando la salud de los fieles, él, imagen sustancial del Padre, Sustentador del mundo, Redentor y Expiador, y Expiacion única de los hombres, Hijo unigénito de Dios, Dios eterno por esencia.

DIOS, que habló muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas,

2 Nos ha hablado en estos postreros dias por su Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien asimismo hizo los siglos;

3 El cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen expresa de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la magestad en las alturas;

4 Siendo hecho tanto mas excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia mas excelente nombre que ellos.

5 ¿Porque á cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré á él Padre, y él me será á mi Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la redondez de la tierra, dice: Y adorénle todos los ángeles de Dios.

7 Y ciertamente con respecto á los ángeles dice: El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros, llama de fuego.

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos: cetro de rectitud el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por esto Dios, tu Dios, te ungió, con el aceite de alegría mas que á tus compañeros.

10 Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos:

11 Ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos envejecerán han como vestidura;

12 Y como un manto los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

13 Además, ¿á cuál de los ángeles dijo él jamás: Aséntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar por aquellos, que serán herederos de salud?

CAPITULO II.

De la incomparable dignidad dicha de Cristo infiere la obediencia que se debe á su Evangelio predicado por él mismo, y llevado á delante por sus apóstoles, y contestado del cielo con el Espiritu Santo dado tantas veces en forma visible, y con tantos milagros; pues la ley administrada por ángeles mereció que se le tuviese tanto respeto como muestra la sagrada historia. 2. Prosigue la conferencia de Cristo con los ángeles, por ocasion de la cual trata del reino de Cristo fundado sobre la promesa de Dios, y ganado por el abatimiento de su cruz, el cual convino que sufriese por la redencion de los que por él y en él habian de ser hechos hijos de Dios, hermanos suyos, y partícipes de su glorioso reino.

POR lo cual es menester que tanto con mas diligencia estemos atentos á las cosas que hemos oído, porque no nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por el misterio de los ángeles fué firme, y toda transgresion y desobediencia recibió justa paga de su galardón,

3 ¿Cómo escapáremos nosotros, si tuviéremos en poco una salud tan grande? la cual habiendo primero comenzado á ser publicada por el Señor, ha sido confirmada hasta nosotros por los que le oyeron á él mismo:

4 Testificando juntamente con ellos Dios con señales, y maravillas, y con diversos milagros, y dones del Espíritu Santo, repartiéndolos segun su voluntad.

5 ¶ Porque no sujetó á los ángeles el mundo verdadero, del cual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, ó el hijo del hombre que le visitas?

7 Hicístele un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debajo de sus piés. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto á él. Mas ahora no vemos todavía que todas las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos á aquel mismo Jesus, que fué hecho un poco menor que los ángeles por pasion de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia, que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, hiciese consumado al príncipe de la salud de ellos por medio de padecimientos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno son todos; por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré tu nombre á mis hermanos, en medio de la Iglesia salmearte he.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí yo, y los hijos que me dió Dios.

14 Así que por cuanto los hijos participan de la carne y de la sangre, tambien él de la misma manera participó de las mismas cosas; para que por medio de la muerte redujese á la impotencia al que tenia la potencia de la muerte, es á saber, al diablo;

15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Que ciertamente no toma á los ángeles, mas toma á la simiente de Abraham.

17 Por lo cual fué necesario que en todo semejase á sus hermanos, para que fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo perteneciente á Dios, á fin de expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para tambien socorrer á los que son tentados.

CAPITULO III.

Confiere á Cristo con Moyses, continuando el intento, y probándole superior exhorta á su obediencia, y que no se obstinen y endurezcan contra él, como sus padres hicieron contra Dios debajo de la conducta de Moyses, porque no les vengan tambien los mismos, ó peores castigos.

POR lo cual hermanos, santos, participantes de la vocacion celestial, considerad el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesion Cristo Jesus,

2 El cual fué fiel al que le constituyó, como tambien lo fué Moyses en toda su casa.

3 Porque de tanto mayor gloria que Moyses este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.

4 Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas, es Dios.

5 Y Moyses á la verdad fué fiel en toda su casa, como criado; empero para testificar aquellas cosas que despues se habian de denunciar;

6 Mas Cristo, como hijo sobre su propia casa, la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retenemos firme la confianza y la alegría de la esperanza.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz;

8 No endurezcáis vuestros corazones como en la provocacion, en el dia de la tentacion en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me indigné con aquella generacion, y dije: Perpetuamente yerrán de corazón, y ni ellos han conocido mis caminos;

11 Así que juré en mi ira, Si entrarán en mi reposo.

12 Estad alerta, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón maleado

de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

13 Antes exhortáos los unos á los otros cada dia, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

14 Porque participantes de Cristo somos hechos, si empero retenemos firme hasta el cabo el principio de la confianza.

15 Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocacion.

16 Porque algunos, habiendo oído, provocaron; aunque no todos los que salieron de Egypto por medio de Moyses.

17 Mas, ¿con quiénes estuvo indignado cuarenta años? no fué con aquellos que pecaron, cuyos miembros cayeron en el desierto?

18 ¿Y á quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no creyerón?

19 Así vemos que no pudieron entrar á causa de la incredulidad.

CAPITULO IV.

De lo dicho saca exhortacion justa á perseverar en la gracia del Evangelio recibida. 2. El verdadero reposo prometido al pueblo de Dios no era la tierra de promision, aunque por ser la figura se le dió el nombre, mas la gracia del Evangelio, al cual reposo se entra por fé, y el hombre reposa con Dios de todas sus obras. 3. Repite de aqui la exhortacion comun. 4. Naturaleza y ingenio de la divina palabra, la cual es su sustancia es Cristo. 5. Prosigue la exhortacion abriendo puerta al tratado del sumo sacerdocio de Cristo. Desde este cuarto capítulo hasta el oncesmo muestra el apóstol las ceremonias no valer nada, ni servir de cosa ninguna hasta tanto que hayamos venido á Cristo: que es lo figurado por ellas.

TEMAMOS, pues, no sea que, habiéndonos sido dejada una promesa de entrada en su reposo, parezca á alguno de nosotros quedar frustrado de ella.

2 Porque tambien á nosotros nos ha sido anunciada la buena nueva como á ellos; mas la palabra oída no les aprovechó á ellos, no siendo mezclada con fé en aquellos que la oyeron.

3 Entramos empero en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Así que juré en mi ira, si entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo dia: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo dia.

5 Y otra vez aquí, Si entrarán en mi reposo.

6 Así que pues que resta que algunos han de entrar en él, y que aquellos á quié-

nes primero fué anunciado el Evangelio, no entraron por causa de la incredulidad,

7 Determina otra vez un cierto dia, diciendo por David: Hoy, tanto tiempo despues; como está dicho: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Josue les hubiera dado el reposo, nunca habria él hablado, despues de esto, de otro dia.

9 Así que queda el sabatismo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en el reposo de él, ha reposado tambien él mismo de sus propias obras, como Dios reposó de las suyas.

11 ¶ Esforcémosnos, pues, á entrar en aquel reposo, á fin de que ninguno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad.

12 ¶ Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas, y tuétanos; y que discierne los pensamientos, y las intenciones del corazón.

13 Y no hay criatura alguna que no sea manifiesta en su presencia: antes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta.

14 Teniendo pues un gran sumo sacerdote, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios, retengamos firme nuestra profesion.

15 Que no tenemos un sumo sacerdote que no se pueda resentir de nuestras flaquezas; mas tentado en todo segun nuestra semejanza, sacado el pecado.

16 Lleguémosnos, pues, confiadamente al trono de su gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para el auxilio oportuno.

CAPITULO V.

Considerando las circunstancias del sacerdote levítico hace de él comparacion á Cristo, y primeramente de su eleccion por Dios en sacerdote no conforme á la orden de Levi, mas á la de Melchisedec. 2. De su dignidad, y de su ofrenda y de la eficacia de ella. La dignidad, hijo eterno de Dios. La ofrenda, su carne y sangre. La eficacia de su sacrificio, ser oído del Padre para ser libre de sus trabajos, y ser hecho causa de salud á los que le invocaren. 3. Prefacion gravissima para la alegoría de la persona y oficios de Melchisedec figura de Cristo.

PORQUE todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca presentes, y tambien sacrificios por los pecados:

2 Que se pueda compeñecer de los igno-

HEBREOS.

rantes y de los errados, porque él tambien está rodeado de flaqueza:

3 Por causa de la cual deba, como por el pueblo así tambien por sí mismo, ofrecer sacrificios por los pecados.

4 ¶ Ni nadie toma para sí mismo esta honra, sino el que es llamado de Dios, como lo fué Aaron.

5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo, para ser hecho sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, segun el orden de Melchisedec.

7 El cual en los dias de su carne, habiendo ofrecido ruegos y tambien suplicas con gran clamor y lágrimas á aquel que le podia librar de la muerte, fué oido y librado de su miedo.

8 Y aunque era Hijo, sin embargo por lo que padeció aprendió la obediencia;

9 Y consumado, fué hecho causa de eterna salud para todos los que le obedecen:

10 Nombrado de Dios sumo sacerdote segun el orden de Melchisedec.

11 ¶ Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois perezosos de oreljas.

12 Porque debiendo de ser ya maestros, á causa del tiempo, tenéis necesidad de volver á ser enseñados, de cuáles sean los elementos del principio de los oráculos de Dios, y sois hechos tales que tengais necesidad de leche, y no de mantenimiento firme.

13 Que cualquiera que usa de leche, no tiene aun experiencia de la palabra de justicia, porque es niño.

14 Mas de los ya hombres perfectos es la vianda firme, es á saber, de los que por la costumbre tienen ya los sentidos ejercitados á la discrecion del bien y del mal.

CAPITULO VI.

Prosiguiendo la prefacion comenzada, exhortalos á que no sean siempre niños en el catecismo cristiano; mas que prosiguiendo en el estudio de la piedad se levanten á la inteligencia de mayores cosas cuales esta que ha propuesto de tratar, poniéndoles miedo de volver á tras (el cual peligro corre el que en el camino del Señor no procura ir siempre adelante) porque el que de Cristo cae del todo, ni puede, ni le queda con que restaurarse cuanto es de la naturaleza de este genero de pecado. 2. No porque tenga tal esperanza de aquellos á quien escribe, mas porque los querria ver mas y mas diligentes en la consecucion de las promesas que Dios juró á Abraham.

POR lo cual dejando ya la palabra del comienzo en la institucion de Cristo, vayamos adelante á la perfeccion, no

echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fé á Dios,

2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno;

3 Y esto haremos, á la verdad, si Dios lo permitiere.

4 Porque es imposible que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron el don celestial, y que fueron hechos participes del Espiritu Santo,

5 Y que asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y han caido en apostasia, ser renovados de nuevo por arrepentimiento, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole á vituperio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que muchas veces viene sobre ella, y que engendra yerba oportuna á aquellos por los cuales es labrada, recibe bendicion de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, es reprobada, y cercana de maldicion, y cuyo fin es ser quemada.

9 Pero de vosotros, oh amados, confiamos mejores cosas, y mas cercanas á salud, aunque hablamos así.

10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de amor que habeis mostrado por respeto á su nombre, habiendo ministrado á los santos, y ministrándolos aun.

11 Empero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo para completa seguridad de su esperanza.

12 Que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por medio de la fé y de la paciencia están heredando las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa á Abraham, ya que no podia jurar por otro mayor, juró por sí mismo.

14 Diciendo: Ciertamente te bendeciré bendiciendo; y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así habiendo esperado con largura de ánimo, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor que ellos juran; y el juramento, para confirmacion, es para ellos el término de toda contencion.

17 En lo cual queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de

HEBREOS.

la promesa la inmutabilidad de su consejo, intervino con juramento;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales era imposible que Dios mintiese, tubiéramos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado á trabarnos de la esperanza propuesta;

19 La cual tenemos como áncora del alma, tan segura como firme, y que entra hasta del velo adentro;

20 Donde entró por nosotros nuestro precursor Jesus, hecho sumo sacerdote por siempre segun el orden de Melchisedec.

CAPITULO VII.

Entra en el propósito dejado (arriba 5, 10) comparando el sacerdocio levítico al de Melchisedec, figura de Cristo, probando superior y eterno el de Melchisedec; y el otro fíaco y temporal. 1. Sacra potentísimos argumentos del nombre y oficio de Melchisedec. 2. Su grandeza, en cuanto deamó y bendijo al mismo Abraham padre de las promesas, y en quien estaban prometidas las bendiciones. 3. Y en él á los mismos levitas que eran los desamadores del pueblo. 4. Ellos mortales, y él eterno. 5. En nombrar otro sacerdote que no es de la misma tribu de Levi, insinua el traspasamiento del sacerdocio; y por consiguiente de todo el culto legal, en cuanto á ninguno hizo perfecto; y donde se promete eternidad (que es en el sacerdocio de Cristo) claro queda que hay perfeccion. 6. Juntase á esto el juramento que confirma la eternidad con que este es establecido: el otro por simple institucion. 7. Los otros fueron muchos, porque todos eran mortales: este unico porque viviendo eternamente no tiene necesidad de sucesor; y así su salvar es eterno, que es el fruto de su sacerdocio. 8. Los otros pecadores ofrecen sacrificios por sí primero, y despues por el pueblo reiterándolos muchas veces; este una vez á sí mismo (no por sí, porque es inocente): la virtud de su unico sacrificio permanece para siempre.

PORQUE este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió al encuentro á Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y le bendijo:

2 A quien asimismo dió Abraham la décima parte de todo: primeramente el cual ciertamente se interpreta, Rey de justicia; y luego tambien, Rey de Salem, que es, Rey de paz;

3 Sin padre, sin madre, sin genealogia; que ni tiene principio de dias, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, se queda sacerdote continuamente.

4 Considerad pues cuán grande fué este, á quien aun Abraham el Patriarca dió la décima de los despojos.

5 Que ciertamente los que de los hijos de Levi reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar diezmos del pueblo segun la ley, es á saber, de sus hermanos, aunque tambien ellos hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel, cuya genealogia no es con-

tada entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y bendijo al que tenia las promesas.

7 Y sin contradicion alguna lo que es menos es bendito de lo que es mejor.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí, aquel del cual está dado testimonio, que vive.

9 Y (por decirlo así) en Abraham fué diezmando tambien el mismo Levi que recibe los diezmos;

10 Porque aun Levi estaba en los lomos de su padre, cuando Melchisedec salió al encuentro á Abraham.

11 Si pues la perfeccion era por el sacerdocio Levítico, (porque debajo de él recibió el pueblo la ley,) ¿qué necesidad habia aun de que se levantase otro sacerdote segun el orden de Melchisedec, y que no se dijese segun el orden de Aaron?

12 Luego traspasado el sacerdocio, necesario es que se haga tambien traspasamiento de la ley.

13 Porque aquel de quien estas cosas se dicen, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque es evidente que nuestro Señor nació de Juda, de cuya tribu nada habló Moyses tocante al sacerdocio.

15 Y aun mucho mas evidente es; que, segun la semejanza de Melchisedec, se levanta otro sacerdote:

16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino segun el poder de una vida indisoluble.

17 Porque él testifica, diciendo: Tú eres sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedec.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza y inutilidad.

19 Porque nada perfeccionó la ley, sino la introduccion de mejor esperanza, por la cual nos acercamos de Dios,

20 Y tanto mas en cuanto no sin juramento fué él hecho sacerdote;

21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec:)

22 Tanto de mejor concierto fué hecho promovedor Jesus.

23 Y los otros cierto fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía que continuasen;

24 Mas este, porque permanece eternamente, tiene el sacerdocio inmutable.

25 Por lo cual puede tambien salvar per-

HEBREOS.

pétamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos;

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenia, que fuese santo, inocente, libre de mancha, apartado de los pecadores, y hecho mas sublime que los cielos.

27 Que no tuviese necesidad cada dia, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios, primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez ofreciéndose á sí mismo.

28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes á hombres que tienen flaqueza; mas la palabra del juramento, que fué despues de la ley, constituye al Hijo, que es perfecto eternamente.

CAPITULO VIII.

Suma lo precedente del sumo sacerdocio celestial y eterno de Cristo. 2. La abolicion del viejo testamento y la introduccion del nuevo.

ASÍ que la suma de las cosas que habemos dicho es esta: Que tenemos tal sumo sacerdote que se asentó á la diestra del trono de la magestad en los cielos:

2 Ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre.

3 Porque todo sumo sacerdote es constituido para ofrecer dones y tambien sacrificios: por lo cual fué necesario que este tambien tuviese algo que ofrecer.

4 Porque si él estuviere sobre la tierra, ni aun seria sacerdote, habiendo aun los otros sacerdotes que ofrecen los dones segun la ley.

5 (Los cuales sirven por bosquejo y sombra de las cosas celestiales, como fué respondido á Moyses cuando habia de comenzar á construir el tabernáculo: Mira, pues, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte.)

6 Mas ahora él ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, quanto que tambien él es el mediador de un mejor concierto, el cual ha sido establecido sobre mejores promesas.

7 Porque si en aquel primer concierto no hubiera falta, no se hubiera procurado lugar para un segundo.

8 Porque reprendiendo los dice: He aquí, vienen dias, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel, y para con la casa de Juda, un nuevo concierto:

9 No segun el concierto que hice con vuestros padres en el dia que los tomé

por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi concierto, y yo no me cuidé de ellos, dice el Señor.

10 Porque este es el concierto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor: Daré mis leyes en la mente de ellos, y sobre el corazon de ellos las escribiré; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo:

11 Y no enseñará cada uno á su conciudadano, ni cada uno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque seré propicio á sus injusticias, y á sus pecados; y de sus iniquidades no me acordaré mas.

13 Diciendo un nuevo concierto, dió por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

CAPITULO IX.

La alegoria del tabernáculo Levítico, y de la entrada del sumo sacerdote en él una vez en el año, lo cual Cristo cumplió una vez.

TENIA empero por cierto tambien el primer concierto ordenanzas de culto, y santuario mundano.

2 Porque el tabernáculo fué hecho; el primero, en que estaban el candelero, y tambien la mesa, y los panes de la proposicion, el cual es llamado el lugar santo.

3 Y detras del segundo velo estaba el tabernáculo llamado el lugar santísimo,

4 Que tenia el incensario de oro, y el arca del concierto cubierta de todas partes al rededor de oro: en que estaba una urna de oro que tenia el manna, y la vara de Aaron que reverdeció, y las tablas del concierto;

5 Y sobre ella los querubines de gloria haciendo sombra al propiciatorio: de las cuales cosas no podemos ahora hablar en particular.

6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para cumplir las funciones del culto divino;

7 Mas en el segundo, solo el sumo sacerdote entraba una sola vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por sus propios pecados de ignorancia, y por los del pueblo:

8 Dando á entender el Espíritu Santo esto, que todavia no estaba patente el camino para el lugar santísimo, entre tanto que el primer tabernáculo estuvo aun en pié.

HEBREOS.

9 Lo cual era figura para aquel tiempo presente, en el cual se ofrecian dones y tambien sacrificios, que no podian hacer perfecto al que daba culto, en cuanto á la conciencia;

10 Que solamente consistia en viandas, y en bebidas, y en diversos lavamientos, y justicias de la carne, impuestas hasta el tiempo de la correccion.

11 Mas estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes que han de venir, por medio del mayor y mas perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es á saber, no de esta creacion;

12 Ni por la sangre de machos de cabrio, ni de becerros, mas por su propia sangre entró una vez en el santuario, habiendo obtenido redencion eterna para nosotros.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos de cabrio, y la ceniza de una becerria, rociada sobre los impuros, los santifica para limpiamiento de la carne,

14 ¿Cuánto mas la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin mancha á Dios, purgará vuestras conciencias de las obras muertas para que seáis culto al Dios vivo?

15 Y por esta razon él es el mediador del nuevo testamento, para que entreviendo muerte para la redencion de las transgresiones que habia debajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde hay testamento, necesario es que intervenga la muerte del testador.

17 Porque el testamento es firme despues de muertos: de otra manera no es válido entre tanto que el testador vive.

18 Así que ni aun el primero fué consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leído Moyses todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos de cabrio, con agua, y lana de grana, y hisopo, asperjó á todo el pueblo, y juntamente al mismo libro,

20 Diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

21 Y allende de esto, el tabernáculo tambien, y todos los vasos del ministerio asperjó con la sangre.

22 Y casi todas las cosas segun la ley son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remision.

23 Así que necesario fué que los dechados de las cosas celestiales fuesen purificados con estas cosas; empero las mis-

mas cosas celestiales, con mejores sacrificios que estos.

24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, que es la figura del verdadero, mas en el mismo cielo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios:

25 No empero para ofrecerse muchas veces á sí mismo; (como entra el sumo sacerdote en el santuario cada un año con sangre agena;)

26 De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumacion de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una sola vez; y despues de esto, el juicio:

28 Así tambien Cristo habiendo sido ofrecido una sola vez para cargar con los pecados de muchos; la segunda vez aparecerá sin pecado á los que le aguardan para salud.

CAPITULO X.

Examina mas en particular los sacrificios legales y su imperfeccion; mostrando haber sido figura del perfecto sacrificio de Cristo. 2. Saca de aquí exhortacion convenientissima á la perseverancia en la justicia perfecta adquirida por Cristo amenazando de amenaza horrible al que voluntariamente volviere atrás.

PORQUE la ley teniendo solo la sombra de los bienes venideros, y no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada un año, hacer perfectos á los que se allegan.

2 De otra manera habrian cesado de ser ofrecidos; porque los que dan culto, purificados una vez, no tendrian mas conciencia de pecado.

3 Empero en estos sacrificios cada año se hace el mismo recordamiento de los pecados.

4 Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos de cabrio quite los pecados.

5 Por lo cual entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas á mí me apropiaste un cuerpo:

6 Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: Héme aquí, (en la cabeza del libro está escrito de mí,) para que haga, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y holocaustos, y expiaciones por el peca-

do, no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen segun la ley:

9 Entonces dijo: Héme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quitá lo primero, para establecer lo segundo.

10 Por la cual voluntad somos los santificados, por medio de la ofrenda del cuerpo de Jesu Cristo hecha una sola vez.

11 Y ciertamente todo sacerdote está en pié cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

12 Pero este, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, está asentado para siempre á la diestra de Dios,

13 Esperando lo que resta, es á saber, hasta que sus enemigos sean puestos por escabelo de sus piés;

14 Porque con una sola ofrenda hizo consumados para siempre á los santificados.

15 Y el Espíritu Santo tambien nos lo testifica: que despues que dijo:

16 Este es el concierto que yo haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor: Pondre mis leyes en sus corazones y en sus mentes las escribiré;

17 Y nunca mas ya me acordaré de sus pecados y iniquidades.

18 Pues en donde hay remision de estos, no hay ya mas ofrenda por pecado.

19 ¶ Asi que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesu Cristo,

20 Por un nuevo camino, y vivo, que él mismo consagró para nosotros, por medio del velo, es á saber, por su carne;

21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios;

22 Acerquémonos á él con corazón verdadero, en cumplida certidumbre de fé, asperjados los corazones, y limpios de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura,

23 Retengamos firme la confesion de nuestra esperanza, inmutable; (que fiel es el que ha prometido;)

24 Y considerémosnos los unos á los otros para provocarnos á amor, y á buenas obras:

25 No dejando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto mas, cuanto veis que aquel dia se acerca.

26 Porque si pecamos voluntariamente despues de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados;

27 Sino una horrenda expectacion de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar á los adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moyses, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia:

29 ¿Cuánto pensais que será mas digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del concierto con la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu de gracia?

30 Porque sabemos *quién* es el que dijo: Mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Traed empero á la memoria los dias primeros, en los cuales despues de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones:

33 De una parte, ciertamente, mientras fuisteis hechos el hazmereir tanto por oprobios como por tribulaciones; y de otra parte interin fuisteis hechos compañeros de los que de aquel modo eran tratados.

34 Porque os compadecisteis tambien de mí en mis cadenas, y aceptasteis con gozo la rapina de vuestros bienes, conociendo que tenéis para vosotros mismos una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.

35 No perdais pues esta vuestra confianza, que tiene grande remuneracion de galardón;

36 Porque la paciencia os es necesaria, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibais la promesa.

37 Porque aun un poquito de tiempo, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por fé; empero si se retirare, no se complacerá mi alma en él.

39 Mas nosotros no somos de los de retiramiento para perdicion, mas de fé para ganancia del alma.

CAPITULO XI.

Continua el discurso mostrando que sea fé, y como se vive por fé (á ocasion de lo que dijo: que el justo vive por fé:); lo cual muestra por sus efectos admirables en ejemplos de los varones ilustres en piedad de quien la Escritura hace mencion desde su principio.

ES pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven.

2 Porque por esta alcanzaron *buen* testimonio los antiguos.

3 Por fé entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, de tal manera que las cosas que se ven no fueron hechas de cosas que aparecen.

4 Por fé Abel ofreció á Dios mas excelente sacrificio que Cain, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus dones; y por ella, aunque difunto, aun habla.

5 Por fé Enoch fué trasladado para que no viese muerte; y no fué hallado, porque le habia trasladado Dios; porque antes de su traslacion tuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Empero sin fé es imposible agradar á Dios; porque menester es que el que á Dios se allega, crea que le hay; y que es galardoador de los que le buscan.

7 Por fé Noe, habiendo recibido revelacion de cosas que aun no se veian, movido de temor, aparejó el arca en que su casa se salvase; por la cual arca condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fé.

8 Por fé, Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que habia de recibir por herencia; y salió sin saber donde iba.

9 Por fé habitó en la tierra de la promesa, como en tierra agena, morando en cabañas con Isaac, y Jacob, coherederos de la misma promesa;

10 Porque esperaba ciudad con firmes fundamentos, el artifice y hacedor de la cual es Dios.

11 Por fé tambien la misma Sara recibió fuerza para la concepcion de simiente; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel él que lo habia prometido.

12 Por lo cual tambien de uno, y ese ya muerto como muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud los descendientes, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar.

13 ¶ Conforme á la fé murieron todos estos sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludandolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que tales cosas dicen, claramente dan á entender que buscan la patria.

15 Que á la verdad, si se acordaran de aquella de donde salieron, oportunidad tenían para volverse:

16 Empero ahora anhelan la mejor, es á saber, la celestial: por lo cual Dios no

se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les habia aparejado ciudad.

17 Por fé ofreció Abraham á Isaac, cuando fué tentado; y ofrecía al unigénito en el cual habia recibido las promesas:

18 (Habiéndole sido dicho: En Isaac te será llamada simiente;)

19 Pensando dentro de sí que aun de entre los muertos es Dios poderoso para levantarlo: por lo cual tambien le volvió á recibir por figura.

20 Por fé, bendijo Isaac á Jacob y á Esau acerca de las cosas que habian de venir.

21 Por fé, Jacob muriéndose bendijo á cada uno de los hijos de Joseph; y adoró, estribando sobre la punta de su bordon.

22 Por fé, Joseph muriéndose se acordó de la partida de los hijos de Israel; y dió mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por fé, Moyses nacido, fué escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso niño; y no temieron el mandamiento del rey.

24 Por fé, Moyses hecho ya grande, rehusó de ser llamado hijo de la hija de Pharaon,

25 Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado:

26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egypcios; porque miraba á la remuneracion.

27 Por fé dejó á Egypto no temiendo la ira del rey; porque como aquel que veia al invisible, se esforzó.

28 Por fé celebró la pascua, y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocara.

29 Por fé pasaron el mar Bermejo como por la tierra seca, lo cual probando á hacer los Egypcios fueron consumidos.

30 Por fé cayeron los muros de Jericho con rodearlos siete dias.

31 Por fé Raab la ramera no pereció con los incrédulos, habiendo recibido las espías con paz.

32 ¿Y qué mas diré? porque el tiempo me faltará, contando de Gedeon, y de Barac, y de Samson, y de Jepte; de David tambien, y de Samuel, y de los profetas:

33 Los cuales por fé sojzgaron reinos, obraron justicia, alcanzaron el fruto de las promesas, taparon las bocas á leones,

34 Mataron el ímpetu del fuego, evitaron filo de cuchillo, convalcieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en

batallas, trastornaron campos de *enemigos* extraños.

35 Las mugeres recibieron sus muertos por resurreccion: unos fueron tormentados, no recibiendo redencion por conseguir mejor resurreccion.

36 Otros sufrieron escarnios y azotes; y allende de esto, cadenas y cárceles.

37 Otros fueron apedreados, otros cortados en piezas, otros tentados, otros muertos á cuchillo: otros anduvieron de acá para allá, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, menesterosos, angustiados, maltratados:

38 De los cuales el mundo no era digno: perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos, habiendo obtenido un buen testimonio por medio de la fé, no recibieron *con todo eso* la promesa:

40 Habiendo Dios proveido alguna cosa mejor para nosotros, que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPITULO XII.

Propuestos los ejemplos de fé dichos, exhorta á la perseverancia en la cruz. 1. Poniendo sobre todo delante de los ojos el ejemplo del mismo Cristo, 2. y considerando los fines utilísimos que Dios en ella pretende con nosotros. 3. La cualidad de nuestra profesion que no es de temor, como la de la ley, sino de amorosa obediencia, hechos compañeros de los ángeles, de todos los hijos de Dios, y del mismo Cristo. II. Otro testimonio de la mutacion del viejo testamento.

POR tanto nosotros tambien teniendo puesta sobre nosotros una tan grande nube de testigos, desechando todo peso, y el pecado que tan cómodamente nos cerca, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta,

2 Puestos los ojos en el capitan y consumidor de la fé Jesus: el cual habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se asentó á la diestra del trono de Dios.

3 Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradiccion de pecadores contra sí mismo, porque no os fatigüeis en vuestros ánimos desmayando:

4 Que aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

5 Y estais ya olvidados de la exhortacion que como con hijos habla con vosotros, *diciedo*: Hijo mio, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él reprendido;

6 Porque el Señor al que ama castiga, y azota á cualquiera que recibe por hijo.

7 Si sufris el castigo, Dios se os presen-

ta como á hijos; porque ¿qué hijo es aquel á quien el Padre no castiga?

8 Empero si estais fuera del castigo, del cual todos *los hijos* han sido hechos participantes, luego adulterinos sois que no hijos:

9 Tambien tuvimos á la verdad por castigadores á los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Porque aquellos á la verdad por pocos dias *nos* castigaban como á ellos les parecia; mas este para lo que *nos* es provechoso, á fin de que participemos de su santidad.

11 Es verdad que ningun castigo al presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; empero despues fruto quietísimo de justicia da á los que por el son ejercitados.

12 Por lo cual enestad las manos cansadas, y las rodillas descoyuntadas;

13 Y haced derechos pasos á vuestros piés, porque lo que es cojo no salga fuera de camino; sino ántes bien sea sanado.

14 Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raiz de amargura brotando os perturbe, y por ella muchos sean contaminados.

16 Que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esau, que por una vianda vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabeis que aun despues deseando heredar la bendiccion, fué reprobado, que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habeis llegado al monte palpable y que ardia con fuego, y al turbion, y á la oscuridad, y á la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase mas;

20 (Porque no podian tolerar lo que se mandaba: *Que* si aun una bestia tocara al monte, será apedreada, ó pasada con dardo:

21 Y tan terrible cosa era lo que se veia, que Moyses dijo: Estoy asombrado, y temblando.)

22 Mas os habeis llegado al monte de Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles,

23 A la congregacion general y Iglesia de los primogénitos que están tomados

por lista en los cielos, y al juez de todos Dios, y á los espíritus de los justos *ya* perfectos;

24 Y á Jesus el mediador del nuevo concierto; y á la sangre del esparcimiento que habla cosas mejores que *la de* Abel.

25 Mirad que no recuseis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que recusaron al que hablaba en la tierra, mucho menos *escaparemos* nosotros, si deseamos al que *nos* habla desde los cielos:

26 La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha prometido, *diciedo*: Aun una vez, y yo conmové no solamente la tierra, mas aun el cielo.

27 Y *en esto que dice*: Aun una vez, declara el quitamiento de las cosas movibles, como de cosas hechizas, para que queden las que son firmes.

28 Asi que tomando el reino inmóvil, retengamos la gracia por la cual sirvamos á Dios, agradándole con reverencia y religioso temor.

29 Porque nuestro Dios es fuego consumidor.

CAPITULO XIII.

Prosiguendo en la exhortacion y especificando algunas cosas que entonces debian de ser mas necesarias, fenece la epistola encomendándolos al Señor.

EL amor de la hermandad permanezca entre vosotros.

2 De la hospitalidad no os olvidéis; porque por esta algunos hospedaron ángeles sin saberlo.

3 Acordáos de los que están en cadenas, como *si estuviérais* con ellos encadenados; y de los trabajados, como siendo tambien vosotros mismos en el cuerpo.

4 Honorable es en todos el matrimonio, y la cama sin mancha; mas á los fornicarios, y á los adúlteros juzgará Dios.

5 Sean las costumbres *vuestras* sin avaricia, contentos de lo presente; porque él mismo ha dicho: No te dejaré, ni tampoco te desampararé:

6 De tal manera que digamos confiadamente: El Señor es mi ayudador: no temeré lo que me pueda hacer hombre.

7 Acordáos de vuestros pastores, que os han hablado la palabra de Dios: la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido la salida de su conversacion.

8 Jesu Cristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9 No seais llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque

buena cosa es que el corazon sea afirmado por la gracia, no por viandas, que nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas.

10 Tenemos un altar del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque de los animales, la sangre de los cuales es medida por el pecado en el santuario por el sumo sacerdote, los cuerpos son quemados fuera del real.

12 Por lo cual Jesus tambien, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera del real, llevando su baldon.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.

15 Así que ofrezcamos por *medio* de él á Dios siempre sacrificio de alabanza, es á saber, fruto de labios que confiesan á su nombre.

16 Empero del bien hacer, y de la comunicacion no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced á vuestros pastores, y sujetáos á ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar la cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque esto no os es útil.

18 Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando de comportarnos bien en todo.

19 Y mas os ruego que lo hagais así; para que *yo* os sea mas presto restituido.

20 Y el Dios de paz, que retrajo de entre los muertos á nuestro Señor Jesu Cristo, al gran pastor de las ovejas, por la sangre del concierto eterno,

21 Os haga aptos en toda obra buena para que hagais su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu Cristo: al cual es gloria por siglos de siglos. Amen.

22 Ruégoos empero, hermanos, que suportéis *esta* palabra de exhortacion, porque os he escrito brevemente.

23 Sabed que *nuestro* hermano Timotheo es suelto, con el cual, si viniere mas presto, he de veros.

24 Saludad á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

Fue escrita á los Hebreos desde Italia por Timotheo.

LA EPISTOLA UNIVERSAL DE
SANTIAGO.

CAPITULO I.

Exhorta el Apostol á padecer cruz con alegría, y á pedir con fé sabiduría á Dios. Del fruto de la tentacion, y del mal que hay en el hombre. Que todo bien viene de Dios. De la regeneracion por la palabra. Qual es la verdadera religion.

SANTIAGO, siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, á las doce tribus que están en la dispersion, salud.

2 Hermanos míos, tened por todo gozo cuando cayéreis en diversas tribulaciones:

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra perfecta, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, (el cual da á todos dadivosamente, y no zabiere,) y serle ha dada.

6 Empero demande en fé, no dudando nada; porque el que duda, es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doblado ánimo, es inconstante en todos sus caminos.

9 Además, el hermano que es de humilde condicion, gloríese en su ensalzamiento;

10 Mas el que es rico, en su humillacion; porque él se pasará como la flor de la yerba:

11 Que salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y su hermosa apariencia pereció; así tambien se marchitará el rico en sus caminos.

12 Bienaventurado el varon que sufre tentacion; porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga, que Dios me tienta; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta á alguno:

14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Hermanos míos muy amados, no erreis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las lumbres, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 El de su propia voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

19 Así que, hermanos míos muy amados, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse;

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra injerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

24 Porque él se consideró á sí mismo, y se fué; y luego se olvidó qué tal era.

25 Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta que es la de la libertad, y hubiere perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno de entre vosotros piensa ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazon, la religion del tal es vana.

27 La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

CAPITULO II.

Reprende la acepcion de personas. Propuesta la ley de la caridad, enséñase que la fé se muestra por las obras, y que sin ellas está muerta.

SANTIAGO.

HERMANOS míos, no tengais la fé de nuestro Señor Jesu Cristo glorioso en acepcion de personas.

2 Porque si en vuestra congregacion entra algun varon, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y tambien entra un pobre vestido de vestidura vil,

3 Y pusiéreis los ojos en el que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Tú aséntate aqui honoríficamente; y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pié; ó, siéntate aqui debajo del estrado de mis piés:

4 ¿Vosotros, no haceis ciertamente distincion dentro de vosotros mismos, y sois hechos jucces de pensamientos malos?

5 Hermanos míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, que sean ricos en fé, y heredores del reino que ha prometido á los que le aman?

6 Mas vosotros habeis afrentado al pobre. ¿Los ricos no os oprimen con tiranía, y ellos mismos os arrastran á los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado sobre vosotros?

8 Si ciertamente vosotros cumplis la ley real conforme á la Escritura, es á saber: Amarás á tu prójimo como á tí mismo; bien haceis;

9 Mas si haceis acepcion de personas, cometeis pecado, y sois acusados de la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y sin embargo se deslizar en un punto, es hecho culpado de todos.

11 Porque el que dijo: No cometas adulterio, tambien ha dicho: No mates. Y si no hubieres cometido adulterio, empero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley

12 Así hablad, y así obrad como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia será hecho á aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio.

14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fé, y no tiene obras? ¿Podrá la fé salvarle?

15 Porque si el hermano, ó la hermana estuviéren desnudos, ó necesitados del mantenimiento de cada dia,

16 Y alguno de vosotros les dijere: Id en paz, calentáos, y hartáos, empero no

les diéreis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?

17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, es muerta por sí misma.

18 Mas alguno dirá: Tú tienes fé, y yo tengo obras; muéstrame tu fé sin tus obras; y yo te mostraré mi fé por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien los demonios lo creen, y tiemblan.

20 ¿Mas, oh hombre vano, quieres saber, que la fé sin las obras es muerta?

21 Abraham, nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fé obró con sus obras, y que por las obras la fé fué perfecta?

23 Y la Escritura fué cumplida, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado el amigo de Dios.

24 Vosotros, pues, veis, que por las obras es justificado el hombre, y no solamente por la fé.

25 Semejantemente tambien Raab la ramera, ¿no fué justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fé sin obras es muerta.

CAPITULO III.

Exhorta á huir la ambicion, y á refrenar la lengua, cuya naturaleza describe. Que la conversacion sea sin envidia, y contencion. Y qual es la verdadera, y la falsa sabiduría.

HERMANOS míos, no os hagais muchos de vosotros maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenacion.

2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, este es varon perfecto, que tambien puede con freno gobernar todo el cuerpo.

3 He aquí, nosotros ponemos á los caballos frenos en las bocas para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 He aquí tambien las naos, siendo tan grandes, y siendo llevadas de impetuosos vientos, son sin embargo gobernadas con un muy pequeño gobernalte por donde quiera que quisiere la gana del que las gobierna.

5 Semejantemente tambien la lengua es un pequenito miembro, mas se gloria de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¿cuán grande bosque enciende!

6 Y la lengua es un fuego, digo, un mun-

do de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, y inflama la rueda natural; y es inflamada del gebenna.

7 Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de aves, y de serpientes, y de los de la mar, se doma, y es domada por la naturaleza humana;

8 Pero ningún hombre puede domar la lengua: es un mal que no puede ser refrigerado, y está llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos á Dios, y al Padre, y con ella maldecimos á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas.

11 ¿Echa alguna fuente por un mismo manantial agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas; ó la vid, higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

13 ¿Quién es sabio, y entendido entre vosotros? muestre por buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Empero si tenéis envidia amarga, y contencion en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad;

15 Porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino que es terrena, animal, y demoniaca.

16 Porque donde hay envidia y contencion, allí hay tumulto, y toda obra perversa.

17 Empero la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, fácil de persuadir, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

CAPITULO IV.

Habiendo mostrado la causa de los pleitos y debates, y la de todos los bienes, exhorta á amar á Dios, y á sujetarse á él y á no murmurar del prójimo y á estar pendientes de la providencia divina.

¿DÓNDE vienen las guerras, y los pleitos entre vosotros? De aquí, es á saber, de vuestras concupiscencias, las cuales batallan en vuestros miembros.

2 Codiciáis, y no tenéis: tenéis envidia y odio, y no podéis alcanzar: combatis y guerreais, empero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

3 Pedís, y no recibís; porque pedís malamente, para gastar en vuestros deleites.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensáis que la Escritura dice sin causa: El Espíritu que mora en nosotros, codicia envidiosamente?

6 Mas él da mayor gracia. Porque él dice: Dios resiste á los soberbios, empero da gracia á los humildes.

7 Sed pues sujetos á Dios: resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones.

9 Aflijíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa conviértase en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humilláos delante de la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no digáis mal los unos de los otros: el que dice mal de su hermano, y juzga á su hermano, este tal dice mal de la ley, y juzga á la ley; mas si tú juzgas á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez.

12 Solo uno es el dador de la ley, que puede salvar, y perder: ¿Quién eres tú que juzgas á otro?

13 Ea ahora, vosotros los que decís: Vamos hoy y mañana á tal ciudad, y estaremos allá un año, y comprarémos mercadería, y ganaremos:

14 Vosotros que no sabéis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y después se desvanece.

15 En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto ó aquello.

16 Mas ahora triunfais en vuestras soberbias. Toda gloria semejante es mala.

17 El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

CAPITULO V.

Denuncia el castigo de Dios á los malos ricos opresores de los pobres. Conviela á los afligidos. Exhorta á tener paciencia, y á no jurar. Del unguir á los enfermos, y orar por ellos.

EA ya ahora, ricos, llorad aullando por causa de las miserias que os han de sobrevenir.

2 Vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están roídas de la polilla.

3 Vuestro oro y vuestra plata están oxidados, y el orin de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habeis allegado tesoro para en los postreros días.

4 He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, (el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros,) clama; y los clamores de los que habian segado han entrado en las orejas del Señor de los ejércitos.

5 Habeis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, y habeis cebado vuestros corazones como en un día de matanza.

6 Habeis condenado y muerto al justo, y él no os resiste.

7 Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida de Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Sed pues tambien vosotros pacientes, y fortificad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no gimais unos contra otros, porque no seáis condenados: He aquí, el juez está delante de la puerta.

10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de sufrir el mal, y de paciencia, á los profetas que hablaron en el nombre del Señor.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Vosotros habeis oído de la paciencia de Job, y habeis

visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.

12 Empero, hermanos míos, ante todas cosas no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; mas vuestro Sí, sea Sí; y vuestro No, No; porque no caigais en condenacion.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oracion. ¿Está alguno alegre entre vosotros? salmodie.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

15 Y la oracion de fé hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesaos vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seáis sanos. La oracion eficaz del justo puede mucho.

17 Elias era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oracion que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años, y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros errare de la verdad, y alguno le convirtiere,

20 Sepa este tal que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará una alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE
SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Por el fin porque nos es dada la gracia de Cristo, y por la naturaleza de su palabra exhorta á paciencia, fé, caridad, y que todo tiene fin sino esta palabra.

PEDRO, apóstol de Jesu Cristo, á los extranjeros que están esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithynia:

2 Elegidos segun la prescencia de Dios el Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.

3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual segun su grande misericordia nos ha reengendrado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu Cristo de entre los muertos;

4 Para la herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, conservada en los cielos para vosotros,

5 Que sois guardados en la virtud de Dios por medio de la fé, para alcanzar la salvacion que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo.

6 En lo cual vosotros os regocijais grandemente, estando al presente un poco

I. PEDRO.

de tiempo, si es necesario, afligidos en diversas tentaciones.

7 Para que la prueba de vuestra fé, muy mas preciosa que el oro, (el cual perece, mas empero es probado con fuego,) sea hallada en alabanza, y gloria, y honra, cuando Jesu Cristo fuere manifestado:

8 Al cual no habiendo visto, le amais: en el cual creyendo, aunque al presente no le veais, os alegráis con gozo inefable y lleno de gloria;

9 Recibiendo el fin de vuestra fé, que es, la salud de vuestras almas.

10 De la cual salud los profetas (que profetizaron de la gracia que habia de venir en vosotros) han inquirido, y diligentemente buscado:

11 Escudriñando cuándo, y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos: el cual ántes anunciaba las aflicciones que habian de venir á Cristo, y las glorias despues de ellas:

12 A los cuales fué revelado, que no para si mismos, sino para nosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el Evangelio, por el Espíritu santo enviado del cielo; en las cuales cosas desean mirar los ángeles.

13 Por lo cual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, y sobrios, esperad perfectamente en la gracia que se os ha de traer en la manifestacion de Jesu Cristo:

14 Como hijos obedientes, no conformándoos con las concupiscencias que ántes teniais estando en vuestra ignorancia;

15 Mas como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente tambien vosotros sed santos en todo proceder;

16 Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocais por Padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinacion:

18 Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, (la cual recibisteis de vuestros padres,) no con cosas corruptibles, como oro ó plata;

19 Mas con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminacion:

20 Ya preordinado ciertamente de ántes de la fundacion del mundo, pero mani-

festado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,

21 Que por medio de él creéis en Dios, el cual le resucitó de entre los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fé y esperanza sea en Dios:

22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por medio del Espíritu, para un amor hermanable, sin fingimiento amaos unos á otros entrañablemente de corazon puro:

23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios viviente, y que permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como yerba, y toda la gloria del hombre como la flor de la yerba: la yerba se secó, y la flor se cayó;

25 Mas la palabra del Señor permanece perpétuamente; y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido evangelizada.

CAPITULO II.

Amonesta á los cristianos á ser niños en malicia, y á dar frutos segun su real dignidad. Que obedezcan á los superiores, y sufran con paciencia á ejemplo de Cristo Pastor y Obispo nuestro.

POR lo que deseando toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y toda habla mala,

2 Como niños recién nacidos, desead ardientemente la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis:

3 Si empero habeis gustado que el Señor es benigno.

4 Al cual allegándoos, como á la piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios, y preciosa,

5 Vosotros tambien, como piedras vivas, sed edificados para ser una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por medio de Jesu Cristo.

6 Por lo cual tambien contiene la Escritura: He aquí, yo pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él no será confundido.

7 Para vosotros pues que creéis el es precioso; mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores reprobaron, esta fué hecha la cabeza del ángulo,

8 Y piedra de tropiezo, y roca de escándalo, á aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; á lo que tambien fueron destinados.

9 Mas vosotros sois el linage elegido, el real sacerdocio, nacion santa, pueblo

I. PEDRO.

ganado, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable:

10 Vosotros, que en el tiempo pasado erais no pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios, que en el tiempo pasado no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis ya alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego, como á extranjeros y caminantes, os abstengais de los deseos carnales, que batallan contra el alma,

12 Y tengais vuestra conversacion honesta entre los Gentiles; para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion, estimándoos por las buenas obras.

13 Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por causa del Señor: ahora sea á rey, como á superior:

14 Ahora á los gobernadores, como enviados por él, para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, embozaleis la ignorancia de los hombres vanos:

16 Como estando en libertad, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios.

17 Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey.

18 Vosotros, siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros señores; no solamente á los buenos y humanos, mas aun tambien á los rigurosos.

19 Porque esto es agradable, si alguno á causa de la conciencia, que tiene delante de Dios, sufre molestias, padeciendo injustamente.

20 Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufris? empero si haciendo bien, sois afligidos, y lo sufris, esto es cierto agradable delante de Dios.

21 Porque para esto fuisteis llamados, pues que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos un modelo, para que vosotros sigais sus pisadas.

22 El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:

23 El cual maldiciéndole, no tornaba á maldecir; y cuando padecia, no amenazaba; sino que remitía su causa al que juzga justamente.

24 El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los peca-

dos, viviésemos á la justicia. Por las heridas del cual habeis sido sanados.

25 Porque vosotros erais como ovejas descarriadas; mas ahora sois ya convertidos al Pastor, y Obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

Exhorta á los maridos y mugeres á hacer su deber segun Dios, y á todo cristiano á caridad, inocencia, y paciencia, á ejemplo de Cristo.

SEMEJANTEMENTE vosotras mugeres, sed sujetas á vuestros maridos; para que si tambien algunos no creen á la palabra, sean ganados sin palabra por la conversacion de las mugeres:

2 Considerando vuestra casta conversacion, que es con reverencia.

3 La compostura de las cuales, no sea exterior con encrespamiento de cabellos, y atavio de oro, ni en composicion de ropas;

4 Mas el hombre del corazon que está encubierto sea sin toda corrupcion, y de espíritu agradable, y pacifico, lo cual es de grande estima delante de Dios.

5 Porque así tambien se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mugeres que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos:

6 Al modo que Sara obedecia á Abraham, llamándole señor: de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no siendo amedrentadas de ningun pavor.

7 Vosotros maridos semejantemente cohabitad con ellas segun ciencia, dando honor á la muger, como á vaso mas frágil, y como á herederas juntamente de la gracia de vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente sed todos de un consentimiento, de una afeccion, amándoos hermanablemente, misericordiosos, amigables,

9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino ántes por el contrario, bendiciendo: sabiendo que para esto vosotros fuisteis llamados, para que poseais en herencia bendicion.

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver los dias buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño.

11 Apártese del mal, y haga bien: busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus orejas atentas á sus oraciones: el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal.

13 ¿Y quién es aquel que os podrá empecer, si fuéscis imitadores del Bueno?

I. PEDRO.

14 Mas tambien si alguna cosa padecéis por amor á la justicia, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de aquellos, y no seais turbados;

15 Mas santificad al Señor Dios en vuestros corazones; y estad siempre aparejados para responder á cada uno que os demanda razon de la esperanza que está en vosotros; y esto con mansedumbre y reverencia;

16 Teniendo buena conciencia, para que en lo que dicen mal de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que calumnian vuestro buen proceder en Cristo.

17 Porque mejor es que padezcáis haciendo bien, (si la voluntad de Dios así lo quiere,) que no haciendo mal.

18 Porque tambien Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos á Dios, mortificado á la verdad en la carne, pero vivificado por el Espíritu.

19 En el cual tambien fué, y predicó á los espíritus que estaban en cárcel;

20 Los cuales en el tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez se esperaba la paciencia de Dios, en los dias de Noé, cuando se aparejaba el arca, en la cual pocas, es á saber, ocho personas, fueron salvas por agua.

21 A la figura de la cual el bautismo, que ahora corresponde, nos salva á nosotros tambien, (no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de buena conciencia delante de Dios,) por medio de la resurreccion de Jesu Cristo:

22 El cual, siendo subido al cielo, está á la diestra de Dios: á quien están sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

CAPITULO IV.

Añade otras santas amonestaciones á las precedentes, y exhorta de nuevo á padecer por Cristo, y comunicarse de sus aflicciones.

PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros tambien estad armados del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado;

2 Para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no á las concupiscencias de los hombres, sino á la voluntad de Dios.

3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en lujurias, en concupiscen-

cias, en embriagueces, en glotonerías, en beberes, y en abominables idolatrías.

4 En lo cual les parece cosa extraña de que vosotros no corrais juntamente con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolucion, ultrajándoos:

5 Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.

6 Porque por esto ha sido predicado tambien el Evangelio á los muertos; para que sean juzgados segun los hombres en la carne, mas vivan segun Dios en el espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oracion.

8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá la multitud de pecados.

9 Hospedáos amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno segun el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.

11 Si alguno habla, hable conforme á los oráculos de Dios: si alguno ministra, ministre conforme á la virtud que Dios da: para que en todas cosas sea Dios glorificado por medio de Jesu Cristo, al cual es gloria, y imperio para siempre jamás. Amen.

12 Carísimos, no os maravileis cuando sois examinados por fuego, (lo cual se hace para vuestra prueba,) como si alguna cosa peregrina os aconteciese;

13 Mas ántes, en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, regocijáos; para que tambien en la revelacion de su gloria os regocijéis saltando de gozo.

14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque el Espíritu de gloria, y de Dios reposa sobre vosotros. Cierto segun ellos él es blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.

15 Así que no sea ninguno de vosotros afligido como homicida, ó ladrón, ó malhechor, ó explorador de lo ageno.

16 Pero si alguno es afligido como Cristiano, no se avergüence, ántes glorifíque á Dios en esta parte.

17 Porque ya es tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿qué fin será el de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?

18 Y si el justo es dificultosamente sal-

II. PEDRO.

vo, ¿adónde parecerá el infiel, y el pecador?

19 Por lo que, aun los que son afligidos segun la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, haciendo bien, como á su fiel Creador.

CAPITULO V.

De lo que deben hacer los buenos pastores. Instruccion para los jóvenes. De cómo han de seguir todos caridad, humildad, templanza, y velar contra el demonio, y resistirle.

YO ruego á los ancianos que están entre vosotros, (yo anciano tambien con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy tambien participante de la gloria que ha de ser revelada:)

2 Apacientad el rebaño de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de él, no por fuerza, mas voluntariamente: no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;

3 Y no como teniendo señorío sobre las herencias de Dios, sino de tal manera que seáis dechados de la grey.

4 Y cuando apareciere el Principe de los pastores, vosotros recibireis la corona inmarcescible de gloria.

5 Semejantemente vosotros los jóvenes, sed sujetos á los ancianos, de tal manera que seáis todos sujetos uno á otro. Vestíos de humildad de ánimo; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

6 Humilláos pues debajo de la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo:

7 Echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como león bramando en derredor de vosotros, buscando alguno que trague:

9 Al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu Cristo, despues que hubiéreis un poco de tiempo padecido, el mismo os perfeccione, confirme, corrobore, y establezca:

11 A él la gloria, y el imperio para siempre. Amen.

12 Por Sylvano que os es (segun yo pienso) hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificándoos, que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estais.

13 La Iglesia que está en Babylonia, juntamente elegida con vosotros, se os encomienda, y Marcos mi hijo.

14 Saludáos unos á otros con beso de amor. Paz á vosotros todos, los que estais en Cristo Jesus. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA UNIVERSAL DE

SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Habiendo loado el apóstol la gracia de Cristo, exhorta á los fieles á perseverar en su vocacion, con inocencia y santidad de vida. Muestra la certitud del Evangelio, y el medio de aprovecharse de él.

SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu Cristo, á los que han alcanzado fé igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu Cristo.

2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesus nuestro Señor:

3 Como todas las cosas que pertenecen á la vida y á la piedad, nos sean dadas de su divina potencia, por medio del conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud,

4 Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas; para que por ellas fuésemos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion que está en el mundo por concupiscencia.

5 Vosotros tambien, poniendo toda diligencia en esto mismo, mostrad en vuestra fé virtud; y en la virtud ciencia;

6 Y en la ciencia templanza; y en la templanza paciencia; y en la paciencia temor de Dios;

7 Y en el temor de Dios amor hermanable; y en el amor hermanable caridad.

8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos,

II. PEDRO.

ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Empero el que no tiene estas cosas es ciego, y no puede ver de lejos, estando olvidado de la purgacion de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, tanto mas trabajad de hacer firme vuestra vocacion y eleccion; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo.

12 Por lo cual yo no me descuidaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepais, y esteis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, (en tanto que estoy en este tabernáculo,) de excitaros por medio de recordamientos:

14 Sabiendo que brevemente tengo de dejar *este* mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesu Cristo me ha declarado.

15 Tambien yo procuraré con diligencia, que despues de mi fallecimiento vosotros podais tener siempre memoria de estas cosas.

16 Porque nosotros no os habemos dado á conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su magestad.

17 Porque él habia recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mio, en el cual yo me he agradado.

18 Y nosotros oimos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos *juntamente* con él en el monte santo.

19 Tenemos tambien la palabra profética mas firme: á la cual haceis bien de estar atentos como á una candela que alumbra en un lugar oscuro, hasta que el dia esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones:

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de privado desatamiento.

21 Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana; mas los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPITULO II.

Describe el apóstol la impiedad, y perniciosa de los falsos doctores y de sus discípulos. Consuela á los afligidos, y hace ver cuál es la miseria de los que dejan la verdad.

EMPERO hubo tambien falsos profetas entre el pueblo, así como habrá entre vosotros falsos enseñadores, que introducirán encubiertamente heregias de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos acelerada perdicion.

2 Y muchos seguirán sus perdiciones: por los cuales el camino de la verdad será blasfemado;

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas: sobre los cuales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdicion no se duerme.

4 Porque *¿cómo escaparán ellos?* pues no perdonó Dios á los ángeles que habian pecado, mas ántes habiéndolos despenado en el tártaro con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio;

5 Y *pues* no perdonó al mundo viejo, mas ántes preservó á Noé, la octava persona, pregonero de justicia, y trajo el diluvio al mundo de malvados;

6 Y *si* condenó por destruccion las ciudades de Sodoma, y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo á los que habian de vivir impiamente;

7 Y libró al justo Lot, el cual era perseguido de los abominables por la nefanda conversacion de ellos:

8 (Porque este justo de vista y de oidos, morando entre ellos, affigia cada dia su alma justa con los hechos de aquellos injustos:)

9 Sabe el Señor librar de tentacion á los piadosos, y reservar á los injustos para ser atormentados en el dia del juicio:

10 Y principalmente aquellos, que siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y menosprecian las potestades: *siendo* atrevidos, contumaces, que no temen de decir mal de las dignidades:

11 Como quiera que los *mismos* ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldicion contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos diciendo mal de las cosas que no entienden, (como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destruccion,) perecerán enteramente en su propia corrupcion,

13 Recibiendo el galardón de su injusticia, reputando por deleite poder gozar de deleites cada dia: *estos son* suciedades

II. PEDRO.

y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus propios errores:

14 Teniendo los ojos llenos de la adúltera, y no saben cesar de pecar: cebando las almas inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en codicias, *siendo* hijos de maldicion:

15 Que dejando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaam, *el hijo* de Bosor, el cual amó el premio de la maldad;

16 Mas recibió reprehension por su misma transgresion: la muda bestia, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, nubes traídas de torbellino de viento; para los cuales está guardada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habian huido de los que conversan en error:

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupcion. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que le venció.

20 Porque si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerias les son hechas peores que los principios.

21 Por lo que mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que despues de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado.

22 Empero les ha acontecido lo que por un verdadero proverbio se suele decir: El perro es vuelto á su vómito, y la puerca lava *es tornada* al revolcadero del cieno.

CAPITULO III.

Describe la impiedad de los burladores de las promesas divinas. Del fin del mundo: exhorta á los cristianos á aparejarse para la venida del Señor. De los que corrompen las Escrituras.

CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, en las que despierto con exhortacion vuestro limpio entendimiento:

2 Para que tengais memoria de las palabras que ántes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador:

3 Sabiendo primero esto, que en los postrimeros dias vendrán burladores, andando segun sus propias concupiscencias,

4 Y diciendo: *¿En dónde está la promesa del advenimiento de él?* Porque desde *el tiempo* en que los padres se durmieron, todas las cosas perseveran *así* como desde el principio de la creacion.

5 Porque ellos ignoran esto voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios:

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado por agua.

7 Empero los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdicion de los hombres impíos.

8 Mas, *oh* amados, no ignoreis una cosa, *y es*, que un dia delante del Señor es como mil años, y mil años son como un dia.

9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; empero es paciente para con nosotros, no deseando que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

10 Mas el dia del Señor vendrá como ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra, y las obras que en ella *haya*, serán enteramente quemadas.

11 Pues como *sea así* que todas estas cosas han de ser deshechas, *¿qué* tales conviene que vosotros seais en santo proceder y en piedades,

12 Esperando, y apresurándoos para el advenimiento del dia de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundiran?

13 Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, segun sus promesas, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, *oh* amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seais de él hallados sin mácula, y sin reprehension en paz.

15 Y tened por cierto *que* la larga paciencia de nuestro Señor *es para* salud, *así* como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito;

16 Como tambien en todas sus epístolas hablando en ellas de estas cosas; entre

las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para perdición de sí mismos.

17 Así que vosotros, *oh* amados, pues estáis amonestados, guardaos que por el

error de los abominables no seáis juntamente con los otros engañados, y caigais de vuestra propia firmeza.

18 Mas creced en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él *sea* gloria ahora, y hasta el día de la eternidad. Amen.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE SAN JUAN.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la certitud y fruto del Evangelio, y el modo como lo han de recibir y gozarlo.

LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida:

2 (Porque la vida fué manifestada; y lo vimos, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos ha manifestado:)

3 Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Pues este es el mensaje que hemos oído de él mismo, y que os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si nosotros dijéremos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.

7 Mas si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, engañámonos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

Por el beneficio de Cristo amonesta á aborrecer el mundo, á tener pureza, y caridad, y á guardarse de los Anticristos.

HIJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, á Jesu Cristo el Justo: 2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, mas también por los de todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, el amor de Dios es verdaderamente perfecto en él: por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en él, y en vosotros; porque las tinieblas están pasando, y la verdadera luz ya alumbra.

9 El que dice que está en la luz, y aborrece á su hermano, *el tal* aun está en tinieblas todavía.

10 El que ama á su hermano, está en la luz, y no hay escándalo en él.

11 Empero el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe donde se va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Hijitos, os escribo que vuestros pe-

cados os son perdonados por causa de su nombre.

13 Padres, os escribo que habéis conocido á aquel que es desde el principio. Mancebos, os escribo que habéis vencido al maligno. Hijitos, os escribo que habéis conocido al Padre.

14 Padres, os he escrito que habéis conocido al que es desde el principio. Mancebos, yo os escribí que sois fuertes, y que la palabra de Dios mora en vosotros, y que habéis vencido al maligno.

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, que es concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado á ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es la postrimera hora.

19 Ellos salieron de entre nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran *cierto* permanecido con nosotros; empero *esto* es para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito, como si ignoráseis la verdad, mas como á los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesus es el Cristo? Este es el anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. (*Empero*) cualquiera que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 Pues lo que habéis oído desde el principio, sea permanente en vosotros; porque si lo que habéis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, que es vida eterna.

26 Estas cosas os he escrito tocante á los que os engañan.

27 Empero la unción que vosotros habéis recibido de él, mora en vosotros; y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la unción misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseverad en él.

28 Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29 Si sabéis que él es justo, sabed también que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPITULO III.

Por la misericordia que nos ha hecho Dios por su Hijo nos exhorta á dejar el pecado, seguir justicia y caridad, y andar como en presencia de Dios.

MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.

2 Amados míos, ahora somos nosotros los hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él; porque le veremos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica á sí mismo, como él es puro.

4 Cualquiera que hace pecado, traspassa también la ley; porque el pecado es la transgresión de la ley.

5 Y sabéis que el apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, y no le ha conocido.

7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia es justo, como él también es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente mora en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio, que nos amemos unos á otros:

12 No como Cain, que era del maligno, y

las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para perdición de sí mismos.

17 Así que vosotros, *oh* amados, pues estáis amonestados, guardaos que por el

error de los abominables no seáis juntamente con los otros engañados, y caigais de vuestra propia firmeza.

18 Mas creced en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él *sea* gloria ahora, y hasta el día de la eternidad. Amen.

LA PRIMERA EPISTOLA UNIVERSAL DE SAN JUAN.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la certitud y fruto del Evangelio, y el modo como lo han de recibir y gozarlo.

LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, de la Palabra de vida:

2 (Porque la vida fué manifestada; y lo vimos, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos ha manifestado:)

3 Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Pues este es el mensaje que hemos oído de él mismo, y que os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si nosotros dijéremos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.

7 Mas si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, engañámonos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

Por el beneficio de Cristo amonesta á aborrecer el mundo, á tener pureza, y caridad, y á guardarse de los Anticristos.

HIJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, á Jesu Cristo el Justo: 2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, mas también por los de todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, el amor de Dios es verdaderamente perfecto en él: por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en él, y en vosotros; porque las tinieblas están pasando, y la verdadera luz ya alumbra.

9 El que dice que está en la luz, y aborrece á su hermano, *el tal* aun está en tinieblas todavía.

10 El que ama á su hermano, está en la luz, y no hay escándalo en él.

11 Empero el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe donde se va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Hijitos, os escribo que vuestros pe-

cados os son perdonados por causa de su nombre.

13 Padres, os escribo que habéis conocido á aquel que es desde el principio. Mancebos, os escribo que habéis vencido al maligno. Hijitos, os escribo que habéis conocido al Padre.

14 Padres, os he escrito que habéis conocido al que es desde el principio. Mancebos, yo os escribí que sois fuertes, y que la palabra de Dios mora en vosotros, y que habéis vencido al maligno.

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, que es concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado á ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es la postrimera hora.

19 Ellos salieron de entre nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran *cierto* permanecido con nosotros; empero *esto* es para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito, como si ignoráseis la verdad, mas como á los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesus es el Cristo? Este es el anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. (*Empero*) cualquiera que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 Pues lo que habéis oído desde el principio, sea permanente en vosotros; porque si lo que habéis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, que es vida eterna.

26 Estas cosas os he escrito tocante á los que os engañan.

27 Empero la unción que vosotros habéis recibido de él, mora en vosotros; y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la unción misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseverad en él.

28 Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29 Si sabéis que él es justo, sabed también que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPITULO III.

Por la misericordia que nos ha hecho Dios por su Hijo nos exhorta á dejar el pecado, seguir justicia y caridad, y andar como en presencia de Dios.

MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.

2 Amados míos, ahora somos nosotros los hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él; porque le veremos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica á sí mismo, como él es puro.

4 Cualquiera que hace pecado, traspassa también la ley; porque el pecado es la transgresión de la ley.

5 Y sabéis que el apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, y no le ha conocido.

7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia es justo, como él también es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente mora en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio, que nos amemos unos á otros:

12 No como Cain, que era del maligno, y

I. JUAN.

mató á su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.

13 Hermanos míos, no os maravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí.

16 En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo es posible que permanezca el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de verdad:

19 Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y persuadiremos nuestros corazones delante de él.

20 Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazón, y sabe todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, mora en él, y él en él. Y en esto sabemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

Después de avisados que se guarden de falsos profetas, amonestales que prueben los espíritus y que amen á Dios, y al prójimo; y muestra cuánto nos ama Dios.

AMADOS, no creáis á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios;

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de

Dios; y este tal espíritu es espíritu del anticristo, del cual vosotros habeis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, es nuestro escuchador: el que no es de Dios, no nos presta oídos. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Y cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y envió á su Hijo para ser propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha así amado, debemos tambien nosotros amarnos los unos á los otros.

12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos los unos á los otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13 En esto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado á su Hijo para ser Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creído el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor; y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, que cual él es, tales somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene castigo. De donde el que teme, no es perfecto en el amor.

I. JUAN.

19 Nosotros le amamos á él, porque él primero nos amó.

20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios, que no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPITULO V.

De los frutos de la viva fé. Del ministerio, autoridad, y divinidad de Cristo. Guardarse de los ídolos.

TODO aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama tambien al que es engendrado de él.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, es á saber, nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, la Palabra, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Tambien son tres los que dan testimonio en la tierra, el espíritu, y el agua, y la sangre; y estos tres son uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree á Dios, ha hecho mentiroso á Dios; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, es á saber, que Dios nos ha dado vida eterna, y que esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.

13 Yo he escrito estas cosas á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepais que tenéis vida eterna, y para que creais en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si demandaremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandaremos, tambien sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.

16 Si alguno viere pecar á su hermano pecado que no es de muerte, demandará á Dios, y él le dará vida; digo á los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte: por el cual yo no digo que ruegues.

17 Toda iniquidad es pecado; empero hay pecado que no es de muerte.

18 Bien sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabido tenemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en el maligno.

20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento, para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amen.

LA SEGUNDA EPISTOLA DE
SAN JUAN.

CAPITULO I.

Ehortacion á perseverar en verdad, y caridad: á conocer y huir los falsos profetas engañadores.

EL anciano á la señora elegida, y á sus hijos, á los cuales yo amo en verdad; y no solo yo, pero tambien todos los que han conocido la verdad;

2 Por causa de la verdad que mora en nosotros, y será perpétuamente con nosotros.

3 Será con vosotros gracia, misericordia, paz, de Dios el Padre, y del Señor Jesu Cristo, el Hijo del Padre, en verdad y amor.

4 Hème regocijado grandemente, porque he hallado de tus hijos que andan en la verdad, como nosotros habemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y al presente, señora, yo te ruego, (no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio,) que nos amemos los unos á los otros.

6 Y este es el amor, que andemos segun sus mandamientos. Este es el manda-

miento, como vosotros habeis oido desde el principio, que andeis en él.

7 Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan Jesu Cristo ser venido en carne. Este tal engañador es, y anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que habemos obrado, mas recibamos el galardón cumplido.

9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene tanto al Padre como al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en vuestra casa, ni aun le saludéis.

11 Porque el que le saluda, comunica con sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no las he querido escribir por papel y tinta; empero yo espero de venir á vosotros, y hablar con vosotros boca á boca, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

LA TERCERA EPISTOLA DE
SAN JUAN.

CAPITULO I.

Ehortacion á dar frutos de viva fé, y ayudar á la verdad con hospedar los extrangeros. Es vituperado Diotrefes, y loado Demetrio.

EL anciano al bien amado Gayo, al cual yo amo en verdad.

2 Mi amado, yo deseo muy mucho que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.

3 Porque yo me regocijé grandemente, cuando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad; como tú andas en la verdad.

4 Yo no tengo mayor gozo que estas

cosas, y es de oír que mis hijos andan en la verdad.

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extrangeros;

6 Los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la Iglesia: á los cuales si ayudares como conviene segun Dios, harás bien.

7 Porque ellos son partidos, por amor de su nombre, no tomando nada de los Gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos recibir á los que son tales, para que seamos coadjutores de la verdad.

JUDAS.

9 Yo he escrito á la Iglesia; mas Diotrefes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa si yo viniere, haré á la memoria las obras que hace, como parla con palabras maliciosas contra nosotros; y ni aun contento con estas cosas, no solo no recibe á los hermanos, pero aun prohíbe á los que los quieren recibir, y los echa de la Iglesia.

11 Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien,

es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto á Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad; y tambien nosotros damos testimonio, y vosotros sabeis que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenia muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte con tinta y pluma.

14 Porque espero de verte en breve, y hablaremos boca á boca. Paz á tí. Los amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

LA EPISTOLA UNIVERSAL DE
SAN JUDAS.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la perversidad de los engañadores y menospreciadores de Dios, y el castigo que los está aparejado. Ehorta á guardarse de ellos, y á perseverar en la doctrina apostólica.

JUDAS, siervo de Jesu Cristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios el Padre, y conservados en Jesu Cristo:

2 La misericordia, y la paz, y el amor os sean multiplicados.

3 Amados, por la gran sollicitud que tenia yo de escribiros tocante á la comun salud, háme sido necesario escribiros, amonestándoos que os esforcéis á perseverar en la fé que ha sido una vez dada á los santos.

4 Porque algunos hombres han encubiertamente entrado sin temor ni reverencia de Dios: los cuales desde mucho ántes habian estado ordenados para esta condenacion, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolucion, y negando á Dios, que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesu Cristo.

5 Quiéroos, pues, traer á la memoria que una vez habeis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egypto, despues destruyó á los que no creían:

6 Y que á los ángeles que no guardaron su origen, mas dejaron su propia habitacion, los ha reservado debajo de oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del grandé dia.

7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la

misma manera que ellos habian fornicado, y habian seguido desenfrenadamente en pos de otra carne, fueron puestas por ejemplo, habiendo recibido la venganza del fuego eterno.

8 Y semejantemente tambien, estos adormecidos *innundos* ensucian su carne, y menosprecian la potestad, y ultrajan las glorias.

9 Pues cuando el arcángel Michael contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moyses, no se atrevió á usar de juicio de maldicion contra él, ántes le dijo: El Señor te reprenda.

10 Mas estos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como animales sin razon.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y han venido á parar en el error del premio de Balaam, y perecieron en la contradiccion de Core.

12 Estos son manchas en vuestros convites, que banquetean juntamente, apacentándose á sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos, y desarraigados:

13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones; estrellas erráticas, á los cuales es reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales tambien profetizó

REVELACION.

Enoch, que fué el séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares;

15 A hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras, que han hecho infielmente, y de todas las palabras duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus concupiscencias, y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que de ántes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;

18 Como os decian, que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que se separan á sí

mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, *oh* amados, edificáos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fé, orando en el Espíritu Santo.

21 Conserváos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo, para vida eterna.

22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo;

23 Y haced salvos á los otros por temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.

24 A aquel, pues, que es poderoso para preservaros de tropezadura, y para presentaros delante de su gloria, irreprehensibles con alegría excesiva,

25 A Dios solo sábio Salvador nuestro, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos siglos. Amen.

LA REVELACION

DE

SAN JUAN, EL TEOLOGO.

CAPITULO I.

1. *Muestra qué género de doctrina se trate aquí, 8. es á saber, la de aquel que es principio y fin. 12. Después el misterio de los siete candelabros, 16. y de las siete estrellas. 20. Es declarado.*

LA revelacion de Jesu Cristo, la cual Dios le dió para manifestar á sus siervos cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándola por su ángel á Juan su siervo;

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que vió.

3 Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de la profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo está cerca.

JUAN, á las siete Iglesias que están en Asia: Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 Y de Jesu Cristo, que es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre,

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios y su Padre: á él la gloria y el imperio para siempre jamás. Amen.

7 He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá, y tambien los que le traspasaron; y todos los linages de la tierra se lamentarán sobre él. Así es, Amen.

8 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesu Cristo.

10 Yo fui en el Espíritu en dia de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decia: Yo soy el Alpha y la Omega, el primero y el postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo á las siete Iglesias que están en Asia, es á saber, á Epheso, y á Smyrna, y á Pergamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

REVELACION.

12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candelabros de oro;

13 Y en medio de los siete candelabros de oro, uno semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los piés, y ceñido con una cinta de oro por los pechos;

14 Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

15 Y sus piés semejantes al laton fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenia en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salia una espada afilada de dos filos; y su rostro era resplandeciente como el sol resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le hube visto, caí como muerto á sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero, y el postrero;

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y, he aquí, vivo por siglos de siglos, Amen; y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro. Las siete estrellas, son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros que viste, son las siete Iglesias.

CAPITULO II.

1. *Muéstrase á Juan que escribe las cosas que el Señor sabia ser necesarias á las Iglesias, 1. de Epheso, 8. de Emmyrna, 12. de Pergamo, 18. y de Thyatira, 25. para que permanescan en lo que habian recibido de los apóstoles.*

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Epheso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candelabros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por causa de mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo algo contra tí, porque has dejado tu primer amor.

5 Por lo cual ten memoria de donde has caído, y arrepiéntete, y haz las pri-

meras obras; si no, vendré á tí prestamente, y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepintieres.

6 Empero tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que viniere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Smyrna: El primero y el postrero, que fué muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulacion, y tu pobreza, (peró tú eres rico,) y sé la blasfemia de los que se dicen ser Judios, y no lo son, sino que son la sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningun temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de arrojar algunos de vosotros á la cárcel, para que seais probados; y tendreis tribulacion de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que viniere, no será dañado de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Pergamo: El que tiene la espada afilada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, que es en donde está la silla de Satanás; y tienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los dias en que fué Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí; porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balaac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicacion.

15 Así tambien tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepiéntete; porque de otra manera vendré á tí prestamente, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que viniere, daré á comer del manna escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la Iglesia que

REVELACION.

Enoch, que fué el séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares;

15 A hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras, que han hecho infielmente, y de todas las palabras duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus concupiscencias, y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que de ántes han sido dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;

18 Como os decian, que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que se separan á sí

mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, *oh* amados, edificaos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fé, orando en el Espíritu Santo.

21 Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo, para vida eterna.

22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo;

23 Y haced salvos á los otros por temor, arrebatandolos del fuego; aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.

24 A aquel, pues, que es poderoso para preservaros de tropezadura, y para presentaros delante de su gloria, irreprehensibles con alegría excesiva,

25 A Dios solo sábio Salvador nuestro, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos siglos. Amen.

LA REVELACION

DE

SAN JUAN, EL TEOLOGO.

CAPITULO I.

1. *Muestra qué género de doctrina se trate aquí, 8. es á saber, la de aquel que es principio y fin. 12. Después el misterio de los siete candelabros, 16. y de las siete estrellas. 20. Es declarado.*

LA revelacion de Jesu Cristo, la cual Dios le dió para manifestar á sus siervos cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándola por su ángel á Juan su siervo;

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que vió.

3 Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de la profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo está cerca.

JUAN, á las siete Iglesias que están en Asia: Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que están delante de su trono;

5 Y de Jesu Cristo, que es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre,

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios y su Padre: á él la gloria y el imperio para siempre jamás. Amen.

7 He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá, y tambien los que le traspasaron; y todos los linages de la tierra se lamentarán sobre él. Así es, Amen.

8 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesu Cristo.

10 Yo fui en el Espíritu en dia de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decia: Yo soy el Alpha y la Omega, el primero y el postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo á las siete Iglesias que están en Asia, es á saber, á Epheso, y á Smyrna, y á Pergamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

REVELACION.

12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candelabros de oro;

13 Y en medio de los siete candelabros de oro, uno semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los piés, y ceñido con una cinta de oro por los pechos;

14 Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

15 Y sus piés semejantes al laton fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenia en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salia una espada afilada de dos filos; y su rostro era resplandeciente como el sol resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le hube visto, caí como muerto á sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero, y el postrero;

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y, he aquí, vivo por siglos de siglos, Amen; y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro. Las siete estrellas, son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros que viste, son las siete Iglesias.

CAPITULO II.

1. *Muéstrase á Juan que escribe las cosas que el Señor sabia ser necesarias á las Iglesias, 1. de Epheso, 8. de Emmyrna, 12. de Pergamo, 18. y de Thyatira, 25. para que permanescan en lo que habian recibido de los apóstoles.*

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Epheso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los siete candelabros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por causa de mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo algo contra tí, porque has dejado tu primer amor.

5 Por lo cual ten memoria de donde has caído, y arrepiéntete, y haz las pri-

meras obras; si no, vendré á tí prestamente, y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepintieres.

6 Empero tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que viniere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Smyrna: El primero y el postrero, que fué muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulacion, y tu pobreza, (peró tú eres rico,) y sé la blasfemia de los que se dicen ser Judios, y no lo son, sino que son la sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningun temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de arrojar algunos de vosotros á la cárcel, para que seais probados; y tendreis tribulacion de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que viniere, no será dañado de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Pergamo: El que tiene la espada afilada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, que es en donde está la silla de Satanás; y tienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los dias en que fué Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí; porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balaac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicacion.

15 Así tambien tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepiéntete; porque de otra manera vendré á tí prestamente, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que viniere, daré á comer del manna escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la Iglesia que

REVELACION.

está en Thyatira: El Hijo de Dios que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fé, y tu paciencia, y tus obras; y las postreras, *que son muchas mas que las primeras.*

20 Empero tengo unas pocas cosas contra tí: que permites á Jezabel muger (que se dice profetisa) enseñar, y seducir á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicación, y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la arrojaré á un lecho, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepintieren de sus obras.

23 Y mataré sus hijos con muerte; y todas las Iglesias sabrán, que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones; y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.

24 Pero yo digo á vosotros, y á los demás que *estais* en Thyatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, (como ellos dicen,) yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que *ya* tenéis, tenédla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;

27 Y regírlas ha con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero, como tambien yo he recibido de mi Padre.

28 Y daré he la estrella de la mañana.

29 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

1. La quinta epístola escrita á los pastores de la Iglesia de Sardis. 7. De Philadelphia. 14. De Laodicea, para que no sean tibios; 20. mas que se empleen en promover la gloria de Dios.

Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia que está en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: que tienes nombre, que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y corrobora las cosas que restan, que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido.

do, y has oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Que si no velares, vendré á tí como ladrón, y no sabrás á qué hora vendré á tí.

4 Empero tienes unos pocos nombres aun en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, este será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, ántes confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

7 Y escribe al ángel de la Iglesia que está en Philadelphia: El Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; el que cierra, y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, te he dado una puerta abierta delante de tí, y ninguno la puede cerrar; porque tú tienes una poquita de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten: he aquí, yo los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo tambien te guardaré de la hora de la tentación, que ha de venir sobre todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Cata, que yo vengo prestamente: ten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, que es la nueva Jerusalem, la cual descende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y escribe al ángel de la Iglesia de los Laodicenses: Estas cosas dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios;

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frío, ni caliente. Ojalá fueses frío, ó hirviente;

16 Mas porque eres tibio, y no frío ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y soy

REVELACION.

enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en el fuego, para que seas hecho rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido, y que la vergüenza de tu desnudez no se descubra; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues zeloso, y arrepiéntete.

20 He aquí, que yo estoy parado á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono: así como yo tambien vencí, y me asenté con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oreja, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

1. Otra visión que trata de la gloria de la magestad de Dios, 8. la cual celebran los veinte y cuatro animales, 10. y los veinte y cuatro ancianos.

DESPUES de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí *era* como de trompeta que hablaba conmigo; la cual dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder despues de estas.

2 Y al punto yo fui en el espíritu; y, he aquí, un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba *uno* asentado.

3 Y el que estaba asentado, era al parecer semejante á una piedra de jasper y de sardonía, y el arco del cielo estaba al derredor del trono semejante en el aspecto á la esmeralda.

4 Y al rededor del trono *habia* veinte y cuatro sillas; y vi sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salían relámpagos, y truenos, y voces; y *habia* siete lámparas de fuego que *estaban* ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *habia* como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y al derredor del trono cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal *era* semejante á un león, y el segundo animal, semejante á un becerro, y el tercer animal tenia la

cara como hombre, y el cuarto animal, semejante al águila que vuela.

8 Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas al derredor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

10 Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir gloria, y honra, y poderio; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron creadas.

CAPITULO V.

1. Aquel libro sellado con siete sellos, 2. al cual nadie podía abrir. 6. El Cordero de Dios es estimado digno de abrirlo, 12. y esto por un comun consentimiento de todos los celestiales.

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

2 Y vi un fuerte ángel, predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no habia sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí, el León de la tribu de Juda, la raíz de David, que ha prevalecido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré; y, he aquí, en medio del trono, y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero en pie como uno que hubiera sido inmolido, que tenia siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y tazones de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos:

REVELACION.

9 Y cantaban una nueva canción, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linage, y lengua, y pueblo, y nación:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios, reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles al derredor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y el número de ellos era miriadas de miriadas, y millares de millares,

12 Que decían en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición.

13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea bendición, y honra, y gloria, y poder para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decían: Amen. Y los veinticuatro ancianos se postraron, y adoraron al que vive para siempre jamás.

CAPITULO VI.

1. El cordero abre el primer sello del libro. 2. El segundo, 3. tercero, 4. cuarto, 5. quinto, 6. sexto: los cuales abiertos, vino mortandad, hambre, pestilencia, quejas de santos, terremotos, y diversos prodigios del cielo.

Y MIRÉ cuando el Cordero hubo abierto el uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven, y vé.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que también venciese.

3 Y cuando él hubo abierto el segundo sello, oí el segundo animal, que decía: Ven, y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fué dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos á otros; y le fué dada una grande espada.

5 Y cuando él hubo abierto el tercero sello, oí al tercer animal, que decía: Ven, y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él tenía un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decía: Un chenicé de trigo

por un denario, y tres chenices de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y despues que él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decía: Ven, y vé.

8 Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre Muerte, y el Infierno le seguía; y le fué dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, y con hambre, y con mortandad, y con fieras de la tierra.

9 Y cuando él hubo abierto el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenían:

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?

11 Y fuéronles dadas sendas ropas blancas, y les fué dicho, que *amen* reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos fuesen cumplidos, y sus hermanos que también habian de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello; y he aquí, fué hecho un gran terremoto; y el sol fué hecho negro como saco de pelo, y la luna fué hecha toda como sangre;

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus no sazonados higos, cuando es saecudida de un vigoroso viento:

14 Y el cielo se apartó como un libro que es arrollado; y todo monte y islas fueron movidos de sus lugares;

15 Y los reyes de la tierra, y los magnates, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre se escondieron en las cavernas, y entre las piedras de los montes;

16 Y decían á los montes, y á las rocas: Caed sobre nosotros, y escondéndonos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque el gran día de su ira es venido, ¿y quién podrá estar firme?

CAPITULO VII.

1. Los ángeles que venían á destruir la tierra. 2. Son mandados cesar, hasta que los elegidos del Señor, 3. en todas las tribus sean marcados. 13. Los que han sufrido persecucion por Cristo. 16. Gozan de gran felicidad. 17. Y alegría.

Y DESPUES de estas cosas, vi cuatro ángeles que estaban en pié sobre

REVELACION.

las cuatro esquinas de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol.

2 Y vi otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo. Y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra, y á la mar,

3 Diciendo: No hagais daño á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados, que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Juda, doce mil señalados. De la tribu de Ruben, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.

6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Nephthali, doce mil señalados. De la tribu de Manasses, doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeon, doce mil señalados. De la tribu de Levi, doce mil señalados. De la tribu de Issachar, doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulon, doce mil señalados. De la tribu de Joseph, doce mil señalados. De la tribu de Benjamin, doce mil señalados.

9 Despues de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas naciones, y linages, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y palmas en sus manos;

10 Y clamaban á alta voz, diciendo: La salvacion á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en pié al derredor del trono, y al rededor de los ancianos, y de los cuatro animales; y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron á Dios,

12 Diciendo: Amen: la bendición, y la gloria, y la sabiduría, y el nacimiento de gracias, y la honra, y la potencia, y la fortaleza á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.

13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de luengas ropas blancas, ¿quiénes son? ¿y de dónde han venido?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes.

Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus luengas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero:

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven dia y noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos.

16 No tendrán mas hambre, ni sed; y el sol no caerá mas sobre ellos, ni otro ningún calor;

17 Porque el Cordero que está en medio del trono los apacentará, y los guiará á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

1. Abierto el séptimo sello, 2. las oraciones de los santos son ofrecidas con perfumes. 6. Aparejense los siete ángeles para tocar sus trompetas: 7. Cuando los cuatro primeros tocan, cae fuego, el mar se altera, 10. 11. las aguas se hacen amargas, 12. y las estrellas se oscurecen.

Y CUANDO él hubo abierto el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora.

2 Y vi los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, y fuéronles dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y fuéronle dados muchos inciensos para que los ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual estaba delante del trono.

4 Y el humo de los inciensos, con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó el incensario, y hinchólo del fuego del altar, y lo arrojó á la tierra, y fueron hechas voces, y truenos, y relámpagos, y un temblor de tierra.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aprestaron para tocar trompeta.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y toda la yerba verde fué quemada.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fué lanzado en la mar, y la tercera parte de la mar fué vuelta en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida, y la tercera parte de los navios fué destruida.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y

REVELACION.

cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una lámpara encendida, y cayó sobre la tercera parte de los rios, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo; y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajeno; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas: de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y semejantemente de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo á alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra! por razon de las otras voces de las trompetas de los tres ángeles que habian de tocar.

CAPITULO IX.

1. El quinto ángel toca su trompeta, 2. langostas destruidoras salen. 13. El sexto ángel toca, 16. saca gente de á caballo, 20. que destruyen al género humano.

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caída del cielo en la tierra; y á aquel fué dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió un humo del pozo como el humo de una grande hornaza; y el sol, y el aire fué oscurecido por razon del humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra; y les fué dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y fuéles mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningun árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpion cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas era semejante á caballos aparejados para guerra; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus caras eran como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mugeres; y sus dientes eran como dientes de leones.

9 Y tenían corazas como corazas de

hierro; y el estruendo de sus alas, como el ruido de los carros, que con muchos caballos corren á la batalla.

10 Y tenían colas semejantes á las colas de los escorpiones, y tenían en sus colas agujones; y su potestad era de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y tenían sobre sí un rey, que es el ángel del abismo, el cual tenía por nombre en Hebráico Abaddon, y en Griego Apollyon.

12 El un ay es pasado; y, he aquí, vienen aun dos veces ay despues de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está delante de Dios,

14 Que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el grande rio Euphrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aprestados para la hora, y día, y mes, y año, á fin de matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de á caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos.

17 Y así vi los caballos en la vision; y los que estaban sentados sobre ellos tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salia fuego, y humo, y azufre.

18 Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.

19 Porque su poder está en su boca, y en sus colas. Porque sus colas eran semejantes á serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera: las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.

21 Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerias, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

1. Otro ángel aparece vestido de una nube, 2. que tiene un libro abierto, 3. da voces. 8. Una voz del cielo manda á Juan que tome el libro, 10. y lo devore.

Y VI otro ángel fuerte descender del cielo, vestido de una nube, y el arco del cielo estaba sobre su cabeza, y su ros-

REVELACION.

tro era como el sol, y sus piés como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra;

3 Y clamó con grande voz, como cuando un leon brama: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo las iba á escribir; y oí una voz del cielo, que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo ví estar en pié sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive para siempre jamás, que ha creado el cielo, y las cosas que en él están, y la tierra, y las cosas que en ella están, y la mar, y las cosas que en ella están, que el tiempo no será mas:

7 Pero que en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo evangelizó á sus siervos los profetas.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba conmigo otra vez, y que decía: Andá, y toma el librito abierto de la mano del ángel, que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librico; y él me dijo: Tómalo, y devóralo, y él te hará amargar tu vientre; empero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librico de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y despues que lo hube comido, fué amargo mi vientre.

11 Y él me dijo: Necesario es que otra vez profetices á muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.

CAPITULO XI.

1. Manda que mida el templo, 3. el Señor levanta dos testigos: 7. los cuales siendo despedazados de la bestia, 9. naden los entierra, 11. mas Dios les da vida: 12. leváseles al cielo, 13. los impíos quedan atónitos. 15. con la trompeta del séptimo ángel se describe la resurreccion, 18. y último juicio.

Y FUÉME dada una caña semejante á una vara, y el ángel se me presentó, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Empero echa fuera el patio que está fuera del templo, y no lo midas; porque es dado á los Gentiles; y pisarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y yo daré poder á mis dos testigos, y ellos profetizarán por espacio de mil y doscientos y sesenta dias, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candelabros que están delante del Dios de la tierra

5 Y si alguno les quisiere empecer, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, así es necesario que él sea muerto.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los dias de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertir las en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos muertos serán echados en la plaza de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egypto; donde tambien nuestro Señor fué crucificado.

9 Y los de los linages, y de los pueblos, y de las lenguas, y de las naciones verán los cuerpos muertos de ellos por tres dias y medio, y no permitirán que sus cuerpos muertos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormentado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres dias y medio el Espíritu de vida, enviado de Dios, entró en ellos, y se enhestaron sobre sus piés, y vino grande temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fué hecho un gran temblor de tierra; y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra los nombres de siete mil hombres; y los demas fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado, y, he aquí, el tercero ay vendrá prestamente.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo que decian: Los reinos de este mundo han venido á ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos.

REVELACION.

16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

17 Diciendo: Te damos gracias, ¡oh Señor Dios Todopoderoso! que eres, y que eras, y que has de venir; porque has tomado tu grande poderío, y has reinado.

18 Y las naciones se han airado, y tu ira es ya venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardón á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeños, y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande granizo.

CAPITULO XII.

1. La señal de la muger, 2. que está de parto se muestra, 3. á cuyo hijo el Dragon asecha, 7. Michael vence al Dragon, 9. y lo lanza, 13. el cual cuanto mas es lanzado, y vencido, tanto mas furiosamente usa de sus súplicas.

Y UNA gran señal apareció en el cielo: una muger vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo; y he aquí un grande dragon bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola traía con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó á la tierra. Y el dragon se paró delante de la muger que estaba de parto, á fin de devorar á su hijo, luego que ella le hubiese parido.

5 Y ella parió un hijo varón, el cual había de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la muger huyó al desierto, donde tiene un lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil y doscientos y sesenta días.

7 Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Michael y sus ángeles batallaban contra el dragon; y el dragon batallaba, y sus ángeles;

8 Empero no prevalecieron estos, ni su lugar fué mas hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, que es la serpiente antigua, que es llamada diablo, y Satanás, el cual engaña á todo el mundo: fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegráos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y despues que el dragon hubo visto que él había sido arrojado á la tierra, persiguió á la muger, que había parido al hijo varón.

14 Y fueron dadas á la muger dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto á su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente lanzó de su boca en pos de la muger agua como un río; á fin de hacer que fuese arrebatada del río.

16 Y la tierra ayudó á la muger; y la tierra abrió su boca, y sorbió el río, que había lanzado el dragon de su boca.

17 Y el dragon fué airado contra la muger, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu Cristo.

18 Y yo me paré sobre la arena de la mar.

CAPITULO XIII.

1. La bestia de muchas cabezas es descrita, 8. la cual hace idolatrar á la mayor parte del mundo; 11. otra bestia, que se levanta de la tierra, 15. le da fuerzas.

Y VÍ una bestia subir de la mar, que tenía siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella un nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como piés de oso, y su boca como boca de leon. Y el dragon le dió su poder, y su trono, y grande potestad.

3 Y vi la una de sus cabezas como he-

rida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada; y hubo admiracion en toda la tierra detrás de la bestia.

4 Y adoraron al dragon que había dado la potestad á la bestia; y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá batallar contra ella?

5 Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas, y blasfemias; y le fué dado de hacer la guerra euarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo.

7 Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. Tambien le fué dado poder sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:

8 Y todos los que moran en la tierra la adorarán, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué inmolado desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oreja, oiga.

10 El que lleva en cautividad, en cautividad irá: el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia, y fe de los santos.

11 Despues vi otra bestia que subia de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes á los de un cordero, mas hablaba como un dragon.

12 Y ejerce toda la potencia de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra, y á los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya herida de muerte fué curada.

13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña á los moradores de la tierra por medio de las señales que le han sido dadas para hacer en presencia de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hagan la imagen de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y le fué dado que diese aliento á la imagen de la bestia, á fin de que la imagen de la bestia hablase, y tambien hiciese que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia, fuesen matados.

16 Y hace á todos los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, tomar una señal en su mano derecha, ó en sus frentes;

17 Y que ninguno pueda comprar ó vender, sino el que tiene la señal, ó el

REVELACION.

nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque el número es del hombre, y el número de ella es Seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

1. Estando el Cordero sobre el monte de Sion, 4. acompañado de sus castos cultores, 6. un ángel predica el Evangelio: 8. otro predice la ruina de Babilonia. 9. El tercero manda que se guarden de la bestia. 13. Una voz del cielo pronuncia ser bienaventurados los que mueren en el Señor. 16. Echase la hoz del Señor en la mies.

Y MIRÉ, y he aquí, el Cordero estaba en pié sobre el monte de Sion, y con él ciento y euarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí una voz de tañedores de arpas que tañian con sus arpas;

3 Y cantaban como una cancion nueva delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos; y ninguno podia aprender la cancion, sino aquellos ciento y euarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra.

4 Estos son los que con mugeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y vi otro ángel velar por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno, para que evangelizase á los que moran en la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo,

7 Diciendo á alta voz: Temed á Dios, y dádle gloria; porque la hora de su juicio es venida; y adorad al que ha hecho el cielo, y la tierra, y la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya es caída; ya es caída Babilonia, aquella gran ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las naciones del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora á la bestia, y á su imagen, y toma la señal en su frente, ó en su mano,

10 Este tal beberá del vino de la ira de

REVELACION.

Dios, el cual está echado puro en el caliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran á la bestia, y á su imagen, no tienen reposo día y noche, y ni quienquiera que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesús.

13 Y oí una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados son los muertos, que de aquí adelante mueren en el Señor: Si, dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos, y sus obras los siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno asentado semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguzada.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando con alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra esta madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguzada.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la vid de la tierra; porque sus uvas están cumplidamente maduras.

19 Y el ángel metió su hoz aguzada en la tierra, y vendimió la vid de la tierra, y hechó la vendimia en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPITULO XV.

1. Aparecen los siete ángeles, que tenían las últimas siete plagas, 3. los que habían vencido á la bestia, loan á Dios. 6. Deseales á los siete ángeles siete tazones llenos de la ira de Dios.

Y VÍ otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y vi como una mar de vidrio mezclada con fuego; y los que habían alcan-

zado la victoria de la bestia, y de su imagen, y de su marca, y del número de su nombre, estar en pié sobre la mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan la cancion de Moyses siervo de Dios, y la cancion del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; tus caminos son justos y verdaderos, Rey de las naciones.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y no glorificará tu nombre? porque tú solo eres santo; porque todas las naciones vendrán, y adorarán delante de tí; porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas, miré, y he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo;

6 Y salieron del templo los siete ángeles, que tenían las siete plagas, vestidos de un lino limpio y albo, y ceñidos al derredor de los pechos con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete redomas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y fué el templo henchido de humo por la magestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podía entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPITULO XVI.

1. Los siete ángeles derraman sus siete redomas de la ira de Dios: los cuales en siendo derramadas, diversos géneros de plagas se ven en el mundo, 18. para espantar á los ímpios, 19. y á los moradores de la gran ciudad.

Y OÍ una grande voz del templo que decía á los siete ángeles: Id, y derramad las siete redomas de la ira de Dios en la tierra.

2 Y el primer ángel fué, y derramó su redoma en la tierra, y fué hecha una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen.

3 Y el segundo ángel derramó su redoma en la mar, y fué vuelta en sangre, como de un muerto, y toda alma viviente fué muerta en la mar.

4 Y el tercer ángel derramó su redoma sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y fueron vueltas en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas, que decía: Tú eres justo, oh Señor, que eres, y que eras, y que serás, porque has juzgado así:

6 Porque ellos derramaron la sangre de santos, y de profetas, y tú les has

REVELACION.

también dado á beber sangre; porque son dignos.

7 Y oí á otro del altar que decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto ángel derramó su redoma sobre el sol, y le fué dado que afligiese los hombres con calor por fuego.

9 Y los hombres se inflamaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su redoma sobre la silla de la bestia; y su reino fué hecho tenebroso, y se comieron sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores, y por sus plagas; y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su redoma sobre el gran río de Euphrates, y el agua de él se secó, para que se aparejase camino á los reyes de la parte de donde sale el sol.

13 Y vi salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ranas.

14 Porque estos son espíritus de demonios, que hacen prodigios, para ir á los reyes de la tierra, y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel grande día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 Y los congregó en un lugar que se llama en Hebraico Armagedon.

17 Y el séptimo ángel derramó su redoma por el aire, y salió una gran voz del templo del cielo por la parte del trono, diciendo: Hecho es.

18 Entonces fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos; y fué hecho un gran temblor de tierra, un tal terremoto, tan grande cual no fué jamás despues que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la grande ciudad fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones se cayeron; y la grande Babylonia vino en memoria delante de Dios, para darle el caliz del vino de la indignacion de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, cada piedra como del

peso de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por razon de la plaga del pedrisco; porque su plaga fué hecha muy grande.

CAPITULO XVII.

1. Aquella gran ranera es descrita: 2. todos los reyes de la tierra fornican con ella, 6. embriégase con la sangre de los santos. 7. Declárase el misterio de la muger y de la bestia que la lleva, 11. su destruccion, 14. la victoria del Cordero.

Y VINO uno de los siete ángeles que tenían las siete redomas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenacion de la gran ranera, la cual está sentada sobre muchas agnas;

2 Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicacion.

3 Y me llevó en el espíritu al desierto; y vi una muger sentada sobre una bestia de color de grana, llena de nombres de blasfemia, y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la muger estaba vestida de púrpura, y de grana, y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas, teniendo un caliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicacion.

5 Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO: BABYLONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y vi la muger embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, fui maravillado con grande maravilla.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la muger, y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y ya no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdicion; y los moradores de la tierra (cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundacion del mundo,) se maravillarán cuando vean la bestia la cual era, y ya no es, aunque sin embargo es.

9 Aquí hay sentido que tiene sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales se asienta la muger.

10 Y son siete reyes: los cinco son caidos, y el uno es, y el otro aun no es venido; y cuando fuere venido, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es tam-

REVELACION.

bien el octavo rey, y es de los siete, y va á perdition.

13 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aun no han recibido reino, empero recibirán potestad como reyes por una hora con la bestia.

14 Estos tienen un mismo designio, y darán su poder y autoridad á la bestia.

15 Estos batallarán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes; y los que están con él, son llamados, y elegidos, y fieles.

16 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas.

17 Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la harán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego;

18 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que á él place, y que hagan una voluntad, y que den su reino á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

19 Y la muger que has visto, es la grande ciudad que tiene su reino sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII.

1. La gran destrucción de Babilonia, 11, 16, 18, los mercaderes de la tierra que se habian enriquecido con la pompa y abundancia de ella la lamentan, 20. Pero todos los elegidos viendo tan justo castigo de Dios se alegran.

Y DESPUES de estas cosas vi otro ángel descender del cielo, teniendo grande poder; y la tierra fué alumbrada de su gloria.

2 Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es Babilonia la grande, y es hecha habitacion de demonios, y guarda de todo espíritu inmundo, y guarda de todas aves sucias, y aborrecibles;

3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicacion, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mio; porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han crecido y llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornádele á dar así como ella os ha dado, y pagádele al doble segun sus obras;

en el cáliz que ella os dió á beber, dádle á beber doblado.

7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, tanto le dad de tormento y de pesar; porque dice en su corazon: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré duelo.

8 Por lo qual en un día vendrán sus plagas, muerte, y llanto, y hambre, y será quemada con fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga.

9 Y llorarán, y planirán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella, y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su encendimiento,

10 Estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán sobre ella; porque ninguno compra mas sus mercaderías,

12 La mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de tela de lino fino, y de púrpura, y de seda, y de grana, y de toda madera de thya, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de maderas las mas preciosas, y de bronce, y de hierro, y de marmol;

13 Y canela, y olores, y unguentos, y incienso, y vino, y aceite, y flor de harina, y trigo, y bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres.

14 Y las frutas del deseo de tu alma se apartaron de tí, y todas las cosas gruesas, y excelentes te han faltado; y de aquí adelante ya no hallarás mas estas cosas.

15 Los mercaderes de estas cosas que se han enriquecido por ella, se pondrán á lo lejos, por el temor de su tormento, llorando, y lamentando,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de púrpura, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas, y de perlas!

17 Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo gobernador, y toda compañía que conversa en las naos, y marineros, y todos los que trabajan en la mar, se estuvieron de lejos;

18 Y viendo el humo de su encendimiento, dieron voces, diciendo: ¡Cuál

REVELACION.

ciudad era semejante á esta grande ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando, y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la qual todos los que tenían naos en la mar, se habian enriquecido por razon de su costosa magnificencia! porque en una sola hora ha sido asolada.

20 Regocíjate sobre ella, cielo, y vosotros santos apóstoles, y profetas; porque Dios os ha vengado en ella.

21 Y un fuerte ángel tomó una piedra como una grande muela de molino, y echóla en la mar, diciendo: Con tanto impetu será echada Babilonia, aquella gran ciudad; y no será jamás hallada.

22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y tañedores de flautas, y de trompeteros, no será mas oída en tí; y todo artifice de cualquier oficio que fuere, no será mas hallado en tí; y voz de muela no será mas oída en tí;

23 Y luz de candela no alumbrará mas en tí; y voz de esposo, y de esposa no será mas oída en tí; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque por tus hechicerías todas las naciones fueron engañadas.

24 Y en ella se halló la sangre de profetas, y de santos, y de todos los que han sido matados en la tierra.

CAPITULO XIX.

1. Los moradores del cielo loan á Dios por haber vengado la sangre de los suyos de mano de la ramera. 3. Son contados por bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero. 10. El ángel no consiente ser adorado. 11. Aquel sumo Rey de los reyes aparece del cielo. 18. Comiénzase la guerra, 20. en la qual la bestia es presa, 21. y lanzada en un lago de fuego.

Y DESPUES de estas cosas, oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: Haleluia: Salvacion, y gloria, y honra, y poder al Señor nuestro Dios;

2 Porque sus juicios son verdaderos y justos, porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Haleluia. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron, y adoraron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen: Haleluia.

5 Y salió una voz del trono, que decía: Load á nuestro Dios todos vosotros sus

siervos, y vosotros los que le temeis, así pequeños, como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decían: Haleluia. Porque el Señor Dios Todopoderoso reina.

7 Gocémonos, y alegrémonos, y demosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su muger se ha preparado;

8 Y le ha sido dado que se vista de tela de lino fino, limpio, y resplandeciente; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero. Y dícame: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché á sus piés para adorarle. Y él me dijo: Mira, que no lo hagas: yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios; porque el testimonio de Jesus es el espíritu de profecía.

11 Y ví el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, era llamado Fiel y Verdadero, y en justicia juzga y guerrea.

12 Y sus ojos eran como llama de fuego, y habia en su cabeza muchas diademas, y tenia un nombre escrito que ninguno ha conocido, sino él mismo:

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado La Palabra de Dios.

14 Y los ejércitos que están en el cielo le seguian en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco, y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella á las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y en su vestidura, y en su muslo, tiene un nombre escrito: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y ví un ángel que estaba de pié en el sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena del gran Dios;

18 Para que comais carnes de reyes, y carnes de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños, y de grandes.

REVELACION.

19 Y vi la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta, que había hecho las señas en su presencia, con las cuales había engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imagen.

21 Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo con azufre.

22 Y los demas fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

CAPITULO XX.

1. El ángel encadena á Satanás por mil años, 8. suelto de las cadenas incita á Gog y Magog, quiere decir, á todos los secretos y manifiestos enemigos de los santos. 11. Mas el castigo del Señor reprime su insolencia. 12. Abrense los libros, por los cuales los muertos son juzgados.

Y VI un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon, antigua serpiente, que es el diablo, y Satanás, y le ató por mil años.

3 Y le arrojó al abismo, y le encerró, y selló sobre él; porque no engañase mas á las naciones hasta que los mil años fuesen cumplidos, y despues de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo.

4 Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fué dado el juicio: y vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni á su imagen, y que no habían recibido su marca en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron, y reinaron con Cristo mil años.

5 Empero los demas muertos no tornaron á vivir, hasta que fueron cumplidos los mil años: esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene potestad sobre los tales: antes serán sacerdotes de Dios, y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prision;

8 Y saldrá para engañar las naciones que están en las cuatro esquinas de la tierra, Gog y Magog, á fin de congregar-

las para la batalla, el número de las cuales es como la arena de la mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al derredor de los ejércitos de los santos, y de la ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del cielo, y los tragó.

10 Y el diablo que los engañaba fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados dia y noche para siempre jamás.

11 Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no se halló lugar para ellos.

12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban en pié delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fué abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y la mar dió los muertos que estaban en ella; y la muerte, y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

14 Y la muerte, y el infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

CAPITULO XXI.

1. Describe la nueva Jerusalem, que descendia del cielo, 9. esposa del cordero, 12. y el magnífico edificio de la ciudad, 19. adornada con piedras preciosas, 22. cuyo templo es el Cordero.

Y VI un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo, y la primera tierra se fué, y la mar ya no era.

2 Y yo Juan vi la santa Ciudad de Jerusalem nueva, que descendia del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo, que decía: He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será mas; ni habrá mas pesar, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono, dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

REVELACION.

6 Y díjome: Hecho es. Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed yo le daré de la fuente del agua de la vida de balde.

7 El que venciere, heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Empero á los temerosos, y incrédulos; á los abominables, y homicidas; y á los fornicarios, y hechiceros; y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Y vino á mí uno de los siete ángeles, que tenían las siete redomas llenas de las siete postreras plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, muger del Cordero.

10 Y llevóme en el espíritu á un gran monte y alto, y mostróme la grande ciudad, la santa Jerusalem, que descendia del cielo de Dios,

11 Teniendo la gloria de Dios; y su lumbrera era semejante á una piedra preciosísima, como piedra de jaspé cristalizante.

12 Y tenía un grande muro y alto, y tenía doce puertas; y en las puertas, doce ángeles; y nombres escritos sobre ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Al oriente tres puertas: al aquilon tres puertas: al mediodia tres puertas: al poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos; y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanta como su anchura. Y él midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios; y la longitud, y la anchura, y la altura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, y hallóse de ciento y cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 Y el material de su muro era de jaspé; empero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspé; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, sardónica; el sexto, sár-

dio; el séptimo, crisólito; el octavo, beril; el nono, topacio; el décimo crisopraso; el undécimo, jacinco; el duodécimo, ametisto.

21 Y las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una perla. Y la plaza de la ciudad era oro puro, como vidrio trasparente.

22 Y yo no ví templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

23 Y la ciudad no tenía necesidad del sol, ni de la luna para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su luz.

24 Y las naciones de los que hubieren sido salvos andarán en la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella.

25 Y sus puertas no serán cerradas de dia, porque allí no habrá noche;

26 Y llevarán la gloria, y la honra de las naciones á ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominacion y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPITULO XXII.

1. Un rio de agua viva es mostrado, 2. y el árbol de la vida, 6, 7. la conclusion de esta profecía: 8. en la cual Juan muestra ser muy gran verdad lo contenido en este libro, 13. y ahora la tercera vez repite estas palabras: Todas las cosas proceden de aquel que es el Alpha y la Omega, quiere decir, el principio y el fin.

Y MOSTRÓME un rio puro de agua de vida, claro como cristal, que salia del trono de Dios, y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de la una parte y de la otra del rio, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá allí jamás maldicion; sino el trono de Dios, y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 Y allí no habrá mas noche, y no tienen necesidad de luz de candelas, ni de luz de sol; porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán para siempre jamás.

6 Y díjome: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

7 He aquí, yo vengo prestamente: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

REVELACION.

8 Y yo Juan soy el que ha oído, y visto estas cosas. Y despues que hube oído y visto, me postre para adorar delante de los piés del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira que no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro: Adora á Dios.

10 Y díjome: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, sea *aun* todavía justificado; y el que es santo, sea *aun* santificado todavía.

12 Y, he aquí, yo vengo prestamente, y mi galardón está conmigo, para recompensar á cada uno segun fuere su obra.

13 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio, y el fin, el primero y el postrero.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

264

15 Mas los perros *estarán de fuera*, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesus he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias: yo soy la raíz y el linage de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.

17 Y el Espíritu, y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18 Porque yo protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro.

19 Y si alguno disminuyere de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve. Amen: sea así. Ven, Señor Jesus. La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®

